

La Guerra Fría en América Latina

Dr. Raúl Domínguez Martínez
(coordinador)



“Divulguemos la Historia para mejorar la sociedad”

La Guerra Fría en América Latina

© 2007, Palabra de Clío, A. C.
Insurgentes Sur # 1814-101. Colonia Florida.
C.P. 01030 Mexico, D.F.

Coordinación editorial: José Luis Chong
Diseño de interiores y maquetación: Patricia Pérez Ramírez
Pintura de cubierta: Camilo Esquivel Reed
Cuidado de la edición: Víctor Cuchí Espada

Primera edición: enero de 2019

ISBN: 978-607-97883-8-4

Impreso en Impresora litográfica Heva, S. A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotomecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso por escrito de la editorial.

www.palabradeclio.com.mx

Impreso en México - *Printed in Mexico*

ÍNDICE

Introducción	
<i>La Guerra Fría en América Latina: un pretexto para la represión</i>	5
Raúl Domínguez Martínez	
<i>El escenario latinoamericano de la Guerra Fría</i>	19
Filiberto Romo A.	
<i>México en tiempos de la Guerra Fría (1945-1988)</i>	
<i>Los mecanismos de control político</i>	55
Laura Beatriz Moreno Rodríguez	
<i>Guatemala en el contexto de la Guerra Fría: de campo de experimentación, a semillero de movimientos altermundistas</i>	101
Lorena Miguel Coronado A. Rafael Flores Hernández	
<i>La Guerra Fría en Cuba. Entre el acoso constante de Estados Unidos y una relación tensa y dependiente con la Unión Soviética</i>	117
Leslie Teresa Mercado Revilla	
<i>Chile. El nulo significado real de la democracia para la política norteamericana</i>	173
Raymundo Casanova	
<i>Nicaragua en los confines de la Guerra Fría</i>	197
Yabin Silva	



Introducción

La Guerra Fría en América Latina: un pretexto para la represión

Raúl Domínguez Martínez

El término de *Guerra Fría* guarda características propias de un enunciado ideológico: es ambiguo y sirve para disfrazar una dinámica que ocurre en la práctica, pero que está ausente dentro de su propia definición. Se trata de un concepto que sugiere una confrontación dentro de un esquema geopolítico de tipo bipolar. Dicho concepto es esencialmente falso, como se puede apreciar en un análisis elemental de los supuestos principales que implica: 1. no se trató de una guerra en el sentido militar, dado que los dos protagonistas nunca se enfrentaron en el campo de batalla, ni estuvieron propensos a hacerlo;¹ 2. no fue una rivalidad entre dos oponentes que pugnaban por un objetivo común, como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial entre Alemania e Inglaterra. En todo caso —y esto constituye una cuestión fundamental—, la Guerra Fría no se desarrolló a manera de una rivalidad constituida en torno a una reivindicación económica, como ha ocurrido en la inmensa mayoría de las guerras experimentadas en la historia humana; 3. la idea de un mundo bipolar, donde se irían acumulando tensiones que culminarían por estallar, es también engañosa, dado que lo que estaba en juego no era una rivalidad en pos de la hegemonía sino la tentativa de construcción de una alternativa en un contexto de dominación imperial.

Se trató, eso sí, de una desavenencia entre dos sistemas sociales, políticos, económicos e ideológicos excluyentes entre sí. Dos sistemas irreconciliables, cada uno de ellos, operando al interior de su respectivo ámbito geopolítico, pero con diferentes estrategias que se ponían en práctica a partir de objetivos claramente distintos. La lógica de acumulación imperialista exige de una tendencia permanente y sostenida de expansión, mientras que la lógica de la acumulación socialista supone el principio de concentración y optimización de recursos

internos. De hecho, esta diferencia esencial fue la que determinó a la larga el desplome del bloque soviético, ocurrido no a la manera de desenlace “normal” de una guerra, sino a consecuencia de una disponibilidad de recursos por completo asimétrica.

Para lo que incumbe al presente tema —que es el ámbito latinoamericano— hay que decir, de entrada que la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) nunca implicó, en ninguna medida, una lucha por apoderarse de ese territorio. En una visión bastante patética de la Doctrina Monroe, América Latina se mantuvo bajo una total dominación norteamericana, con la exclusiva excepción de Cuba, que no estableció lazos con la URSS sino hasta después de haber roto, con sus propios medios, con el control estadounidense.

Lo que sí ocurrió, al amparo y con la justificación de la *Guerra Fría*, fue la represión sistemática, y llevada a situaciones de extremo, de cualquier intento de insubordinación al poder imperial. La lista de eventos patrocinados por el gobierno de Washington incluye golpes de Estado, asonadas terroristas, asesinatos de líderes opositores, asesoría militar, financiera y económica para someter a movimientos populares, y, en fin, el tenebroso Plan Cóndor, que sumió a América Latina en un baño de sangre por conducto de gobiernos militares títeres impuestos a modo por la voluntad imperial. El ministro cubano Ricardo Alarcón explicó este fenómeno con mucha claridad durante su intervención en el Foro de São Paulo en diciembre de 2001: “Para eso sirvió la Guerra Fría, para dividir el movimiento popular, para paralizarlo, para afirmar el poder contra los pobres, valiéndose de lo que en aquella época existía por la confrontación entre dos sistemas”.²

El término *Guerra Fría* fue acuñado en un discurso del consejero presidencial y delegado estadounidense ante la recién creada Comisión de Energía Atómica, Bernard Baruch. Dicha comisión fue creada en el marco de las primeras resoluciones de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), efecto evidente del impacto de las detonaciones de Hiroshima y Nagasaki, celebrándose la primera reunión ya en junio de 1946, con sede en Viena. El “Plan Baruch”, como se conoció la propuesta norteamericana para un presunto control de armas nucleares, pretendía la prohibición mundial de ese tipo de materiales de destrucción masiva, pero reservando a Estados Unidos el monopolio del arsenal nuclear. Semejante pretensión fue descalificada por el delegado soviético, Andrei Gromiko, quien insistió en que una prohibición absoluta en el

uso y producción de ese terrible recurso debía incluir, desde luego, al país que hasta ese momento (y, de hecho, hasta la actualidad) había sido el único en utilizarla contra seres humanos:³ a Estados Unidos.

La pugna entre las dos posturas llevó al mencionado Baruch a pronunciar un discurso en el cual construyó la figura retórica de una rivalidad militar: “no nos engañemos —dijo en su intervención el 16 de abril de 1947— estamos inmersos en una guerra fría”.

No resulta descabellado suponer que las dos bombardeos en Japón, tres meses después de firmada la capitulación alemana,⁴ y con las fuerzas japonesas severamente disminuidas, buscaban un efecto disuasivo para una de las potencias —la soviética— que había desempeñado un papel protagónico en la derrota del Eje. A lo anterior había de sumarse una estrategia del gobierno de Washington que favoreció a las fuerzas beligerantes derrotadas. En efecto, el Plan Marshall —oficialmente llamado *European Recovery Program*— fue una iniciativa del gobierno de Estados Unidos para financiar a los países europeos devastados por la guerra, con aportaciones cercanas a los 13 mil millones de dólares. Cuatro años se mantuvo el generoso apoyo, el cual no incluyó a los aliados latinoamericanos que participaron en el conflicto. En América Latina, justamente no resultó necesario un apoyo similar para paliar estragos económicos, porque éstos obedecían a razones seculares y estructurales con los que la población estaba bien “familiarizada”, además de que la influencia comunista se encontraba geográfica y políticamente muy distante. En el caso europeo, la razón evidente fue evitar que se creara un caldo de cultivo propicio para la emergencia del comunismo en las naciones ahora muy empobrecidas, y con animadversión por los enemigos de guerra.

¿A ello se refería el señor Baruch con su concepto de *Guerra Fría*? El caso es que ese mismo año de 1947 un afamado periodista norteamericano, Walter Lippmann, publicó un libro titulado precisamente “Guerra Fría”. El término se popularizó y la idea de que un mundo bipolar había emergido al término del conflicto armado y un nuevo enemigo —la URSS y el comunismo— se erguía amenazante frente al “mundo libre”. El 22 de agosto de 1949 la Unión Soviética detonó con éxito la RDS-1 en el sitio de pruebas de Semipalatinsk, con una potencia un 10 por ciento superior a la de Hiroshima. De esa manera, dio comienzo una desenfadada carrera en la producción de armas tácticas capaces de poner en riesgo la supervivencia de la especie humana en su conjunto, con costos económicos en permanente crecimiento que a finales del periodo

presentaban saldos suficientes como para abatir el problema del hambre en buena parte del mundo, “libre” o no.

La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial. Más aún, pese a la retórica apocalíptica de ambos bandos, sobre todo del lado norteamericano, los gobiernos de ambas superpotencias aceptaron el reparto global de fuerzas establecido al final de la Segunda Guerra Mundial. La URSS dominaba o ejercía una influencia preponderante en una parte del globo: la zona ocupada por el Ejército Rojo y otras fuerzas armadas comunistas al final de la guerra, sin intentar extender más allá su esfera de influencia por la fuerza de las armas.⁵

Así las cosas, América Latina se mantuvo al margen del polo de atención, sumida, mientras tanto, en los seculares problemas de atraso, pobreza, desigualdad, dependencia, etcétera. Estos problemas —y varios otros— han mantenido (y mantienen) una tensión esencial en virtud de la cual brotan, de forma espontánea y esporádica, manifestaciones de inconformidad e insurrección. En tales manifestaciones, la Unión Soviética no desempeñó —jamás— papel alguno, como no fuera la difusión de los textos marxistas por cuenta de la Editorial Progreso, que se distribuyeron por todo el mundo a precios muy bajos, o la ínfima subvención pecuniaria que se concedía a los partidos comunistas locales. La hipótesis de que Moscú alentaba, organizaba, financiaba, apoyaba con servicios de inteligencia o dotación de armamento a los movimientos insurreccionales, resulta categóricamente, falsa.

Sin embargo, Estados Unidos aprovechó de forma cabal el fantasma de la “Conjura Roja” para someter a las naciones latinoamericanas a los apremios del Gran Capital. Desde luego, no hubo que esperar a la Conferencia de Yalta y el supuesto reparto del mundo en zonas de influencia para que los norteamericanos pisotearan todo principio de derecho internacional. México es testigo y víctima de la primera guerra emprendida por los estadounidenses fuera del territorio original, con la cual arrebataron a este país la mitad de su territorio. William Howard Taft, vigésimo séptimo presidente de Estados Unidos, declaró en 1912, con motivo de una invasión de *Marines* a suelo nicaragüense:

No está distante el día en que tres estrellas y tres franjas en tres puntos equidistantes delimiten nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. El hemisferio completo de hecho será nuestro, en virtud de nuestra superioridad racial, como lo es ya nuestro moralmente.

La elocuencia del presidente Taft sólo puso de relieve algo que en la práctica ha sido una constante: América Latina constituye un campo sometido al absoluto control del capital norteamericano. La presencia soviética en el contexto de la carrera armamentista, únicamente sirvió para reforzar el pretexto de una intervención cada vez que así convenía a sus particulares intereses.

En esta lógica, Estados Unidos fundó la siniestra “Escuela de las Américas” en 1946, en territorio panameño. Ahí fueron adiestrados varios militares latinoamericanos que desempeñaron un papel activo en la feroz maquinaria represiva que se instaló al sur del río Bravo. El establecimiento se especializó en operaciones de contrainsurgencia, y respondía, desde luego, a las directrices políticas de la Casa Blanca. En un discurso pronunciado el 12 de marzo de 1947 en el Congreso de Estados Unidos, el presidente Harry S. Truman afirmó que su país ayudaría a cualquier gobierno que hiciera frente a la amenaza comunista. El “héroe” de Hiroshima y Nagasaki estaba dejando abierta la puerta para intervenir con cualquier pretexto en cualquier lugar del “mundo libre” donde se vieran amenazados los intereses de la hegemonía norteamericana. Para América Latina el paso siguiente sería la creación de gobiernos peleles dotados de una poderosa maquinaria represiva que con todo el aval norteamericano pudiesen garantizar la desaparición de la “conjura comunista”.

El procedimiento “común” consistió en propiciar golpes de Estado. Éste —decía Curzio Malaparte— no es otra cosa que “un recurso del poder cuando se corre el peligro de perder el poder”. El tenebroso ciclo de las dictaduras militares en América Latina dio comienzo en 1954, con sendas asonadas en Paraguay y Guatemala. El gobierno de Estados Unidos —con diversos recursos pero principalmente a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés)— tomaba la decisión de destituir a cualquier gobierno latinoamericano que no obedeciera de manera cabal y eficiente a la voluntad del Imperio, sustituyéndolo por conducto de la fuerza bruta por un pelele con rango militar, adiestrado por ellos mismos. De forma paralela se aplicaron mecanismos para asfixiar cualquier intento insurreccional.

Inspirado en un decreto de Adolf Hitler, esta forma de terrorismo de Estado patrocinada por Washington se sistematizó a comienzos de los años setenta a través del llamado Plan Cóndor. La suma de asesinatos, desapariciones, personas torturadas, etcétera, alcanzó proporciones de escándalo. Uno de los artífices de la atrocidad fue el laureado Premio Nobel de la Paz, Henry Kissinger. Según la mentalidad de este personaje, el gobierno de Estados Unidos podía arrogarse a total voluntad el derecho de imponer dictadores sin necesidad alguna de justificación. Naturalmente que para esta dinámica funcionaba de manera perfecta la invocación del “peligro comunista”.

El plan incluyó acciones de coordinación y apoyo entre las naciones sometidas a la dictadura militar. Un documento desclasificado de la CIA con fecha de 23 de junio de 1976, revela que “a principios de 1974, oficiales de seguridad de Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia se reunieron en Buenos Aires para preparar acciones coordinadas en contra de blancos subversivos”.⁶

Cabe mencionar que antes del citado Plan Cóndor, la inteligencia militar norteamericana había preparado otro mecanismo de intromisión en asuntos internacionales ajenos: el Proyecto Camelot. Este otro engendro se puso en marcha a comienzos de 1963 con el propósito de identificar las causas sociales de las revueltas y definir dispositivos para conjurarlas. En esta iniciativa —que a la postre abortó— participarían más de un centenar de científicos sociales, principalmente sociólogos, tratando de dilucidar los motivos de inconformidad entre poblaciones indígenas. Según el decir de sus propios autores, la meta perseguiría “el éxito en tareas como el equipamiento y entrenamiento de las fuerzas indígenas para una misión de seguridad interna, la acción cívica, la guerra psicológica, o la acción de contrainsurgencia depende de una comprensión profunda de la estructura social indígena, de la precisión con que los cambios dentro de la cultura indígena, particularmente los cambios violentos, se hayan previsto, y los efectos de los distintos cursos de acción a disposición de los organismos militares y de otro tipo de gobierno sobre el proceso de cambio indígena”.⁷

Naturalmente, los efectos de tan decidida defensa del “mundo libre” a manos norteamericanas presentan un panorama desolador. Un hallazgo acontecido en Paraguay a finales de 1992, tres años después de que el dictador Alfredo Stroessner abandonara el país, permitió cuantificar las tareas de control empleadas por el Departamento de Investigaciones de la Policía, brindándonos una idea de procedimientos que fueron la norma en América Latina:

...700 mil folios en documentos referentes al stonismo; 740 libros encuadernados y clasificados en un sistema de números y letras; 115 libros de novedades de guardia; 181 archivadores y 204 contenedores de cartón donde se agrupaban informes y documentos de origen muy diverso; 574 carpetas con informaciones sobre partidos políticos, sindicatos, mapas, etc; 8 mil 368 fichas de detenidos del Departamento de Investigaciones, sección Técnica y Departamento Judicial; 1 mil 888 cédulas de identidad y pasaportes; no menos de 10 mil fotografías detenidos, actos políticos y sociales, acontecimientos familiares, etc; 1 mil 500 libros y revistas producto de allanamientos e incautaciones a detenidos políticos; 543 cassettes con grabaciones de paneles, conferencias, homilias, discursos, programas radiales, etc.⁸

Es claro que esta contundente muestra de la libertad defendida por los estadounidenses, tuvo su equivalente en la mayoría de las naciones latinoamericanas. Todo aquel que manifestase oposición al orden conveniente para los inversionistas norteamericanos y sus socios minoritarios, tendría que someterse a la fuerza del Estado, con apoyo —desde luego— del socio mayoritario. Una época de terror que reportó enormes saldos en materia de asesinatos, torturas, encarcelamientos y demás componentes del “mundo libre”.

Los saldos no fueron iguales, por supuesto. La dictadura brasileña cuantifica 421 asesinatos, mientras que la argentina más de 30 mil. Todas son cifras imprecisas porque, como es de suponer, los registros desaparecieron, a diferencia de lo ocurrido en Paraguay. Tampoco son iguales los saldos en materia de situación económica: en Brasil, el régimen militar de Humberto Castelo Branco, instaurado con el procedimiento “normal” de golpe de Estado, practicó un voraz anticomunismo con la Doctrina de Seguridad Nacional (“Lo que es bueno para Estados Unidos, es bueno para nosotros”), pero aplicó reformas económicas que durante una época determinada estimularon un crecimiento considerable del PIB brasileño. En Bolivia, por su parte, la dictadura de Hugo Banzer polarizó a una sociedad de por sí estratificada, suprimiendo todos los obstáculos a la inversión extranjera y alentando por diversos medios a una región (Santa Cruz) de concentración capitalista, la cual, por cierto, protagonizaría años más tarde una tentativa separatista, durante el gobierno de Evo Morales. En otros casos, como el de la diminuta isla de Grenada, Estados Unidos invadió el 25 de octubre 1983, aprovechando para estrenar armamento (con-

vencional) en una acción que la Asamblea General de la ONU calificó como “una violación flagrante del derecho internacional”. ¿Cuál fue el pretexto? La construcción de un aeropuerto para atraer turismo, lo que en la óptica delirante de Estados Unidos suponía la posibilidad de aterrizaje de fuerza *aérea soviética*. *Efectivos cubanos* —evidencia de la conjura comunista— participaron en la defensa de Grenada al lado del primer ministro Maurice Bishop, frente a una fuerza combinada de casi 8 mil militares norteamericanos “apoyados” por 353 aliados del Caribe de las Fuerzas de Paz del Caribe.

Es preciso reiterar que, en este conjunto de acciones de sometimiento, la participación de la Unión Soviética fue inexistente. Las razones esgrimidas por los ideólogos norteamericanos identificaban, sin ninguna pena, actos elementales de reivindicación social con la “amenaza roja”. Las reformas emprendidas en Guatemala por Jacobo Arbenz para mitigar la feroz explotación del país a manos de una empresa privada norteamericana dedicada al ramo de la fruta (las “Repúblicas Banana” a las que aludió Neruda), fueron tildadas de “comunistas”, procediendo, acto seguido, a su destitución por medio de la fuerza. Ése fue el patrón generalizado.

El presente libro analiza cinco casos significativos de la *Guerra Fría* en América Latina: México, Guatemala, Cuba, Chile y Nicaragua. Estos casos fueron seleccionados porque ilustran sobre facetas particulares del proceso y no pretenden minimizar en absoluto otros casos de enorme relevancia.

México fue seleccionado porque aporta una muestra de la eficiente sintonía entre las hegemonías domésticas y sus pares en el vecino país del norte. El Estado mexicano, disfrazado de democrático, constituye una dictadura *de facto* (una “dictadura perfecta,” diría Vargas Llosa, lo que le costó su expulsión de territorio mexicano) con plena capacidad para garantizar la estabilidad social y con plena capacidad, también, para sofocar por cuenta propia brotes insurreccionales (las guerrillas de Lucio Cabañas; Genaro Vázquez, la Liga 23 de septiembre, y otras).

Guatemala, donde un presidente con perspectiva nacionalista, intentó limitar los inmensos privilegios de un monopolio privado (United Fruit Company) en favor de esa sociedad centroamericana. En respuesta a semejante osadía, los norteamericanos derrocaron a un gobierno que gozaba de legitimidad y de consenso interno, para imponer a un súbdito imperial, estableciendo de esa forma el antecedente del *modus operandi* para América Latina con el espectro de la Guerra Fría.

Cuba, país que se sacudió a un dictador sanguinario y totalitario para emprender una vía alternativa en las propias narices de Estados Unidos, recibió apoyo soviético dos años después del triunfo de la Revolución y a consecuencia de la política norteamericana de bloqueo y sabotaje (para no mencionar otros “detalles”, como Bahía de Cochinos).

Chile, con un gobierno instalado con pleno derecho y siguiendo los procedimientos defendidos por los norteamericanos, evidenció que la democracia y la soberanía resultan una simple patraña cuando se contraponen a los intereses imperiales.

El último de los casos elegidos en el presente libro para ilustrar acerca del proceso de la Guerra Fría en América Latina, es Nicaragua, nación que se ubica entre las más pobres del mundo y que, en ninguna medida y bajo ningún concepto, podría significar una amenaza para Estados Unidos. Sin embargo, la nación centroamericana ofreció —para su desgracia— una buena oportunidad para un ensayo decisivo que culminaría con el desplome de la Unión Soviética: la Guerra de Baja Intensidad. Tal estrategia en realidad se venía practicando desde los tiempos que siguieron a la Conferencia de Yalta. La lógica en realidad era muy simple: que los países que recibían ayuda de Estados Unidos canalizaran los recursos que debieran destinarse a inversión productiva a la compra de armas.

En el caso particular de Nicaragua, la llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos coincidió con el inicio del apoyo a los *Contras*. Se estima que entre 1982 y 1990 Estados Unidos aportaron más de 300 millones de dólares a los efectivos antisandinistas, por medio de entregas que se incrementaban cada ocasión en la que las fuerzas regulares del gobierno nicaragüense se aproximaban al triunfo. La dinámica exigió de un permanente desvío de fondos para enfrentar una guerra que, en realidad, ya había sido ganada y que fue mantenida de manera artificial por la administración Reagan, a pesar de la oposición del propio Congreso de Estados Unidos, recurriendo al envío de fondos obtenidos por la venta ilegal de armas a Irán. El gobierno sandinista presidido por Daniel Ortega sucumbió ante la asfixia económica y aceptó convocar a elecciones, mismas en las que fue derrotado. La estrategia de desgaste probaba su efectividad. En 1989, año de la caída del Muro de Berlín, la dirigencia sandinista perdía en las votaciones.

En este punto se hace necesario hacer una consideración fundamental. La producción de armas para un país capitalista como Estados Unidos resul-

ta un negocio sumamente rentable, en tanto que en el caso de una economía planificada, como la de la URSS, supone una distracción importante de recursos destinados potencialmente a otras áreas productivas. Esto es especialmente cierto en el caso de armas nucleares. Se calcula que el costo de la primera bomba nuclear, con investigación, infraestructura, materiales, y demás, fue de 20 mil millones de dólares. La carrera nuclear presenta números en costos capaces de rebasar la imaginación.

Los dos estudios definitivos sobre los gastos de EE.UU. en armas nucleares (*Auditoría Atómica de Brookings: Los costos y consecuencias de las armas nucleares de EE.UU. desde 1940* y *El Gasto de Seguridad Nuclear de la Fundación Carnegie: Costos de Evaluación, Examen de las prioridades*), se constató que Estados Unidos han incurrido en un costo de casi 6 billones de dólares en su programa de armas nucleares entre 1940 y 1996.⁹

En 1991, al final de la Guerra Fría, el presupuesto de defensa de Estados Unidos era de 298,900 millones de dólares.

Esas cifras pueden resultar de escándalo cuando se mantienen determinados referentes, pero no cuando se persiguen jugosas ganancias o la destrucción de enemigos.

El arma atómica es un arma barata. Oppenheimer, que dirigió durante la guerra el laboratorio de Los Álamos, donde se estudió y fabricó la bomba, indicaba ante una comisión parlamentaria norteamericana, que a destrucción igual, e incluidos todos los gastos de materia prima al lanzarse sobre el objetivo, la bomba atómica costaba diez veces menos que las bombas comunes. Ese factor llega a treinta si la comparación se hace con energía igual. Es evidente que la diferencia proviene de que en la vecindad del punto de impacto, hay, para decirlo así, un mortero de energía.¹⁰

El general Douglas MacArthur, uno de los militares más condecorados en la historia norteamericana, se refirió (discurso del 15 de mayo de 1951) de la siguiente manera al fenómeno:

Que nuestro país vaya ahora encaminado hacia un modelo de economía basada en las armas, es parte del modelo general de una política

desacertada, alimentado con ayuda de una psicosis, inducida artificialmente, de histeria de guerra y nutrida a partir de una propaganda incesante alrededor del miedo.¹¹

¿Un asunto coyuntural? No; una circunstancia estructural. Entre 1947 y 1953 el promedio de desempleo en Estados Unidos fue del 4 por ciento. Entre 1954 y 1963 la cifra pasó al 5.5 por ciento. El presidente John F. Kennedy estableció un equipo de economistas bajo la dirección de Paul Samuelson para evaluar la recesión en curso. Siguiendo una línea keynesiana, el equipo recomendó acelerar los programas de gasto que estaban en curso. Las principales medidas de Kennedy fueron el aumento en los gastos de armamento y el inicio del programa espacial.

En el marco del capitalismo monopolista de Estado de Estados Unidos existen las más diversas formas de cooperación entre los militares y los círculos industriales. Entre el aparato militar del Estado y la poderosa iniciativa privada se han establecido unas relaciones y cooperación sólidas y permanentes, no sólo en lo que se refiere a la firma de contratos en la producción de diferentes tipos y sistemas de armamentos, sino también en la forma de influir en el pensamiento del gobierno y del Congreso. La camarilla militar-industrial sirviéndose de los medios de información masiva, crea una determinada opinión pública en el país e influye sobre la tendencia que ha de seguir el progreso técnico-científico.¹²

En lo que a la URSS respecta, el desgaste económico por este concepto se aceleró durante el régimen de Leonid Brezhnev. El secretario general del Partido Comunista (1964-1982) había decidido emprender un programa de armamento que elevó los gastos en defensa en un promedio anual de 4 a 5 por ciento durante los veinte años posteriores a 1964. Dicho programa permitió alcanzar la paridad con Estados Unidos en misiles en 1971, y una superioridad del 25 por ciento en 1976. La pugna tecnológica implícita en el desarrollo de armamento cada vez más potente había alcanzado una cúspide con la bomba *Tzar*, equivalente a más de tres mil veces la fuerza de la de Hiroshima. Este aparato fue detonado en octubre de 1961, pero estaba descartado como recurso de guerra. Se trataba en realidad de un dispositivo empleado para la investigación científica y como evidencia de la superioridad militar frente a

los norteamericanos. ¿El costo económico? Abrumador. Aun así, se insistió en avanzar por ese derrotero sin percatarse de la fuerte asimetría entre los mecanismos de reproducción ampliada de capital vigentes en Estados Unidos, y los procedimientos propios de una economía planificada como los empleados por la URSS.

A la larga, esta febril competencia en la producción de armamento de destrucción masiva habría de cobrar factura a un sistema que, por su misma esencia, no tenía acceso a fuentes de financiamiento externo.

La estocada a muerte para la Unión Soviética fue el anuncio de la administración Reagan aprobando la llamada “Guerra de las Galaxias”. La Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI, por sus siglas en inglés) fue un concepto del escudo antimisiles que contemplaba el uso del espacio con fines defensivos y se basaba en una combinación de varios medios de destrucción, incluidos los basados en nuevos principios físicos como rayos de microondas, de partículas, láser de rayos X, etcétera. Se estudiaban las posibilidades de derribar los misiles balísticos intercontinentales en las cuatro fases de su trayectoria. Por ejemplo, se propuso la posibilidad de emplear láser de rayos X generado por explosiones nucleares. El autor y promotor de esta idea fue el científico estadounidense Edward Teller, que a finales de los cuarenta dirigía el proyecto del desarrollo de una bomba termonuclear.

Además del exuberante costo estimado del proyecto, su realización supondría superar el criterio de Destrucción Mutua Asegurada (*Mutually Assured Destruction*, MAD) al que se había llegado teniendo en cuenta el daño potencial que se infringirían las dos potencias en el escenario de una conflagración nuclear. La Unión Soviética “tiró la toalla,” como se dice en el mundo del boxeo, y en julio de 1991 Mijail Gorbachov y George H. W. Bush firmaron el Tratado de Reducción de Armas Estratégicas conocido como START I. Poco más tarde, diciembre del mismo año, se firmaba el Tratado de Belavezha, con el que se ponía fin a la URSS. La Guerra Fría había terminado.

Antes, en noviembre de 1989, había caído el Muro de Berlín. La reincorporación de los habitantes de República Democrática Alemana al “mundo libre” dio lugar a una celebración generalizada. Prácticamente en todo el orbe se hicieron patentes manifestaciones de satisfacción y júbilo por la liberación de los habitantes de la Alemania Oriental, no obstante que en forma evidente ellos disfrutaban de condiciones de vida superiores a las de la gran mayoría de la humanidad. Bautizado por los defensores de la libertad como “Muro de

la Vergüenza”,¹³ el emblemático acontecimiento de su destrucción marcaba nuevos derroteros para el orden mundial. La “cortina de Hierro” se había desplomado.

Mientras tanto, al otro lado del Atlántico, se levantaba otro muro para separar al Primer Mundo del Tercero, a Estados Unidos de América Latina. Este otro muro no mereció la atención de nadie.

NOTAS

¹ Podría aducirse en contra de esta afirmación, que si existió tal posibilidad en el caso de la Crisis de los Misiles en Cuba, en 1962. En lo particular no me parece que ello haya sido así, pero, en cualquier caso, prevaleció la política disuasiva.

² Alarcón de Quesada, 2002.

³ Se estima en alrededor de 140 mil las víctimas resultado de la explosión y los efectos inmediatos de la radiación y en 300 mil el total incluyendo los muertos por cánceres relacionados con la radiación, en las dos detonaciones de Hiroshima y Nagasaki.

⁴ El texto fue firmado el 8 de mayo de 1945 en Karlshorst, Berlín.

⁵ Hobsbawn, 1998, pp: 229-233.

⁶ Roger Rodríguez, “Documento desclasificado de la CIA revela reunión de ‘servicios’ en 1974”, La Red 21, 29 de julio de 2007, Política. <http://www.lr21.com.uy/politica/267634-documento-desclasificado-de-la-cia-revela-reunion-de-servicios-en-1974>.

⁷ Gerard Colby y Charlotte Dennett. *Thy Will Be Done*. Capítulo 30, nota a pie de página 51 -*Washington Star*, 1965, p. 1.

⁸ Francisco Martorell. *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte. La coordinación represiva en el Cono Sur*. Santiago de Chile. Editorial LOM. 1999. 247.p. 177.

⁹ <http://npsglobal.org/esp/titulares/151-analisis/1148-el-gasto-mundial-armas-nucleares-1-billon-decada.html>.

¹⁰ Jules Guerón. *La energía nuclear*. Trad. Kato Molinari. Argentina: El Ateneo.1979. p. 115.

¹¹ <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=38360>.

¹² B. D. Piadischev, *El complejo militar-industrial de Estados Unidos*. Trad. Rafael Vidiella. México: Editorial Grijalbo. 1978. (Teoría y praxis), p. 93.

¹³ http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/caida-del-muro-berlin-imagenes_12043/7.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Alarcón de Quesada, Ricardo. *Cuba y la lucha por la democracia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 2002. 210 pp. (Colección Política).

Guerón. Jules. *La energía nuclear*. Trad. Kato Molinari. Argentina: El Ateneo. 1979.
Hobsbawn. Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica. 1998.
Martorell. Francisco. *Operación Cóndor. El vuelo de la muerte. La coordinación represiva en el Cono Sur*. Santiago de Chile: Editorial LOM. 1999. 247p.
Piadischev B. D. *El complejo militar-industrial de Estados Unidos*. Trad. Rafael Vidiella. México: Editorial Grijalbo. Teoría y praxis. 1978.

Artículos

Colby, Gerard, y Charlotte Dennett. "Thy Will Be Done", en *Washington Star*. 1965.

Páginas electrónicas

Rodríguez, Roger. "Documento desclasificado de la CIA revela reunión de 'servicios' en 1974", *La Red*, 21, 29 de julio de 2007, Política, en <http://www.lr21.com.uy/politica/267634-documento-desclasificado-de-la-cia-revela-reunion-de-servicios-en-1974>.

http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/caida-del-muro-berlin-imagenes_12043/7.

<http://npsglobal.org/esp/titulares/151-analisis/1148-el-gasto-mundial-armas-nucleares-1-billon-decada.html>.

América Latina y la Guerra Fría (Operación Cóndor)

Filiberto Romo

EL ORIGEN DE LA GUERRA FRÍA

En primera instancia, debemos recordar que, desde la independencia de Estados Unidos del Imperio Británico, América Latina fue siempre zona “estratégica” para las ideas expansionistas de la recién fundada república de la Unión Americana, ya que el quinto presidente de Estados Unidos declaró en 1823 en la *Doctrina Monroe* que el “Hemisferio Americano” sería “protegido” por Estados Unidos contra las “potencias” europeas que se atrevieran a intervenir en los asuntos de la región recién liberada.¹

Más adelante, incluso, un sector estadounidense acuñó el concepto de “Destino Manifiesto”. En agosto de 1845, en vísperas de la guerra contra México² y de la anexión de Oregón en contra de los intereses británicos, John O’Sullivan, editor y político demócrata (jacksoniano³) escribió en el artículo “Anexión”:

El cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia.

Esa doctrina ha sido vertebral en el crecimiento de Estados Unidos hacia el Oeste durante todo el siglo XIX, cuando tras la guerra contra España (1898) se adueñó de Puerto Rico y Filipinas con base en el proyecto de “libertad” del “Hemisferio Occidental”.⁴

De tal modo, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, tres potencias se repartieron lo que quedó después de la conflagración mundial: primero, Estados Unidos de América, el segundo su “primo”,⁵ el Reino Unido, y en tercer

lugar, el heredero del Imperio Ruso,⁶ la Unión Soviética; las mismas potencias que se reunieron en Potsdam para cantar victoria sobre los extintos regímenes “totalitaristas” de “derecha” y acordar las condiciones de paz, incluyendo a Japón, quien todavía no deseaba rendirse.

Sin embargo, lo que no esperaban las potencias en Alemania es que a cuatro días del final de la Conferencia, el poderoso país capitalista, Estados Unidos, para terminar de una buena vez con la resistencia de los japoneses y para posicionarse como el más poderoso de los tres aliados, habría de soltar la Bomba Atómica en territorio japonés y aniquilar de un solo golpe a 70 mil personas, civiles incluidos, con la finalidad de obtener la rendición⁷.

La rendición de Japón⁸ plantó la semilla de lo que el mundo vivió en los años siguientes, esto es la repartición política, económica o social de los territorios disputados en la guerra o de los aliados de las diferentes partes en el conflicto,⁹ teniendo como protagonista central la bomba atómica y la escalada para hacerla cada vez más destructiva.

En este sentido, también se podría considerar como inicio de la *Guerra Fría* el fracaso del “Plan Baruch” en junio de 1946. Esto es la propuesta del asesor presidencial Bernard M. Baruch que pretendía consolidar un monopolio atómico a favor de Estados Unidos y la respuesta por parte de la URSS,¹⁰ solicitando la destrucción del arsenal nuclear norteamericano. La iniciativa era inadmisibles para los soviéticos, quienes se apresuraron a poner en marcha su propio programa para obtener ese armamento y neutralizar la ventaja táctica de la que ya gozaba el gobierno de Washington.¹¹ Los días 1 y 25 de julio de 1946 Estados Unidos llevó a cabo dos pruebas atómicas, por supuesto sin el consenso de la comunidad de naciones y en un supuesto tiempo de paz, en la llamada *Operación Encrucijada* en el atolón de Bikini en las Islas Marshall. La demostración se llevó a efecto frente a testigos internacionales que fueron invitados para tal efecto. Estaba dando comienzo una acelerada carrera armamentística atómica.

Sin embargo, no fue hasta 1947 cuando “oficialmente” empezó la llamada “Guerra Fría”, según las declaraciones del presidente Truman mediante la Doctrina Truman, donde claramente sugirió que Estados Unidos intervendría en todas aquellas naciones donde fuera necesario defender la “libertad” contra presiones “exteriores” y presiones “interiores”.¹²

LA DOCTRINA TRUMAN

El 24 de febrero de 1947 los británicos retiraron su apoyo al gobierno de Grecia, que en ese momento estaba ferozmente enfrentado a las “guerrillas”.¹³ La respuesta inmediata de Estados Unidos fue la *Doctrina Truman* que proclamó un protectorado americano sobre Grecia y Turquía y anunció que “la política de Estados Unidos debe ser la de apoyar a los pueblos libres que estén resistiendo los atentados de subyugación de minorías armadas o de presiones exteriores”.¹⁴

De esa manera, aunque la guerra contra los soviéticos no era inevitable, Estados Unidos decidió que si bien evitarían participar directamente en los países “agredidos”, harían todo lo posible por ayudarlos “a defenderse por su cuenta”.

Entretanto, en el país llamado “América”, fundamentada en la Doctrina Truman surgió la estrategia de “seguridad hemisférica” y con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca¹⁵ o Pacto de Río,¹⁶ por 19 países de América Latina en 1947 y dos más entre 1948, con Nicaragua, y 1949, con Ecuador¹⁷. Los firmantes originales de este Tratado no incluían curiosamente a países de habla anglosajona; sólo hasta 1967 se agregaron Trinidad y Tobago¹⁸ y en 1982 las Bahamas¹⁹. De esa forma, prácticamente antes de terminar la década de los cuarenta, la “seguridad hemisférica” había sido echada a andar por 19 países de América Latina en los que había toda una historia previa del intervencionismo estadounidense.

PLAN MARSHALL

Además de implementar la Doctrina Truman y el Pacto de Río, para inhibir el avance del comunismo se implementó otra estrategia extra en los países europeos arruinados por la Guerra: el “Programa de Reconstrucción Europeo” también conocido como *Plan Marshall*.

Estados Unidos había notado que, además de los problemas que se presentaron en Grecia y Turquía respecto de las guerrillas, los partidos comunistas locales de otras partes de Europa estaban haciendo avances notables debido a la crisis económica que atravesaban. Así, al parecer ignorando en grado máximo el principio de autonomía del mercado, que es parte de las creencias

axiomáticas básicas del capitalismo, decidieron intervenir económicamente prestando ayuda monetaria, tecnológica e industrial a 17 de sus aliados occidentales.²⁰ De esa manera, el supuesto “capitalismo” se haría funcional y se opondría al modelo comunista como modelo de desarrollo. Este proyecto incluyó a los inmediatamente anteriores enemigos en la Guerra Mundial, más no así a los aliados latinoamericanos.

El Plan fue elaborado desde junio de 1947 por el secretario de Estado George C. Marshall, pero se concretó hasta el 3 de abril de 1948 y se mantuvo hasta 1952, momento en que el aparato industrial-militar estadounidense desvió los recursos hacia la Guerra de Corea.²¹

EL BLOQUEO DE BERLÍN

Para entonces pronto se vio que las previsiones de Estados Unidos también se aplicarían para Europa. El detonante fue la posible unificación de la Alemania Occidental y el consecuente bloqueo de Berlín por las autoridades comunistas. A pesar del bloqueo, en septiembre de 1949 se formó la República Federal Alemana por oposición a la República Democrática Alemana, acelerando, de este modo, la creación en ese mismo año de la alianza militar de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

GUERRA DE COREA 1950-1953

Al iniciar la década de los cincuenta, Estados Unidos, justificado en su doctrina de defender las “libertades”, finalmente “tuvo” que intervenir “directamente” en el caso coreano, pues los comunistas invadieron el sur del país; después de casi medio siglo de ocupación japonesa, los coreanos adquirieron su independencia a costa de las dos superpotencias, estableciendo el paralelo 38° como zona de ocupación militar comunista al norte, y capitalista al sur.

Esta intervención estadounidense en Asia sería el inicio de una serie de intervenciones no siempre claras o adecuadamente justificadas dentro del marco en que supuestamente se encontraba la Guerra Fría.

EL MACARTISMO... LA PARANOIA DENTRO DE CASA

Los años cincuenta son llamados también *la década del Macartismo*²² en Estados Unidos, sobre todo entre 1950 y 1956, etapa en que se desencadenó un extendido proceso de acusaciones, denuncias, interrogatorios, procesos irregulares y listas negras contra personas sospechosas de ser de izquierda, socialistas o comunistas. La peor acusación que se podía hacer era ser comunista.

El presidente Dwight D. Eisenhower impulsó la persecución y la exportó a otros países del mundo y sobre todo, por supuesto, de América Latina. De tal modo, Estados Unidos comenzó su persecución por la “seguridad hemisférica” también en su propia casa.²³ Cabe añadir en este punto que uno de los “policías” voluntarios de semejante paranoia fue ni más ni menos que Ronald Reagan.

¿LA GUERRA FRÍA CONTRA QUIÉN?... LAS CONVULSIONES
SOCIALISTAS (DISOLUCIÓN DEL KOMINFORM,
REVISIONISMO, REVOLUCIÓN HÚNGARA, REVOLUCIÓN CUBANA)

Mientras tanto, durante esa década los países comunistas europeos para contrarrestar a la OTAN firmaron, en cambio, el Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, también llamado Pacto de Varsovia en 1955.

Pero no todo era positivo para el llamado “mundo” comunista, pues se dieron diferencias marcadas entre los mismos socialistas y comunistas del mundo. Ya desde finales de los años cuarenta, tanto Yugoslavia como Albania habían planteado diferencias teóricas con el comunismo soviético. Durante los cincuenta también el comunismo chino se empezó a alejar de Moscú.²⁴ Y finalmente se dio la Revolución Húngara de 1956, tras la muerte de Stalin y la salida de Gueorgui Malenkov del Consejo de Ministros de la URSS, revolución que fue reprimida por el premier Jruschov de la URSS. Incluso en el rompimiento sino-soviético los coreanos del norte prefirieron mantenerse neutrales.²⁵

De esa manera, el comunismo y el socialismo de los años sesenta seguía nuevos derroteros, aunque siempre acorralado por la “seguridad hemisférica” de Estados Unidos en el caso de América Latina. Al comenzar los años sesenta, un importante e inesperado evento para la “seguridad hemisférica” fue la Revolución Cubana de 1959; este proyecto comunista²⁶ hizo que se redobla-

ran los esfuerzos de seguridad hemisférica de Estados Unidos, a la vez que hizo crecer las esperanzas de los socialistas y comunistas de la región para deshacerse de la férula estadounidense.

Estados Unidos y su programa de “seguridad hemisférica” no distinguían públicamente entre las diferentes tendencias de socialismo y comunismo.²⁷ Todas eran tildadas de potenciales dictaduras y un riesgo para la libertad del “mundo libre”. Además, con Cuba, Estados Unidos quiso efectuar un castigo ejemplar mediante su bloqueo económico a raíz de que se había comprometido a no invadir la isla después de la *Crisis de los Misiles* de octubre de 1962.

Sin embargo, la década de los sesenta incluso parecía la década del triunfo socialista, pues la URSS puso al primer humano en órbita espacial, y en Berlín se construyó el muro que separaría la zona capitalista de la zona comunista. Pero también los sesenta significaron la mayor crisis de la Guerra Fría, pues después de la Crisis de los Misiles, inició la fatídica —para Estados Unidos— Guerra de Vietnam y, lo más importante para este libro, se inició la Operación Cóndor.

De tal modo que a mediados de la década de los setenta las tropas estadounidenses fueron expulsadas de Vietnam y, a finales de la misma década, los soviéticos comenzaron la intervención de Afganistán. Pero en América Latina, Estados Unidos no padeció ningún riesgo que amenazara el control de su “hemisferio,” si bien antes de concluir la década, Nicaragua aplicó un viraje de izquierda, lo que aprovecharon los norteamericanos para ensayar la táctica de guerra de baja intensidad, ayudando al desgaste del gobierno sandinista por medio de mercenarios llamados “Contras.”

Finalmente, durante los ochenta, las presiones que se ejercieron durante la Guerra Fría contra el mundo socialista, aunadas a las fallas e insuficiencias protagonizadas por ellos mismos, culminaron con el colapso del sistema. Las primeras evidencias de este fenómeno tuvieron lugar en Polonia, con una huelga de mineros en Gdansk, culminando con las reformas emprendidas por el Jefe de Estado de la URSS, Mijail Gorbachov, como Glasnost y *Perestroika*, que terminarían haciendo que la URSS saliera de Afganistán y cayera el muro de Berlín. Finalmente, en 1989 se celebró la Cumbre de Malta, en la cual se platicó del fin de la Guerra Fría entre los mandatarios de Estados Unidos y la Unión Soviética.

Para 1991 Alemania ya estaría reunificada, el Pacto de Varsovia se dio por terminado, se firmó un tratado de reducción de armas entre las dos su-

perpotencias y, finalmente, Rusia reconoció el final de la Unión Soviética y, por tanto, el de la Guerra Fría. Era la apoteosis del imperialismo norteamericano.

LATINOAMÉRICA, ESE CONCEPTO ENGORROSO

Para empezar aclaremos que, al hablar de América Latina, hablamos de un concepto lingüístico geográfico, aunque también se puede entender como étnico-geográfico que corresponde a veinte naciones distintas del subcontinente americano y que todas, sin excepción, sufrieron en algún momento la invasión y colonización europea en la Edad Moderna,²⁸ aunque siete naciones son todavía dependencias de potencias extranjeras (seis francesas y una estadounidense)²⁹ y una provincia que pertenece a una confederación no latinoamericana.³⁰

Como se puede observar, conforme a las regiones que todavía son dependientes, los principales agentes de la colonización fueron las potencias del siglo XVI al XVIII: españoles, británicos, holandeses y franceses. Sin embargo, ya desde el siglo XIX se vinieron a sumar a estos agentes colonizadores, los estadounidenses.

Como ya se ha escrito más arriba, la motivación para convertirse en agente de colonización e imperialista fue del orden político-económico. Estados Unidos se sumó a las potencias capitalistas muy tempranamente desde su independencia. Formando con el Reino Unido y Francia la principal triada de imperialistas económicos y colonizadores del siglo XIX.

En primera instancia, Estados Unidos se tuvo que medir con los británicos para descolonizarse a sí mismo y posteriormente con los franceses en una serie de guerras de expansión tanto económica como territorial en el centro de lo que ahora es la Unión Americana. Una vez que pudo establecerse —si no en grado de igualdad al menos de no dependencia— a esas potencias, se abocó a enfrentar a las recién independizadas ex colonias del Imperio Español. Por supuesto, eso no significa que tanto franceses como británicos no hayan continuado con la misma experiencia, pero se las habrían de ver con la zona de “influencia” de Estados Unidos, que astutamente se puso del lado de las recién independizadas colonias, por razones de identidad política y económica, no social, ni étnica, ni religiosa. Así nació la “Doctrina Monroe”.

REGIONES DE LATINOAMÉRICA... AUNQUE
LOS FRANCÓFONOS NO LO PAREZCAN

Por razones lingüísticas, América Latina se divide en tres regiones: la hispana o Hispanoamérica, la lusitana o Lusoamérica y la América francesa o francófona.

Respecto a la América Francesa, Estados Unidos, con ayuda de los británicos, se adueñó, como ya hemos mencionado, de regiones que poseía originalmente el reino y el Imperio Francés. Sobre todo en su expansión hacia el oeste, se hizo de los territorios de la Luisiana del Norte (herencia de su apoyo a los británicos cuando todavía eran colonia) y posteriormente de los territorios de la Luisiana del Sur (comprados al emperador Napoleón) en lo que alguna vez fue la Nueva Francia. Así, para la época de la “Guerra Fría” la influencia francesa en América era de orden más bien económico y estratégico que territorial. Si bien es cierto que Francia todavía posee colonias en América,³¹ es considerado un aliado importante de Estados Unidos en el concepto de “seguridad hemisférica”, por lo cual Estados Unidos ha intervenido menos en esa zona de América Latina. Donde siempre han intervenido de manera más constante ha sido la región lusitana y la hispana.³²

LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL O COMO
HACER UN INSTITUTO DEL HEMISFERIO
OCCIDENTAL PARA LA COOPERACIÓN EN SEGURIDAD

La Doctrina de Seguridad Nacional es una política militar formulada en el Colegio Nacional de Guerra de Estados Unidos. Alega que “El conflicto entre las superpotencias se expresa, a nivel de cada nación, en la existencia de una subversión interna aliada al comunismo que debe ser derrotada”.³³ Además, debe haber un “poder político, que se ha mostrado inefectivo en este combate y que sólo puede operar bajo la tutela militar”.³⁴

Para empezar en 1952, de manera secreta, el presidente Truman fundó la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), la cual no fue revelada al pueblo estadounidense sino hasta la década de los setenta en el marco de una serie de abusos y escándalos que fueron investigados por el Senado de Estados Unidos. La agencia se dedicó a vigilar personal y económicamente a diferentes

ciudadanos de la Unión, sobre todo si se consideraba que estaban inmiscuidos en alguna clase de protesta social.³⁵

En 1963, después de la crisis de los misiles en Cuba y debido, entre otras cosas, al apoyo cubano a las guerrillas latinoamericanas,³⁶ Estados Unidos fundó la Escuela de las Américas en la zona del Canal de Panamá a fin de adiestrar a los ejércitos latinoamericanos en tácticas de contrainsurgencia. Este programa del ejército de Estados Unidos se fundamentó principalmente en que después de la intervención en Vietnam, ese país consideró que el papel de los ejércitos latinoamericanos debía ser más preponderante, y, de esa manera, limitar la intervención directa estadounidense. El presidente Nixon, en una conferencia dada en Guam (1969), declaró que Estados Unidos esperaba de ese momento en adelante que sus aliados se hicieran cargo de su propia defensa militar (por supuesto, con su ayuda contra el “comunismo”).

¿Cuántos represores salieron de ahí?

Hay muchas listas de los represores que salieron de la Escuela de las Américas, individuos como Elías Wessin y Wessin, militar dominicano, líder del golpe de Estado que derrocó al presidente Juan Bosch en 1963 y que solicitó la intervención de Estados Unidos cuando en la Revolución de Abril de 1965 intentó reponer a Bosch en la presidencia. El general Manuel Noriega, dictador militar entre 1983 y 1989, y removido del poder por una invasión estadounidense, el general Hugo Banzer, responsable del sangriento gobierno militar de Bolivia en 1971, mediante golpe de Estado, y de la consiguiente dictadura que duró hasta 1978; Roberto D'Aubuisson, militar salvadoreño que en 1981 fundó el partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), principal partido de derecha en El Salvador, a quien la Comisión de la Verdad para El Salvador lo consideró autor intelectual del asesinato de monseñor Óscar Romero, entre otros delitos; el general Roberto Eduardo Viola, promotor del golpe de Estado de 1976 en Argentina; Luis Posada Carriles, ex-agente de la CIA, acusado de ser autor intelectual del atentado al vuelo 455 de Cubana de Aviación en 1976; general Leopoldo Fortunato Galtieri, líder de la Junta Militar de Argentina que supervisó desde 1981 los dos años finales del “terrorismo de Estado”, al cual se le atribuyen 30 mil personas desaparecidas por su disidencia con el régimen; coronel Manuel Contreras, cabeza de la Dirección de Inteligencia Nacional

(DINA) de Chile, organismo represivo y antiterrorista que actuó durante la dictadura militar del general Augusto Pinochet, y condenado a cadena perpetua por múltiples causas de violaciones a los derechos humanos.

Los resultados son claros durante toda esa década, Estados Unidos justificó y protegió las dictaduras de Latinoamérica, en pro de que supuestamente detuvieran el avance del comunismo en la región de América.

MÉXICO, EL PAÍS DE LA
“DICTADURA PERFECTA”... PARA
ESTADOS UNIDOS... Y PARA VARGAS LLOSA

Como bien sabemos, América Latina se divide en cuatro áreas geográficas principales: Norteamérica, Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. “Norteamérica Latina” corresponde al país de México, país que firmó el Pacto de Río aceptando, de esa manera, la tutela de Estados Unidos en caso de una conflagración mundial en el naciente mundo bipolar de la Guerra Fría. Desde 1947, con la visita de Harry S. Truman a México, donde éste formalizó con el presidente mexicano Miguel Alemán —en lo que Adolfo Aguilar Zinser, embajador mexicano ante la Organización de las Naciones Unidas, denominó “el patio trasero de Estados Unidos”— un pacto militar y económico con México que continuó con la política del “Buen Socio” impulsada por Dwight Eisenhower en 1953 y el presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines, la cual generó el proceso inflacionario a consecuencia de las importaciones de Estados Unidos.³⁷

Por este motivo, para controlar el déficit en la balanza de cuenta corriente, el Estado mexicano debió activar la economía mediante una expansión de su inversión.³⁸ De tal modo, sin salir del bloque capitalista de Estados Unidos, la inversión pública se incrementó de manera notable, por lo cual disminuyeron los déficits en la balanza, y se promovieron, a través del nacionalismo,³⁹ los productos internos dando lugar incluso a un aumento de exportaciones, que, por supuesto, consumían y compraban las naciones capitalistas, lo cual ayudó a incrementar las reservas monetarias del país,⁴⁰ a la vez que fortaleció la autonomía del país respecto de sus políticas exteriores. Por otra parte, el presidente Adolfo López Mateos se dio el lujo de visitar países socialistas y países miembros del movimiento de países no alineados, generando así cierto distanciamiento público de Estados Unidos y adquiriendo un carisma particular

de defensor de la no intervención y de la autodeterminación dentro de los países de América Latina. Sin embargo, esto no detuvo su dependencia con respecto de Estados Unidos, debido a que, al tiempo que se defendían postulados teóricos de centro y de izquierda, el principal socio comercial de México seguía siendo Estados Unidos, lo cual reforzaba los conceptos teóricos de esta alianza, esto es, la defensa colectiva, los programas de seguridad mutua y ayuda oficial para el desarrollo e inversión económica.

Durante el gobierno de López Mateos se instaló el primer gobierno comunista en América Latina (Cuba). Ante la amenaza inminente de que México pudiera hacer un viraje similar, contrariando los planes norteamericanos, se fortaleció la relación represora entre el gobierno mexicano y Estados Unidos. De esa manera, la llegada de Gustavo Díaz Ordaz a la presidencia demostró el nivel de represión al que el gobierno mexicano estaba dispuesto a llegar si no se seguían las directrices anticomunistas y antisocialistas del monopartidismo (Partido Revolucionario Institucional) imperante en la nación. Aparte, gracias a ello continuaron los apoyos al gobierno mexicano, como la Ayuda Oficial Para el Desarrollo (AOD) impulsada por el gobierno de Johnson en 1968.

Sin embargo, aunque a nivel local hubo represión de Estado contra esa clase de movimientos, —como la llamada “guerra sucia”—, hacia el exterior se mostró tolerancia e incluso comprensión hacia los gobiernos de izquierda a nivel internacional.

Mientras tanto, en otro frente, el presidente Luis Echeverría, con otro apoyo de la AOD y su sucesor López Portillo, aprovechando la crisis petrolera de 1973, volvieron todavía más dependiente a México de Estados Unidos, pues ante el embargo petrolero a Estados Unidos y Europa de parte de los países árabes convirtió la economía mexicana en dependiente de la exportación petrolera. Esto trajo consigo, lamentablemente, el riesgo de que, ante una caída de los precios del petróleo, México entrara a una crisis severa, cosa que sucedió justo al iniciar la década de los ochenta.⁴¹

Además del aparato represor del Estado mexicano y de la intervención de Estados Unidos, las guerrillas mexicanas nunca fueron apoyadas directamente por otros comunistas latinoamericanos.⁴² Solas, fueron dejadas a su suerte, durante la década de los sesenta y setenta, motivo por el cual su exterminio fue casi total, junto con, por supuesto, la eliminación casi absoluta de la oposición de izquierda socialista o comunista en el país. Los presidentes Ordaz y su sucesor Echeverría han sido implicados en una serie de documentos descla-

sificados por Philip B. Agee, de haber sido, si no agentes, cuando menos simpatizantes de la CIA.⁴³

No tuvieron que pasar ni siquiera nueve años de crisis del comunismo soviético para que el gobierno mexicano decidiera abrir su economía a la inversión directa extranjera, sobre todo estadounidense, creando con ello la enéxima dependencia de México a Estados Unidos. Los presidentes Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari inclinaron la balanza mexicana al capitalismo aberrante de la globalización económica vía el neoliberalismo. Pero para entonces la Guerra Fría había acabado y el supuesto riesgo socialista o comunista era cada vez menos preocupante para el Tío Sam en México.

EL CASO GUATEMALTECO (OPERACIÓN PBFORTUNE, PBSUCCESS Y PBHISTORY)

Desde 1890 a 1920 Guatemala se había vuelto un socio comercial de Estados Unidos a expensas de sus socios previos, Reino Unido y Alemania. De modo que durante esa etapa la United Fruit Company (UFC) recibió muchas concesiones de parte del gobierno. La empresa incluso poseía prácticamente el único puerto de Guatemala en el Atlántico, Puerto Barrios. Y con el puro flujo de mercancías obtenía ingresos casi del doble que el gobierno de Guatemala. Y en 1920 para asegurarse que esos beneficios no iban a cambiar, Estados Unidos envió fuerzas militares a Guatemala durante el derrocamiento del dictador Manuel Estrada Cabrera, lo cual demuestra que no necesitaba empezar la Guerra Fría para que Estados Unidos, en función de la Doctrina Monroe, hicieran acto de presencia en cualquier país de Latinoamérica que consideraran necesario.

De esa manera, de 1931 a 1944 apoyaron a otro dictador, Jorge Ubico, el cual siguió haciendo concesiones a la UFC, sobre todo de carácter territorial y fiscal. El resultado fue una revuelta popular que forzó a Ubico a dejar el poder y que ganara la presidencia un civil, Juan J. Arévalo.⁴⁴ Sin embargo, éste no era del agrado de Estados Unidos, y el asunto se agravó con la elección en 1951 del militar de izquierda, Jacobo Árbenz,⁴⁵ que llevó a cabo una reforma agraria que afectaría los intereses de la UFC.⁴⁶

De esta manera, cuando llegó el presidente Eisenhower, la UFC hizo todo lo posible para convencer a Estados Unidos de que Árbenz debía ser de-

rocado. La CIA comenzó a desplegar su plan, desplegando las operaciones PBFortune y PBSuccess.

PBFortune fue una operación que se planeaba desde 1950, pero fue aprobada en 1952 con el apoyo de Truman, del presidente Anastasio Somoza de Nicaragua y el dictador Rafael Leónidas Trujillo de la República Dominicana. Sin embargo, fue descubierta por el presidente Árbenz y decidieron cancelarla.

Por su parte, la Operación PBSuccess habría de ser, en cambio, exitosa y logró el golpe de Estado tan anhelado por los defensores de la “seguridad hemisférica”.

Ésta se llevó a cabo en junio de 1954 resultando en el derrocamiento de Árbenz a manos de un “ejército de liberación” bajo el mando del coronel Carlos Castillo Armas y con apoyo del ejército estadounidense, así como de la Agencia Central de Inteligencia (CIA).

Incluso después de esto, se implementó otra operación destinada a acusar a Árbenz de ser un títere comunista, la Operación PBHISTORY. Sin embargo, irónicamente, los datos no arrojaban esa interpretación, pese a que Árbenz simpatizaba con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) que, a su vez, simpatizaba con el comunismo e incluso conocía a Ernesto *Che* Guevara, pero ni siquiera éste estaba afiliado a dicho partido.⁴⁷

REPÚBLICA DOMINICANA, NICARAGUA,
EL SALVADOR, VENEZUELA, PARAGUAY, CUBA... O
LA DICTADURA DE DERECHAS NO NOS IMPORTAN UN COMINO

El gobierno de Estados Unidos siempre se preocupaba por las “dictaduras” comunistas que pudieran afectar la “seguridad hemisférica”, pero curiosamente nunca por el daño que pudieran hacerle al “hemisferio” las dictaduras capitalistas (antisocialistas o anticomunistas). Ejemplos sobran: en el caso de la República Dominicana desde 1947 hasta 1960 una sola familia, la familia Trujillo, gobernó y abusó del poder. Al gobierno de Estados Unidos le tuvo sin preocupación la muerte de al menos 5 mil personas.⁴⁸

En Nicaragua la presencia también de una familia, los Somoza, también les tuvo sin cuidado a pesar de que la dictadura había iniciado desde 1937 y sólo terminó hasta 1979.

Otro caso que ejemplifica este doble rasero fue el del gobierno militar salvadoreño que oprimió a su pueblo desde 1931 hasta 1979, y tampoco decidieron deponerlo con una operación especial.

En Venezuela el general Marcos Pérez Jiménez quien, desde 1952 a 1958, desató una persecución antisocialista y aunque terminó exiliado del país, los dictadores Trujillo y Franco alegremente le recibieron y le protegieron.

O el caso del dictador paraguayo Alfredo Stroessner, que gobernó de 1954 a 1989, es verdaderamente simbólico. A Estados Unidos no le preocupó siquiera un poco que, en pleno siglo XX, en su zona de “seguridad hemisférica” hubiera un dictador que llevaba 35 años en el poder. Porque era anticomunista. Y, sin embargo, los estadounidenses terminaron ayudando a su consuegro! a quitarlo del poder.

El caso de Cuba con el golpista Fulgencio Batista, que ya desde los años treinta se había dedicado a perseguir a los movimientos socialistas y comunistas de la isla, y participado en el golpe de Estado de 1933, había sido presidente en los años cuarenta y terminó dando otro golpe de Estado en 1952 hasta que la Revolución Cubana lo echó tras el fracaso de la operación Fin de Fidel.

Si realmente Estados Unidos estaba preocupado por la “seguridad hemisférica” ¿por qué nunca usó su preponderancia para “liberar” a esas naciones como reclamaba hacerlo cuando intervenía en naciones socialistas o comunistas?

LA CUESTIÓN DE LA ALIANZA PARA EL PROGRESO

No obstante, en 1961, con la llegada del presidente J. F. Kennedy, el gobierno de Estados Unidos propuso un programa de ayuda para América Latina llamado *Alliance for Progress*, el cual tenía por objetivo “Mejorar la vida de todos los habitantes del continente”. En teoría el programa constituía una reforma positiva para América Latina, pues trataba temas de carácter social, económico y político; es decir, de todas las áreas de la vida pública. Sin embargo, el programa, además de ser fundamentalmente asistencialista, estaba condicionado a que los respectivos gobernantes latinoamericanos pusieran como prioridad la supresión de los movimientos izquierdistas en sus respectivos países. Y el extraño asesinato del presidente Kennedy tuvo como consecuencia la reducción y limitación de ayuda financiera durante los restantes siete años que duró la “Alianza”.

El bilateralismo del plan, además, significó ayuda sólo a los países que cumplieran las peticiones del gobierno estadounidense. Con todo, el presidente Kennedy llegó a suspender el apoyo no solo a los países que tuvieran democracias socialistas, sino a las “dictaduras” que no fueran de izquierda.⁴⁹

EL CASO DE LA OPERACIÓN CÓNDOR... LA INTERVENCIÓN MÁS GRANDE DE TODAS

El Plan u Operación Cóndor fue una campaña orquestada desde Estados Unidos para, por medio de operaciones de inteligencia y de terror de Estado, reprimir a los oponentes de los gobiernos de derecha establecidos en la región de Sudamérica que apoyaban a Estados Unidos en su supuesta lucha contra el comunismo, mediante, incluso, el asesinato de oponentes políticos de los regímenes establecidos y, por tanto, en defensa del *statu quo* en la región.

El plan se ideó en 1968, año considerado coyuntural en la lucha contra el “comunismo” a nivel mundial. Sin embargo, se logró implementar hasta 1975 de manera completa gracias a las dictaduras de derecha en la región.

Tres dictaduras como si no existieran fronteras nacionales coordinaron la represión contra sus enemigos, pero en la práctica fueron cinco las que la terminaron aplicando en toda su extensión: Argentina, Chile, Brasil, Paraguay y Uruguay.

La operación fue ideada por el gobierno de Lyndon B. Johnson, planeada en el gobierno de Richard Nixon, y ejecutada plenamente por los gobiernos de Gerald Ford, James Carter⁵⁰ y Ronald Reagan. Fue justificada desde el gobierno de Estados Unidos para salvar la democracia occidental, o sea, la democracia de la desigualdad y de la competencia capitalista contra el comunismo totalitario, que supuestamente acechaba en los movimientos de izquierda de América Latina.⁵¹ Se trató, desde luego, de una imposición con lujo de violencia sin ningún consentimiento de las comunidades supuestamente beneficiadas, y significó la muerte de al menos 30 mil presuntos simpatizantes de la izquierda en la región involucrada.⁵²

En cierto momento la Operación se amplió hasta Ecuador y Perú.⁵³ Incluso se sabe y menciona que Colombia y Venezuela llegaron a estar involucradas.

La Operación Cóndor fue una historia de perseguidos políticos del Cono Sur; los perseguidos pertenecieron a familias reconocidas en cada uno de sus

países, como la familia Allende (Salvador, Tomás e Isabel), Pedro Vuskovic (economista y político chileno de origen croata, mano derecha y ministro de Economía durante el gobierno de Salvador Allende), Jaime Faivovich (militante del Partido Socialista), Luis Maira (abogado, académico, investigador y político socialista chileno), Rogelio de la Fuente (elegido diputado en las elecciones parlamentarias de Chile de 1973 aunque se exilió en México en septiembre de ese año a causa de la disolución del Congreso Nacional chileno tras el golpe de Estado), Juan Manuel Abal Medina (periodista, abogado y político argentino que se desempeñó como Secretario General del Movimiento Peronista entre 1972 y 1974 y que posteriormente se estableció en México donde se desempeñó exitosamente como abogado), los Cámpora (Héctor Cámpora, presidente del periódico *La Nación* durante 49 días en el año 1973 y Héctor Cámpora, Jr.), Rubén Montedónico⁵⁴ o Rodolfo Piuggros (peronistas).

BRASIL...EL CASO EJEMPLAR

El golpe de Estado que derrocó a João Goulart el 1 de abril de 1964 fue el primero en América Latina inspirado en la Doctrina de Seguridad Nacional (Guerra Fría). De ahí que a la brasileña se le considere la dictadura “madre”.⁵⁵

El pretexto fue que en marzo de 1964 Goulart firmó un decreto de expropiación de refinerías de petróleo y de tierras privadas, así como ferrocarriles, ríos navegables y represas. Como estas medidas eran muy “izquierdistas”, un grupo de militares encabezados por el general Olímpio Mourão iniciaron una revuelta secundada por otros militares (como general Amaury Kruehl) y por el Congreso, dominado por la oposición de derecha. De esa manera, con el apoyo de medios de comunicación privados y de empresarios del país, Estados Unidos decidió apoyar logísticamente con su flota naval en el océano Atlántico, por sí la resistencia de Goulart era mayor.

El militarismo

Así inició el gobierno dictatorial de cinco militares: el mariscal Humberto Castelo Branco (1964-1967), sucedido por el mariscal Artur Costa e Silva (1967-69), el general Emilio Garrastazú Medici (1969-1974), el general Ernesto

Geisel (1974-1979) y el general João Bautista Figueiredo (1979-1985), quienes evitaron o intentaron evitar la participación de la izquierda en las elecciones políticas del país.

ARGENTINA

El peronismo

La Unión Cívica Radical (UCR) fue el partido en sufrir el golpe militar de la Doctrina de Seguridad Nacional. Éste, junto con el Partido Conservador (PC) y el Partido Peronista (PP) fueron los tres más grandes agrupamientos políticos de la historia moderna argentina, desde 1891, cuando la UCR se separó de la Unión Cívica de Bartolomé Mitré. El dictador resultante de esta primera operación de Seguridad Nacional fue el general Juan Carlos Onganía, que habría de durar poco (1966-1970), pues un estallido social de masas en la provincia de Córdoba (el “Cordobazo”) le quitó del poder sustituyéndolo por el general Roberto M. Levingston. Al mismo tiempo, se planteó una transición hacia el poder civil, en lo cual desempeñó un importante papel el Partido Peronista, que cambió de nombre a Partido Justicialista.

En 1973, los militares tras haber prohibido expresamente la candidatura de Juan Domingo Perón, sancionaron el sistema de *ballottage* (segunda vuelta) para la elección presidencial. El peronismo, bajo el nombre de Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), obtuvo el apoyo de los grupos de izquierda y de los “montoneros” (grupo guerrillero formado a fines de los años sesenta).⁵⁶ Las elecciones de marzo de 1973 dieron como ganador al candidato justicialista Héctor J. Cámpora, desde la primera vuelta. De modo que el exiliado Perón⁵⁷ pudo regresar a su patria en junio del mismo año. Sin embargo, dentro del mismo partido existía una ala de ultraderecha llamada la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que siguió consumando asesinatos contra víctimas de un amplio espectro.

Cámpora fue obligado a renunciar por Perón y el líder de la Triple A, José López Rega (julio de 1973), poniendo en su lugar temporalmente a Raúl A. Lastiri y luego el mismo Juan Domingo Perón. De modo que Perón les dio la espalda a las corrientes izquierdistas, deslindándose de ellas, reajustó el gabinete y deslegitimó a Montoneros.

Sin embargo, en julio de 1974 falleció Perón, generando una fuerte crisis de liderazgo dentro del partido. La esposa de Perón (María Estela Martínez o Isabelita)⁵⁸ y López Rega trataron de controlar la situación, pero las acciones guerrilleras del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)⁵⁹ agravaron la situación durante año y medio.

El golpista Videla y las juntas militares

De ese modo, los militares reasumieron el control por medio del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 poniendo a la cabeza al general Jorge Rafael Videla,⁶⁰ que gobernaría a la Argentina por cinco años. Su régimen ha sido llamado por los historiadores la “dictadura cívico-militar”, aunque ellos se autodenominaban “Proceso de Reorganización Nacional”.

Se calcula que durante la dictadura de Videla fueron asesinadas alrededor de 9 mil personas, aparte de los desaparecidos, cuya cifra asciende a más de 30 mil. El caso es que en el proceso de asesinatos y desapariciones, muchas veces las víctimas ni siquiera pertenecían propiamente a organizaciones de izquierda; incluso algún exiliado dijo que en Argentina “lo que podría definirse como una izquierda tradicional (comunistas y socialistas) no estuvo presente”.⁶¹

Durante esta dictadura hubo cuatro juntas militares de gobierno. La primera correspondió al gobierno de Videla hasta 1981, seguida de las del general Roberto Viola y el general Galtieri, hasta 1982, pero todavía hasta 1983 los militares encabezados por la cuarta junta dirigida por el general Reinaldo Bignone (con apoyo y asistencia de Estados Unidos) controlaron el gobierno argentino.

El hecho que desacreditó profundamente a las juntas militares fue la derrota de Argentina en la Guerra de las Malvinas (1982), por la disputa por un territorio (también llamado Islas Falklands) que la misma Organización de las Naciones Unidas (ONU) no ha podido definir a quién corresponde la soberanía. No obstante que de acuerdo al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca Estados Unidos debió apoyar a Argentina contra la interferencia europea en el hemisferio y ser aliados en la supuesta lucha contra el “comunismo”, Estados Unidos no dio apoyo a Argentina; al contrario, se posicionó públicamente como neutral y en recientes documentos desclasificados que implican al secretario de Estado Alexander Haig, afirmaba: “Tenemos que hacer

todo lo posible por fortalecer su posición”, refiriéndose a Reino Unido.⁶² Cabe mencionar que el gobierno de Cuba se aprestó para cumplir con lo estipulado en el tratado.

Así pues, se volvió a pedir un gobierno civilista y no militar. De esa manera, la UCR volvería al poder político de la mano de Raúl Alfonsín.

El gobierno de Alfonsín se caracterizó por su postura centrista. Enjuició, por igual al ERP y a los Montoneros que a los miembros de las tres juntas militares.

CHILE

Allende y el “comunismo”.

En Chile, en cambio, en las elecciones de 1970 el Partido Nacional (PN) y el Partido Demócrata Cristiano (PDC) se dividieron en cuanto a una candidatura, por lo que el grupo que apoyaba a Salvador Allende (Unidad Popular) ganó en mayoría relativa. Por esta razón el candidato tuvo que ser calificado por el Parlamento (como instancia para seleccionar entre los dos candidatos más votados). La Democracia Cristiana, siguiendo su tradición, eligió por el partido más votado, de modo que así se hizo presidente el socialista Allende.⁶³

En un principio, no hubo crisis política. Sólo que en 1971 la Democracia Cristiana se escindió a través de la creación en un sector llamado Izquierda Cristiana,⁶⁴ lo cual debilitó a la Democracia Cristiana. Este sector estaba a favor de un socialismo por la “vía pacífica”,⁶⁵ pero al resto de los democristianos no les gustó la propuesta.

Al no unirse a otros sectores, el gobierno empezó a implementar su programa por la vía de los decretos presidenciales, sin negociar con las otras facciones, por lo cual el juego interpartidario se fue limitando y las tensiones se incrementaron.⁶⁶

De esa forma, en tres años Allende puso en manos del sector social y las empresas mixtas la absoluta mayoría del capital y de los medios de producción.⁶⁷ Además, el gobierno expropió el 35 por ciento de las tierras cultivables. De modo que la banca, el sistema financiero y la gran industria se coaligaron para generar el caos económico, con la finalidad de no ser los próximos nacionalizados.⁶⁸

Chile, por otra parte, restableció relaciones diplomáticas con Cuba, siendo así el único en Latinoamérica, además de México, en no romper relaciones diplomáticas con ese país. Y abrió el comercio con los países socialistas y se posicionó como uno de los países no alineados.⁶⁹ Chile incluso recibió a Fidel Castro como visitante en el país por casi un mes.⁷⁰ De tal manera, Chile se convirtió en el contramodelo de la estrategia continental de Estados Unidos. Y por si fuera poco, Allende decidió viajar a Moscú en diciembre de 1972 para procurar apoyo del gobierno soviético, pero con resultados negativos, pues la defensa de la vía democrática, plural y libre hacia el socialismo en realidad se distanciaba de la línea doctrinal de Moscú,⁷¹ por lo cual el apoyo anhelado para las situaciones que se avecinaban nunca llegó.

Así las cosas, desde junio de 1973 se empezaron las intentonas de golpe de Estado. Pero sólo hasta agosto de 1973, cuando el general Carlos Prats renunció al ministerio de Defensa y la comandancia del Ejército, quedó libre el camino para el ascenso de Augusto Pinochet, que culminaría en el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

Pinochet y los militares

Como Allende decidió resistir en el palacio de Gobierno, en el centro de Santiago (La Moneda), fue bombardeado y murió dentro de ella. Fue el inicio de una represión de casi veinte años. Durante la Operación buena parte de los chilenos perseguidos pertenecieron a la Unidad Popular.

El exiliado Rogelio de la Fuente menciona que en el golpe de Estado chileno había unas listas de la gente a ser asesinada en las primeras horas de la asonada. En algunos casos no se les asesinó pero se propaló la noticia de que estaban muertos.⁷²

Los excesos estuvieron a la orden del día, como cuando el Estadio Nacional que los militares chilenos utilizaron en un primer momento como campo de reclusión y exterminio. A todo aquel que tuviera relación con el marxismo, el socialismo y la izquierda fue perseguido. Así que el exilio chileno fue abundante. Personajes como los ya mencionados (Vuskovic, Maira, De la Fuente o Faivovich⁷³) tuvieron que abandonar el país.

La dictadura habría de durar 17 años.⁷⁴ El comandante Augusto Pinochet tomó las riendas del país hasta 1990, sin que el gobierno de Estados Unidos hiciera nada eficaz para remediar la situación. Durante toda esa etapa se lle-

garon a suprimir partidos políticos, se disolvió el Congreso Nacional, se limitó la libertad de expresión y se cometieron innumerables violaciones a los derechos humanos.

URUGUAY

El modelo batllista

En Uruguay el golpe de Estado del 27 de junio de 1973 implicó un proceso más lento, pues el sistema político uruguayo, firmemente establecido desde 1916 hasta la década de los sesenta, se basó en un sistema de partidos tradicionales de carácter policlasista; por un lado, el Partido Colorado, que había ejercido el poder por casi un siglo y, por otro, el Partido Blanco o Nacional. De tal modo que el sistema político estaba monopolizado por estas dos corrientes políticas.

En específico, el modelo batllista de dominación y reproducción social fue implantado entre 1904 y 1929, por José Batlle y Ordóñez, jefe del Partido Colorado, quien había creado una imagen de “Suiza de América”, y que caducó en el momento en que las bases del Estado Redistribuidor del ingreso (Estado Benefactor) se derrumbaron con la crisis de los Estados capitalistas de la Primera Guerra Mundial.

El batllismo afianzó el capitalismo en el país, después de la época del Estado oligárquico agrario, industrializando al país. El batllismo nunca reconoció la existencia de clases sociales, de modo que a través del acceso a la educación superior se mantuvo un ascenso social moderado y una imagen de país igualitario. Sin embargo, a pesar de su criterio distribuidor, jamás intentó una transformación en el régimen de tenencia de la tierra.

Uruguay fue entrando en una crisis gradual, que intentó ser resuelta por el Partido Colorado a través del modelo industrialista y por el Partido Blanco a través del librecambismo de regreso al campo. Pero ambos fracasaron en sus intentos para superar las crisis generando un profundo descontento social que se expresaba en la alternancia de partidos y en un incremento de la actividad obrera.⁷⁵

Los obreros uruguayos, sobre todo a través de un movimiento sindical autónomo, lograron implantar una legislación social avanzada. En 1966 se

había creado la “Convención Nacional de Trabajadores”, que poco a poco agrupó a la casi totalidad de trabajadores uruguayos. Y cada vez adquirió mayor protagonismo político proponiendo un proyecto político alternativo al librecambismo agrario, a la banca, a la industria y al comercio exterior, que propugnaban los oficialistas partidos tradicionales.⁷⁶

Etapa de la Dictadura “Constitucional”

Sin embargo, en ese contexto, después del fracaso del Partido Blanco, el Partido Colorado lanzó al país a un proyecto de “Dictadura Constitucional” de Jorge Pacheco Areco. Durante este periodo (1966-1972),⁷⁷ “Las Medidas Prontas de Seguridad”⁷⁸ implicaban la suspensión de las garantías individuales; es decir, el equivalente a un estado de sitio y, por otro lado, se apoyó en el liberalismo económico del capital financiero de la nación. Pero como no midió las consecuencias sociales detuvo en cuarteles a centenares de personas, violó la autonomía universitaria e incluso fue responsable de la muerte de estudiantes.⁷⁹

A su vez, se enfrentaron de manera atroz el Movimiento de Liberación Nacional (tupamaros⁸⁰) de extrema izquierda y, en contrapartida, las Fuerzas Conjuntas (organismo de cuerpos policíacos y del ejército para perseguir a este grupo armado) de extrema derecha. Mientras tanto, en las lides políticas (1971) aparecía el Frente Amplio, una coalición política que buscó ser el “tercer partido”, formada por izquierda tradicional, la Democracia Cristiana y sectores escindidos de los partidos Blanco y Colorado.⁸¹

Durante su gobierno el presidente Pacheco Areco ilegalizó en 1967 a seis grupos de izquierda (incluido el Partido Socialista) y dos periódicos de izquierda (*Época* y *El Sol*).⁸² En diciembre “se ilegalizó a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay”.⁸³ Se vivió también una devaluación de la moneda del 25 por ciento en 1968 y, a mediados de ese año, se clausuró CXL30 Radio Nacional. Las medidas económicas para evitar la inflación fueron sobre todo la congelación, por decreto, de sueldos y precios.

En 1969, Pacheco Areco había cerrado otros tantos periódicos⁸⁴ y el Movimiento Tupamaro había diversificado su lucha antigubernista mediante secuestros, asaltos a bancos y casinos; es decir, se vivía a plenitud la Guerra Fría en Uruguay.⁸⁵

En 69 ante la visita del “diplomático” Nelson Rockefeller los tupamaros incendiaron las oficinas de la General Motors. Durante esa etapa aparecieron

otros grupos guerrilleros como la Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales (OPR33).⁸⁶ Durante ese año en Uruguay la Guerra Fría estaba en pleno auge y nuevamente fueron clausurados más periódicos por el simple hecho de informar sobre los enfrentamientos entre policías y guerrilleros.⁸⁷ Además, morían a manos del gobierno sacerdotes católicos comprometidos con la Teología de Liberación, como Indalecio Olivera, quien simpatizaba con los tupamaros.

En 1970 éstos secuestraron a un funcionario de la embajada norteamericana, Daniel Anthony Mitrione, al que acusaban de tortura, al funcionario estadounidense Claude Fly del Ministerio de Ganadería y Agricultura, así como al diplomático brasileño Aloysio Dias Gomide, quien, en 1971, que fue liberado a cambio de un rescate, mientras que Mitrione fue ejecutado. Así las cosas, antes de fin de año apareció otro grupo de corte anticomunista, la JUP, “Juventud Uruguaya de Pie”.

Para el 8 de enero de 1971 el secuestro del embajador británico Geoffrey Jackson⁸⁸ fue muy importante dentro del contexto de la Operación Cóndor, pues para negociar su liberación se tuvo que acudir a la mediación del presidente chileno Salvador Allende, que poseía contactos con los tupamaros.⁸⁹

La táctica más recurrente de los tupamaros para obtener financiación fueron los secuestros de personalidades gubernamentales o empresariales. Pero entonces los grupos de ultraderecha (comandos) empezaron a secuestrar personalidades de la izquierda o a matarlas. Notable fue el caso del Comando Caza tupamaros (CCT) que asesinaba, después de secuestrar, a presuntos tupamaros. Incluso apareció el primer periódico ultraderechista, *Azul y Blanco*.

A su vez la “Declaración de Fe Democrática” era un requisito obligatorio para todos los funcionarios públicos en Uruguay. Y las acusaciones de asistencia a la asociación subversiva y la asociación subversiva eran acusaciones comunes.

De esta forma se llegó a la coyuntura electoral de 1971, en la que al no poder reelegirse Pacheco Areco, impuso a Juan María Bordaberry, miembro y representante de la oligarquía local. Empero a tan sólo mes y medio de gobierno, Bordaberry⁹⁰ tuvo que enfrentar, el 14 de abril de 1972, el ajusticiamiento por parte de los tupamaros de cuatro miembros que ocupaban cargos en el Estado y en las fuerzas armadas. Así que éstas decidieron actuar por medio del Terror de Estado de acuerdo con la doctrina de la seguridad nacional.

De esa manera, las fuerzas armadas tomaron el control del país suspendiendo las garantías individuales. Incluso en febrero de 1973, cuando el pre-

sidente Bordaberry implantó un Ministro de Defensa que no era del gusto de las fuerzas armadas, lo rechazaron y emitieron comunicados populistas (distribución del ingreso, reparto de la tierra y buena administración) al tiempo que se declaraban en lucha para evitar la “infiltración de las ideas marxistas leninistas”.⁹¹

Así, las fuerzas armadas institucionalizaron su participación en el Estado a través de un organismo inconstitucional llamado Consejo de Seguridad Nacional (COSENA) encargado de asesorar al presidente. Las fuerzas armadas pidieron el desafuero de un senador del Frente Amplio, acusándolo de complicidad con los tupamaros. Sin embargo, el Congreso comprendió que sacrificar a uno de sus miembros era doblar las manos del poder legislativo e intentó defender el orden constitucional. Por tanto, lo que pasó el 27 de junio de 1973, la decisión del ejecutivo y del ejército de disolver el parlamento, fue el golpe de Estado definitivo.

En diciembre de 1973 se proscribió el Partido Comunista, pero la persecución contra sus miembros se fue haciendo gradual hasta generalizarse en octubre de 1975. De este modo, la dictadura, lenta, pero seguramente, iba eliminando a sus enemigos a lo largo de una década.⁹²

Dictadura cívico-militar en Uruguay (1973-1985)

En 1974, a pesar de las crisis dentro de las fuerzas armadas,⁹³ la dictadura “cívico-militar” se mantuvo bajo el control de Bordaberry. En 1975 incluso propuso la desaparición definitiva de los partidos políticos uruguayos. Sin embargo, la Junta de Oficiales decidió reemplazarlo temporalmente para imponer a Aparicio Méndez en el cargo. Éste quiso probar el nivel de aprobación de la población al régimen constituido, a través de un referéndum en 1980, el cual, por supuesto, rechazó las propuestas del régimen militar constituido *de facto* y pidió el regreso de la democracia.

De esta manera, el “Consejo de Seguridad Nacional” decidió cambiar nuevamente al presidente *de facto*, poniendo a un presidente de transición, Gregorio Conrado Álvarez. No obstante, Álvarez empezó a perder el apoyo de la mayoría de los militares, de modo que aceptó hacer elecciones presidenciales y legislativas para noviembre de 1984.

El resultado de las elecciones fue el final de la dictadura cívico militar, pero los propios militares apoyaron al nuevo candidato del Partido Colorado,

Julio María Sanguinetti. El retorno a la democracia ocurrió en un contexto de devastación.

OPERACIÓN CHARLEY O CHARLIE

La Operación Cóndor estuvo acompañada de otras operaciones, comandadas muchas veces por la CIA, según el país que se tratase, como, por ejemplo, la Operación Charlie u Operación Centroamérica, que apoyaba juntas militares para reprimir a la izquierda latinoamericana, en particular en Centroamérica, importando la experiencia, sobre todo de Argentina. En 1979, militares argentinos, encabezados por el general Galtieri, capacitaron a fuerzas militares y paramilitares de la contrainsurgencia en Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala.

La principal causa de esta operación había sido que en ese año se había producido la victoria del Frente Sandinista en Nicaragua, por lo que la “seguridad hemisférica” había fallado, según un grupo de políticos norteamericanos, así como de militares latinoamericanos. Así pues, comenzó la “Operación” que recibiría todo el apoyo, económico y militar de Estados Unidos con la elección del presidente republicano Ronald Reagan en 1980.

Honduras, y más específicamente el general Policarpo Paz García,⁹⁴ permitió el uso de su territorio, para que se entrenaran los *Contras* y pudieran tener bases de ataque a Nicaragua. Ahí se le daría el nombre clave a la Operación.

En una segunda fase hubo militares encubiertos en Costa Rica y Panamá, para cubrir de esta manera completamente a Centroamérica.⁹⁵ Incluso se sospecha que en 1982 se estaba planeando una ocupación militar desde El Salvador, Honduras hasta Nicaragua para destituir al gobierno sandinista, todo ello amparado en un rediseño del Tratado de Río.

La operación se tuvo que interrumpir debido a la Guerra de las Malvinas (abril de 1982) que distrajo a los militares argentinos. Sin embargo, Estados Unidos continuó operaciones en lo que desembocaría en el escándalo de Irán-Contras.

ESCÁNDALO IRÁN-CONTRAS

Tres años después de la Operación Charley, la venta de armas al gobierno iraní sirvió para financiar nuevamente a los *Contras* de Nicaragua,⁹⁶ por lo cual

cuando fue descubierta esta relación entre venta de armas y financiamiento de un grupo paramilitar anti-izquierda fue llamado *Irangate* o Escándalo Irán-Contra.⁹⁷ El escándalo fue destapado por una revista libanesa y confirmado por el gobierno iraní, es decir, que si no hubiera sido por interferencia de países extranjeros en Estados Unidos no se hubiera informado nada al respecto. Reagan incluso era considerado un simpatizante de los *Contras*, pero se suponía que el Senado estadounidense había prohibido la interferencia en las guerrillas paramilitares. Aunque Reagan proveía abiertamente ayuda a guerrillas o a grupos terroristas “anticomunistas” (Doctrina Reagan), en especial en países donde el comunismo estaba asentado, el gobierno de Estados Unidos no debía fomentar golpes de Estado en naciones del hemisferio occidental.

La operación de venta de armas a Irán produjo más de 47 millones de dólares, dinero que fue gestionado por el teniente coronel Oliver North⁹⁸ mediante un entramado de cuentas bancarias en Suiza y fue utilizado, principalmente, para la financiación de la agresión al gobierno de Nicaragua y apoyo a la *Contra*.

OPERACIÓN FURIA URGENTE (¿ERA LATINOAMÉRICA O NO?)

En octubre de 1983 Estados Unidos, Barbados, Jamaica y otros paladines de la libertad pertenecientes a la Organización de Estados del Caribe Oriental⁹⁹ invadieron Grenada, porque esa minúscula isla llevaba cuatro años experimentado con un gobierno socialista cercano a Cuba.

Como Grenada es un país anglófono, podría considerarse que la brutal invasión bautizada como Operación Furia Urgente, no forma parte de la amplia lista de intervenciones estadounidenses en América Latina. Sin embargo, como ya hemos mencionado, Grenada era parte del ámbito latinoamericano, llamándose *Isla de la Concepción* en la época española.

El punto fue que en marzo de 1979 un grupo socialista, el Movimiento *New Jewel* (MNJ), tomó el poder, a través de un golpe de Estado, después de casi una década de oposición al partido oficialista de la isla. El resultado fue la implantación de un gobierno de partido único de corte comunista, que rápidamente estableció relaciones con Cuba.

Sin embargo, fuertes divisiones internas dentro del Partido propiciaron dos golpes de Estado.¹⁰⁰ El resultado fue la invasión de la isla por Estados

Unidos y sus aliados del Caribe antes de que consolidara el gobierno comunista.

No obstante, algunos estadounidenses como los congresistas Louis Stokes y Ronald V. Dellums declararon que contrario al móvil que había expuesto el presidente Reagan, al afirmar que “el objetivo primario de la invasión era salvar a ciudadanos estadounidenses en peligro”,¹⁰¹ argumentaron que no había tal riesgo. Stokes afirmó que “ni un solo niño estadounidense ni un solo ciudadano estadounidense estaba de alguna manera corriendo peligro o puesto en una situación de rehén antes de la invasión”.¹⁰²

La junta política afroamericana del Congreso denunció la invasión y siete diputados demócratas, liderados por Ted Weiss, presentaron una resolución infructuosa para someter a Ronald Reagan a juicio político (*impeachment*). Mientras tanto, la Asamblea General de las Naciones Unidas se pronunció sobre el tema y adoptó la resolución 38/7 que decía: “lamenta profundamente la intervención armada en Grenada, que constituye una flagrante violación del derecho internacional y de la independencia, soberanía e integridad territorial de ese Estado”. De cualquier manera, la invasión se consumó en un lapso de tres días, contando con la resistencia de un grupo de médicos cubanos que desempeñaban ayuda solidaria en el campo de la salud pública.

FIN DE LA GUERRA FRÍA

El fin de la Guerra Fría coincide, desde luego, con el desplome de la Unión Soviética. No se trató de un triunfo militar, sino básicamente económico: la escalada en el gasto armamentista, aunada a situaciones internas en la conducción del proyecto socialista, fueron factores que determinaron el abandono del proyecto de la Revolución de Octubre. Con ello se puso punto final a la rivalidad entre dos sistemas mutuamente excluyentes, y a la existencia del “peligro” comunista. El intervencionismo norteamericano, aunado a la necesidad de alimentar el complejo industrial-militar de esa nación, hubo de fabricar nuevos argumentos para imponer su voluntad, encontrando ya en el fundamentalismo islámico el primero de ellos.

Los primeros signos del debilitamiento soviético ocurrieron a nivel diplomático, a través de dos encuentros cumbre entre los líderes de ambos países: Reikiavik en 1986 y Washington, en 1987. Mientras esto ocurría, en la URSS

se impulsaban reformas como la *Perestroika* y *Glasnost* que preparaban el terreno para un cambio estructural.

Sin embargo, se considera que oficialmente la Guerra Fría terminó sólo con el desmembramiento de la URSS, en 1991. El retorno a un mundo unipolar habría de significar la apoteosis del neoliberalismo, con mercados abiertos dominado por empresas transnacionales.

En América Latina la tenaz resistencia cubana demostró que el proyecto de esa isla caribeña no estaba supeditado al soporte soviético. Aun así, el bloqueo norteamericano subsiste en las mismas condiciones que durante la Guerra Fría. Otros eventos apuntan en la misma dirección, como la emergencia de regímenes de izquierda en Ecuador, Bolivia, Uruguay, Venezuela y, a la fecha en que este texto se prepara, el mismo México. Resulta evidente que las tendencias insurreccionales no dependen de ninguna influencia extranjera, sino del rechazo a las condiciones de opresión y atraso que mantienen Estados Unidos y sus aliados domésticos en esta parte del mundo.

Finalmente, como conclusión se puede decir entonces, que ni antes, ni durante, ni después de la Guerra Fría, Estados Unidos ha dejado de intervenir en la región “latinoamericana”. En realidad, la Guerra Fría sólo fue un mecanismo de justificación para continuar el ejercicio de sus interferencias en el área, en el afán, como históricamente lo ha hecho siempre, de mantener el control en su “zona de seguridad”. Para Estados Unidos sólo importa América Latina como proveedor de materia prima y como mercado. Lamentablemente, como me decía un profesor amigo mío: “Nunca, jamás, bajo ninguna circunstancia, y en ninguna medida, como socios a los que hay que apoyar”. Y me parece absolutamente cierto. Porque ni en los mejores momentos del Partido Demócrata, por ejemplo, se han querido aventurar a crear algo así como una Unión de Naciones, ya no digo americanas siquiera norteamericanas.

NOTAS

¹ No sin antes comprar la Luisiana a Francia y celebrar tratados de compra de la Florida con España; es decir, Estados Unidos no se oponía al expansionismo europeo, sino a que ese expansionismo no le ofreciera una parte de lo adquirido. En eso consistía la línea política de los demócratas-republicanos jeffersonianos.

² Es decir nueve meses antes de que el gobierno de Estados Unidos declaró oficialmente la guerra a México. Primera muestra de que la Doctrina Monroe solo aplicaba para defenderlos de Europa, pero no de los propios estadounidenses.

³ Los demócratas jacksonianos fueron los sucesores expansionistas de los demócratas-republicanos jeffersonianos.

⁴ Nuevamente se reforzó la *Doctrina Monroe* que se habría de convertir en la formulación doctrinal jacksoniana del *Destino Manifiesto*.

⁵ El concepto de Reino Unido como primo de Estados Unidos es un concepto que se usaba jocosamente en el periodismo de finales del siglo XIX en la Unión Americana.

⁶ El mismo que les vendió Alaska.

⁷ Aquí, no obstante, cabe preguntarse si la “precipitación” de arrojar la bomba no se debió a que Estados Unidos quería evitar la ocupación conjunta de la URSS y Estados Unidos del territorio japonés, como se había acordado ya desde la Conferencia de Yalta. Sí pareciera una “precipitación”, pues la ciudad de Hiroshima y después de Nagasaki tenían casi nulo valor militar, pues los ciudadanos tenían una relación de cinco o seis a uno sobre los militares. Cfr. El texto de Edward A. Olsen, *Korea, the Divided Nation* donde textualmente dice: “American officials meeting in Washington on August 10, 1945... decided that a useful dividing line between the U.S. and Soviet administrative occupation zones would be the 38th parallel across the midsection of the [Korean] peninsula, thereby leaving Korea’s central city, Seoul, within the U.S. zone. This arrangement was suggested to the Soviet side shortly after the USSR entered both the Pacific War and the Korean peninsula. The Soviets accepted that dividing line, even though their attempt to obtain a corresponding northern Japan occupation zone on the island of Hokkaido was rejected by Washington”; Olsen, 2005, p. 62.

⁸ 2 de septiembre de 1945 a bordo del *USS Missouri*.

⁹ Los territorios japoneses fueron ocupados tanto por Estados Unidos como por la URSS y el Reino Unido.

¹⁰ El texto del Plan puede ser leído en S/A, “The Baruch Plan”, en Atomicarchive.com, en <http://www.atomicarchive.com/Docs/Deterrence/BaruchPlan.shtml>.

¹¹ Domínguez Martínez, 2000, p. 207.

¹² De esta forma, el capitalismo estadounidense tenía ya un “buen motivo” para sus intervenciones; lo haría para defender la libertad del “mundo libre” con respecto a presiones interiores y exteriores (por supuesto principalmente comunistas). Esto es una clara ampliación de la *Doctrina Monroe* pero llevada allende del continente americano.

¹³ Pro capitalistas y Pro comunistas.

¹⁴ Cfr. Baran, *et al*, 1969.

¹⁵ También llamado “Tratado de Río”. En el cual se escribe: “Según el artículo 3.1 en caso de [...] un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de las Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.”

¹⁶ También llamado (TIAR) y firmado en 1947.

¹⁷ Muy interesante que este “Tratado” se haya hecho aún antes incluso que la Guerra de Corea.

¹⁸ Recientemente independizado de la Federación de las Indias Occidentales (RU).

¹⁹ Que desde 1966 había ya reemplazado a la libra esterlina para poner en su lugar como moneda oficial el dólar de las Bahamas, y en julio de 1973 logró su independencia absoluta de Reino Unido. No sin antes “convenir” con el “Imperio” británico que Estados Unidos instalara bases militares de acuerdo al concepto de “seguridad hemisférica”. Incluso desde 1941 Gran

Bretaña firmó en Londres un acuerdo en virtud del cual Estados Unidos recibía en arriendo por 99 años varias zonas de Bahamas para instalar bases militares a cambio de la entrega, en el marco de la Segunda Guerra Mundial, de cincuenta destructores estadounidenses al gobierno británico.

Ese acuerdo también incluía la instalación de Bases en Bermuda, Santa Lucía y Antigua. Cfr. Martínez Sotomayor, 1974.

²⁰ Los países beneficiados conformaron la llamada Organización Europea de Cooperación Económica (OECE)

²¹ Se calcula que en total el Plan supuso una ayuda de 13 mil millones de dólares entre 1947 y 1952, el éxito del mismo supuso la implementación y victoria de los partidos de derecha en Europa.

²² Fried, 1997, p. 197. Ver también Johnson, 2005, p. 471 (Haynes Johnson compara los “abusos sufridos por los extranjeros arrojados a las prisiones estadounidenses de alta seguridad en los inicios del 9/11” con los excesos de la era McCarthy.)

²³ El resultado de la paranoia del gobierno fue la normalización para el ciudadano promedio estadounidense de la pérdida de derechos civiles. Por ejemplo, se retiraron del mercado 30 mil títulos de bibliotecas y librerías. Y se censuró la radio, la televisión y el cine, incluidos los autores, actores o distribuidores.

²⁴ El caso yugoslavo se debió a que a ojos del Secretario General del Partido Comunista Ruso (Stalin) el secretario general de Yugoslavia promovió el nacionalismo burgués. Y en el caso de Albania (Hoxha) y China (Mao), ambos, acusaron en los años cincuenta al secretario general ruso de la Unión Soviética de desviacionismo teórico marxista (Jrushevismo en 1953). Yugoslavia incluso llegó a aceptar ayuda económica estadounidense fuera del Plan Marshall y llegó a ser uno de los fundadores del Movimiento de Países No Alineados en 1956.

²⁵ Importantes personajes de la izquierda latinoamericana, como el futuro presidente de Chile Salvador Allende, incluso tomó la palabra en el Senado chileno (7 de diciembre de 1956) para condenar la invasión soviética de Hungría.

²⁶ Aunque en sus primeros años deberíamos llamarlo “semicomunista”, dado que nadie consideraba “comunista” en el sentido estricto a Castro y su Movimiento 26 de julio, dado que no tenía el reconocimiento oficial ni del partido comunista de la isla (PSP), ni el apoyo externo de Moscú. No es sino hasta 1960 que Cuba reanudó relaciones diplomáticas con la URSS, hasta 1962 que oficialmente la isla entra en el bloque “comunista” soviético y sólo hasta 1965 que se funda el Partido Comunista de Cuba (PCC) bajo el liderazgo de Fidel Castro.

²⁷ Como en buena medida hasta el día de hoy. Cualquier movimiento gubernamental en América Latina (y otros lugares del mundo) hacia la izquierda es interpretado como potencial dictadura o comunismo. Al recién salido presidente de Estados Unidos (Obama) se le tildó en varios medios masivos estadounidenses muchas veces de ¿”comunista”? (*Chicago Tribune*, *NY Daily News*, *National Review*, etcétera).

²⁸ Argentina, Bolivia Brasil, Chile, Colombia Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

²⁹ Guayana Francesa, Guadalupe, Martinica, San Pedro y Miquelón, San Martín y San Bartolomé. La dependencia estadounidense a la que nos referimos es Puerto Rico.

Quebec, Canadá.

³¹ En América del Norte Saint-Pierre-et-Miquelon, en el Caribe Guadeloupe, Martinique, Marie-Galante, St. Barthélemy y parte de St. Martin. Guadeloupe y Martinique incluso son admi-

nistradas como departamentos franceses y St. Barthélemy y St. Martin como colectividades francesas.

³² Donde específicamente además de otras operaciones militares y de desestabilización de la región se llevaron a cabo los casos que estudiaremos a continuación.

³³ Buriano Castro *et al.*, 2000.p. 19.

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ Así que la Agencia fue muy activa durante la guerra de Vietnam.

³⁶ Es curioso e importante subrayar que en América Latina la URSS jamás apoyó una rebelión comunista. Sin embargo, Cuba lo hizo. Incluso fundó en agosto de 1967, la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), compuesta por diversos movimientos revolucionarios y antiimperialistas de América Latina que compartían las propuestas estratégicas de la Revolución Cubana, que no las estrategias de la URSS. (Incluso desde 1960, en su texto *La guerra de guerrillas*, Ernesto “Che” Guevara desarrolló una teoría revolucionaria llamada después “foquismo” y que habría de ser discutida en las reuniones de la OLAS); cfr. Sader, 2009, pp. 909-910 y Szulc, 1986.

³⁷ Y que, sin embargo, es conocido como el proceso “modernizador” de México: el “milagro mexicano”.

³⁸ Modelo económico conocido como keynesianismo.

³⁹ Un nacionalismo que servía para la “legitimación de proyectos políticos de los grupos de poder locales”. Como lo menciona Laura Beatriz Moreno Rodríguez en su texto “México en la Guerra Fría 1945-1988”.

⁴⁰ Gracida Romo, 1997, p. 443.

⁴¹ En 1982 México estaba literalmente en quiebra.

⁴² Durante la Guerra Fría, de manera secreta México llevó medicinas y víveres a Cuba, pero a cambio de esa ayuda, los Castro se comprometieron a no impulsar guerrillas en el país.

⁴³ Agee, 1975.

⁴⁴ Bajo el gobierno de éste fue que surgió un “partido anticomunista” de la mano de Francisco Javier Arana, que en ese momento ni siquiera pudo ganar escaños en el Congreso. En 1954, por supuesto que ese partido apoyó a Carlos Castillo Armas.

⁴⁵ Árbenz fue acusado de ser comunista incluso antes de ser nombrado presidente por parte del embajador estadounidense en Guatemala, Richard Cunningham Patterson Jr., el cual popularizó el llamado Test del Pato, aplicándose al coronel Árbenz.

⁴⁶ Immerman, 1982, pp. 73–76.

⁴⁷ Centro de Estudios *Che* Guevara, 2001. Cuatro años después del golpe, incluso el historiador pro estadounidense Ronald Schneider, autor de la obra *Communism in Guatemala*, analizó los documentos comunistas guatemaltecos confiscados como parte de la operación PBHISTORY y concluyó que el gobierno de Guatemala estaba fuertemente influido por el comunismo ideológico, pero no encontró evidencias de que hubiera influencia comunista directa en las filas del Ejército de Guatemala. Además, aceptó que la intervención del pueblo en el golpe de Estado fue casi nula. “*The Guatemalan people as a whole played a relatively small role in the events of June 1954*”; Schneider, 1958, p. 301 En 1982, los historiadores Schlesinger, Kinzer e Immerman obtuvieron cien páginas de documentos archivados relacionados con el golpe de Estado en Guatemala gracias al Ley de Libertad de Información de Estados Unidos, y concluyeron todos que el régimen de Árbenz no era comunista sino nacionalista. Cfr. Schlesinger, y Kinzer, 1982. La vida del Che estaría profundamente marcada por este hecho por lo cual decidió apoyar a Fidel Castro en la revolución semicomunista cubana.

⁴⁸ Crasweller calcula entre 15 y 20 mil el dato más probable: Crasweller, 1966, p. 156.

⁴⁹ Por supuesto, el que en México sólo hubiera gobiernos emanados del mismo partido político de manera casi perpetua no contaba como dictadura.

⁵⁰ El caso de James Carter es particularmente interesante, pues al ser demócrata su partido aparentemente no apoyaba esa clase de operaciones. Sin embargo, a través de intermediarios aliados, se llevaron a cabo las operaciones de contrainsurgencia y militarización en América Latina.

⁵¹ Grandin, 2004.

⁵² Autores como Ben Norton considera como cifra correcta a ochenta mil muertos; cfr. Ben Norton (May 28, 2015). "Victims of Operation Condor, by Country".

⁵³ Documentos obtenidos en Chile demuestran que Perú colaboró con la Operación Cóndor en abril de 1978. Incluso en 1980, Perú colaboró con agentes argentinos de inteligencia en el secuestro, tortura y desaparición de un grupo de Montoneros que vivían exiliados en Lima; cfr. <http://johndingoes.com/condor/documents/Peru%20and%20Condor.htm>. Guardado el 23 de abril del 2016.

⁵⁴ Uruguayo que mencionaba en entrevista: "Mi casa fue allanada... en la madrugada del día siete de septiembre del 76"; Buriano Castro, *Óp. Cit.* pp. 55-56.

⁵⁵ *Ibid.* p. 10

⁵⁶ Los montoneros eran famosos por haber asesinado al general Pedro Eugenio Aramburu al que consideraban responsable de los fusilamientos de civiles y militares durante su gobierno de 1956.

⁵⁷ Exiliado en España.

⁵⁸ Fue la primera mujer en el mundo en ser presidenta.

⁵⁹ Grupo armado del Partido Revolucionario del Pueblo de orientación trotskista.

⁶⁰ "el 24 de marzo de 1976 fue el golpe de Estado", decía Juan Manuel Abal; *ibidem.* p. 49.

⁶¹ *Ibidem.* p. 56.

⁶² Haig describe a Galtieri como "un bebedor, jugador de póquer y con fama de chico duro"; Silvia Pisani, "Confirman que EE.UU. no fue neutral en la guerra de Malvinas", *La Nación*, domingo 01 de abril de 2012.

⁶³ Es de notar que no llegó al poder entonces por apoyo o ayuda de los URSS. De hecho originalmente en los lejanos años de 1948 se distanció de ella declarando: "Los socialistas chilenos, que reconocemos ampliamente muchas de las realizaciones alcanzadas en la Rusia soviética, rechazamos su tipo de organización política, que ha llevado a la existencia de un solo partido, el Partido Comunista. No aceptamos tampoco una multitud de leyes que en ese país entraban y coartan la libertad individual y proscriben derechos que nosotros estimamos inalienables a la personalidad humana..."; Mario Amorós, "El día que Allende glosó a Stalin", *El País*, 16 de enero de 2014.

⁶⁴ Rouquié, 1985, p. 275, nota 49.

⁶⁵ Sin embargo el mismo partido de Allende no apoyó a ese sector porque no quería abandonar algunos objetivos nacionalizadores "más o menos radicales"; Buriano Castro, Ana, *op. cit.* p. 19.

⁶⁶ Así analizado por Tomás Moulian en "La unidad popular de la polarización al golpe de Estado", en Dutrénit Bielous y Rodríguez de Ita, *s/f*, pp. 39-42. Y habría que analizar hasta qué punto las tensiones fueron creciendo debido al *Proyecto Track II* o *FULBELT* promocionado por Kissinger.

⁶⁷ Tres industrias estratégicas fueron nacionalizadas: la minera, la eléctrica y la telefónica.

⁶⁸ Cosa que intentó hacer Allende, sobre todo en el caso de la banca, pero el Parlamento no autorizó la transferencia.

⁶⁹ El Movimiento de Países No Alineados (MPNA o MNOAL) se conformó durante la Guerra Fría, en base al conflicto geopolítico e ideológico mundial de la segunda mitad del siglo XX que se manifestó con el enfrentamiento indirecto entre la Unión Soviética y Estados Unidos. La finalidad del movimiento era conservar su posición neutral y no aliarse a ninguna de las superpotencias ya nombradas; Díez Espinos, 2006.

⁷⁰ Del 10 de noviembre al 4 de diciembre de 1971.

⁷¹ “Los compañeros soviéticos no nos entienden”, le expresó al doctor Óscar Soto en su habitación del hotel en Moscú; Amorós, *op. cit.*

⁷² El entrevistado daba cuenta de que esas listas forman parte de los documentos archivados en el Senado de Estados Unidos; *ibidem*, p. 97.

⁷³ Según el dicho de su hija, exiliada también: “Era un tipo calificado de ultramarxista, era del Partido Socialista, muy cercano a Allende y a toda la gente del gobierno”; *ibidem*, p. 61.

⁷⁴ Comparado a los tres años de supuesto “comunismo”.

⁷⁵ A través, sobre todo, de sindicatos.

⁷⁶ Y sobre todo en los años sesenta se empezaron a dar motivos para la acción de las guerrillas urbanas de corte izquierdista. Gobernada en ese momento por los Blancos en el marco de la Guerra Fría.

⁷⁷ Pacheco Areco fue primero vicepresidente y luego presidente en ese periodo.

⁷⁸ Implementadas desde el 8 de febrero de 1965.

⁷⁹ Ese fue el “68” uruguayo.

⁸⁰ El nombre “tupamaros” deriva del mote despreciativo que las autoridades policiales españolas de la época colonial en el Río de la Plata endilgaban a los patriotas que se habían adherido al movimiento independentista de 1811. La palabra tenía su origen en la sublevación indígena que había ocurrido en el Virreinato del Perú en 1780, encabezada por el jefe indio José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru II, y que fue reprimida con inusitada dureza por los españoles.

⁸¹ En el caso uruguayo la mayoría de los perseguidos políticos pertenecían al “Frente Amplio”.

⁸² Entre los grupos disueltos estaban también los Anarquistas de la Federación Uruguaya de Anarquismo que pasó a la clandestinidad hasta 1971 y de la cual surgiría la OPR33 (Organización Popular Revolucionaria-33 Orientales).

⁸³ *Ibidem*. p. 52

⁸⁴ Como el semanario *Marcha* y el diario *Extra*.

⁸⁵ Los tupamaros incluso interrumpieron emisiones deportivas para emitir comunicados.

⁸⁶ Famosa por haber robado la Bandera de los Treinta y tres Orientales.

⁸⁷ Tal fue el caso de *Marcha*, *De Frente* y *El Oriental*. Incluso antes de terminar el año se censuraba el uso de palabras consideradas ideológicas.

⁸⁸ En 1971 fue secuestrado por la guerrilla del MLN-T y sufrió un cautiverio de ocho meses; Day, Peter, “El acuerdo secreto de Heath para liberar al embajador”, *Telegraph.co.uk*, en *Daily Telegraph*. Londres. 1 enero de 2002.

⁸⁹ También fue muy notable que el día de la liberación de Jackson la Iglesia uruguaya señaló no tener reparos a los lemas (partidos políticos o coaliciones de partidos) que se presentaban en las elecciones, aunque eso no alcanzara a los sublemas (listas de candidaturas de candidatos agrupados en torno al lema pero con énfasis políticos diferentes) de las mismas.

⁹⁰ Bordaberry tomó el poder en el marco de una devaluación monetaria del 100 por ciento.

⁹¹ Buriano Castro, *op. cit.*, p. 29.

⁹² Para este resumen, Buriano, 1986.

⁹³ Para finales de 1975 en Uruguay se presentó una “persecución ideológica en el seno de las fuerzas armadas” según comenta Walter Martínez miembro de la fuerza aérea. Buriano Castro *et al*, 2000, p. 59.

⁹⁴ Previamente a ser “electo” presidente, fue Jefe de las Fuerzas Armadas de Honduras, justo entre 1978 y 1980.

⁹⁵ Honey, 1994.

⁹⁶ 47 millones de dólares, se calcula que se obtuvieron para ese fin.

⁹⁷ El Escándalo incluía incluso participación de narcotráfico también para financiamiento de las operaciones. Sin embargo eso no se pudo comprobar en su momento.

⁹⁸ Ex teniente coronel del Cuerpo de Infantes de Marina que trabajaba para Ronald Reagan y el cual le despidió en 1986 por mentir a sus superiores y “actuar sin su consentimiento” en este asunto. North era parte del *National Security Council Staff*. Hoy, además de nunca haber pisado prisión por poseer inmunidad al dar testimonio público del caso, trabaja para la cadena conservadora *Fox News Channel* donde tiene el programa *War Stories* donde explica batallas históricas, tácticas de guerra y explica por qué Patton o MacArthur fueron hombres notables.

⁹⁹ Antigua y Barbuda, Dominica, Saint Lucia y San Vicente y las Grenadinas, San Kitts y Nevis, Trinidad y Tobago y Guyana no participaron. Considérese que como había mencionado previamente, existían bases navales estadounidenses en la zona desde los años cuarenta. Sin mencionar que la política de apaciguamiento del radicalismo de los movimientos anticolonialistas en el Caribe llevaba ya largo tiempo efectuándose. Siendo notables las acciones referidas a la intervención militar inglesa contra la primera victoria electoral del PPP en Guayana y la represión del movimiento independentista de Puerto Rico.

¹⁰⁰ Al fundador de la revolución (Maurice Bishop) lo sucedió Bernard Coard, su ministro de finanzas, que después de muestras de apoyo del pueblo grenadino decidió ejecutarlo, pero a éste a su vez lo sucedería el general del “Consejo Militar Revolucionario”, Hudson Austin, derrocado por la Operación Furia.

¹⁰¹ <http://www.nytimes.com/1983/11/10/world/members-of-house-differ-on-invasion.html>.

¹⁰² Ed Magnuson, “Getting Back to Normal” (en inglés), *Time*, 21 de noviembre de 1983.

BIBLIOGRAFÍA

Agee, Philip. *Inside the Company: CIA Diary*. Penguin Books. 1975.

Amorós, Mario. “El día que Allende glosó a Stalin”, *El País*, 16 de enero de 2014.

Baran, Paul A, Paul M Sweezy, y Arminda Chávez de Yáñez. *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. [Apéndice: estimación de los excedentes económicos, por Joseph D. Phillips]*. Trad. Arminda Chávez de Yáñez. Buenos Aires: Siglo XXI, 1969.

Buriano Castro, Ana, Silvia Dutrénit, y Guadalupe Rodríguez de Ita. *Tras la memoria*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. 2000. 292p.

Buriano, Ana. “El golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en Uruguay”, tesis de licenciatura en Historia. México: UNAM. 1986.

Cooper, R. “The New Liberal Imperialism”, *The Guardian*, 7 de abril de 2002.

- Crasweller, Robert D., *The Life and Times of a Caribbean Dictator*. New York: The Macmillan Company. 1966.
- Day, Peter. “El acuerdo secreto de Heath para liberar al embajador”, *Telegraph.co.uk*, en *Daily Telegraph*. Londres, 1 enero de 2002. También se puede consultar en <http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/1380038/Heaths-secret-deal-to-freeambassador.html>.
- Díez Espinos, JoséRamón. *Historia del mundo actual*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial. 2006.
- Dinges, John. “Perú: Socio de Cóndor”, *In the Press*, *Johndinges.com*, <http://johndinges.com/condor/documents/Peru%20and%20Condor.htm>, consultado el 23 de abril de 2016.
- Domínguez Martínez, Raúl. *Historia de la física nuclear en México, 1933-1963*. México: Plaza y Valdés, 2000, 207p.
- Fried, Albert. *McCarthyism, The Great American Red Scare: A Documentary History*. Oxford University Press. 1997. 197p.
- Gracida Romo, Elsa. “La industria en México 1950-1980” en María Eugenia Romero Sotelo (coord.) *La industria mexicana y su historia siglo XVIII, XIX y XX*. México: UNAM. 1997. 443p.
- Grandin, Greg. *The Last Colonial Massacre: Latin America in the Cold War*. Chicago: University of Chicago Press, 2004.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica. 1998. pp. 252-255.
- Honey, Martha. “The Argentines: the First Cut-Outs in Washington’s Dirty War” en *Hostile Acts: US Policy in Costa Rica in the 1980s*, Gainesville, FL: University Press of Florida. 1994.
- Immerman, Richard H. *The CIA in Guatemala: The Foreign Policy of Intervention*. Austin, Texas: University of Texas Press. 1982, pp. 73-76.
- Johnson, Haynes. *The Age of Anxiety: McCarthyism to Terrorism*. Harcourt. 2005. 471p.
- Magnuson, Ed. “Getting Back to Normal” (en inglés), *Time*, 21 de noviembre de 1983.
- Martínez Sotomayor, Carlos. *El nuevo Caribe: la independencia de las colonias británicas*. Andrés Bello. 1974. 385p.
- Norton, Ben. “Victims of Operation Condor, by Country”, *Country Victims of Operation Condor*, en *Ben Norton*, May 28, 2015.
- Olsen, Edward A. *Korea, the Divided Nation*. Greenwood Publishing Group. 2005. 62 p.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry. *Las dos caras del imperialismo*. México: Lumen. 2004. 400p.

- Pisani, Silvia. “Confirman que EE.UU. no fue neutral en la guerra de Malvinas”, *La Nación*, 1 de abril de 2012.
- Resolución 3281 (XXIX) del 12 de diciembre de 1974, *Carta de derechos y deberes económicos de los Estados*.
- Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé. 1983.
- S/A. “The Baruch Plan” en Atomicarchive.com, 2 de febrero de 2017, en <http://www.atomicarchive.com/Docs/Deterrence/BaruchPlan.shtml>.
- Sader, Emir. “OLAS”, *Latinoamérica: Enciclopedia Contemporánea de América Latina y el Caribe*. Madrid: AKAL Ediciones. 2009. pp. 909-910.
- Schlesinger, Stephen C. y Kinzer, Stephen. *Bitter Fruit: The Story of the US Coup in Guatemala*. Doubleday. 1982.
- Schneider, Ronald M. *Communism in Guatemala, 1944-1954*. Praeger. 1958. 350p.
- Szulc, Tad. *Fidel: A Critical Portrait*. London: Hutchinson. 1986.
- Smith, Hendrick. “Members of House Differ on Invasion”, en *Nytimes.com*, el 30 de enero de 2017, en <http://www.nytimes.com/1983/11/10/world/members-of-housediffer-on-invasion.html>.

México en tiempos de la Guerra Fría (1945-1988) Los mecanismos de control político

Laura Beatriz Moreno Rodríguez¹

INTRODUCCIÓN

Lo que aquí se presenta son algunos argumentos que permiten explicar la situación que vivió México en 1945 al inicio del conflicto bipolar que protagonizaron Estados Unidos (EU) y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), principales potencias que se disputaron territorios e impusieron sistemas políticos —capitalismo vs comunismo— tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto fue conocido como “Guerra Fría” y tuvo su fin tras la caída del muro de Berlín en 1989.

Me parece fundamental explicar este periodo de la historia de México partiendo de una serie de cuestionamientos de por qué en México no existió una dictadura como en la mayoría de los países del continente, un Plan Cóndor para terminar con la disidencia política, por qué no fue incluido en la Alianza para el Progreso, impulsada por John F. Kennedy para introducirse económicamente en las naciones más pobres del continente. Qué hizo a México diferente con respecto a los países centroamericanos y sudamericanos para que Estados Unidos le dejara un margen de acción frente a la supuesta entrada del comunismo en el continente americano. Partiendo de esas preguntas este trabajo analizará tres aspectos de la vida mexicana, que permitan poner en la mesa los posibles motivos por los que México vivió una Guerra Fría con cierta independencia para maniobrar y mantener una estabilidad política, así como sostener su alianza con Estados Unidos. En un primer momento, se recuerda el papel de México en los foros interamericanos a los que llegó la Guerra Fría, a través de la interlocución de Estados Unidos. En el segundo se habla del modelo de Estado mexicano que facilitó la creación de un partido oficial que

aglutinó a la mayoría de las fuerzas políticas y cooptó a la oposición. Y en el tercero se escribe sobre los mecanismo de control político del Estado mexicano para reprimir y exterminar a aquellos con quienes no pudo negociar, y así lograr la estabilidad necesaria para continuar sus planes de desarrollo económico y político hasta por lo menos la década de los ochenta.

LA GUERRA FRÍA SE FILTRA EN MÉXICO

*El imperialismo norteamericano está en pie
pues el guante blanco disimula el guante de hierro, no lo suprime.
Isidro Fabela, Buena y mala vecindad, 1958.*

Poco conocemos sobre cómo América Latina y, en particular, México se involucraron en un conflicto que se originó al término de la Segunda Guerra Mundial, donde los países aliados decidieron repartirse sus zonas de influencia tras el fin del conflicto bélico, momento en el que se reactivó el viejo problema entre Estados Unidos y la URSS, iniciado al triunfar de la Revolución de Octubre en 1917, es decir, la existencia de dos sistemas: el comunismo, impulsado por Stalin y el capitalismo encabezado por la Casa Blanca. Desde Washington se vendió la idea de las noblezas que brindaba el capitalismo, la libertad y democracia, frente a uno supuestamente autoritario. Ante la inviabilidad de comenzar un nuevo conflicto armado se gestó uno indirecto, que mediante medidas coercitivas de tipo económico y militar, intentó someter a las naciones que guardaban simpatía con el régimen de Stalin. Así dio inicio la llamada Guerra Fría.

Estados Unidos se vio en la necesidad de trasladar el conflicto al escenario interamericano para consolidar su posición como nación hegemónica en el continente. Asimismo, coadyuvó para que los sistemas autoritarios de la región legitimaran acciones arbitrarias contra aquellos que fueran considerados un peligro para la democracia. De esta manera, la Casa Blanca involucró a los países latinoamericanos de manera voluntaria y, en otros casos, obligados a asumir una postura en el combate contra el comunismo, discurso que retomó la Guerra Fría alrededor de más de cuarenta años. Cabría entonces preguntarse qué buscaban verdaderamente obtener los líderes latinoamericanos y Washington en esta coyuntura política: Estados Unidos demandaba

comprometer a sus aliados continentales para renovar el pacto de la seguridad hemisférica, mediante la carrera armamentista, que a todas luces sólo él sería beneficiado. Para el resto de las naciones significaba tratar de mantener las prebendas económicas que habían obtenido durante el segundo conflicto bélico mundial, a través de proveer de materias primas a Estados Unidos.

Lo anterior quedó demostrado en el marco de la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y la Paz, que se celebró en marzo de 1945 en la Ciudad de México, donde se reafirmó la vigencia de los acuerdos firmados en 1942 sobre la seguridad militar y policial. Se expresó la necesidad de conservar a la Junta de Defensa Interamericana como coordinadora de los distintos organismos encargados de resguardar la paz y seguridad al interior de cada nación.² Esto se refrendó en el contexto en el que tanto la Casa Blanca como Moscú alcanzaban la victoria frente a las potencias del Eje. Esto originó el quiebre de la Gran Alianza, con la irónica paradoja de que la búsqueda simultánea de la paz condujo a la Guerra Fría. Para los gobiernos de Latinoamérica la Conferencia del 45 significó reforzar sus instrumentos de seguridad y vigilancia, los cuales se adaptaron al nuevo contexto de la posguerra y que, mediante este conflicto, comenzaron a justificar una serie de medidas represivas en contra de la población que consideraran pudiera poner en riesgo la estabilidad de los regímenes.³

El 12 de marzo de 1947 Harry Truman, en medio de la crisis de la Guerra Civil Griega (1946-1949), dio un discurso ante el congreso estadounidense, en el cual expresó que pretendía dar apoyo a “pueblos libres que están resistiendo los intentos de subyugación por minorías armadas o por presiones exteriores”.⁴ Esta declaración fue reconocida como la Doctrina Truman, que se promulgó específicamente con el ánimo de proporcionar soporte intervencionistas a los gobiernos que se resistían frente al comunismo. Truman insistió en que si Grecia y Turquía no recibían la ayuda que necesitaban, podían caer inevitablemente en el comunismo, generando un efecto dominó de aceptación en la región. El congreso de aquel país aprobó la decisión del Presidente de apoyar a esos países. De esta manera, se cristalizaba la Guerra Fría.

En ese escenario a la Casa Blanca le interesaba contar con el apoyo de México, en su esfuerzo para prevenir cualquier avance de las ideas socialistas y de la influencia soviética en América Latina, por improbable que pareciera, y como aliado a favor del panamericanismo. Una buena relación con México le permitiría proyectar una imagen de buen vecino, útil en esos momentos de

enfrentamiento mundial. Además, la administración de Truman obtuvo el respaldo de los gobiernos de la región para que entonces la naciente Organización de Naciones Unidas (ONU) reconociera *de facto* la vigencia de los acuerdos interamericanos que se adoptaran al amparo de la misma.⁵ Lo anterior quedó consignado de manera tácita en aquellos artículos de la Carta de la ONU que refrendaron la existencia de “acuerdos y organismos regionales que fueran compatibles con los propósitos y principios del organismo internacional”, así como en los que le entregaron facultades a esos organismos regionales para “aplicar medidas coercitivas bajo su autoridad” con el propósito de “lograr el arreglo pacífico de controversias de carácter local” antes de someterlas a la consideración del antidemocrático Consejo de Seguridad de la ONU.⁶

A raíz de la creación de las nuevas organizaciones mundiales (ONU, FMI y BM)⁷ México tuvo numerosas diferencias con Estados Unidos con respecto al contenido de sus estatutos, y más aún con aquellas relacionadas con las instituciones regionales.⁸ Uno de los primeros desacuerdos sobrevino al plantearse la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). El gobierno mexicano insistió en que el establecimiento de una organización, que desarrollara con igual interés y eficacia todos los aspectos de convivencia de los estados americanos, debía preceder a cualquier acuerdo sobre cooperación militar. Sin embargo, se impusieron las prioridades estratégicas de Estados Unidos, que, para entonces, era el principal interesado en un acuerdo de defensa colectiva para el continente americano. En 1948 el Sistema Interamericano se completó en la IX Conferencia Internacional de Estados Americanos efectuada en Bogotá, Colombia, entre el 30 de marzo y el 2 de mayo de 1948. Se creó un instrumento político con una clara matriz anticomunista. Éste surgió mediante la aprobación de la resolución sobre la Preservación y Defensa de la Democracia en América, con la fundación de la Organización de Estados Americanos (OEA), y con la rectificación de su instrumento militar: la Junta Interamericana de Defensa (JID) fundada en 1942.⁹ Ambas se institucionalizaron después de derrotar la debilitada oposición de aquellos gobiernos latinoamericanos y caribeños (México, Argentina, Cuba, Venezuela, Guatemala) que solicitaron a la conferencia le dedicara mayor atención a los problemas de desarrollo económico y social de la región.

En 1949 el enfrentamiento de los bloques se acentuó y sus efectos no tardaron en repercutir en México. Según la historiadora Blanca Torres, se pasó de la “doctrina de la mexicanidad”, que condenaba “ideologías exóticas”, a un

anticomunismo que permeó todas las estructuras políticas del país. Estados Unidos se esforzaba por integrar al régimen mexicano mediante la alineación de su ejército con los latinoamericanos, situación a la que se negó. En cambio, cuando inició la tensión en la península coreana que llevó a la guerra, las delegaciones mexicanas en las reuniones de la ONU y la OEA votaron en apoyo de las propuestas estadounidenses y se comprometieron a no vender armas a ningún país socialista.

A partir de los años cincuenta en que se fue delineando la Guerra Fría se tomaron medidas drásticas que condenaban a las oposiciones nacionales al exterminio bajo los regímenes militares que dominaban gran parte del continente. En ese contexto, México tomó la decisión inteligente de negociar con su vecino del norte y conciliar en la mayoría de las ocasiones con la izquierda mexicana para aparentar una política con cierta independencia frente a Washington. Sin embargo, al avanzar la década del cincuenta hasta por los menos los años ochenta México tuvo que enfrentar grandes retos en cuanto a hacer efectivos los principios de su política exterior (autodeterminación y no intervención). La Casa Blanca, por su parte, endurecía su postura frente a los países de América Latina que no estaban alineados bajo su política en el combate contra el comunismo y que mantenían regímenes de corte socialista, como en los casos de Guatemala, Cuba y Nicaragua, fundamentalmente. Veamos entonces qué actitud tomó el gobierno mexicano frente al caso guatemalteco en 1954.

El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) enfrentó un fuerte desafío en el contexto de la Guerra Fría, periodo en el que Estados Unidos dejaría claro que no permitiría que ningún gobierno de la región se manejara de manera autónoma. Desde 1954 el gobierno mexicano apeló y reafirmó su política exterior a favor de la no intervención y autodeterminación, preceptos por los cuales se rigió a lo largo del siglo XX, y que defendió en los foros interamericanos.

Pocas semanas después de asumir la presidencia, Dwight D. Eisenhower (1953-1961) contaba con una política hacia América Latina elaborada con toda rapidez por sus colaboradores. Su eje fue lograr la solidaridad hemisférica en la lucha contra la Unión Soviética y la subversión comunista en el continente. Esto lo dejó claro en la Décima Conferencia Panamericana de 1954 en Caracas, Venezuela. Los objetivos de la Casa Blanca fueron dirigir la atención de los gobiernos latinoamericanos a las actividades de los comunistas en el continente y pedir medidas adecuadas para controlar sus movimientos y su propaganda. Esa discusión se suscitó a consecuencia del gobierno guatemal-

teco, al cual se le acusaba de comunista. En aquella reunión, México defendió la necesidad de respetar los principios de no intervención y autodeterminación de los pueblos. Insistió también en que se definiera el significado de intervención comunista (como contrapropuesta al proyecto estadounidense) como actividades dirigidas, asistidas o instigadas por gobiernos, organizaciones o individuos extranjeros que tiendan a subvertir por la violencia las instituciones de las repúblicas americanas”. Asimismo, subrayaron que era necesario subordinar las medidas de cada Estado e insistieron en que la defensa y la preservación de las instituciones democráticas estaban íntimamente vinculadas con políticas de bienestar económico y justicia social que aumentarían el bienestar de los pueblos.¹⁰ Lo importante de esta declaración fue cuando la delegación mexicana subrayó que era reprobable cualquier acción que violara el principio de no intervención si un país adoptaba, por decisión popular, un régimen comunista. Cuando se votó para condenar el régimen guatemalteco, México y Argentina se abstuvieron. Esta resolución no fue bien recibida por el ala cardenista del gobierno, ni por la izquierda mexicana, quienes reclamaron la tibieza del gobierno para defender la política de no intervención.

Casi al final del año 54 Ruiz Cortines tuvo la oportunidad de congraciarse con la izquierda mexicana, más allá de estar o no de acuerdo con el recién depuesto gobierno “comunista” de Jacobo Árbenz. Era claro que el presidente mexicano poco comulgaba con las reformas guatemaltecas que eran muy parecidas a las ejercidas por Cárdenas años atrás, pero dio muestras de apoyo al aceptar las solicitudes de asilo de más de 10 mil exiliados, incluyendo al propio ex presidente guatemalteco. Esto causó una confrontación definitiva con Carlos Castillo Armas, quien encabezaba aquella junta militar, pues supuso que la presencia de sus adversarios en el país vecino era una evidencia de la subversión comunista en México. El gobierno de Guatemala solicitó la extradición de los exiliados, pero el Ejecutivo mexicano se negó. Esta muestra de solidaridad con Árbenz y el resto de los exiliados no fue una muestra de heroísmo de Ruiz Cortines, pues lo que hizo fue sustentar los principios de la política exterior en cuanto a la autodeterminación y protección al perseguido político.¹¹ Aun así, esto lo ayudó para suavizar su imagen frente a la izquierda mexicana que en esos años ya vivía la represión por parte de la política priista, como veremos en los siguientes apartados.

Otro momento delicado de la política exterior mexicana fue cuando triunfó la Revolución Cubana en 1959. En ese contexto el gobierno de Adol-

fo López Mateos (1958-1964) utilizó todas sus estrategias para mantener la Doctrina Estrada al continuar las relaciones diplomáticas con aquel país caribeño, a la vez que buscó no enfrentarse con Estados Unidos y permitir que algunos altos funcionarios, académicos e intelectuales mexicanos mostraran su disposición para apoyar al gobierno de la isla.

A finales del 59 comenzaron a presentarse los primeros problemas entre Estados Unidos y Cuba, debido a las medidas nacionalistas que se estaban llevando a cabo dentro de la isla, y que afectaban los intereses de la Casa Blanca. Para Washington el gobierno revolucionario comenzó a verse como un posible modelo para otros países de América Latina. Esto se acentuó a partir de mayo, cuando se promulgó en la isla la Ley de la Reforma Agraria. A esto se añadieron los temores de que los dirigentes cubanos estimularan las guerrillas en algunas naciones del continente.

Durante la reunión de la OEA en Santiago de Chile, en agosto de 1959, Estados Unidos intentó que se aprobara intervenir en la Cuba revolucionaria, como lo había logrado en el caso de Guatemala apenas cinco años atrás. En ese contexto, el gobierno mexicano recordó a la Asamblea de los Estados Americanos, que ese organismo no se había creado ni debía servir para establecer o derrocar gobiernos. Correspondía, única y exclusivamente, a los ciudadanos de un país decidir qué tipo de régimen deseaban adoptar o mantener. Con estas declaraciones se estableció que México rechazaba cualquier incremento de las facultades de esa organización, lo que quedó establecido en la llamada Declaración de Santiago, que señaló el estricto respeto al principio de no intervención y cumplimiento de los instrumentos jurídicos en vigor que se esperaba contribuyeran a restablecer la armonía en el hemisferio.¹² La defensa de estos preceptos, que mantuvo y defendió México a lo largo del siglo XX, le dio la pauta para que incluso Washington no interviniera de manera directa en asuntos de política interna. Asimismo, buscó conservar o incrementar el apoyo económico que estaba brindando al país.

A partir de ese año el gobierno cubano intensificó la búsqueda de apoyo en algunos países latinoamericanos, entre ellos México, al que visitó el presidente de Cuba, Osvaldo Dorticós. Los funcionarios mexicanos resaltaron en sus discursos de bienvenida al mandatario cubano las similitudes entre los movimientos revolucionarios de los dos países y la incompreensión que ambos encontraron en el exterior. El acercamiento hacia Cuba puso en una difícil situación al gobierno mexicano en el contexto internacional. Los mismos efec-

tos se presentaron al interior del país, pues hubo una fuerte polarización entre quienes apoyaron al gobierno de López Mateos y otros que consideraron que estaba cargado a la derecha. Unos días antes de que Eisenhower entregara el poder a John F. Kennedy (1961-1963), Estados Unidos rompió sus lazos diplomáticos con Cuba. Mientras, México las mantuvo desde entonces hasta la actualidad.¹³

Aunque buena parte del esfuerzo diplomático mexicano se concentró en 1960, en el conflicto entre Estados Unidos y Cuba y sus consecuencias en el hemisferio; también se orientó hacia la diversificación de las relaciones internacionales del país. La primera medida que reflejaba el interés del gobierno en esa apertura fue elevar a rangos de embajada a todas sus representaciones diplomáticas. En materia económica, los objetivos concretos fueron promover la firma de acuerdos comerciales y demostrar la decisión de participar desde su inicio en el establecimiento de la zona de libre comercio que comenzaba a gestarse. El discurso presidencial ligó los motivos de esta búsqueda de fortalecimiento económico compartido con la preservación de la estabilidad política. López Mateos subrayó que la desigualdad económica de los miembros de la OEA era la debilidad principal del organismo.¹⁴

En su discurso de toma de posesión, Kennedy ofreció a América Latina “convertir buenas palabras en buenas acciones, en nueva alianza para el progreso, para ayudar a los hombres y gobiernos libres a liberarse de las cadenas de la pobreza”.¹⁵ De hecho, la política de la Casa Blanca hacia los países del continente tendría dos líneas de acción: “una, calificada por sus propios colaboradores de afirmativa, la Alianza para el Progreso (ALPRO). Otra era la absoluta determinación de evitar que cualquier otro estado siguiera el camino de Fidel Castro y diera a la Unión Soviética una segunda cabeza de playa en el hemisferio”.¹⁶ Es importante señalar que esta Alianza no tuvo los mismos efectos en todo el continente, pues, si bien muchos se beneficiaron, a través del apoyo para proyectos económicos redistributivos, se pensó al mismo tiempo en ayuda militar para garantizar la estabilidad interna de los países destinatarios de la ayuda económica. Según Blanca Torres, aun cuando en algún momento México recibió apoyo económico dentro de ese marco, mantuvo, en cambio, su política de no acudir a la ayuda militar.¹⁷

Este programa claramente permitió una injerencia permanente de Estados Unidos en los territorios de América Latina y concedió a los regímenes militares del área comenzar una guerra de exterminio contra las oposiciones internas

en lugares donde se presentaron fuertes movimientos sociales y armados. Ésos fueron los casos de Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Argentina, Uruguay, por mencionar algunos, que contaron con organizaciones y guerrillas, que fueron exterminadas mediante la llamada guerra de baja intensidad, que pretendía la contención del comunismo. En ese contexto, el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría (1970-1976) enfrentaron un nuevo reto en su política exterior frente a sus homólogos, sobre todo de Centroamérica, pues recibieron a un número importante de exiliados políticos provenientes de aquellos países, a la vez que intentaron impulsar acuerdos comerciales con los gobiernos istmeños. En esos años el régimen mexicano mantuvo su política tradicional de asilo a la cual se acogieron numerosos centroamericanos.¹⁸ Hubo quejas continuas de que en territorio mexicano se adiestraban “guerrilleros castristas” que tenían como propósito llevar a cabo acciones subversivas en sus países. México siempre negó estas acusaciones.

Aún con el delicado problema centroamericano, Díaz Ordaz habló de adoptar una política de acercamiento con aquellas naciones, a las que, al inicio de los años sesenta, se había prestado asistencia técnica, y algunos inversionistas mexicanos establecieron empresas en la región. Los avances para conseguir la integración del istmo eran evidentes al inicio del gobierno diazordacista, haciendo atractivo ese mercado, sobre todo, porque coincidía con el convencimiento de que para ampliar y modernizar la planta industrial del país se necesitaba contar con mercados más amplios y no sólo con el interno, pues comenzaba a advertirse el riesgo de quedar al margen de aquel mecanismo de intercambio si no se estrechaban los lazos inmediatos.¹⁹ Esta política tuvo un relativo éxito, pero el gobierno de Nixon cambió el trato hacia México, modificándolo acorde con la estrategia global, además de que la guerra entre El Salvador y Honduras detuvo el proceso de integración de Centroamérica. En ese contexto, los gobiernos mexicanos que sucedieron al de Díaz Ordaz percibieron la necesidad de adoptar una política exterior más activa, que procurara promover de manera más efectiva los intereses nacionales.

Lo anterior quedó de manifiesto, a través de la relación que el gobierno de José López Portillo (1976-1982) entabló con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua, tras su triunfo en 1979. El intercambio que sostuvo con aquella nación se debió al hallazgo y explotación de nuevos y ricos yacimientos petroleros. Con la crisis mundial del petróleo México implementó una estrategia de pesos y contrapesos a la influencia estadouni-

dense en el entorno geopolítico mexicano, y trató de detentar una posición de liderazgo en Centroamérica.

Más adelante, la política exterior estadounidense de Jimmy Carter, entre 1976 y 1980, subrayaba los derechos humanos y buscaba mitigar el descontento social, a causa del apoyo de Washington a regímenes dictatoriales en el Caribe y Centroamérica. Sobre el conflicto en Nicaragua, Carter desestimó la posibilidad planteada por México, entre otras propuestas, de apoyar a los sandinistas para que establecieran un gobierno democrático, una vez desarticulado el aparato somocista. Con el fracaso de esta propuesta el apoyo más decidido que le brindó el Ejecutivo mexicano a Nicaragua fue cuando asumió el poder la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua (JGRN), momento en que le suministró energéticos, principalmente petróleo. Con estas medidas el régimen priista consolidó vínculos con el gobierno sandinista, por lo que disminuyó el descontento de simpatizantes del sandinismo en México, en su mayoría militantes de izquierda.²⁰

Al inicio de los ochenta la dinámica político social en el istmo se fue radicalizando mediante el movimiento insurgente en El Salvador, así como se agudizó la violencia en Guatemala con el ascenso del general Efraín Ríos Montt al poder. Lo anterior generó un éxodo de campesinos mayas guatemaltecos hacia Chiapas a partir de 1981.²¹ En aquel escenario se establecieron bases contrarrevolucionarias apoyadas por Estados Unidos en Honduras y Costa Rica para acabar con los movimientos insurgentes en la región. En 1982, la administración de López Portillo lanzó el Plan Regional de Distensión, que constituyó una de las iniciativas más viables para pacificar el istmo centroamericano. El presidente mexicano declaró:

No se trata de un plan global de paz para la región, que como tal difícilmente podría prosperar. Se trata de plantear por canales separados, aunque cercanos y posiblemente convergentes a mediano plazo, los mecanismos de negociación, de intercambio de concesiones y de formalización de las mismas, que puedan ser conducentes a un clima de distensión, de paz, de democracia, de estabilidad y de desarrollo.²²

Este Plan fue una iniciativa que cobró relevancia al ser presentado en una compleja coyuntura internacional y de crisis en el ámbito mexicano. Por un lado, el ascenso de Ronald Reagan a la presidencia con una plataforma polí-

tica intervencionista presagiaba tensiones en el escenario centroamericano. Por el otro, los últimos años de la administración lopezportillista mostraron la fragilidad en la cual se encontraba el gobierno mexicano. El descrédito que en el ámbito interno alcanzó su gobierno fue consecuencia de los altos índices de corrupción, aunado al estallido de la crisis económica derivada de la caída en los precios internacionales del petróleo. A pesar de ello, el actuar exterior del presidente mexicano se caracterizó por mantener una presencia fuerte en América Central y en su contribución para evitar la intervención armada estadounidense.

La actitud que tomó México en el contexto interamericano durante más de cuarenta años —por un lado, contravenir ciertas políticas norteamericanas y, en consonancia, tener un acercamiento hacia las naciones que fueron violentadas por el intervencionismo de la Casa Blanca— tuvo como resultado: primero, ganar el reconocimiento de aquellos países que buscaron mantener sistemas de gobiernos sin la tutela estadounidense. Esto inevitablemente obligó a Washington a negociar ciertas políticas económicas en beneficio del gobierno mexicano, pues se prefiguró como un contrapeso en los foros interamericanos. Segundo, la posición de México, que fue duramente criticada, por reconocer a los gobiernos emanados de procesos revolucionarios, como el caso de Cuba, fue hábilmente manejada por la diplomacia mexicana en los foros interamericanos. Esto se hizo mediante la defensa de los principios por los cuales se regía su política exterior —autodeterminación y no intervención de los pueblos—, lo que le permitió no ser identificado como simpatizante de gobiernos de corte socialista o comunista, sino como defensor de los preceptos básicos de las naciones, que incluso lo llevó a mantener breves relaciones comerciales con Nicaragua. Evidentemente, éste fue el resultado de una política que se resguardaba bajo el lema revolucionario del nacionalismo mexicano, operado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), lo que posibilitó al Ejecutivo para mantener un cierto control sobre la oposición institucional e incluso conservar en relativa calma a la izquierda mexicana. Además, le permitió impulsar un modelo económico desarrollista y acabar con la disidencia radical mediante sus aparatos de seguridad durante la llamada Guerra Sucia.

Ahora bien, lo antes expuesto necesariamente nos lleva a preguntarnos cómo funcionó esta maquinaria política dirigida por el partido único creado desde principios del siglo XX, que superó esta etapa de la Guerra Fría y que tiene vigencia hasta nuestros días.

2. MÉXICO, LA DICTADURA PERFECTA

La dictadura perfecta no es el comunismo.

No es la URSS. No es Fidel Castro

La dictadura perfecta es México.

Vargas Llosa, El País, 1990.

¿Por qué México vivió de distinta forma la Guerra Fría en comparación con otras naciones del continente? ¿Por qué no fue necesario aplicar una guerra de exterminio en contra de la oposición como sucedió en Guatemala en los años ochenta? ¿Por qué no hubo golpes de estado como sucedió en Chile en 1973? ¿Por qué el intervencionismo estadounidense no fue aplicado mediante planes económicos, como la Alianza para el Progreso? Éstas y otra serie de preguntas surgen al analizar este episodio de la historia de México. Por lo que aquí se aportaran algunos elementos que permitan comprender la particular situación del país en aquellos años.

En este sentido, parece adecuado traer a cuenta las declaraciones del célebre literato peruano Mario Vargas Llosa, quien durante una visita a México en 1990 expresó su opinión acerca del sistema de gobierno mexicano: “Creo que me equivoqué porque la dictadura no era tan perfecta”, refiriéndose a México, “La prueba es que la dictadura al final se transformó en democracia, una democracia todavía imperfecta, desde luego como lo son todas las democracias latinoamericanas”. Más adelante puntualizó:

Yo no creo que se pueda exonerar a México de esa tradición de dictaduras latinoamericanas. Creo que el caso de México, cuya democratización actual soy el primero en aplaudir, como todos los que creemos en la democracia, encaja en esa tradición con un matiz que es más bien el de un agravante.

Más adelante, Vargas Llosa apuntó que esta “dictadura”, pintada de democracia estaba sustentada en el partido oficial: “México, es la dictadura camuflada. Tiene las características de la dictadura: la permanencia, no de un hombre, pero sí de un partido. Y de un partido que es inamovible”.²³ En aquel momento, el literato peruano lo comentó a Enrique Krauze, conductor del programa *El siglo XX: la experiencia de la libertad* que era transmitido por un canal de la

empresa Televisa que “Yo no creo”, refiriéndose al PRI, “que haya en América Latina ningún caso de sistema de dictadura que haya reclutado tan eficientemente al medio intelectual, sobornándole de una manera sutil”.²⁴

Estas palabras rápidamente levantaron polémica entre los diversos círculos de intelectuales de México y Latinoamérica. En aquellos años los medios de comunicación, debían guardar las formas, es decir, evitar expresiones que demeritaran la actuación del gobierno mexicano. Tras las aseveraciones del literato esos mismos medios dieron a conocer su salida intempestiva del país. Pareciera una broma del destino, pero en 2000 este novelista peruano obtuvo el premio Nobel de literatura con su obra *La fiesta del Chivo*, año en que coincidentemente el PRI dejó la silla presidencial.²⁵ La opinión que expresó en aquel momento parece adecuada para explicar el principal factor de por qué México pudo mantener una estabilidad. Mediante el partido oficial el Ejecutivo logró acuerdos con los diferentes grupos políticos y principales círculos económicos del país, así como con su principal aliado en el exterior, Estados Unidos. En aquellos años en que la Guerra Fría penetró en las naciones de América Latina hasta el fin de este periodo, el gobierno mexicano creó una cultura política basada en los principios posrevolucionarios.

Hoy por hoy podemos decir: que el partido oficial fue determinante para que se mantuviera una estabilidad al interior de México, pues se consolidó en el poder por más de setenta años. Pero detalleemos un poco en qué coyuntura y en qué modelo estatal logró crearse y fortalecerse el sistema partidista mexicano.

Comienzo con que el modelo de Estado que siguió al término de la Segunda Guerra Mundial permitió que la Guerra Fría no fuera tan cruenta como en otras naciones de nuestro continente. Cabe recordar que desde la segunda década del siglo XX, con Plutarco Elías Calles en la presidencia, el modelo estatal que se concibió se fundamentó en la centralización del poder. Al término del conflicto bélico, el proyecto de modernización que sostuvo Miguel Alemán en 1946 se cristalizó a partir de un Estado que funcionó como el eje rector que operó la vida económica: fue conductor y regulador de una esfera política montada en el corporativismo posrevolucionario mediante el partido único. El modelo de Estado benefactor fue gradualmente sustituido en los años ochenta por una nueva idea centrada en la disminución de la intervención estatal, para dar paso a las fuerzas del mercado y el peso del individuo en lo económico.²⁶

Este Estado benefactor construido en los años cuarenta se desgastó en la década de los setenta y tuvo un punto de quiebra con la devaluación de 1976 al concluir el sexenio de Luis Echeverría. A partir de los años setenta, con José López Portillo en la presidencia, se tomaron nuevas medidas, como la expansión acelerada del gasto público, la petrolización de la economía y la nacionalización bancaria de 1982, hechos que favorecieron la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo que habría de implementarse con toda su fuerza durante el gobierno de Carlos Salinas de Gortari en 1988.

La diferencia entre un modelo y otro radicó en que la modernización implicó la disminución del Estado dentro del proceso económico, la sujeción de la economía a las reglas del mercado, el fin del proteccionismo y la apertura de la economía mexicana a los circuitos del comercio internacional. Este cambio, según la historiadora Isabelle Rousseau, se debió a que en los años cuarenta ascendieron los abogados a la elite política, pero a partir de los años setenta arribaron a la esfera de la administración pública una nueva generación de economistas con posgrados en universidades extranjeras, que encontraron el campo propicio para romper con los esquemas del desarrollo estabilizador y el nacionalismo revolucionario cuando el país estaba inmerso en el agotamiento de esos modelos. Por lo que se habla de una dicotomía entre “políticos y tecnócratas”.²⁷

Aún con estos cambios al inicio y al final de la Guerra Fría, el Estado mexicano claramente sustentó su poder en el partido oficial, que, desde finales de la década de los veinte, sirvió como el brazo estatal que concilió, cooptó y negoció con los distintos actores de la esfera política, económica y con la oposición.²⁸ Además, funcionó como agencia electoral, donde cada proceso fue negociado entre los círculos de mayor influencia en los estados y la capital de la república.²⁹ Como señaló Carlos Monsiváis, de 1929 a 1999:

...los regímenes del PRN/PRM/PRI se especializaron en eliminar brutal o corruptamente las alternativas, asimilando a los opositores, diezmándolos, cesándolos de sus empleos, alojándolos en la sordidez social, aplicando fraude mayúsculo, fomentando sus divisiones internas y acoyéndolos con el río de calumnias.³⁰

Por ello su lema fue: “Somos los que le convienen al país, porque para empezar somos los únicos que, estrictamente hablando, competimos”.³¹

Esta maquinaria estatal funcionó, por lo menos hasta los años setenta, debido a que contó con políticos que hicieron suyo el discurso posrevolucionario: nacionalismo y defensores de la soberanía. Por lo que, durante la Guerra Fría, el discurso priista se inclinó claramente hacia el nacionalismo revolucionario, resultando el comunismo como una idea extranjerizante que fue satanizada. Con Miguel Alemán, el PRI, encabezado por Rodolfo Sánchez Taboada, se unió a la campaña anticomunista imperante, al grado de que el Partido Comunista fue declarado ilegal, porque acusaba al alemanismo de representar “la fracción monopólica y proimperialista de la burguesía”.

La Era del PRI, como la refiere Monsiváis, se caracterizó por la unanimidad. Esto, desde luego, no los eximió de pleitos feroces, conspiraciones, intrigas, pero exigió en los días de gran beligerancia (el auge de la insurgencia sindical en 1958, el Movimiento del 68 y las elecciones de 1988) que la disciplina se impusiera. Para llevar a cabo la modernidad consideró rentable a la corrupción, a fin de cuentas, “sólo es otro método de acumulación”. Si en la etapa revolucionaria la corrupción entre los allegados fue motivo de escándalo social,³² en el periodo que casi inauguró el alemanismo se volvió la segunda épica capitalista. Al finalizar esta especie de época dorada del PRI, nos encontramos con el penoso espectáculo de aquellos priistas que ahora alaban la privatización de la energía eléctrica.

EL PARTIDO: ELECTORAL Y CORPORATIVO

Recién iniciada la Guerra Fría en 1947, año en que también comenzó el gobierno de Miguel Alemán, se gestó el primer conflicto entre el PRI y en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), hecho que originó en la formación del Partido Popular (PP) encabezado por Vicente Lombardo Toledano, un año después. La idea del líder del partido era aglutinar todas las fuerzas de izquierda, que incluía la alianza con el sindicalismo oficial, el cual dirigió en tiempos de Lázaro Cárdenas. Sin embargo, el alemanismo le cerró el camino y rompió con ella. La nueva dirigencia del priismo y la CTM se negaron a formar parte del proyecto lombardista.³³ La coyuntura en que se formó este partido fue en el momento en el que el movimiento obrero y la izquierda en general corrían el riesgo de dividirse, aunado al autoritarismo mostrado por Alemán, quien, ante el paro de labores de los trabajadores petroleros en demanda de incremen-

to salarial y democracia sindical, respondió con la intervención del ejército y el despido de los líderes, por lo que Alemán arrinconó a la izquierda oficial en los reducidos espacios de la posición partidaria y, a partir de 1948, el PP completó el cuadro de los partidos que existieron en los siguientes treinta años.

A lo largo de la década de los cincuenta hasta por lo menos los años setenta, el sistema político mexicano fue considerado un éxito, pues había logrado mantener un crecimiento económico en un marco de estabilidad, que combinó formas democráticas y prácticas autoritarias, aunque la constitución vigente establecía un régimen democrático, pluralista y representativo, no obstante que estas definiciones no iban acorde con la realidad dominada por la centralización del poder y el corporativismo. Según Soledad Loaeza

...el régimen mexicano se ajustaba al modelo autoritario de pluralismo limitado y no participativo. Eso se mantuvo, debido a que este régimen tenía orígenes revolucionarios, que le permitían reclamar una democracia que se sustentaba en la representatividad popular del Estado, antes que en las elecciones libres.³⁴

Un ejemplo fue la reforma de 1951, la cual estableció la creación de la Comisión Federal Electoral y el Registro Federal de Electores. Aparte, logró transferir a la Procuraduría General de la República la prerrogativa que, hasta ese momento estaba en manos de la Suprema Corte de Justicia, para arbitrar jurídicamente las disputas electorales. Esta iniciativa presidencial creó un bloque opositor con miras a presentar una contrapropuesta, que fue rechazada por la mayoría priista, por lo cual los otros partidos —a excepción del Partido Acción Nacional (PAN)— los acusaron de fortalecer el control del Ejecutivo sobre los procesos electorales, y de cerrar cada vez más los espacios a la oposición. La reforma del artículo 51 se hizo en el contexto de una intensa campaña presidencial para suceder a Miguel Alemán, en la que participaron cuatro candidatos registrados y uno sin registro. El PAN postuló a Efraín González Luna y el Partido Popular a Vicente Lombardo Toledano. Además, se postularon el secretario de Gobernación Adolfo Ruiz Cortines y Miguel Henríquez Guzmán, este último, un militar elegido por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM).³⁵

Las elecciones de 1952, que dieron el triunfo a Ruiz Cortines, significaron la consolidación del proceso que buscó sustituir los conflictos armados

por un sistema electoral que contara con una serie de instituciones que al paso de los años se fueran fortaleciendo y dieran legitimidad a los procesos de elección popular en México.

Por esto, la renovación de poderes estatales y locales siempre transcurrió con bastante normalidad, pues la participación dentro de los procesos era un refrendo de los acuerdos ya dados entre los grupos de poder afianzados al PRI. Estos triunfos se adjudicaron a la alianza histórica entre líderes de clase media, grupos de campesinos y obreros que habían formado parte del movimiento revolucionario de 1910. Esta unión se convirtió posteriormente en la piedra angular del autoritarismo del Estado, que retomó los intereses populares como justificación para la construcción de una estructura centralizada, como condición necesaria para la modernización económica y la democracia. Para conservar esta hegemonía, el gobierno mexicano tuvo la necesidad de mantener una vigilancia permanente sobre la actividad de los gobernantes estatales y municipales, así como de los representantes de las cámaras a nivel federal y local; y sobre los funcionarios de las distintas secretarías de Estado con el propósito de que la maquinaria estatal conservara un equilibrio entre todos sus elementos. Así lo documentan los numerosos informes de los servicios confidenciales mexicanos.³⁶ En este contexto, la oposición partidista se vio obligada a negociar con el partido oficial para no quedar relegada en la toma de decisiones, pues, si bien era considerada con poco peso en las curules de las senadurías, de alguna manera estaba presente como oposición leal, pues no se confrontaba o rompía con el priismo, más bien negociaba con él.

Esto se demuestra en 1977, cuando el 2 de octubre de 1968 fueron asesinados estudiantes en la Plaza de Tlatelolco y el 10 de junio de 1971 se sumó la masacre del Jueves de *Corpus*, llamada “El halconazo”, cuando estudiantes de la Ciudad de México apoyaban a los de Monterrey y fueron reprimidos por un grupo paramilitar conocido como Halcones. Esto evidentemente generó que la sociedad mexicana se movilizara en las calles, no electoralmente, por lo que el gobierno a través de su secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, diseñó la reforma política de 1977 que abrió el espacio electoral a nuevos partidos y redefinió el lugar que ocupaba la oposición en el ámbito de la política formal. Se trató de una reforma que intentaba, primeramente, recuperar la legitimidad del régimen, cuestionada tras los hechos de 1968 y 1971. Buscó ampliar los espacios de competencia electoral, como contrapartida del abstencionismo y el anquilosamiento de un juego partidario diseñado para la

inserción de la oposición leal. Además, pugnó por aumentar el espacio institucional para una izquierda que se enfrentó a la radicalización de la guerrilla —sobre este aspecto tuvo poco éxito, como se verá más adelante— y que construyó nuevas organizaciones partidarias desde mediados de la década de los sesenta. Es el caso del Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT) y del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de filiación trotskista.³⁷

La reforma política propició a su vez un intenso proceso de cambios en la izquierda, y en 1981 la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) obtuvo su registro electoral mediante la alianza con el PCM, y en marzo de ese mismo año ganó las elecciones municipales en Juchitán de Zaragoza, Oaxaca. Este ayuntamiento es considerado como el primer triunfo de la izquierda mexicana (1981-1983). Logró mantenerse por tres años, regresando a gobernar en distintos momentos de esa década. Actualmente continúa como gobierno municipal de aquella región.³⁸ Este movimiento representó, con toda claridad, el cruce de demandas sociales y de reivindicación étnica con una forma de lucha electoral por la defensa del voto. Poco tiempo después, en el contexto de la sucesión presidencial de López Portillo, el Partido Comunista Mexicano llegó al final de sus días para integrarse con otras fuerzas en el Partido Socialista Unificado de México (PSUM).³⁹

Los años ochenta significaron para la izquierda partidaria el fortalecimiento de su predominio electoral en algunos estados del sur del país. La novedad de la regionalización de la oposición estribó en que, por primera vez, las expresiones de diversidad política regional correspondieron a un esquema partidario institucionalizado, que permitió expresiones opositoras que no desbordaron los límites de la estabilidad. En ese marco se llevó a cabo la sucesión presidencial de Miguel de la Madrid. Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo encabezaron el movimiento disidente que se autonombró Corriente Democrática del PRI.⁴⁰ En esta coyuntura (1987-1988) la “izquierda oficial” se encontró frente al dilema de articularse a la candidatura de Cárdenas, quien en aquel momento tuvo una gradual inclinación hacia la izquierda, o, bien, mantener un perfil propio e independiente. La conformación de un frente común posibilitaba ser la principal fuerza de oposición, no sólo contra el PRI y su candidato oficial Carlos Salinas de Gortari, sino contra la creciente fuerza electoral del PAN y su candidato: Manuel J. Clouthier.

Elisa Servín menciona que la elección presidencial de 1988 fue la más competida desde 1952 y que pese al fraude cibernético que aseguró el triunfo

electoral de Salinas de Gortari, las cifras oficiales mostraron el declive del índice de votación a favor del PRI al darle tan sólo el 48.74 por ciento en la elección presidencial.⁴¹

Las coyunturas políticas que aquí se muestran son momentos que determinaron la forma en que el Estado mexicano mediante su maquinaria electoral, el PRI, mantuvo la hegemonía frente a la oposición partidista a través de generar espacios de participación política, sobre todo en coyunturas convulsas. La finalidad era superar los momentos de crisis, en los que algunos sectores de la sociedad mexicana pusieron en tela de juicio la actuación del gobierno. Para tener éxito en sus reformas, el priismo claramente tuvo que mantener un consenso con todos los sectores que representaba. Se debe considerar que ya para la época del alemanismo las grandes centrales obreras estaban claramente conformadas, como fue el caso de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) que cobijaba a los sindicatos obreros, mientras que, en el campo, actuaba la Confederación Nacional Campesina (CNC). Ambos organismos fueron los brazos obrero y agrario del PRI. Formalmente estos organismos debían responder a los intereses gremiales y negociar los conflictos obrero patronales. Sin embargo, cuando se estableció el modelo desarrollista alemanista las dirigencias de la CNC y la CTM colaboraron con el gobierno y se mantuvieron al margen de la defensa de los campesinos y obreros.

La modernización a mitad del siglo xx llegó de arriba hacia abajo y tuvo altos costos sociales que se expresaron, por ejemplo, en el éxodo campesino hacia las grandes ciudades y Estados Unidos, en el deterioro del salario real de los trabajadores y la consolidación del autoritarismo sindical. Esta etapa del desarrollismo fue también un periodo de gran movilización social en la medida en que la sociedad se debatió entre las ofertas de progreso y modernización que provenían de las elites y la injusta distribución de sus resultados. Así lo mostraron las batallas obreras en la segunda mitad del siglo, la Caravana de los mineros de Nueva Rosita en 1951, la fuerza de la participación opositora en las elecciones de 1952, las movilizaciones de maestros, telegrafistas, ferroviarios, campesinos y estudiantes durante los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y Adolfo López Mateos (1958-1964).⁴²

El proyecto de desarrollo económico se vio inmerso en un discurso de modernización política en el que la democracia fue la clave fundamental. En un contexto determinado por los enfrentamientos entre el “mundo libre” capitalista y la órbita del socialismo real; el anticomunismo funcionó como ins-

trumento privilegiado para legitimar el aislamiento político de los sectores más identificados con el nacionalismo económico, y la represión de los dirigentes de los movimientos sociales.

Durante el gobierno de Alemán, la agroindustria y la agricultura comercial se desarrollaron mediante el mejoramiento tecnológico y un vasto programa de obras de irrigación, en tanto que las grandes extensiones de cultivos de exportación concentraron el apoyo gubernamental. Se añadió el impulso al proceso de la creación de parcelas en los ejidos colectivos y la considerable disminución de créditos para ellos, lo que incidió en una baja productividad y alimentó el descrédito contra esta forma de organización agrícola, en la estrategia generada desde las oficinas gubernamentales para minar los ejidos colectivos, además de la corrupción y los enfrentamientos entre ejidatarios, promovidos por los propios funcionarios. También desempeñó un papel importante el discurso anticomunista que se usó para atacar a los militantes del Partido Comunista Mexicano (PCM). A partir de 1948 el Partido Popular (PP) seguía teniendo influencia sobre las organizaciones de la zona de la Laguna y el valle del Yaqui en Sonora, dos de los enclaves más productivos del país.⁴³ En ese contexto la CNC evidenció su posición a favor de las políticas gubernamentales. Su sumisión frente al gobierno y la incapacidad de este organismo para defender los intereses campesinos contribuyeron para que las primeras expresiones de la resistencia organizada contra la política agraria de Alemán intentara romper con el control que ejercía el corporativismo priista, no sólo a través de la CNC, sino también de la CTM.

Un ejemplo de organización gremial fue la constitución de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM), cuyo propósito era, además de defender los intereses de sus agremiados, mantener a toda costa su independencia del partido oficial. Un paso previo a la conformación de la UGOCM en marzo de 1948 fue la creación de la Alianza de Obreros y Campesinos de México (AOCM), que nació a raíz de la expulsión de Lombardo Toledano y los lombardistas de las filas de la CTM en enero de ese mismo año, que se reivindicó como anticomunista.⁴⁴ Pronto los lombardistas se unieron a la UGOCM, lo que no fue un obstáculo para que la Secretaría del Trabajo le negara su registro como organización laboral. Sin embargo, durante los años siguientes se consolidó como la mayor organización campesina independiente de la CNC, gracias a la fuerza de sus enclaves en las zonas de mayor desarrollo agrícola al noreste del país. En esa coyuntura se hizo evidente el descontento

campesino, como lo mostró la participación de contingentes rurales alienados con las fuerzas de la oposición, el PP y la UGOCM lombardista.

Por otra parte, el desarrollo industrial fortaleció a una clase obrera en ascenso que exigió reivindicaciones económicas, así como su representatividad democrática. En ese contexto, la CTM se comprometió frente a la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (Canacintra) a no recurrir a la huelga como medida de presión. Sin embargo, los grandes sindicatos industriales reactivaron su militancia y, en ese ambiente, llegó Miguel Alemán a la presidencia, mostrando la rudeza que lo caracterizó en su relación con el sindicalismo independiente, con miras a impedir cualquier obstáculo en contra del desarrollo industrial.⁴⁵ La intención de contar con inversiones privadas, en especial con el apoyo de capitales estadounidenses, contribuyó para impulsar una recomposición de las relaciones con el sector obrero centrada, por una parte, en la exclusión de la izquierda de las filas de la CTM y, por otra, en el sometimiento de los liderazgos independientes en los sindicatos nacionales de la industria.

El ascenso de la movilización obrera, aunada a la beligerante defensa de la autonomía sindical, puso en alerta al gobierno alemanista y aceleró la operación política, en los meses siguientes con la imposición gubernamental de nuevos comités ejecutivos en los sindicatos ferrocarrilero, petrolero y minero. Los primeros en sufrir estos embates —de lo que se conocería desde ese momento como “charrismo” sindical— fueron los líderes independientes del sindicato ferrocarrilero, acción que forzó la reorganización de los Ferrocarriles Nacionales. Entre la década del cincuenta hasta la del setenta, la autonomía sindical que defendieron los contingentes de ferrocarrileros, petroleros, electricistas telegrafistas y mineros fue derrotada por las divisiones internas entre las dirigencias y sus afiliaciones políticas, por la fuerza de la relación del sindicalismo cetemista con el gobierno, así como por la represión física y verbal que la propaganda anticomunista —sobre todo en los años cincuenta— desempeñó un importante papel. La represión en contra de los sindicatos se legitimó como un beligerante discurso anticomunista, que acusaba a los dirigentes sindicales provocar la desestabilización del país con la ayuda de agentes extranjeros, así como de intentar frenar el progreso del país.

Aún con el surgimiento de sindicatos más independientes, aumentó el pluralismo político en el movimiento obrero. A mitad de la década de 1990, la consolidación de la competencia electoral multipartidista amplió las opcio-

nes de los trabajadores individuales en las urnas. Sin embargo, a lo largo de la Guerra Fría la mayoría de los sindicatos siguió al mando de dirigentes cuyo carácter de intocables estaba asegurado por las disposiciones de una legislación laboral que logró inhibir o, en su caso, bloquear los esfuerzos de las bases para hacerlos rendir cuentas. Ese mismo régimen jurídico otorgó a los funcionarios del gobierno controles extensivos, tanto en la formación de los sindicatos como sobre sus acciones —incluidas las huelgas—, con lo que el gobierno obtuvo la capacidad significativa de prevenir y mediar en los conflictos redistributivos. Para los años ochenta la reestructuración económica que instrumentó México afectó de manera importante al movimiento sindical, debido a las reformas de liberalización económica. Gabriela Bensusán y Kevin J. Middlebrook, señalan en un estudio sobre sindicatos y política en México que las características definidas en la década de 1980 y el inicio de la de 1990 fueron:

...una división de la autoridad constitucional que otorgó al ejecutivo federal considerable flexibilidad para definir (y redefinir) las políticas económicas nacionales, la continuidad del dominio electoral y legislativo del PRI, (partido oficial subsidiado por el Estado) y la capacidad de la elite gobernante de limitar las demandas masivas de alianza estado-sociedad que se remontan a las décadas de 1920 y 1930...⁴⁶

Así, se redujo la capacidad de los grupos populares para influir en los debates político nacionales y definir una estrategia más incluyente. Esto se demuestra cuando el Estado mexicano aplicó medidas de represión y eliminación de los sectores con los que no pudo negociar. Debido a esto en determinados momentos se tomaron medidas radicales mediante la toma de las armas, protestas y huelgas, problemáticas que fueron resueltas amparadas en la Guerra Sucia.

VIGILANTES Y VIGILADOS DURANTE LA GUERRA SUCIA

*Hemos sido tolerantes hasta los excesos
Criticados, pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya
que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico,
como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo;
tenemos la ineludible obligación de impedir la destrucción
de las fórmulas esenciales,
a cuyo amparo convivimos y progresamos.
[...]*

No admito existan presos políticos.

GUSTAVO DÍAZ ORDAZ

Informe presidencial, 1 de septiembre de 1968

Con esta frase se inauguraba un periodo de represión gubernamental en 1968, tiempo en que ya había iniciado la Guerra Sucia, la cual atentó contra la disidencia política mexicana. Los primeros en sufrir la advertencia presidencial fueron los estudiantes en la Ciudad de México, que tras un mitin que se celebró en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el 2 de octubre de 1968 fueron asesinados muchos de ellos. Hoy después de cincuenta años se le reconoce como la Matanza de Tlatelolco. Pero qué fue la Guerra Sucia, quiénes participaron y quiénes fueron las víctimas. Preguntas que se irán respondiendo a lo largo de este apartado, a través de la mirada de los propios servicios confidenciales mexicanos —que ejecutaron la Guerra Sucia— y los informes que produjeron durante los años sesenta y setenta.

La Guerra Sucia en México encontró su origen y fundamento en la Guerra Fría. Su objetivo fue combatir al “comunismo”, así como todas aquellas acciones que pusieran en riesgo la estabilidad nacional. Algunos estudios señalan su inicio a principios de los años sesenta, y concluyó hasta por lo menos a finales de la misma década. Esta guerra sostenida por el Estado mexicano consistió en una serie de medidas ilegales para reprimir, controlar y suprimir a individuos, organizaciones sociales opositoras al sistema y a los movimientos guerrilleros. Cabe señalar, en la actualidad, este tipo de acciones se mantienen y justifican la lucha contra el crimen organizado, según el Ejecutivo, en pro de la sociedad mexicana, pero lo cierto es que se sostienen para implementar políticas sociales y económicas en beneficio de los sectores más pudientes en

detrimento del bienestar social. Además, esta “lucha” se ha utilizado para violentar los derechos humanos de distintos sectores de la sociedad civil.

Fueron los cuerpos de seguridad mexicanos los que llevaron a cabo las detenciones y desapariciones forzadas de numerosos mexicanos que protestaron, lucharon y tomaron las armas, para que el gobierno escuchara sus demandas en aquellos años, al no tener la capacidad de negociación frente a ciertos grupos opositores, consideró que una manera efectiva de apagar las voces de disidencia era buscar su eliminación. La efectividad que alcanzó la Guerra Sucia fue a partir del perfeccionamiento y coordinación de los servicios confidenciales del Estado y del apoyo brindado por el ejército, grupos paramilitares y las distintas corporaciones policiacas. Algunos autores la reconocen como “guerra de baja intensidad”, ya que a diferencia de lo ocurrido en otros países de América Latina —como Argentina—, fue de carácter selectivo y bajo la cobertura de una prensa al servicio del Estado, por lo que pocos rastros dejaron ante los ojos de la mayoría de la sociedad mexicana.

Hoy día sabemos que la Guerra Sucia cobró fuerza claramente en 1968, durante la movilización estudiantil en la Ciudad de México, principalmente, y en 1971 cuando se realizaba una manifestación, donde los participantes fueron atacados por los Halcones —grupo paramilitar—. Pero también sabemos que los “enemigos” del Estado fueron de distintos sectores y niveles. Entonces cabría preguntarnos quiénes y cómo se conformaron estos servicios de inteligencia; además de conocer a los personajes que el Estado consideró como peligrosos para iniciar una Guerra Sucia durante la Guerra Fría. Es de señalarse que los servicios confidenciales tuvieron como principal objetivo vigilar, controlar y reprimir a cualquier “enemigo” del sistema gubernamental mexicano.

Lo que a continuación se presenta es un acercamiento a la conformación de los servicios confidenciales mexicanos que se establecieron durante la Guerra Fría y que combatieron, bajo el pretexto del comunismo, a todos los opositores del gobierno de aquellos años. Además, a través de los informes de la Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales —organismo confidencial—, se brinda un panorama sobre aquellos que el Estado mexicano consideró necesario mantener una estrecha vigilancia, entre quienes estuvieron las víctimas de la Guerra Sucia.

Por el bien de México: los servicios confidenciales mexicanos

Si reforzamos la idea de que la Guerra Fría se perfiló desde 1945 cuando México y el resto de los países del continente se adhirieron a los acuerdos interamericanos que señalaban la necesidad de resguardar la seguridad continental, pero que ahora bajo el combate al “peligro rojo” podremos comprender que el funcionamiento de los organismos de confidenciales mexicanos para los años sesenta, en que inició la Guerra Sucia, ya contaban con una amplia experiencia en estrategias de vigilancia, espionaje y represión de los individuos y grupos disidentes del sistema gubernamental.

Por esto la Segunda Guerra Mundial marcó las bases de un sistema de seguridad más integral. A partir de 1945 el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS)⁴⁷ —principal organismo confidencial mexicano— contaba con la suficiente experiencia para coordinar acciones conjuntas con el resto de las policías en el territorio nacional, lo que sentó un precedente sobre la forma en que se podrían crear redes de información y vigilancia efectivas a lo largo y ancho del país durante la Guerra Fría.⁴⁸

En el contexto de la posguerra, se evidenciaron la necesidad de reformular los organismos de seguridad en gran parte de las naciones del continente, sobre todo, los de carácter confidencial y militar, lo que provocó el nacimiento de nuevas agencias de inteligencia. Un ejemplo de esto fue en 1945, después de que Estados Unidos lanzara las bombas atómicas sobre Japón. El presidente estadounidense destituyó al general J. William Donovan, jefe de la Oficina de Servicios Estratégicos (*Office of Strategic Services*, OSS, por sus siglas en inglés), organismo de espionaje y contraespionaje que realizó tareas en Europa. Dos años más tarde, se instituyó la Agencia Central de Inteligencia (por sus siglas en inglés *Central Intelligence Agency* CIA) la cual retomó y realizó las actividades de la OSS en tiempos de guerra y que funciona hasta la actualidad.⁴⁹

Por su lado, bajo la presidencia de Miguel Alemán, México reestructuró y creó nuevos sistemas de vigilancia internos y el DIPS tuvo mayores responsabilidades. Junto con éste nació la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en 1947, la cual desempeñó un papel central como la institución encargada de operar la Guerra Sucia a lo largo de más de tres décadas. Al resto de los organismos de seguridad pública y al ejército los proveyó de nuevas herramientas para combatir problemas internos e internacionales. La experiencia adquirida por Alemán como secretario de Gobernación en tiempos de la Segunda Guerra Mundial le

permitió contar con la experiencia necesaria para señalar como prioritaria la capacitación constante de los diferentes elementos encargados de la seguridad.⁵⁰

Durante 1947 la amenaza del comunismo se hizo más evidente en el ambiente político mexicano. En su discurso de Año Nuevo el presidente Miguel Alemán dijo:

...las influencias extranjeras, a veces exóticas, no han podido penetrar en este recinto mexicano, que se unen a ideologías importadas, tales elementos se pierden en la masa y no consiguen alterar el ritmo de vida de nuestra patria, sencillo, pero firme, ingenuo y ladino al mismo tiempo y siempre impregnado de la esencia nacional.⁵¹

Días después, el diario mexicano *Excélsior* anunciaba en el espíritu de la Guerra Fría: “Conjura comunista para una guerra entre Rusia y Estados Unidos acababan de revelar la conspiración comunista para debilitar las democracias”.⁵² Mientras los diarios mexicanos anunciaban los conflictos entre dos potencias y la presencia del comunismo, el gobierno de Miguel Alemán ya había tomado las primeras providencias para enfrentar las nuevas problemáticas de escala mundial y para mantener la estabilidad de su gobierno. A finales de ese mismo año, se mantuvieron intercambios entre los representantes de los organismos de seguridad de México y Estados Unidos, donde se establecieron medidas para detener a la “delincuencia internacional”, y se discutió la necesidad de mantener la capacitación de agentes y policías mexicanos por el FBI.⁵³

Al concluir 1947, el Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS) se transformó en Dirección y, en 1948, en Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS). Aunque esta agencia creció, sus principales tareas fueron desarrollar actividades de carácter informativo, sobre los principales conflictos que aquejaban al país. Lo anterior se debió a que Alemán, debido a los nuevos tiempos, consideró crear una agencia especial para que “resolviera” los principales conflictos originados por la disidencia mexicana, en beneficio de la seguridad nacional.

Dentro de ese contexto nació la Dirección Federal de Seguridad (DFS), pero sin criterios definidos sobre lo que era una amenaza a la seguridad, por lo que las decisiones siguieron dependiendo del Presidente, del secretario de Gobernación o del director de la DFS. Cabe destacar que desde ese año hasta entrada la década de 1980, el comunismo fue uno de los principales objetivos

a vigilar y combatir,⁵⁴ pero también tenía bajo su lente a los enemigos de casa, que poco o nada tuvieron que ver con esa ideología. Desde 1947 hasta por lo menos 1953 la DFS respondió y dependió directamente del Presidente de la República, posteriormente fue a la Secretaría de Gobernación. Los agentes de esa corporación fueron civiles y militares, y algunos otros provinieron de la DIPS.⁵⁵

En su origen, la DFS fue pensada como un organismo secreto, pero en julio de 1948 los diarios de circulación nacional informaron que México contaba con un cuerpo nacional de seguridad a la altura de las mejores corporaciones policíacas del mundo, y que funcionaba de forma similar al FBI, lo que les dio el nombre de *G-Men* mexicanos.⁵⁶ También se mencionó que las oficinas de la DFS estaban ubicadas en la Ciudad de México, y que contaban con laboratorios de criminalística a la altura de los mejores del mundo. La nota decía que su éxito residía en su secrecía.⁵⁷ Sin embargo, después de esta noticia fue evidente su existencia.

Durante la presidencia de John F. Kennedy el concepto de Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) se mostró cuando se realizaron cambios sustanciales en el plan estratégico, tanto en el papel que desempeñó Estados Unidos, como en el de las fuerzas armadas de América Latina. El gobierno norteamericano vio con desconfianza los movimientos que deseaban el cambio de la sociedad, sobre todo de aquellos que fueron penetrados y manejados por la “subversión”, en particular por la juventud, los sindicatos y la Iglesia Católica. Por lo que consideró prioritaria la seguridad de cada uno de los países del continente en función de sus intereses, estableciendo programas de seguridad para sus vecinos.⁵⁸

En la década de los sesenta la DGIPS y la DFS siguieron sus funciones de vigilancia, espionaje, detenciones y desapariciones forzadas. Sin embargo, ambos organismos tenían ya funciones claramente delineadas. El objetivo central de la DGIPS, según recientes indagatorias, fue realizar “Estudios Estatales” sobre los grupos y fuerzas políticas en las entidades federales, según consta en un documento que se ubicó en la misma Dirección, elaborado al finalizar la década de los años ochenta:

...proporcionar los elementos de juicio suficientes para que se evalúe la situación política de cada entidad federativa y puedan verse o resolverse los problemas sociales, económicos y políticos o bien designarse a los funcionarios (o candidatos en los casos de puestos de elección) para su

mejor solución”.⁵⁹ Cabe señalar, que la DGIPS desde los años sesenta contó con personal adscrito a su dependencia en el Distrito Federal, y en cada una de las entidades de la república.⁶⁰

Como bien señala Sergio Aguayo, debido a que los investigadores y analistas de la DGIPS suponían que “todo el mundo era sospechoso”, los datos reunidos cobran especial importancia, no sólo para aquellos que se interesen en el movimiento estudiantil de 1968, la Guerra Sucia y la guerrilla, o la actividad de algún personaje opositor al régimen,⁶¹ sino sobre un cúmulo de temáticas y actores sobre el devenir regional.

En plena Guerra Sucia, Fernando Gutiérrez Barrios (1965-1970) y el teniente coronel Miguel Nazar Haro (1978-1982)⁶² dirigieron la Dirección Federal de Seguridad (DFS).⁶³ Estos militares han pasado a las páginas de la historia por su papel como principales represores de la disidencia mexicana. Se les ha señalado como autores de numerosos asesinatos y desapariciones forzadas de miembros de sindicatos y de estudiantes en la Ciudad de México, principalmente, así como de aquellos que se sospechó estaban ligados a las guerrillas, que, durante los sesenta y setenta, aparecieron en algunas entidades de la república. Es necesario mencionar que la mayoría de los directores de esa corporación fueron militares, que permitieron que los agentes y el ejército coordinaran acciones conjuntas, como sucedió en el caso del asesinato del líder de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria (ACNR), Genaro Vásquez Rojas el 2 de febrero de 1972.

En numerosas ocasiones la DFS fue asesorada por la CIA en tareas de inteligencia, esto a cambio de brindar todo tipo de apoyo a la agencia estadounidense, sobre todo en el espionaje de los países del bloque socialista acreditados en México. La Dirección sirvió de correo, dedicaba personal a trabajar en exclusiva para los estadounidenses. Esto según declaraciones de Jorge Carrillo Olea, ex subsecretario de Gobernación y encargado de cerrar la DFS y fundar el Centro de Investigación y Seguridad en 1985.⁶⁴

A principios de los años ochenta, cuando José Antonio Zorrilla era director de la Federal de Seguridad (1982-1985), el tema del narcotráfico en México comenzaba a ser relevante. Se relacionó a este organismo de seguridad con el Cartel de Guadalajara. La corrupción estaba dentro de distintas corporaciones policíacas, como lo señaló el periodista Manuel Buendía, quien el 30 de mayo de 1984 fue ejecutado porque había dado un paso demasiado audaz,

cuando desenmascaró la colusión de autoridades policiacas y los señores del narcotráfico.⁶⁵ En el mismo año de su asesinato, este periodista publicó las actividades que desarrollaba la CIA en México desde los tiempos en que Adolfo Ruiz Cortines fue presidente de México (1952-1958).⁶⁶

Estos hechos generaron las condiciones para que en 1985 con Manuel Bartlett Díaz como secretario de Gobernación en la presidencia de Miguel de la Madrid se ordenara la desaparición de la DFS, dando paso a la Dirección General de Investigación y Seguridad Nacional, o DGISN (1986-1989), predecesora directa del Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN).

Uno de los cambios más significativos en 1985 fue la redefinición del enemigo. El DGISN emitió una crítica a las corporaciones que le antecedieron, declarando:

...que el movimiento ferrocarrilero (1958), el de los médicos (1964-1965) y muy particularmente el estudiantil de 1968, no fuesen concebidos y dimensionados en sus justos términos políticos, de tal manera que ante la falta de estructura informativa desarrollada que permitiera su adecuado diagnóstico, se optara por soluciones disciplinarias y represivas que en ocasiones no correspondieran a la magnitud del problema. Precisiones de este tipo son fundamentales porque distinguen a los enemigos de los adversarios y abren la puerta a la tolerancia.⁶⁷

A partir de ese balance, la estructura, así como el personal adscrito al DGISN poseyó otras características; fueron jóvenes universitarios quienes llegaron a conformar la nueva agencia de inteligencia mexicana.

Lo que hasta aquí se puede decir es que la Guerra Fría sirvió para que el gobierno mexicano encontrara la coyuntura ideal para ir perfeccionando sus servicios de seguridad, que bajo el pretexto del resguardo de la seguridad nacional —combate al comunismo— eliminó maestros, estudiantes, líderes sindicales, guerrilleros y a algunos sectores de la Iglesia Católica, principalmente. Los enemigos del Estado se fueron construyendo según las coyunturas e intereses políticos y económicos de los grupos pudientes, que rindieron al Ejecutivo algún tipo de beneficio.

La Guerra Sucia: la disidencia en la mirada de los agentes

Para ubicar el carácter de la información que generó la DGIPS durante los años sesenta y setenta, vale recordar que en México se sucedieron las administraciones de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y Luis Echeverría (1970-1976). Ambos mandatarios, pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional, sostuvieron un discurso político que se ufanaba de promover la cultura democrática en el país, aunque en los hechos, a pesar de la reforma electoral realizada en tiempos de López Mateos, los partidos de oposición, como el Partido Acción Nacional (PAN), el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) y el Partido Popular Socialista (PPS) sólo tuvieron una modesta representación en el Congreso. Asimismo, se hizo hincapié en la existencia de plenas libertades y respeto a los derechos humanos. Luis Echeverría fue quien matizó estas ideas durante su campaña presidencial. Se propuso abrir canales de comunicación con los sectores sociales resentidos con el movimiento estudiantil de 1968 e igualmente empezó a hablar de autocrítica, apertura política y el valor de la *praxis*, lo que provocó la incorporación de personas y grupos considerados de oposición.⁶⁸ Esta apertura hacia la disidencia también la mostró al exterior, por lo cual que recibió a perseguidos políticos de otras naciones del continente.

Cabe destacar que desde principios del siglo XX la política exterior mexicana estuvo sustentada por la Doctrina Estrada,⁶⁹ la cual le ganó en ciertos foros y momentos, el respeto y la confianza de otras naciones, en cuanto a las decisiones que tomó México ante diferentes problemáticas. Así, sucedió en el caso de los exiliados que provenían de diversos países de habla hispana y que llegaron a territorio mexicano perseguidos por los regímenes militaristas de sus respectivos países. Es claro que su estancia los llevó a establecer relaciones con grupos de izquierda mexicanos, debido a su ideología. Motivo por el cual el gobierno mexicano los mantuvo vigilados, a través de sus órganos de control político. Lo anterior lo podemos localizar a lo largo de los informes que registraron la llegada de integrantes de las guerrillas de El Salvador, Guatemala y Nicaragua desde finales de los años sesenta.⁷⁰ Su presencia tuvo como objetivo lograr canales de comunicación con la oposición mexicana, pues esta acción fue vista como un acto de negociación y apertura política. Sin embargo, el México de aquel tiempo no fue de armonía y estabilidad, como tantas veces se anunció al pueblo mexicano y a la opinión internacional. En este periodo, no se hablaba de la existencia de “la guerrilla”, sobre todo, la del estado de

Guerrero, ni del autoritarismo, el paternalismo y la censura, la realidad terminó por hacerlo visible.⁷¹

El llamado “milagro mexicano” pasó de ser simple publicidad gubernamental, para experimentar y difundir el crecimiento económico: “desarrollo económico, orden social y conducta política mesurada: nada debía afectar el orden porque éste era el requisito del crecimiento industrial”.⁷² Sin embargo, para ese entonces el modelo de desarrollo se deterioraba rápidamente, aunque sólo lo resintieron aquellos sectores que años antes habían pedido cambios sociales, políticos y económicos. Durante estas décadas, los problemas comenzaban a agudizarse: el crecimiento de la miseria en el campo agudizó el fenómeno de la emigración hacia las grandes ciudades y Estados Unidos. Las contingencias ambientales aquejaron al país, con mayor frecuencia, destruyendo las zonas de cultivo y dejando al campo sin agua o con inundaciones, que provocaron la escasez de productos alimenticios. Por otro lado, la dependencia con Estados Unidos y la empresa privada mexicana acrecentó la injusta distribución de la riqueza.⁷³ En ese contexto, los jóvenes reclamaban una nueva forma de vivir en el mundo, pues, para ellos el sistema político se estaba agotando, por lo cual exigieron nuevos espacios de expresión y mayor presupuesto para la educación, entre otras cosas.

Lo anterior se refuerza en los numerosos informes en que destacan los conflictos estudiantiles. Cabe recordar que, tras el triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la intervención estadounidense a Vietnam, el auge de la guerrilla en Guatemala y Nicaragua, y el posterior ascenso del gobierno de Salvador Allende en Chile en 1970, así como las movilizaciones estudiantiles en diferentes partes del mundo, provocaron que el estudiantado nacional buscara nuevos valores libertarios, que coincidían con las corrientes de izquierda, que enarbolaban los diferentes movimientos de Latinoamérica y el Caribe.

En 1966, no pocos informes señalaban la afiliación de algunos estudiantes con el Partido Comunista de México (PCM), que tuvo como brazo estudiantil a la Juventud Comunista de México (JCM), conformada por universitarios de diversos centros educativos en la Ciudad de México y los estados. En ese mismo año, la JCM formó una delegación estudiantil para asistir al congreso de estudiantes latinoamericanos en Cuba. La Liga Comunista Espartaco (LCE) también era una opción para unirse a grupos de izquierda, pues en diversas ocasiones, durante ese mismo año, se sumó a mítines de solidaridad con el pueblo cubano.⁷⁴ La Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH),

junto con algunas organizaciones de izquierda, en diversos momentos organizó jornadas culturales y académicas que llevaron el nombre “semana pro-Vietnam” o “pro-Cuba”, según fuera el caso.⁷⁵ Infinidad de estos temas se localizan con frecuencia en los informes de los agentes, describiendo el tipo de actividades que desarrollaron, las escuelas donde se mantenían este tipo de organizaciones, así como los nombres de sus principales dirigentes y oradores.

La lucha estudiantil, según consta en los informes, también se dirigió a incidir en las problemáticas de sus propias instituciones, pues muchas de las protestas, huelgas y mítines se presentaban debido a la corrupción y/o despotismo de las autoridades universitarias. Sirve como ejemplo los informes sobre el caso de los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN), quienes lucharon por la conservación de los terrenos que ocupaban sus planteles.⁷⁶ Es recurrente observar en la documentación las peticiones del estudiantado, demandando mayor presupuesto y el mejoramiento de sus escuelas, como lo hicieron los estudiantes de la Universidad Nicolaíta al gobernador de Michoacán.⁷⁷ A lo largo de 1966 a 1968 las protestas estudiantiles se fueron agudizando, provocando que las universidades, escuelas normales rurales, preparatorias y algunas secundarias de la mayoría de los estados de la República, se propusieran solventar las carencias de las instituciones públicas. La respuesta que obtuvieron por parte del gobierno mexicano fue la censura, la represión, el encarcelamiento y algunos asesinatos de los líderes de los movimientos estudiantiles. Los reportes que hicieron los agentes de la DGIPS sobre las movilizaciones fueron extensos y detallados, sobre todo los de 1968 en el Distrito Federal.⁷⁸ En esas indagaciones se mencionan el nombre de los líderes, así como el funcionamiento de mítines, asambleas, reuniones, y no pocos enfrentamientos con la policía, así como varios detenidos y muertos.⁷⁹

Durante la administración de Luis Echeverría, los estudiantes mostraron una posición crítica más severa, debido a la embestida de fuerzas paramilitares, como el Batallón Olimpia y los Halcones que actuaron para dispersar la movilización de octubre de 1968 y junio de 1971, respectivamente. Ante estos y otros hechos violentos, los estudiantes solicitaban la libertad de los presos políticos, la presentación física de los detenidos, entre otras tantas cosas. Como menciona Guillermo Sierra:

Los descontentos sociales respondieron a que las necesidades que el estado debía satisfacer, ya no procuraban totalmente a la población, prin-

principalmente a la juvenil, la cual mostraba sus inquietudes en numerosos cuestionamientos con una clara lucha de ideas. No fue una clase social la que cuestionó al sistema, sino una generación, que se encontraba en las aulas universitarias.⁸⁰

Para seguir sosteniendo la mítica estabilidad mexicana, el gobierno se dio a la tarea de mantener un férreo control de los obreros y trabajadores en general. Sin embargo, no siempre consiguió sus objetivos. Los trabajadores organizados en sindicatos fueron invadidos por las corrientes de izquierda dominantes en esos años, y de la política de apertura democrática impulsada por Echeverría, la cuales los llevó a intentar sacudirse el paternalismo estatal, que, se decía, imponía o marcaba una pauta de cómo debían funcionar estos gremios. Para tal efecto, el gobierno apoyó a personajes que pudieran encabezar los sindicatos que mantuvieran la política oficial.⁸¹ La respuesta fue que tanto obreros y trabajadores en general iniciaron luchas por la democracia sindical, donde fueran los mismos trabajadores los que establecieran sus formas y medios de organización, con mayor autonomía de los empresarios, el estado y los partidos políticos.⁸² Las indagatorias sobre estas temáticas están abocadas a distintos grupos que se consideraban subversivos o de filiación izquierdista, como fueron los sindicatos magisteriales, ferrocarrileros, electricistas, petroleros, entre otros. De esos años, se reportó que el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) haría reformas a su contrato colectivo de trabajo de 1972-1974 para beneficiar a sus agremiados. Además, se vigilaron las actividades de Valentín Campa y Demetrio Vallejo, líderes del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) a lo largo de las décadas de los años sesenta y setenta.⁸³ Sin embargo, tampoco estuvieron exentos algunos conflictos intergremiales, como el del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) y el sindicato terrestre de la misma empresa.⁸⁴

En esos años, el desacuerdo de maestros y estudiantes de las universidades estatales y normales rurales con las políticas impuestas por sus gobernantes fueron creciendo a lo largo de la década, lo que provocó la radicalización de algunos de ellos y la conformación de guerrillas rurales en ciertas entidades. En el caso de la formación de las llamadas “guerrillas urbanas”, que surgieron como respuesta al complejo contexto nacional y/o a la represión estatal que debieron enfrentar los movimientos ferrocarrilero (1958), magisterial (1960)

y médico (1965), se sumó la represión y muerte de muchos estudiantes en 1968. Aunque el contexto internacional también estuvo presente, cuando algunos sectores críticos de la sociedad mexicana acogieron como paradigma el triunfo de la Revolución Cubana en 1959.⁸⁵ Debe tomarse en cuenta que la formación política de los integrantes de los movimientos armados urbanos, tuvieron en común su origen en la clase media; estudiantes de nivel medio y superior residentes en urbes de cierta importancia económica y política como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey.

No obstante, en 1965 ocurrieron las primeras acciones guerrilleras en el estado de Chihuahua, cuando el profesor Arturo Gámiz, junto con un grupo de personas, atacaron el cuartel de Madera; algunos de ellos murieron en el intento y otros fueron detenidos por el Ejército Mexicano.⁸⁶ Durante 1971 y 1972, estos movimientos armados aumentaron y constituyeron la respuesta radical ante la situación de crisis que vivía el Estado y la sociedad mexicana. Estas organizaciones tanto en el campo y la ciudad fueron sujetos de vigilancia y control político por la DGIPS. Desde la mitad de los años sesenta, operó el grupo de autodefensa denominado Partido de los Pobres (PDLP), encabezado por Lucio Cabañas, a quien en 1968 se le acusó de asesinar a cafeticultores del estado de Guerrero.⁸⁷ En octubre de 1971, la guerrilla “José María Morelos” que operaba en la Sierra de Guerrero, bajo el mando de Genaro Vázquez Rojas, secuestró al rector de la Universidad del Estado, Jaime Castrejón, pidiendo una cantidad de dinero por su rescate. Además, demandaron al gobierno que los campesinos presos en Guerrero fueran puestos en tribunales legales de justicia.⁸⁸

Otros grupos investigados en el Distrito Federal, Monterrey, Chihuahua, Guadalajara y Sinaloa, fueron el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), Comando Armado del Pueblo (CAP), Federación de Estudiantes Revolucionarios (FER), Liga Comunista 23 de Septiembre (LC23S) y Unión del Pueblo, quienes destacaron por sus acciones armadas, secuestros y asaltos para financiar sus actividades.⁸⁹

Otra actividad considerada por el gobierno mexicano de alto peligro fue la propagación de la Teología de la Liberación, impulsada por clérigos mexicanos. La controversia que despertó esta rama del catolicismo se debió a su opción radical en favor del cambio social. Debe tomarse en cuenta que la aparición de esta doctrina social católica estuvo marcada por la efervescencia regional de movimientos revolucionarios y marxistas. En ese contexto, esta teología

identificó la lucha contra la pobreza y el subdesarrollo con la lucha antiimperialista y anticapitalista. Buscaba superar las causas estructurales de la injusticia social. También le interesó la liberación, por ser la expresión del compromiso revolucionario de clérigos y militantes católicos en el terreno de la acción colectiva. Por lo anterior, este movimiento fue un tema frecuente en los informes de la DGIPS, como cuando se registró la visita del obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, a los presos políticos en Lecumberri.⁹⁰ En 1970 se notó su presencia durante la realización de un foro marxista en la ciudad de Puebla.⁹¹ Asimismo, es necesario mencionar que se registraron algunas otras actividades de la Iglesia Católica, como recaudaciones de fondos, actividades de comunidades eclesiales, entre otras acciones.

Este recorrido por los informes confidenciales gubernamentales tiene por objetivo evidenciar los individuos, grupos u organizaciones que fueron de mayor preocupación para el Estado mexicano durante la Guerra Fría y que fueron víctimas de la Guerra Sucia. Como se observa, ésta se extendió a lo largo y ancho de país, pero que, al ser una medida de represión selectiva, pasó inadvertida a los ojos de muchos mexicanos. Lo anterior coadyuvó a que tuviera vigencia por más de treinta años.

NOTAS

¹ Doctora en Historia Moderna y Contemporánea del Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

² Base de datos: constituciones-jurisprudencia-documentos y discursos históricos, “Acta de Chapultepec. Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz”, en *Constitución Web*, Argentina, <http://constitucionweb.blogspot.mx/>.

³ Torres, 2010, p. 67.

⁴ Beschloss, 2006, p. 194.

⁵ La Organización de Naciones Unidas (ONU) nació oficialmente el 24 de octubre de 1945. El nombre de “Naciones Unidas” fue utilizado por primera vez por Franklin D. Roosevelt en la “Declaración de las Naciones Unidas” el 1 de enero de 1942. También se utilizó durante la Conferencia de San Francisco, celebrada del 25 de abril de 1945 al 26 de junio del mismo año, donde nació la Organización.

⁶ Suárez, 2006, p. 224.

⁷ ONU Organización de las Naciones Unidas; FMI Fondo Monetario Internacional; BM Banco Mundial.

⁸ El 22 de julio de 1944 durante la convención de la ONU celebrada en Bretton Woods, New Hampshire, Estados Unidos planteó la necesidad de crear un organismo encargado de controlar

y gestionar el desenvolvimiento de la economía internacional. Meses después en 1945, con el apoyo norteamericano y el coauspicio de varias naciones europeas nació el Fondo Monetario Internacional (FMI), el cual desde entonces radica en Washington. Actualmente el FMI es la más importante institución financiera internacional encargada de la promoción de las políticas cambiarias a nivel internacional, así como promotora del comercio. El FMI forma parte, en conjunto con el Banco Mundial, uno de los organismos especializados en temas económico-financieros de las Naciones Unidas, integrada por 185 países miembros.

⁹ La entrada plena de Estados Unidos al conflicto bélico, en 1941, marcó su intención de reforzar y fortalecer las medidas de seguridad para la defensa del continente; por lo que aprovechó la III Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, que se celebró el 15 y el 28 de enero de 1942, para lograr ese objetivo. Dentro de esta reunión se constituyó el Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política del Continente, que tuvo como finalidad fijar medidas de seguridad de carácter interno en cada nación americana. En esa misma reunión se acordó la creación de la Junta Interamericana de Defensa (JID), formada por las fuerzas armadas de países de la región que respaldaron al gobierno estadounidense contra las fuerzas aliadas. Ambos organismos político-militares sirvieron a Estados Unidos como instrumento de presión, así como para emprender intervenciones en los asuntos internos y externos de algunos países de la región, sobre todo con aquellos que se negaron a romper relaciones con las naciones del Eje, como Chile y Argentina. Véase en Moreno Rodríguez, 2013, pp. 127-142.

¹⁰ Véase Secretaría de Relaciones Exteriores, 1958, pp. 24.

¹¹ Buchenau, 2004, p. 136.

¹² Punto VII. Preparación de un instrumento sobre casos de violaciones al principio de no intervención. Considerando: que la estricta observancia de no intervenir en los asuntos internos o externos de otros estados contribuirá a lograr más eficazmente el orden de paz y de justicia, a cuyo servicio los Estados Americanos instituyeron su organismo regional, y que para facilitar tal observancia convendrá precisar el contenido del principio de no intervención mediante la formulación de casos que constituyen violación al referido principio y estudiare la posibilidad de crear procedimientos adecuados para evitar las infracciones de esta norma fundamental del Derecho Internacional Americano. Véase en Acta final de la Quinta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, Unión Panamericana Secretaría General de la Organización de Estados Americanos, Santiago de Chile, 1960, p. 10.

¹³ La ruptura de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba fue decretada el 3 de enero de 1961 por el presidente Dwight Eisenhower, días antes de traspasar el poder a John F. Kennedy, y entró en vigor a las 20:30 horas de esa misma jornada (1:30 GMT de la madrugada del día 4). Eisenhower la decidió porque el gobierno de Fidel Castro conminó a Estados Unidos a reducir el personal de su embajada en La Habana de 69 a 11 personas, el mismo número que formaba la representación cubana en Washington. Castro acababa de acusar en un mensaje radiofónico a Estados Unidos de emplear su legación para introducir conspiradores y terroristas en la isla, y anunciaba la adopción de la pena de muerte para aquellos que instigaran contra la seguridad nacional. El presidente Eisenhower argumentó que la impuesta reducción diplomática hacía “imposible la conducción de las relaciones diplomáticas con tal Gobierno” y que era “solamente la última de una larga serie de acosos, acusaciones carentes de base y difamaciones”; *Cronología desde la ruptura de relaciones entre Cuba y Estados Unidos* <http://www.ntn24.com/noticia/cronologia-desde-la-ruptura-de-relaciones-diplomaticas-entre-cuba-y-eeuu->.

¹⁴ *Presencia internacional de Adolfo López Mateos*, 1963, p. 224.

¹⁵ Schlesinger Jr., 1965, p. 773.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Torres, *op. cit.*, p. 150.

¹⁸ Para ampliar sobre esta temática se encuentra el libro de Bloch y Rodríguez, 2013. En esta obra se analizan los temas de espionaje y seguridad interna, así como de la represión y genocidio en América Latina.

¹⁹ Ojeda, 1986, p. 39.

²⁰ Rodríguez y Tinoco Villa, 2013, p. 272.

²¹ Para saber más detalles acerca de los refugiados guatemaltecos y salvadoreños durante los años ochenta se puede consultar la página de la revista *Nexos* <http://www.nexos.com.mx/?p=4372>.

²² Benítez Manaut y Córdova Macías, 1989, p. 57.

²³ Vargas Llosa, “Vargas Llosa: México es la dictadura perfecta”. Españoles y latinoamericanos intervienen en la polémica sobre el compromiso y la libertad”, *El País*, México/Madrid, 1 de septiembre de 1990.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *La fiesta del chivo* (2000) es una novela del escritor hispano-peruano Mario Vargas Llosa, premio nobel de Literatura en 2010. El libro se ambienta en la República Dominicana y retrata el asesinato del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

²⁶ Servín, FCE, 2010, p. 12.

²⁷ Rousseau, 2010, pp. 242-294.

²⁸ En 1929 este proyecto se cristalizó mediante el partido oficial que en aquellos años llevó el nombre de Partido Nacional Revolucionario (PNR). A través de los años el partido fue cambiando sus siglas, pero esto no fue gratuito, pues respondió a las coyunturas políticas, por eso vemos que en 1938 se transformó en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM). Así, en 1946 iniciada la Guerra Fría se convirtió en Partido Revolucionario Institucional (PRI). Véase en Garrido, 1982.

²⁹ Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo xx”, en *Historia general de México*, vol. 4, México, Colegio de México, p. 384.

³⁰ Monsiváis, 2000.

³¹ *Ibidem*.

³² Gómez Estrada, 2012.

³³ Entre 1945 y 1946 varios izquierdistas volvieron a plantear la necesidad de crear nuevos partidos. Sin embargo, fue hasta el 3 de enero de 1947 en que Lombardo hizo una invitación a las principales corrientes de izquierda: al Partido Comunista de México (PCM), la Alianza Socialista Unificada (ASU), el grupo “El Insurgente”, el grupo marxista de la Universidad Obrera, intelectuales de izquierda a título personal como Narciso Bassols y Víctor Manuel Villaseñor, y a sindicalistas como Agustín Guzmán, con el fin de discutir lo que Lombardo denominó como “Objetivo y Táctica de Lucha del proletariado y del Sector Revolucionario del País”, la cual se celebró en la Ciudad de México en el Palacio de Bellas Artes, del 13 al 22 de enero de 1947; Bolívar Meza, 1998, p. 198.

³⁴ Así mencionado por Loeza, 1993, p. 71.

³⁵ Servín, 2006, p. 53.

³⁶ Esta información puede ser localizada y consultada en el Archivo General de la Nación. En ese recinto se resguarda el fondo de la Secretaría de Gobernación en el cual se encuentra los informes generados por la policía política mexicana entre la década de 1960 y 1980.

³⁷ Becerra, Salazar y Woldenberg, 2000, pp. 77-151.

³⁸ Moreno Rodríguez, 2011.

³⁹ Condes Lara, 1990.

⁴⁰ El movimiento sigue el esquema utilizado poco menos de cuarenta años atrás, cuando los partidarios del general Henríquez Guzmán acusan a la dirigencia priista de impedir la democratización del partido y transitan de la disidencia interna a la ruptura opositora; Servín, *La oposición...*, p. 67.

⁴¹ *Ibidem*, p.69.

⁴² La importancia que tuvieron para el gobierno mexicano los movimientos obreros y campesinos durante la década de los cincuenta y sesenta, principalmente, se encuentran documentados en los numerosos informes que produjeron los servicios confidenciales mexicanos.

⁴³ Servín, “Los enemigos del progreso”, *op. cit.*, 87.

⁴⁴ En mayo de 1949 la AOCM junto con los dirigentes de los sindicatos nacionales de mineros y petroleros convocaron a constituir la UGOCM, que se proponía, entre otras cosas, establecer un frente conjunto en defensa de los trabajadores, tanto obreros como campesinos, así como luchar por una modificación al artículo 27 constitucional que cancelara la reforma alemanista. Véase en Rivera Flores, 1984, p.49.

⁴⁵ El 19 de diciembre a tan sólo dos semanas de la llegada de Alemán a la presidencia, el Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) realizó un paro de labores en distintos puntos del país en demanda de que Pemex cumpliera con varios acuerdos de nivelación salarial negociados meses atrás y un aumento convenido semanas antes. En respuesta Alemán ordenó la requisita militar de todas las instalaciones petroleras y la rescisión del contrato de decenas de trabajadores entre quienes se encontraban los miembros del comité ejecutivo nacional responsables del paro. Pese a la violenta reacción gubernamental, la CTM y Lombardo Toledano culparon a la dirigencia sindical y apoyaron al gobierno. Rafael Loyola Díaz, *El ocaso del radicalismo*, México, IIS/UNAM, pp. 196.

⁴⁶ Bensusán y Middlebrook, 2013, pp. 16.

⁴⁷ Para conocer sobre el funcionamiento del DIPS durante la Segunda Guerra Mundial, véase Moreno Rodríguez, 2012.

⁴⁸ El desentrañamiento de la fecha exacta en que entró en funciones la primera agencia confidencial mexicana, requiere de una exhaustiva búsqueda, pero debido al tipo de información es poco probable que se llegue a esclarecer con certeza. Lo que sí se conoce es que la formalización de los servicios confidenciales sucedió durante el gobierno de Venustiano Carranza (1914-1920), quien estableció el Servicio de Agentes Confidenciales (AC). Con el paso del tiempo fue cambiando de denominación. Para 1923 con Álvaro Obregón en la presidencia, el Servicio se transformó en el Departamento Confidencial (DC). Con Lázaro Cárdenas llevó el nombre de Oficina de Información Política y Social (OIPS). Para 1941 la Oficina tomó la denominación de Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales (DIPS). Informe del agente José de la Luz Mena, México, 1934, en Archivo General de la Nación, Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, (AGN, DIPS), caja. 58, exp. 1, fs. 750-780.

⁴⁹ Weiner, 2006, p. 33.

⁵⁰ Cabe señalar que Miguel Alemán creó el Servicio de Espionaje y Contraespionaje en 1942, el cual tuvo como tarea principal vigilar a todos aquellos elementos identificados como miembros del Eje. Además de detener propaganda quintacolumnista. Esta experiencia lo facultó para

coordinar y centralizar los servicios confidenciales y policíacos durante la llamada Guerra Fría. Véase en tesis de Maestría del Instituto Mora, 2012, pp. 57-62.

⁵¹ “El presidente de la república, mensaje de año nuevo”, *Excélsior*, 2 de enero 1947.

⁵² “Conjura comunista para una guerra entre Estados Unidos y Rusia”, *Excélsior*, 5 de enero 1947.

⁵³ “Informe que rinde al presidente de la república el general de brigada Jorge A. Grajales, jefe de la Policía del Distrito Federal sobre su reciente viaje a los Estados Unidos, 3 de octubre 1947, Archivo General de la Nación (AGN), Presidentes, exp. 433/201.

⁵⁴ Aguayo, 2001, p. 67

⁵⁵ Aunque no se cuenta con información sobre las características que debían cubrir los agentes en estos primeros años, para 1950 su incorporación se basó en diez requisitos: 1) tener menos de 25 años de edad; 2) haber cursado cuando menos el bachillerato; 3) ser mexicano por nacimiento e hijo de padres mexicanos; 4) encontrarse sano, previo examen; 5) pasar el examen físico de admisión; 6) tener antecedentes intachables; 7) vestir con pulcritud; 8) hablar otro idioma además del castellano, si es civil y si es militar ser egresado del Colegio Militar con las mejores calificaciones; 9) no tener vicios y 10) haber prestado servicios, sus padres o hermanos en nuestros grupos. Los requisitos sólo podían ser eximidos por el presidente de la república. Para los agentes civiles incorporarse a la DFS sería mediante la aprobación directa del presidente, por lo que debían acudir a una entrevista previa. La información que proporciona la Secretaría Particular de la Presidencia muestra que los agentes llegaron a la corporación mediante recomendaciones. AGN, Presidentes, exp. 111/15, “Requisitos para ingresar como agente de la Dirección Federal de Seguridad, 27 de enero de 1950.

⁵⁶ El término *G-Men* proviene de Estados Unidos y se utilizó cuando se hablaba de los agentes del FBI, reconocidos como los “hombres fuertes del gobierno”. En México se adoptó este término para los agentes de la Dirección Federal de Seguridad, por considerarlos los hombres fuertes del Estado mexicano.

⁵⁷ “Ojos y oídos para los que no existe secreto alguno”, *El Universal*, 17 de julio de 1948.

⁵⁸ Corlazzoli, 2011, p. 27.

⁵⁹ AGN, DGIPS, caja 2080-C, exp. 20, f. 3.

⁶⁰ Entre los grupos y sectores de estudio que debía documentar el personal de la DGIPS, se encontraban varios actores de la vida política nacional: gobernadores y ex gobernadores; diputados federales y senadores; diputados locales; miembros de los poderes judiciales en el nivel federal y local; así como funcionarios federales “con influencia en su entidad de origen”. En cuanto al procedimiento para llevar a cabo dichos análisis, se indicó que en el caso de los gobernadores; diputados y senadores federales o miembros del poder judicial y local, el agente comisionado debía de llevar a cabo una investigación documental y emprender un análisis directo en la localidad, cuya elaboración estaría a cargo de analistas ubicados en el Distrito Federal y por investigadores foráneos. Para el caso de los funcionarios locales, fueran diputados, miembros del poder judicial o empleados diversos, el instructivo señalaba que el personal de la DGIPS emprendería “análisis directos”, que debían ser elaborados por investigadores foráneos, cuyo estudio se realizaría en la misma localidad; *ibidem*.

⁶¹ Una buena revisión y compilación bibliográfica de los estudios sobre la guerrilla y la guerra sucia, sirve como anexo a la tesis de Alejandra Ivette Cruz Cruz, “El ataque al cuartel militar de Cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de la memoria. 1965-1973”, 2013.

⁶² Se le relacionó con la matanza del 2 de octubre de 1968 en la Plaza de Tlatelolco. En 2004 ingresó al penal de Topo Chico, Nuevo León, por cargos relacionados con la desaparición de

activistas Lacandones, además de enfrentar cargos por la privación ilegal de la libertad y por la presunta desaparición de Jesús Piedra Ibarra, hijo de la ex senadora Rosario Ibarra de Piedra, detenido en septiembre de 1974. En 2005, la desaparecida Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del pasado (FEMOSP) —creada por Vicente Fox— incriminó a Nazar Haro en la desaparición de seis integrantes de la brigada campesina de los Lacandones, registrada el 18 de noviembre de 1974. En septiembre de 2006 fue declarado inocente. Véase en “Muere Miguel Nazar Haro, ex jefe de la DFS”, *El Universal*, 28 de enero de 2012.

⁶³ Entre los directores de la extinta DFS se encontraban: teniente coronel Marcelino Inurreta de la Fuente (1947-1952), coronel Leandro Castillo Venegas (1952-1958), licenciado Gilberto Suárez Torres (1958-1959), coronel Manuel Rangel Escamilla (1959-1964), capitán Luis de la Barreda Moreno (1970-1977), Javier García Paniagua (1977-1978), licenciado José Antonio Zorrilla Pérez (1982-1985) y capitán Pablo González Ruelas (1985).

⁶⁴ “La DFS al servicio de la CIA; Bartlett y García Ramírez sabían todo”: Carrillo Olea en *Proceso*, 27 octubre 2013.

⁶⁵ El asesinato se conectó rápidamente con Guadalajara porque, en noviembre de 1984, las autoridades mexicanas, respaldadas por inteligencia de Estados Unidos, capturaron más de 10 mil toneladas de marihuana en el rancho “El Búfalo” de Chihuahua. Fue el mayor aseguramiento de marihuana en la historia y dejó en el aire infinidad de preguntas sobre la responsabilidad de las autoridades (civiles y militares) que no dieron muestras de ser capaces de detectar una operación de tal magnitud. Pronto se haría explícita la simbiosis que existía entre el aparato de seguridad y los señores de la droga. Aguayo, 2001, pp. 240-241.

⁶⁶ Buendía, 1984.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 253.

⁶⁸ Basáñez, 1990, p. 42.

⁶⁹ La Doctrina Estrada, en esencia, postula que: “México no se pronuncia en el sentido de otorgar reconocimientos sino que se limita a mantener o retirar cuando lo crea procedente, a sus agentes diplomáticos y a continuar aceptando, cuando también lo considere procedente, los similares agentes diplomáticos que las naciones respectivas tengan acreditadas en México, sin calificar ni precipitadamente, ni a posteriori el derecho que tengan las naciones extranjeras para aceptar, mantener o sustituir a sus gobiernos o autoridades. [...] Quizá los momentos culminantes de esa gestión de Genaro Estrada hayan sido la Sexta Conferencia Internacional Americana celebrada en La Habana en 1928, en la que la delegación de México desempeñó un papel destacado dentro del esfuerzo para obtener que Estados Unidos aceptara la no intervención como norma de la convivencia interamericana, y la declaración unilateral que hoy es conocida como Doctrina Estrada”. Véase Rosenzweig Díaz, 1931, pp. 111-112.

⁷⁰ Se reportó que en México extranjeros de filiación comunista pretendían adquirir armas para enviarlas a las guerrillas de Guatemala y Nicaragua. Véase en AGN-DGIPS, caja 502, exp. 1, enero-octubre 1966, 779f.

⁷¹ Agustín, 1996, p. 227.

⁷² Quiroz Pérez y Gutiérrez Herrera, 1993, pp. 240-241.

⁷³ Véase en Reyna, 1976, pp. 75-98.

⁷⁴ AGN-DGIPS, caja, 492, exp. 3, junio-julio 1966, 548 f.

⁷⁵ AGN-DGIPS, caja, 494, exp. 1, enero-abril 1966, 469 f.

⁷⁶ AGN-DGIPS, caja, 490, exp. 2, enero-noviembre 1966, 620f.

⁷⁷ AGN-DGIPS, caja 491, exp. 2, enero-diciembre 1966, 553f.

- ⁷⁸ Sergio Aguayo es uno de los primeros investigadores que documentó sus investigaciones sobre el movimiento estudiantil de 1968 en base a los informes de DGIPS, véase: Aguayo Quezada, *op. cit.*
- ⁷⁹ AGN-DGIPS, cajas: 490, 491 y 539. julio-octubre 1968.
- ⁸⁰ Sierra Araujo, 2008, p. 84.
- ⁸¹ Como se sabe los sindicatos han sido dirigidos por las burocracias sindicales más diversas, ligadas por décadas a los intereses generales del estado posrevolucionario. Los planes de elevación de la productividad, el mejoramiento de la calidad de trabajo, el ataque del gobierno a los contratos colectivos, recortes de prestaciones, los despidos masivos, etc., fueron medidas que afectaron las fuentes de consenso de esos líderes entre las bases obreras. Véase, Sánchez Díaz, 1994, p. 213.
- ⁸² Méndez y Berrueta, y Quiroz Trejo, “25 años de sindicalismo en México. Un balance pesimista” en *El Cotidiano*, 2009, vol. 24, en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32512743009>.
- ⁸³ AGN-DGIPS, caja, 670, exp. 3, enero-junio 1972, 721f.; caja, 671, exp. 2, noviembre 1972-abril 1973, 373f.; caja, 674, exp. 2, enero-diciembre 1972, 722f.
- ⁸⁴ AGN-DGIPS, caja, 693, exp. 1, mayo-julio 1972, 676f.
- ⁸⁵ Ramírez Salas, 2006, p. 528.
- ⁸⁶ AGN-DGIPS, caja, 492, exp. 2, diciembre 1966, 265f.
- ⁸⁷ AGN-DGIPS, caja, 530B, exp. 3, enero-diciembre 1968, 530f.
- ⁸⁸ Detención de Genaro Vázquez en Guerrero, quien más tarde fue liberado por una operación llevada a cabo por los integrantes de su grupo. Véase en AGN-DGIPS, caja, 500, exp. 5, marzo-diciembre 1966, 450f.
- ⁸⁹ Véase en Moreno Rodríguez, “Movimientos contestatarios” en *El canto...*, *op. cit.*, p. 26.
- ⁹⁰ AGN-DGIPS, caja, 575, exp. 1, octubre 1969-enero 1970, 779f.
- ⁹¹ AGN-DGIPS, caja 599, exp. 2, julio-noviembre 1970, 496f.

Archivos

Archivo General de la Nación- México

BIBLIOGRAFÍA

- Aguayo, Sergio. *La Charola, Una historia de los servicios de inteligencia en México*. México: Grijalbo. 2001.
- Aguilar Camín, Héctor. “Transición política el monstruo que vendrá” en *El desafío mexicano*, México: Océano. 1986.
- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana I. La vida en México de 1940 a 1970*. México: Océano. 1996.
- Aróstegui, Julio. *El mundo contemporáneo: Historia y problemas*. Barcelona: Crítica. 2001.
- Ayerbe, Luis Fernando. *Los Estados Unidos y la América Latina. La construcción de la hegemonía*. La Habana: Fondo Cultural del Alba. 2012.

- Basáñez Miguel. “La crisis de 1968 y la crisis de 1976” en *Pulso de los sexenios*. México: Siglo xx. 1990.
- Becerra, Ricardo, Salazar, Pedro y Woldenberg, José. *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*. México: Cal y Arena. 2000.
- Bensusán, Gabriela y J. Middlebrook, Kevin. *Sindicatos y política en México: cambios, continuidades y contradicciones*, México: UAM, FLACOS, CLACSO. 2013.
- Beschloss, Michel. *Our Documents. 100 Milestone Documents from the National Archives*. Oxford University Press. 2006.
- Bizberg, Ilan. *México ante el fin de la Guerra Fría*. México: COLMEX, Centro de Estudios Internacionales. 1998.
- Blackburn, Robín. *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Barcelona: Crítica. 1991.
- Bloch, Avital y Rodríguez, María del Rosario (coords), *La Guerra Fría y las Américas*. México: Universidad de Colima, Centro de Investigaciones de Ciencias Sociales, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas. 2013.
- Bolívar Meza, Rosendo. “La mesa redonda para los marxistas mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista” en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. Vol. 16, número 16. México: UNAM. 1998.
- Buchenau, Jürgen. “Por una Guerra Fría más templada”, en *Espejos de la Guerra Fría: México, América Central y el Caribe*. Daniela Spenser (coord.) México: CIESAS, SRE, Miguel Ángel Porrúa. 2004.
- Buendía, Manuel. *La CIA en México*. México: Océano. 1984.
- Carlos Monsiváis. “La era del PRI y sus deudos” en *Letras Libres*, México, No. 20. 2000.
- Carr, Barry. *La izquierda en México*. México: Era.
- Casanova, Julián. *Europa contra Europa, 1914-1945*. Barcelona: Crítica. 2011.
- Chomsky Noam. *Estados fallidos. El abuso de poder y el ataque a la democracia*. México: Pensamiento Crítico. 2006.
- Collado, María del Carmen. “Las elecciones mexicanas de 1988” en *Homines. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 2, vol. 15, número 1, septiembre 1990-septiembre 1991. Universidad Interamericana de Puerto Rico.
- Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio (Coords.) *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México. 2011.
- Condes Lara, Enrique. *Los últimos años del Partido Comunista Mexicano, 1969-1981*. Puebla: BUAP. 1990.

- _____. *Represión y rebelión en México (1959-1985)* México: Miguel Ángel Porrúa. 2009.
- Corlazzoli, Pablo. *Los regímenes militares en América Latina*. Argentina: Ediciones del Nuevo Mundo. 2011.
- Cruz Cruz, Alejandra Ivette. “El ataque al cuartel militar de Cd. Madera, Chihuahua. Un análisis de los lugares de la memoria. 1965-1973”. Tesis para obtener la licenciatura en Historia, México: FFyL, UNAM. 2013.
- De la Garza Toledo, Enrique. *Ascensos y crisis del Estado social autoritario*. México: COLMEX. 1998.
- De Rosenzweig Díaz, José Maximiliano. *Memoria de la Secretaría de Relaciones Exteriores*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores. 1931. tomo I.
- Servín, Elisa. *La oposición política*. México: CIDE, FCE. 2006.
- Fontana, Josep. *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*. Barcelona: Pasado y Presente. 2011.
- Garrido, Luis Javier. *El partido de la revolución institucionalizada*. México: Siglo XXI Editores. 1982.
- Gellman, Irwin. *Good Neighbor Diplomacy, United States Policies in Latin America, 1933-1945*. Baltimore: John Hopkins University Press. 1979.
- Gómez Estrada, José Alfredo. *Lealtades divididas: camarillas y poder en México, 1913-1932*. México: Instituto Mora, UABC. 2012.
- Hernández Martínez, Jorge. *Miradas a los Estados Unidos. Historia y contemporaneidad*, La Habana: Editorial U H. 2011.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica. 2002.
- Isunza Vera, Ernesto. *Las tramas del alba. Una visión de las luchas por el reconocimiento en el México contemporáneo. 1968-1993*. México: CIESAS, PORRUA. 2001.
- Lewis Gaddis, John. *Estados Unidos y los orígenes de la Guerra Fría (1941-1947)*. Argentina: Grupo editor latinoamericano, Colección Estudios Internacionales. 1989.
- Loeza, Soledad. “México 1968: Los orígenes de la transición”, en Ilán Semo (Coord.), *México, la transición interrumpida*. México: Universidad Iberoamericana. 1993.
- _____. “Gustavo Díaz Ordaz: el colapso del milagro mexicano” en Ilan Bizberg y Lorenzo Meyer. *Una historia contemporánea de México. Actores*. México: Editorial Océano, COLMEX, Centro de Estudios Internacionales, 2005. Tomo 2.
- López Mateos, Adolfo. *Presencia internacional de Adolfo López Mateos*. México: Talleres Gráficos de la Nación. 1963.
- Loyo Barmbila, Aurora y Pozas Horcasitas, Ricardo. “La crisis política de 1958” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 89, julio-septiembre de 1977.
- Loyola Díaz, Rafael. *El ocaso del radicalismo*. México: IIS/UNAM. 196p.

- Ojeda, Mario. *El surgimiento de una política exterior activa*. México: SEP. 1986.
- Matesanz, José Antonio (coord.) *Dialéctica de los opuestos. América Latina: 1929-1959*. México: CIALC-UNAM. 2014.
- Meyer, Lorenzo. “La democracia política: esperando a Godot y “La democratización del PRI ¿misión imposible? en, *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena. 1986.
- Middlebrook, Kevin. “La liberalización política en un régimen autoritario el caso de México, en Guillermo O’Donell, *Transiciones desde un gobierno autoritario*, tomo 2, Barcelona: Paidós. 1994.
- Monsiváis, Carlos. “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, en *Historia general de México*, vol. 4, México: Colegio de México.
- . “Notas sobre la cultura política en México” en *México el reclamo democrático*. pp. 98-109.
- Montemayor, Carlos. *La violencia de estado en México. Antes y después de 1968*. México: Debate. 2009.
- . *Los informes secretos*. México, Debolsillo. 2010.
- . *La guerrilla recurrente*. México: Debate. 2007.
- Moreno Rodríguez, Laura Beatriz. “Los organismos de seguridad del estado mexicano, 1942-1947”, en *La Guerra fría y las Américas*. México: Universidad de Colima/UMSNH/IIH. 2013. pp. 127-142.
- . *Exilio nicaragüenses en México, 1937-1947*. México: CIALC/UNAM. “Colección Exilio Iberoamericano”, No. 4. 2015.
- . *El canto nuevo como forma de resistencia social y política 1974-1983. El caso de la COCEI en Juchitán, Oaxaca México*. España: Editorial Académica Española. 2011.
- Niblo, Stephen R. *México en los años cuarenta. Modernidad y corrupción*. México: Océano. 2008.
- Oikión Solano, Verónica y García Ugarte, Marta Eugenia (Coords.) *Movimientos armados en México, siglo XX*, México: Colegio de Michoacán, CIESAS. 2006. 528p.
- Pellicer de Brody, Olga, y Reina, José Luis. *Historia de la Revolución mexicana, periodo 1952-1960. El afianzamiento de la estabilidad política*, vol. 22, México: COLMEX. 1978.
- Perzabal, Carlos. *Acumulación capitalista, dependiente, subordinada, México (1940-1970)*. México: Siglo XXI. 1979.
- Pozzi Pablo y Nigra Fabio. *La decadencia de los Estados Unidos. De la crisis de 1979 a la megacrisis del 2009*. Argentina: Maipue. 2009.

- Quiroz Pérez, Miguel y Gutiérrez Herrera, Lucino. *De Carranza a Salinas. Otras razones en el ejercicio del poder en México. Estado, régimen y sistema. Ensayo de historia política*. México: UAM-Azcapotzalco. 1993.
- Reyna, José Luis, “Estado y autoritarismo” en *El sistema político mexicano*. México: Nueva Política, v. 1, núm. 2, abril-junio de 1976.
- Rivera Flores, Antonio. “Unión General de Obreros y Campesinos de México”, en Víctor M. Durand Ponte (coord.) *Las derrotas obreras 1946-1952*. México: UNAM. 1984.
- Rodríguez Munguía, Jacinto. *La otra guerra secreta. Los archivos de la prensa y el poder*, México: Debolsillo. 2007.
- Rousseau, Isabella. “Las nuevas elites y su proyecto modernizador”, en Elisa Servín (coord.) *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México: FCE. 2010.
- Rousset, Antonio. *La izquierda cercada. El Partido Comunista y el poder durante las coyunturas de 1955 a 1960*. México: CEUL/UAC/Instituto Mora. 2000. capítulo 3.
- Sader, Emir. *El ajuste estructural en América Latina. Costos sociales y alternativas*. Buenos Aires: CLACSO. 2001.
- Salazar Anaya, Delia, y Begonia Hernández. *Guía del Fondo de la Secretaría de Gobernación. Sección: Dirección de Investigaciones Políticas y Sociales, 1920-1952*. México: INAH. 2006.
- Sánchez Díaz, Sergio. “Tendencias sindicales en México al final de una Era”, en *Espiral*, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, vol. I, septiembre de 1994.
- Scahill, Jeremy. *Guerras sucias. El mundo es un campo de batalla*. Buenos Aires: Paidós. 2013.
- Schlesinger Jr, Arthur M. *A Thousand Days: John F. Kennedy in the White House*. Boston: Houghton Mifflin. 1965.
- Secretaría de Relaciones Exteriores. *México en la X Conferencia Internacional Americana*. México: SRE. 1958.
- Selser, Gregorio. *Cronología de las intervenciones extranjeras en América Latina*. México: UACM. 2010, tomo 3.
- Servín, Elisa. *Del nacionalismo al neoliberalismo, 1940-1994*. México: FCE. 2010.
- Sierra Araujo, Guillermo. *Juventud en disidencia. La contracultura como desobediencia social y su proceso histórico en la Ciudad de México 1968-1973*, tesis de Licenciatura en Historia. México: ENAH. 2008.
- Spenser, Daniela. *Espejos de la Guerra Fría. México, América Central y el Caribe*. México: SRE/CIESAS/Miguel Ángel Porrúa. 2004.
- Suárez, Luis. *Un siglo de terror en América Latina, Cuba*: Ocean Sur. 2006. 224p.

- _____, y García Lorenzo, Tania. *Las relaciones interamericanas continuidades y cambios*. Buenos Aires: CLACSO. 2008.
- Torres, Blanca. *México y el mundo. Historia de sus relaciones exteriores*. México: El Colegio de México. 2010. 67p.
- Vizcarra Ruiz, María Alejandra. *El proceso de democratización en México. 1812-2000*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2001.
- Weiner, Tim. *Legado de cenizas; La historia de la CIA*. México: Debolsillo. 2006.
- Zermeno, Sergio. *México, Una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 68*. México: Siglo XXI Editores. 1978.
- Zinn, Howard. *La otra historia de los Estados Unidos*. México: Siglo XXI. 1991.

Hemerografía

Excelsior
El Universal
Proceso

Páginas electrónicas

- Nexos, “Paraíso de espías. La Ciudad de México y la Guerra Fría, 1 de abril 2014, en <http://www.nexos.com.mx/?p=20004#VdT8Gkazgmw.email>.
- Base de datos: constituciones-jurisprudencia-documentos y discursos históricos, “Acta de Chapultepec. Conferencia Interamericana sobre problemas de la guerra y la paz”, en *Constitución Web*, Argentina, en <http://constitucionweb.blogspot.mx/>, consultado el 10 de junio de 2012.
- Revista Nexos, en <http://www.nexos.com.mx/?p=4372>., consultado el 10 abril de 2016.
- Cronología desde la ruptura de relaciones entre Cuba y Estados Unidos* <http://www.ntn24.com/noticia/cronologia-desde-la-ruptura-de-relaciones-diplomaticas-entre-cuba-y-eeuu->., consultado el 2 de junio de 2016.
- Méndez y Berrueta, Luis Humberto, y José Othón Quiroz Trejo, “25 años de sindicalismo en México. Un balance pesimista” en *El Cotidiano*, 2009, vol. 24, <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=32512743009>.
- Vargas Llosa, Mario, “Vargas Llosa: México es la dictadura perfecta”. Españoles y latinoamericanos intervienen en la polémica sobre el compromiso y la libertad”, *El País*, México/Madrid, 1 de septiembre de 1990, en http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html, consultado el 10 enero de 2016.

Guatemala en el contexto de la Guerra Fría: de campo de experimentación, a semillero de movimientos altermundistas

Lorena Miguel Coronado
A. Rafael Flores Hernández

Señalan, quienes están autorizados para hacerlo, que la brillantez en la música depende en gran medida del adecuado uso no sólo de los sonidos, sino también del silencio. Lo mismo ocurre con la historia, pues ésta también oscila entre el sonido de lo trascendental y los silencios del olvido. Sin el silencio, la historia se convertiría en una abigarrada masa de voces y recuerdos, tal como imaginó Jorge Luis Borges en su cuento *Funes el memorioso*. Sin embargo, es importante reconocer que el uso de este silencio muchas veces sólo responde a intereses políticos y económicos. En el caso de la historia de América Latina, la voz de los pueblos indígenas ha quedado relegada de las historias oficiales de manera alevosa. Se pretende imaginar que estas comunidades tan sólo han desempeñado un papel marginal en los grandes procesos nacionales y regionales. Ése ha sido un pretexto para negarles su derecho legítimo a disentir de los grandes proyectos económicos que se gestan entre los gobiernos locales y las grandes instituciones globales.

El conflicto armado interno que se produjo en Guatemala durante la segunda mitad del siglo XX es un claro ejemplo de un proceso en el que las comunidades indígenas tuvieron una participación relevante, aunque ésta siga sin reconocerse a plenitud. Guatemala, una nación compuesta en su mayoría por población indígena, fue el escenario de experimentación de prácticas contrarrevolucionarias habituales en el contexto de la Guerra Fría. Pero también fue el campo donde se sembraron las raíces de los movimientos populares del siglo XXI. En todo este proceso, los pueblos indígenas desempeñaron un papel fundamental, que marcó importantes diferencias respecto a otras naciones que también se encontraron bajo el fuego de la Guerra Fría.

De acuerdo con los paradigmas de la modernidad, los gobiernos liberales de América Latina sustituyeron, durante el siglo XIX, los proyectos y conceptos ecuménicos de la cristiandad por otros de naturaleza “científica”. Sin embargo, en el fondo, tanto los proyectos del Imperio Español, como los de los Estados-nación, pensaban que los *indios* representaban un estadio de la humanidad que debía ser superado, ya en nombre de la providencia, ya en nombre del progreso. El discurso marxista guatemalteco tampoco fue más justo con los pueblos indígenas. Los axiomas desde los cuales sus simpatizantes partían, simplificaba la complejidad étnica a un esquema de clase social. Al igual que para los proyectos liberales, para la dialéctica materialista, los indígenas eran pueblos atrasados que debían marchar, con los revolucionarios ladinos a la vanguardia, hacia un futuro brillante de la humanidad, dejando atrás su propia identidad.

En este artículo expondremos la manera cómo se desarrolló en Guatemala el conflicto armado interno, pensando éste no sólo como un producto de las tensiones internas de la nación guatemalteca, sino también como resultado de las políticas internacionales implementadas en el contexto de la Guerra Fría. Asimismo, reflexionaremos sobre el papel del movimiento indígena en el desarrollo y solución del conflicto.

LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO

A mediados de la década de 1940, un movimiento político-militar denominado “Revolución de Octubre” derrocó el régimen dictatorial de Jorge Ubico, quien fue el último representante de una serie de tres dictaduras cafetaleras que gobernaron Guatemala entre 1871 y 1944. Con la caída de Ubico, se abrieron las puertas para que se experimentara un periodo breve de dos gobiernos democráticos.

El gobierno Juan José Arévalo se caracterizó por poner énfasis en la educación y la cultura de Guatemala. Su proyecto abarcó desde las primeras letras, hasta la Universidad de San Carlos, con la creación de la Facultad de Humanidades en 1945. En el ámbito laboral se aprobó el Código de Trabajo emitido por el Congreso de la República el 8 de febrero de 1947. Este código evidenció diferencias de tinte ideológico entre los grupos económicos de la sociedad guatemalteca. Por primera vez, después de las dictaduras, se pretendía regular los derechos laborales de los trabajadores, tales como el salario míni-

mo, el derecho a la sindicalización y a la indemnización, así como a la seguridad social. Esta política laboral contravenía las prácticas abusivas a las que estaban acostumbrados los patronos en Guatemala, como ocurría, por ejemplo, con la compañía estadounidense United Fruit Company (UFCO) que se había establecido en los departamentos de Izabal y Escuintla acaparando las tierras fértiles bajo el cobijo de las dictaduras liberales. La aprobación de este Código de Trabajo suscitó suspicacias por parte de los sectores conservadores en Guatemala, quienes asociaron el tema de derechos de los trabajadores con el socialismo.

En las elecciones de 1950, donde se votaría al sustituto de Arévalo, resultó ganador el coronel Jacobo Árbenz Guzmán. Éste fue elegido con una amplia ventaja y, desde marzo de 1951, ocupó la presidencia de Guatemala, gozando de una saludable popularidad entre los grupos progresistas en el país, no así con la oligarquía nacional y menos con los intereses norteamericanos representados por la UFCO.

El plan de gobierno de Árbenz se desarrolló en tres puntos esenciales: buscar la independencia de la economía guatemalteca; transformación de la economía de un país “predominantemente feudal, en un país capitalista y moderno”¹ y mejorar el nivel de vida de los más desposeídos de Guatemala. Para concretar este ambicioso plan, se pusieron en marcha cuatro proyectos que fueron la columna vertebral del breve gobierno de Árbenz.

- 1) Proyecto de Reforma Agraria que se concretó a través del Decreto 900, siendo éste, como lo denominó Peiro Gleigeses, “el corazón del gobierno de Árbenz”. Con la reforma agraria se puso en práctica una socialización de la tierra en favor de los pequeños productores y campesinos guatemaltecos, ya que hasta la década de 1960 un poco más del 2 por ciento de la población monopolizaba cerca de las dos terceras partes de las tierras agrícolas.² La expropiación significó enfrentarse a los dueños de los latifundios que poseían tierras ociosas, es decir a las antiguas familias notables de Guatemala y por supuesto a la UFCO.

Para 1953 según palabras de Árbenz se había expropiado 103,522 hectáreas de tierras y se había procedido a entregar fincas Nacionales con un total de 22,193 hectáreas de propiedad privada.³

- 2) Construcción en el Atlántico, del moderno puerto nacional Matías de Gálvez, hoy conocido como Santo Tomás de Castilla. Este puerto tenía como objetivo permitir la entrada de productos al país a precios acce-

- sibles, al competir con el monopolio establecido en Puerto Barrios, para entonces propiedad de la UFCO, que acaparaba los servicios portuarios.
- 3) Comunicación de la capital guatemalteca con el nuevo puerto a través de una carretera paralela al Ferrocarril del Norte. El propósito de esta carretera era dar fluidez al tránsito de grandes vehículos para el transporte de mercancías desde el Atlántico. Este proyecto representaba la abolición del monopolio que ejercía la International Railways of Central América (IRCA), filial de la UFCO. La carretera formaba parte de la denominada “Ruta de la Liberación”, cuyo objetivo era no solamente abaratar los costos del transporte, sino también hacer que los productos llegaran a sus destinos en una forma más rápida. El diseño de la ruta ya no respondía tanto a los intereses de los grandes finqueros, sino a las necesidades que Guatemala tenía para proyectarse como una economía capitalista nacional.
 - 4) La misma política económica indujo a Árbenz a concebir el proyecto de construir la hidroeléctrica Jurún Marinalá, con el fin de fomentar la electrificación de la industria de la parte sur de la Ciudad de Guatemala y otros departamentos, así como de brindar energía eléctrica a la población que no la tuviera. Por otra parte, esta hidroeléctrica competiría con el monopolio que había establecido la Empresa Eléctrica, subsidiaria de la Bond and Share,⁴ empresa de capital norteamericano que se había establecido en Guatemala bajo el cobijo de la dictadura de Manuel Estrada Cabrera.

Además de estos proyectos, se fundó el Banco Nacional Agrario, que daría crédito a los nuevos propietarios y les proveería semillas para el cultivo de las tierras que se habían adjudicado con el Decreto 900.⁵

Asimismo, el gobierno revolucionario contempló el reforzamiento del Instituto de Fomento de Producción (INFOP), institución que se encargó de vender instrumentos de labranza a los campesinos y medianos productores. Además de proveer herramientas, la función principal del INFOP fue de buscar mercados para vender las cosechas y los productos. Ello aseguraría la producción alimentaria del país; es decir, se trataba de un plan integral de desarrollo social.

Como vemos, aunque el gobierno de Árbenz, con las reformas llevadas a cabo, pretendía insertar a Guatemala en una dinámica liberal de mercado, sus políticas económicas y sociales fueron vistas con recelo, y tildadas de “comunis-

tas” por la oligarquía guatemalteca y los representantes de las grandes compañías norteamericanas.

La doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos de América, instaurada durante la Guerra Fría, en América Latina “mantuvo la idea de que a partir de la seguridad del Estado se garantizaba la de la sociedad. Pero una de sus principales innovaciones fue considerar que para lograr este objetivo era menester el control militar del Estado. El otro cambio importante fue la sustitución del enemigo externo por el enemigo interno”.⁶ Como enemigo interno se consideraría a cualquier supuesto agente local del comunismo.⁷ Ante las reformas del gobierno de Árbenz llevadas a cabo en Guatemala, las alertas rojas se encendían en la América Central según la doctrina de seguridad nacional.

LA INTERVENCIÓN Y EL PROCESO CONTRARREVOLUCIONARIO

Para 1954 la oposición aumentó dentro y fuera de Guatemala, y para el 18 de junio el denominado “Ejército de liberación”, acaudillado por el coronel Carlos Castillo Armas, inició un levantamiento en contra del gobierno de Árbenz. Tras su renuncia, el nuevo régimen disolvió el Congreso, suspendió las garantías sociales, persiguió a los sectores populares pro-Árbenz y detuvo la reforma agraria, además de que significó la instauración de gobiernos castrenses que perduraron en el poder (gracias a la fuerza de sus armas y a sucesivos golpes militares) hasta 1985.

Revisemos algunos de los rasgos fundamentales de este proceso contrarrevolucionario.

Estados Unidos, por medio del Departamento de Estado y de su Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés), comenzó a vigilar de las acciones que se tomaban en el pequeño país centroamericano. Fue precisamente a través de la CIA, que desde 1953, se puso en marcha un plan golpista.

El intervencionismo fue denunciado a nivel nacional por medio de periódicos como *Adelante*, el cual era publicado por la Tipografía Nacional y distribuido entre los habitantes de la capital como forma de divulgación del gobierno para socializar la información. El *Diario de Centroamérica*, órgano oficial de gobierno, fue otro de los medios con los cuales el gobierno de Árbenz buscó llegar a la opinión pública.

En 1954 la CIA, en conjunto con el Departamento de Estado, puso en marcha la *Operación PBSuccess*, denominación que se le dio al plan intervencionista en Guatemala. El objetivo central de esta operación fue el derrocamiento de Jacobo Árbenz de la presidencia. La operación abarcaba distintas áreas del Estado:

- Económicas como el cierre de los espacios crediticios para llevar a la práctica los planes de gobierno.
- Una extensa campaña de difamación a nivel internacional sobre el “comunismo” instaurado en Guatemala. Esta campaña de vigilancia y persecución hacia Árbenz y su familia continuó luego de ser derrocado de la presidencia, tal como lo evidencian estudios realizados por el historiador Roberto García.⁸

Apoyo a la organización de un ejército encabezado por Carlos Castillo Armas con el fin de sustituir a Árbenz. El movimiento golpista finalmente se concretó el 28 de junio de 1954, día en que Árbenz por medio de la TGW, radio oficial de gobierno, se dirigió a los guatemaltecos para pronunciar su discurso de renuncia.

La *Operación PBSuccess* se convirtió en un primer experimento que, posteriormente, sirvió como modelo para operaciones de Estados Unidos en América Latina y otras regiones del mundo durante la Guerra Fría. El presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, señaló que esta operación abarcaba “...propaganda, sabotaje, aviones, y un ejército insurrecto”.⁹

El punto medular de la *Operación PBSuccess* fue la campaña psicológica encaminada a orillar a Árbenz y su equipo a la renuncia, utilizándose como uno de sus instrumentos la radio clandestina denominada “La voz de la Liberación”. En esta campaña también participaron periódicos de la época como *Prensa Libre*, *La Hora* y en menor medida *El Imparcial*.

Las imágenes que circulaban en la prensa de la época eran un fiel ejemplo de la puesta en marcha del plan de la operación y su ejecución con la campaña publicitaria en contra de Árbenz y la exacerbación de discurso anticomunista en el periodo más álgido de la Guerra Fría en el continente.

Por su parte, la Iglesia Católica, a través del arzobispo metropolitano Mariano Rosell y Arellano, atacó el gobierno de Árbenz por medio de cartas pastorales que advertían sobre la intervención comunista en Guatemala. Fue la Iglesia la que ejecutó la denominada Cruzada Anticomunista Nacional. Este

proyecto adquiere relevancia considerando que, a mediados del siglo XX, una gran mayoría de la población del país profesaba la religión católica.

Las consecuencias que trajo para Guatemala el proceso contrarrevolucionario fueron diversas, ellas se pueden considerar:

- a. Como consecuencia del intervencionismo toda manifestación democrática fue acusada de comunista. Ello llevó al cierre de espacios políticos de participación democrática, lo que se tradujo en persecución en contra de los principales líderes sindicales, intelectuales, artistas y funcionarios del gobierno de Árbenz. Esto propició el primer gran exilio de guatemaltecos hacia diversos países de Latinoamérica, en particular, hacia México y Argentina.
- b. Derogación de la Constitución de 1945, que para su momento se consideraba como una de las más avanzadas en América Latina. Posteriormente se promulgó una nueva constitución con tintes anticomunistas en 1955, la cual legitimó la presidencia de Carlos Castillo Armas.
- c. Quedó sin efecto la Ley de Reforma Agraria y los bienes confiscados fueron devueltos a los latifundistas.
- d. La Carretera al Atlántico, la hidroeléctrica Jurún Marinalá y el puerto Santo Tomás, al ser concluidos, tuvieron cambios significativos al proyecto original, pues su construcción fue concesionada a empresas extranjeras, elevando significativamente los costos.
- e. La actividad sindical paso a ser proscrita, lo cual llevó a la disolución de las principales organizaciones que la agrupaban.
- f. La intervención en Guatemala abrió el camino para otras intervenciones en América Latina en el contexto de la Guerra Fría. El pequeño país centroamericano fue el centro de experimentación para golpes posteriores, los cuales se caracterizaron por ser fraguados desde el interior de las naciones, ejecutados no sólo por instituciones estadounidenses, sino, sobre todo, por grupos internos: Cuba 1961, Brasil 1964, Republica Dominicana 1965, Chile 1973, por mencionar algunos ejemplos.

Así, Guatemala se convirtió en el principal laboratorio donde se ensayó la doctrina de seguridad nacional estadounidense para América Latina, en el contexto de la Guerra Fría. Desafortunadamente, Guatemala continuó siendo un claro ejemplo del intervencionismo estadounidense en las décadas poste-

riores, en las cuales, luego del surgimiento de movimientos revolucionarios armados de corte marxista, la lucha contrainsurgente fue guiada por los aprendizajes de los estadounidenses en otros campos de batalla donde se libraba la Guerra Fría.

EL MOVIMIENTO ARMADO

La derecha se consolidó en la silla presidencial en Guatemala luego del gobierno de Carlos Castillo Armas (1954-1957). La presidencia de Miguel Ydígoras Fuentes (1958-1963), viejo militar de la dictadura ubiquista, permitió cierta “apertura política”, pero, además se caracterizó por una fuerte carga demagógica y de hacer del “nacionalismo” una de sus banderas de batalla. La represión en contra de las manifestaciones que demandaban reformas sociales fue una práctica habitual de estos gobiernos militares. Los vínculos con Estados Unidos quedaron claros luego de 1 de enero de 1959, una vez que los revolucionarios en Cuba tomaron La Habana. Dwight D. Eisenhower, con la aprobación de Fuentes, permitió el entrenamiento de tropas contrarrevolucionarias en suelo guatemalteco, las cuales posteriormente participaron en la invasión de Bahía de Cochinos en Cuba en abril de 1961.

A principios de la década de los años sesenta el descontento social contra el gobierno militar iba en aumento. El 13 de noviembre de 1960, fecha considerada como el inicio de la guerra en Guatemala, un grupo de jóvenes oficiales del ejército, en desacuerdo con el apoyo de su país al proyecto de invasión a Cuba, así como con el régimen dictatorial impuesto, se levantaron en armas. Aunque la rebelión fue derrotada, algunos de los oficiales que participaron en ella se reorganizaron en el Movimiento 13 de Noviembre (MR-13), tomando como bandera la restauración de las reformas del periodo de Árbenz.

No sólo del ejército surgieron los dirigentes de los primeros grupos guerrilleros del país, como Luis Turcios Lima o Marco Antonio Yon Sosam también en las filas de la milicia nacieron los grupos entrenados en contrainsurgencia por los estadounidenses.

Al mismo tiempo, trabajadores, estudiantes y políticos contrarios al gobierno de Ydígoras Fuentes contribuyeron al surgimiento de la guerrilla revolucionaria guatemalteca al vincularse con los partidos de oposición al gobierno, especialmente con el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Este proceso

se combina con movilizaciones callejeras estudiantiles en las principales ciudades. El PGT comenzó a organizar, junto con otras fuerzas, la instalación de un foco guerrillero en el norte del país que, sin embargo, fue desarticulado. Entre 1962 y 1967 la insurgencia organizada en las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) organizó varios frentes guerrilleros en el país, pero, a finales de la misma década, las estrategias antisubversivas del Estado lograron replegar a las fuerzas guerrilleras, con lo que concluyó una primera etapa de la lucha revolucionaria en Guatemala.

Sin embargo, durante todo este periodo de la historia guatemalteca, los indígenas fueron excluidos de cualquier participación. Durante el gobierno de Árbenz no encontraron cabida en los proyectos modernizadores; antes bien, eran considerados un lastre para ellos. Por ello y por motivos religiosos, o propiamente políticos (a pesar de que las medidas dictadas por dicho gobierno desarticulaban parte del sistema oligárquico que los explotaba), los indígenas fueron recelosos del régimen de Árbenz. La guerrilla no fue más justa con los indios. Sus intereses en estos primeros tiempos se centraban en la clase obrera, de acuerdo con los paradigmas ortodoxos del marxismo y a ellos se dirigían los esfuerzos de los rebeldes.

Durante las campañas contrainsurgentes de los años setenta, se profundizó el control ejercido por los militares sobre el Estado y las instituciones civiles que llevaron al fortalecimiento y permanencia de su presencia en zonas en las que no contaban con apoyo, como en el Altiplano occidental. Durante esta época los gobiernos castrenses guatemaltecos tuvieron apoyo de Estados Unidos en tácticas contrainsurgentes: luego de la experiencia en Cuba, se acentuó el temor al surgimiento de otra nación comunista en Latinoamérica.

En 1975, bajo la presidencia del general Kjell Eugenio Laugerud García se desató una oleada de represión contra los dirigentes de las organizaciones simpatizantes de la guerrilla. Ésta no tardó en convertirse en matanzas y asesinatos masivos a raíz del ajusticiamiento de José Luis Arenas, apodado el “Tigre de Ixcán”, uno de los latifundistas más importantes de la zona Ixil, por parte del Ejército Guerrillero de los Pobres. En respuesta, los militares secuestraron a campesinos del área y emprendieron una ofensiva armada en la parte norteña del departamento de El Quiché en marzo de 1976. Estas matanzas se acrecentaron a partir de los años 1978 y 1979, y fueron tristemente célebres como la de Panzos, la cual se produjo en el momento en que la opinión pública acaba de estremecerse con el asesinato de más de 150 pacíficos campesinos

q'eqchí, entre ellos niños, mujeres y ancianos; o el bombardeo de la embajada española en la Ciudad de Guatemala efectuado por la fuerzas de seguridad.¹⁰

A partir de este periodo, y sobre todo bajo el régimen de general Romeo Lucas García, se intensificó la represión masiva indiscriminada hacia los sectores campesinos por medio de los “escuadrones de la muerte” y de patrullas contrainsurgentes. Esto tuvo como efecto para la población actividades paramilitares, ejecuciones sumarias, secuestros y desapariciones forzadas, que dejaron como resultado el saldo de ochocientos cuerpos en un mes.¹¹ Otro ejemplo lo puede constituir el masivo arrasamiento de tierra que barrió con Chimaltenango el 1 de octubre de 1981, que se dirigió después al norte de El Quiché y al oeste de Sololá.

Estas prácticas contrainsurgentes se hicieron más frecuentes e intensas a raíz del golpe de Estado del general Efraín Ríos Montt, en marzo de 1982, después de la unificación de las guerrillas en la Unidad Nacional Revolucionaria Guatemalteca (URNG). La irrupción de Ríos Montt redefinió la estrategia contrainsurgente, guiada por los lineamientos del denominado Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo, cuya característica fue la ampliación en extensión y profundidad de las campañas militares y que se focalizaron principalmente a minar cualquier sospecha —fundamentada o no— de apoyo a los grupos armados.

Dicha estrategia se convirtió en política de Estado, la cual se expresó en el aumento de masacres, la quema de cosechas, el aniquilamiento del ganado, violaciones de mujeres, maltrato, asesinatos de niños y ancianos, así como el ajusticiamiento de líderes y personas prominentes dentro de las comunidades. Estos mecanismos se enmarcaron en las políticas de las “aldeas modelo”, las cuales se fundaron en los sitios donde hubo “tierra arrasada”, es decir, después de eliminar a los guerrilleros y a la gente que los apoyaba, los indígenas eran obligados a desplazarse a lugares donde el ejército tendría mayor control sobre ellos.

La persecución ejercida durante el régimen de Ríos Montt fue de tal magnitud, que el 30 de abril de 1984 un grupo militar de élite denominado *kaibiles* irrumpió en territorio mexicano para perseguir, apresar y matar a los refugiados guatemaltecos que se hallaban en el campamento de refugiados de El Chupadero. Éste fue el periodo de mayor actividad de la guerra de baja intensidad, se dio en los primeros años de la década de los años ochenta e incluso desde fines de los setenta y continuó aún después del derrocamiento de Ríos Montt.

La lucha se prolongó más tiempo con un relativo equilibrio entre las fuerzas armadas y los grupos guerrilleros; prolongamiento que persistió hasta el establecimiento de los Acuerdos de Paz firmados en 1996; el establecimiento de gobiernos civiles supuestamente “democráticos” y después del acatamiento de algunos puntos de recomendación del Grupo Contadora,¹² entre los que destacan el cese al fuego por ambas partes, el establecimiento de un diálogo entre la guerrilla y el gobierno y la instalación de una comisión de reconciliación.

La guerra significó, además de enormes problemas económicos, una grave marginación en los sectores más vulnerables de la sociedad.¹³ Un número indeterminado de desaparecidos y el pretendido olvido estatal fueron resultado de la guerra.

LA POBLACIÓN INDÍGENA EN EL CONFLICTO ARMADO INTERNO DE GUATEMALA

A principios de 1972 un grupo de alrededor de decena y media de hombres armados se internó en el territorio de Ixcán, Guatemala, cerca de la frontera con México. Se trataba de sobrevivientes de la guerrilla de los años sesenta que pretendía comenzar un movimiento foquista en la región y que, más adelante, sería conocido como el Ejército Guerrillero de los Pobres. Este grupo, junto con la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), establecida en los departamentos de San Marcos, Quetzaltenango, Sololá y Chimaltenango, buscó proseguir con la lucha armada en escenarios distintos a los de la década anterior. Los escenarios elegidos tanto por el EGP como por la ORPA se caracterizaban justo por ser espacios ocupados casi en su totalidad por pueblos mayas.¹⁴ Luego del ajusticiamiento del Tigre de Ixcán, en 1975, los militares desencadenaron una campaña de represión en contra de las cooperativas indígenas que habían empezado a funcionar en Guatemala algunos años antes, pues se les acusó de organizar y ejecutar la muerte del latifundista. El ataque a comunidades indígenas tuvo el efecto contrario que los militares esperaban, pues los mayas, pertenecientes en realidad a diversos grupos étnicos, se unieron a la guerrilla en busca de protección de los ataques del ejército. En 1976 los militares comenzaron una nueva ofensiva en la región, principalmente contra la población maya-ixil, lo cual engrosó aún más las filas de los rebeldes. Esta situación cambió el panorama de la composición de la guerrilla.

Desde un tiempo atrás, en la región se desarrollaba un movimiento de reorganización religiosa y social entre los pueblos mayas, por medio de la conformación de cooperativas. Varios de los misioneros católicos que participaban en dichas organizaciones, consideraron que había que pasar de un movimiento meramente reformista, a uno verdaderamente revolucionario, sobre todo luego de la represión del ejército en la región. De igual manera, las ideas de la teología de la liberación llevaron a la confluencia de los objetivos tanto de las cooperativas con los de la guerrilla.

El proceso que le precedió fue brutal; se perpetuó un genocidio en contra de los pueblos mayas de Guatemala.

La situación étnica, estrechamente ligada con la segregación económica en el país, había formado una élite fuerte que basaba y justificaba su bonanza económica en el racismo. Desde la perspectiva de las élites “blancas”, la modernización de Guatemala significaba una lucha entre el progreso, representado por ellos mismos, en contra del atraso personificado en los “indios”. Esta visión racista no consideraba la complejidad étnica, económica, ni cultural de los pueblos mayas. A fines de los años setenta, la población indígena en Guatemala constituía alrededor del 55 por ciento de la población total del país, pero estaba compuesta por casi una veintena de grupos etnolingüísticos diferentes; es decir, era una nación mucho más compleja que lo que las élites económicas querían reconocer. Pero dado que la oligarquía guatemalteca controlaba la agenda del ejército, impuso a éste sus políticas racistas: la guerra contra los indios se convirtió en una prioridad.

El conflicto armado interno de Guatemala, durante las décadas de 1970 y 1980, se convirtió en una guerra cuyos principales protagonistas eran los pueblos mayas. Tanto los disidentes de la guerrilla, como defensores de derechos humanos y los propios círculos intelectuales indígenas, han opinado que el movimiento revolucionario tenía un “... enfoque reductor y erróneo de la cuestión étnica y que habían arrastrado a la población india a una guerra que no era suya”.¹⁵

Esta visión crítica hacia la guerrilla llevó a una reflexión de los postulados por los cuales se luchaba. La utilización de una retórica maya poco a poco fue tomando importancia en el discurso del movimiento guerrillero y, posteriormente, fue fundamental en la búsqueda de los acuerdos de paz. Hacia fines de la década de 1980 y principios de la de 1990, con la crisis del bloque socialista y de sus postulados, la ideología reivindicatoria de los pueblos mayas desplazó progresivamente el discurso que guiaba el movimiento guerrillero en Guatemala.

No es de extrañar que en 1994, cuando al otro lado de la línea fronteriza que divide Guatemala del estado mexicano de Chiapas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) declaró la guerra al gobierno mexicano, enarbolando como una de sus banderas más importantes la reivindicación étnica. Si bien ambos movimientos surgieron a partir de coyunturas específicas y particulares sus principales actores, los mayas, compartían un contexto de colonización que no concluyó con la independencia y conformación de los Estados-nación. El levantamiento zapatista en Chiapas, un estado siempre más cercano a Guatemala que a México (no olvidemos que durante toda la época colonial ambos territorios estaban ligados administrativa, económica y socialmente), retomó la experiencia guatemalteca y su discurso fue punta de lanza de los movimientos altermundistas del siglo XXI que miraban con recelo los postulados de las guerrillas de corte marxista que proliferaron en América Latina durante la Guerra Fría.

LO INCONCLUSO

Después de que Guatemala se desgarrase en uno de los conflictos armados más largos de América Latina (1960-1996), superado únicamente por el de Colombia, se buscó una salida negociada al conflicto. Dicho proceso comenzó con los primeros acercamientos en la Isla de Contadora, hasta la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera, el 29 de diciembre de 1996. Aunque con la firma de los acuerdos la guerra finalizó de manera formal, no significó que los conflictos que le dieron origen se solucionaran en esencia:

1. La brecha de la desigualdad social se mantiene y se hace cada vez más abismal. El Estado guatemalteco sigue sin asumir completamente su responsabilidad en el cumplimiento de cada uno de los acuerdos a los que se llegó. Según el Informe de las Naciones Unidas para el Desarrollo de Guatemala, la pobreza aumentó de manera considerable entre 2000 y 2011.
2. Los conflictos por la tenencia de la tierra aún son uno de los problemas medulares en Guatemala. Para 2015, según el Informe de las Naciones Unidas, se reportaron 442 conflictos agrarios tan sólo en los departamentos de Alta Verapaz y Quiché.

A pesar de las consecuencias negativas que dejó el conflicto en Guatemala, nacido en el seno de la Guerra Fría, los movimientos populares encabezados por organizaciones campesinas, de mujeres, obreras e indígenas han tomado relevancia en el país.¹⁶ Muchos de estos movimientos tienen sus orígenes en la década de 1970. Entre ellos destaca el Comité de Unidad Campesina, CUC, formado en 1976, o el llamado *Movimiento maya*, el cual ha adquirido mayor presencia desde la década de 1990, con la firma del Acuerdo de Identidad y Derecho de los pueblos Indígenas.

Hoy en día la presencia de los pueblos indígenas es más visible, por ejemplo, en las luchas contra las concesiones mineras que ha realizado el gobierno guatemalteco desde 2005. Estas concesiones dejan pocas ganancias para las comunidades al tiempo que heredan la pérdida y destrucción de los recursos naturales. Los movimientos reivindicativos han sufrido represión por parte de las fuerzas de seguridad del Estado y por las mismas empresas a las cuales se les han autorizado contratos mineros y de hidroeléctricas, fiel ejemplo del grado de impunidad con que operan en el país amparados con el beneplácito estatal.

Estos problemas son la herencia para una Guatemala herida por los más de 36 años que duró el conflicto armado interno. Aun cuando dichos problemas cuentan con largos procesos históricos, no cabe duda de que se consolidaron durante la Guerra Fría. Guatemala y el mundo todo tienen mucho que aprender de los años del conflicto: ya aquel país mostró que se puede transitar de un mundo maniqueo, a uno diverso, donde caben todas las utopías del siglo XXI.

NOTAS

¹ Torres Rivas, 2004, p. 13.

² Le Bot, 1997, p. 48.

³ Árbenz Guzmán, 1953.

⁴ Coronado y Necely, 2014, p. 53.

⁵ Arriola, sf, p. 69.

⁶ Leal, 2003, pp. 74-75.

⁷ *Ibidem*.

⁸ García Ferreira, 2013.

⁹ Cullather, 1999, p. 103.

¹⁰ Schirmer, 1998, p. 41.

¹¹ *Ibidem*. p. 18.

¹² En enero de 1983, ante el cambio de contexto de la Guerra Fría, el gobierno de Ronald Reagan fomentó el aislamiento sobre Nicaragua y constituyó un grupo de países formado por Venezuela, México, Colombia y Panamá, el cual promovió la búsqueda de una salida negociada a conflicto que azotaba a Centroamérica con las guerras internas en Nicaragua, El Salvador y Guatemala; Arriola, *op. cit.*, p. 110.

¹³ Muchos niños huérfanos por las masacres terminaron por sumarse a las indiferentes conglomeraciones urbanas, las cuales fomentaron su integración a grupos y bandas de los estratos más bajos de la sociedad, las cuales son mejor conocidas como “maras”.

¹⁴ Le Bot, *op. cit.* pp. 115-116.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 279-280.

¹⁶ Murga Armas, 2010, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

- Árbenz Guzmán, Jacobo. *Informe de Gobierno ante el Congreso Nacional*, Guatemala: Tipografía Nacional. 1953.
- Arriola, Mario: *El Grupo Contadora y el problema de la distensión en Centroamérica*. México: CIDE, sf.
- Bethell, Leslie. *Historia de América latina. América Central desde 1930*. Barcelona: Crítica. 2001.
- Cullather, Nick. *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952–1954*. Stanford, CA: Stanford University Press. 1999.
- García Ferreira, Roberto. *Bajo Vigilancia la CIA, la policía uruguaya y el exilio de Árbenz (1957-1960)*. Guatemala: Centro de Estudios Urbanos y Regionales. 2013.
- Coronado, Miguel, y Necely, Lorena. *La hidroeléctrica Jurún Marinalá un legado Revolucionario de Guatemala 1951-1954*. México: Investigaciones sobre Arqueología Industrial, Universidad Autónoma del Estado de México. 2014.
- Glejjeses, Piero. *La esperanza rota. La revolución guatemalteca y los Estados Unidos, 1944-1954*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. 2008.
- Jonas, Susane. *La batalla por Guatemala*. Guatemala y Venezuela: Editorial Nueva Sociedad. 1994.
- Leal, Francisco. “La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur”, en *Revista de Estudios Sociales*. Bogotá: Universidad de Los Andes. núm. 15, junio, 2003, pp. 74-87.
- Le Bot, Yvon. *La guerra en tierras mayas. Comunidad violencia y modernidad en Guatemala (1970 – 1992)*. México: Fondo de Cultura Económica. 1997.

- Murga Armas, Jorge. *Los Movimientos sociales guatemaltecos en la era tecno-científica del capitalismo*. Guatemala: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad de San Carlos de Guatemala. 2010.
- Petrich, Perla. *Historias, Historia del lago Atitlán. Ensayo de antropología histórica*. Guatemala: CAEL/MUNI-K'AT. 1998.
- Schirmer, Jennifer. *The Guatemalan Military Project. A Violence Called Democracy*. Philadelphia: University of Pennsylvania. 1998.
- Stoll, David. *Entre dos fuegos en los pueblos ixiles de Guatemala*. Quito: Ediciones Abya-Yala. 1999.
- Torres Rivas, Edelberto. *Compendio de Historia de Guatemala de 1944-2000*. Guatemala: Asociación de Investigaciones y Estudios Sociales. 2004.

La Guerra Fría en Cuba. Entre el acoso constante de Estados Unidos y una relación tensa y dependiente con la Unión Soviética

Leslie Teresa Mercado Revilla

*Cuba de pie, de frente, de corazón, entera,
Cuba de pie ha quedado.
Cuba rodeada de enemigos, Cuba sola en el mar,
Cuba ha quedado.¹*

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

Un aspecto determinante para comprender las circunstancias que afectaron a Cuba durante la llamada *Guerra Fría* son las condiciones que prevalecían en la isla antes de su Revolución. Sumida —como la mayor parte de las naciones latinoamericanas— en el atraso económico, la polarización social, la dependencia de Estados Unidos, con un gobierno dictatorial y represivo, la dinámica revolucionaria fue conduciendo a posiciones de clara ruptura con los norteamericanos.

En efecto, durante la primera mitad del siglo XX la economía cubana estaba en gran parte controlada por Estados Unidos; es la etapa que los historiadores cubanos denominan “neocolonial”. La hermosa nación caribeña se encontraba, además, convertida en un centro de entretenimiento para visitantes estadounidenses, con una oferta de actividades que se consideraban obscenas o de plano eran consideradas ilegales en su país de origen.

En tales condiciones, varias tentativas anteriores a la revolución de Fidel Castro tuvieron lugar en Cuba; en 1933, al triunfo de un movimiento revolucionario se convocó a una Asamblea Constituyente para el 20 de mayo de 1934 y se tomaron diversas decisiones: se otorgó la autonomía a las universida-

des, se redujo el precio de los artículos de primera necesidad, se dio el derecho de voto a las mujeres, se limitó la jornada laboral a ocho horas, se creó un Ministerio del Trabajo, se redujeron las tarifas de electricidad y de gas, se acabó con el monopolio de las empresas estadounidenses, se impuso una moratoria temporal sobre la deuda y, sobre todo, se nacionalizaron la Cuban Electric Company, filial de la American Bond and Foreign Power.

Sin embargo, el ascenso al poder de Fulgencio Batista profundizó la dependencia con Estados Unidos y la corrupción, características que no fueron superadas con los gobiernos que le sucedieron (Grau San Martín y Prío Socarrás).

El 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista retomó el poder en un golpe de Estado, a tres meses de distancia de las elecciones presidenciales de Cuba.² Entre otras medidas, aumentó el salario de las fuerzas armadas y de la policía, se otorgó un salario anual superior al del Presidente de Estados Unidos, suprimió el derecho de huelga, restableció la pena de muerte (prohibida por la Constitución de 1940) y suspendió las garantías constitucionales.³ Estados Unidos —autoproclamado garante de las democracias— dio reconocimiento oficial al golpista. Las condiciones que prevalecieron en Cuba a partir de entonces fueron a tales grados tan brutales que el mismo Kennedy, quien fue el autor de la invasión a Bahía de Cochinos, habría de reconocerlas.

En semejante contexto se produjeron diversas acciones en contra de la dictadura, siendo la de mayor trascendencia el ataque al Cuartel Moncada el 26 de julio de 1953, comandado por el joven abogado Fidel Castro. Pese al fracaso militar de la tentativa, la repercusión de esta acción y el alegato de autodefensa en el juicio, conocido como “La historia me absolverá”, hicieron de Fidel una figura popular.⁴

Castro fue liberado junto a más presos del Moncada en mayo de 1955, en un intento de Batista por mejorar su imagen. Posteriormente, fue exiliado a México, donde conoció a Ernesto “Che” Guevara, y conformó a su alrededor una amplia red de contactos con la que fundó el Movimiento Revolucionario 26 de julio (M-26-7) y organizó una expedición a la Isla.

Mientras tanto, la dictadura de Batista tenía al país en condiciones deplorables; en 1958, la mortalidad infantil se situaba en los sesenta niños por cada mil nacidos vivos, el analfabetismo era superior al 30 por ciento y la falta de vivienda era un problema mayúsculo. En el campo, los terratenientes explotaban despóticamente a una masa gigantesca de campesinos despojados y peones rurales.⁵

Así, el 2 de diciembre de 1956, un grupo de rebeldes que se habían preparado en territorio mexicano y embarcado en el yate *Granma*, desembarcó en las costas cubanas con el objetivo de provocar una guerra insurreccional contra la dictadura militar de Batista. Sorprendidos por el ejército, la operación fue un fracaso y los revolucionarios tuvieron que dispersarse. Sin embargo, el Movimiento 26 de julio tenía popularidad y peso entre el pueblo. Poco a poco se les unieron distintos sectores como los obreros, los campesinos, los estudiantes y otros grupos afectados por la dictadura batistiana, por lo que el Ejército Rebelde se fortaleció y, desde la Sierra Maestra, lugar desde donde eventualmente avanzó a las ciudades y finalmente a La Habana.

Tras varias revueltas sangrientas y con importantes pérdidas para ambos bandos, a fines de 1958, el Ejército Rebelde, comandado por el Che y Camilo Cienfuegos, derrotó al ejército batistiano en el combate de Santa Clara, victoria que le dio un fuerte golpe al gobierno. Lo anterior, más una huelga general de cinco días, favoreció la entrada de los insurgentes a La Habana. Así, el 1 de enero de 1959 las fuerzas del Ejército Rebelde, encabezadas por Fidel Castro, entraron victoriosas en Santiago de Cuba y por la noche, desde el balcón central del Ayuntamiento, teniendo conocimiento de la huída de Batista y sus colaboradores cercanos, Fidel Castro proclamó el triunfo de la Revolución Cubana.⁶

CUBA, EL PROYECTO REVOLUCIONARIO. ESTABLECIMIENTO DEL NUEVO GOBIERNO DESPUÉS DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

El 5 enero de 1959 se estableció el primer gobierno revolucionario a cargo de Manuel Urrutia, quien quedó como presidente provisional. Pertenecía a la burguesía moderada por lo que en su gabinete incluyó a pocos miembros del M26. Asimismo, dejó de lado a las otras dos fuerzas que habían luchado al lado del M26: el Partido Socialista Popular (PSP), comunista, y el Directorio Revolucionario (DR).⁷ De esta manera, cuando Urrutia llegó al poder no había claridad en el tipo de gobierno que encabezaba. Por una parte, disolvió órganos estatales y militares del régimen dictatorial de Batista, así como sus partidos políticos aliados y se legalizaron fuerzas que había participado en la Revolución, además de que cumplió con acuerdos adoptados durante la lucha armada: Plan Moncada (26 de julio de 1953), Manifiesto número 1 del Mo-

vimiento 26 de julio (8 de agosto de 1955), Manifiesto de la Sierra Maestra (12 de julio de 1957) y el Pacto de Caracas (20 de julio de 1958).⁸ Pero, por otro lado, no daba cabida a los partidos socialistas que estaban ávidos de modificaciones de fondo después del triunfo de la Revolución.

El 16 de febrero de 1959 Fidel Castro fue nombrado primer ministro, así como Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Hasta ese momento, probablemente, Fidel Castro no tenía conciencia de su tremenda fuerza política y consideró necesario avanzar en un proceso de transición lo más amplio y menos conflictivo posible.

Sin embargo, impulsó medidas que representaron un cambio radical en el gobierno. Castro propuso transformaciones radicales en la política económica, al pretender realizar la zafra azucarera sin restricciones, promulgar una reforma agraria y dar preferencia al consumo de productos cubanos. Además, se creó el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, que puso en marcha un amplio plan de construcción de edificios y casas baratas. Otra medida importante y radical fue la intervención de la Cuban Telephone Company, que era un monopolio y se rebajaron tarifas de teléfono. Por otro lado, hubo una disminución en los precios de medicamentos, libros escolares y tarifas eléctricas, esto aunado a que se destinaron mayores recursos a la salud, a la educación y muchos cuarteles del ejército se transformaron en escuelas, al tiempo que se organizó una gran campaña de alfabetización. Igualmente, se llevó a cabo una reforma universitaria para que pudieran entrar los hijos de las clases más bajas, quitando con ello el sesgo de clase que las había caracterizado. Se incrementaron los sueldos de empleados públicos y salarios de obreros agrícolas y, en general, el gasto de la población se incrementó.

Como medidas complementarias, el gobierno confiscó propiedades de Batista y de sus allegados: la Compañía Cubana de Aviación, la Interamericana de Transportes, algunas fábricas de azúcar y la casi totalidad de industrias textiles, entre otras empresas.⁹ Resulta evidente que tal conjunto de medidas resultaban obligatorias para un gobierno comprometido en mejorar las condiciones de vida de la población, al margen de cualquier definición ideológica.

Con Estados Unidos, las relaciones se mantenían, hasta ese momento, “cordiales”, aunque los cambios en el gobierno empezaron a generar tensión entre los defensores de la “libertad”. Como primer ministro, Fidel realizó una visita de amistad a Estados Unidos en abril de 1959 invitado por la presidencia de ese país, entrevistándose con el vicepresidente Richard Nixon, a quien

reiteró las intenciones de Cuba de mantener buenas relaciones sobre la base de igualdad y respeto a la soberanía. Se hizo explícito el propósito de permanecer en la OEA y se subrayó la decisión de no confiscar propiedades norteamericanas, asegurando el respeto y el fomento a la inversión extranjera, en los términos vigentes desde 1945. Pero para el señor Nixon, las medidas que estaban adoptando para elevar la calidad de vida de los cubanos, ya no se estaban correspondiendo con la visión de la “libertad” que estaban dispuestos a defender los norteamericanos.¹⁰

El punto de quiebre fue la promulgación de la Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959.¹¹ A partir de ese momento, no hubo marcha atrás, porque la Reforma trastocó las fibras del capitalismo cubano y afectó intereses específicos de inversionistas estadounidenses, ya que un gran número de fincas pasaron a manos de campesinos y el resto quedó a propiedad del Estado. La Reforma Agraria no sólo marcó el inicio de la ruptura de relaciones con Estados Unidos sino que hizo evidente las diferencias entre corrientes ideológicas que habían participado en el proceso revolucionario y que formaban parte del gobierno: el M-26-7, el PSP y el DR.

Así, por una parte, estaba la corriente reformista de la burguesía nacional encabezada por Manuel Urrutia, quienes sólo habían realizado reformas moderadas y no tenían un proyecto revolucionario radical. Las otras dos corrientes eran de izquierda y estaban decididas a profundizar la Revolución: la Nacional Reformista estaba representada por Austino Pérez, Marcelo Fernández y Enrique Oltsuki, y la otra, Socialista, que comandaban Raúl Castro y el “Che” Guevara, que pedía una reestructuración económica y social, y la cual finalmente, se impuso. Cabe mencionar que Fidel Castro se había mantenido como mediador pero se inclinaba por esta última.¹²

El 16 de julio estalló una crisis política, debido a las distintas posturas entre los miembros del gobierno. Debido a ello, Fidel Castro presentó su renuncia como primer ministro, pues sus diferencias ideológicas con el presidente Manuel Urrutia, quien hacía declaraciones en contra del avance del comunismo en Cuba, eran ya insostenibles. La noticia de su renuncia la dio a conocer al director del periódico *Revolución* y fue publicada el 17 de julio de 1959. Durante una conferencia de prensa, dijo que no podía continuar en su cargo porque las diferencias con Urrutia eran cada vez más grandes, sobre todo con respecto a sus señalamientos hacia algunos miembros del gobierno tildándolos de comunistas, cuando no estaba en lo correcto y afirmaba que estar promovien-

do el fantasma del comunismo, sin razón ni justificación alguna, significaba estar promoviendo la agresión extranjera contra su país y que los asociaran a los criminales de guerra, lo que podría resultar en una justificación de intervenciones externas de toda clase contra su nación.¹³

Hasta ese momento, cuando Castro negaba implementar una política comunista, lo hacía apelando a la verdad, pues aún no lo era. Ya que, aunque algunos objetivos revolucionarios estaban orientados al socialismo, esto se debía a la formación marxista de sus dirigentes.

Cuando Castro renunció, trabajadores, estudiantes intelectuales y políticos lo apoyaron y realizaron una gran manifestación al Palacio de Gobierno y a la Universidad de La Habana, exigiendo la renuncia de Urrutia, quien, ante la fuerte presión, dejó su cargo el 17 de julio. Osvaldo Dorticós Torrado fue designado presidente provisional, y al asumir el poder, rechazó tajantemente la renuncia de Fidel solicitándole reasumir su cargo, que éste aceptó. Tras la renuncia de Urrutia, el poder quedó en manos exclusivas del Ejército Rebelde.

De este modo, cuando el Ejército Rebelde llegó al poder tenía claro que sus objetivos principales eran impulsar la Reforma Agraria, fomentar la industrialización, aumentar la capacidad de compra de las grandes masas campesinas y obreras, buscar nuevos mercados exteriores, crear una flota mercante y nacionalizar los principales sectores de la economía como la industria eléctrica y telefónica.

Castro comenzó una gira al exterior con dos objetivos; primero, dar a conocer los resultados de la Revolución Cubana, y, el segundo, conseguir apoyo para lograr sus reformas que implicaban una separación económica de Estados Unidos. Pidió ayuda al FMI pero no aceptó sus condiciones, y salió de Estados Unidos sin llegar a acuerdos, al no haber ofertas económicas ni peticiones. Pero en Argentina, Fidel hizo un llamado a Estados Unidos a que contribuyera al desarrollo económico de América Latina.

Ernesto Che Guevara, por su parte, partió hacia varios países de Asia, África y Europa en busca de nuevos mercados y nuevas fuentes de apoyo, lo que era fundamental no sólo para contrarrestar la presión externa sino también la interna, ya que la inconformidad sobre las medidas revolucionarias en la isla crecía en las clases altas, que, por ello, iniciaron campaña en los medios de comunicación en contra del régimen en la cual se acusaba a Fidel de comunista y de haber cedido ante las presiones de Guevara y Raúl Castro, “ex comunistas declarados”.¹⁴

De este modo, las posiciones empezaron a polarizarse. La Ley de la Reforma Agraria había sido la gota que derramó el vaso.

El 17 de septiembre de 1959, Castro señaló la necesidad de promover un nuevo orden social, lo que implicaba un desarrollo industrial acelerado y un mayor impulso a la colectivización y la participación del Estado en la economía.

El 26 de noviembre de 1959, el Consejo de Ministros del gobierno revolucionario, nombró a Ernesto “Che” Guevara como director del Banco Nacional de Cuba, el que, por cierto, las hordas de Batista habían saqueado hasta el último centavo. Al asumir su cargo, prometió que haría cumplir de forma honesta y democrática las leyes de Cuba revolucionaria y lucharía contra todo enemigo nacional o extranjero. Esta designación provocó diversas reacciones; algunos no lo consideraban con la preparación suficiente para el cargo,¹⁵ pero, sobre todo la burguesía, rechazó de tajo la presencia del “Che” al frente de dicha institución, porque sabían que haría todo lo posible por realizar cambios radicales para cumplir con los objetivos de la Revolución. Y no se equivocaron; desde ese año iniciaron los cambios en la economía que desencadenarían el disgusto de Estados Unidos y sus posteriores acciones represivas e intimidatorias.¹⁶ Así, Guevara le dio impulso a la Reforma Agraria y propició una política de fomento industrial, señalando que dicha política exigía determinadas medidas arancelarias que protegieran a la naciente industria y un mercado interno capaz de absorber la nueva producción. Este mercado debía ampliarse aumentando la capacidad de compra de las grandes masas campesinas. Estaba consciente que estas medidas provocarían la reacción de parte de quien hasta ese momento dominaba en más del 75 por ciento su intercambio comercial, Estados Unidos,¹⁷ el cual se daba cuenta de que los cubanos habían llegado a un punto de no retorno en las relaciones comerciales que mantenían ambos países, ya que la reestructuración promesa de la Revolución implicaba un peligro obvio para los intereses norteamericanos.¹⁸

De tal modo, tenemos que, para finales de 1960, los órganos centrales y menores del gobierno estaban en manos de los revolucionarios radicales. El Estado se encontraba fortalecido y con capacidad para el control casi absoluto de la economía. Ese año hubo crecimiento industrial de 17 por ciento a 25 por ciento y aumentaron en un 400 por ciento las solicitudes para establecer pequeñas empresas. Por otro lado, las importaciones de Estados Unidos descendieron en un 35 por ciento. En términos generales, la economía creció en

un 10 por ciento. La Asociación Nacional de Industriales de Cuba felicitó el programa de industrialización por la honestidad administrativa, la expansión del mercado nacional y las regulaciones del comercio exterior.¹⁹

Durante los diez primeros meses de gobierno revolucionario, se decretaron aumentos salariales por 66 millones de pesos para la industria azucarera y 20 millones para otros sectores, aumento muy superior al de todo el periodo de Batista. Estos aumentos causaron descontentos y disputas entre patrones y trabajadores, el gobierno tuvo que intervenir como mediador.

La clase burguesa perdió propiedades y poder y se generó entre ellos un gran descontento, que los llevó al poco tiempo a participar en la organización de la contrarrevolución.²⁰ El interés por alcanzar autonomía del capital extranjero, mediante el proyecto de conciliación clasista por el cual abogaban los sectores liberales de la burguesía, chocaba con el objetivo de que “en las condiciones de subdesarrollo, las posibilidades para el crecimiento de una burguesía nacional independiente —en competencia con la más eficiente industria extranjera— sólo podía alcanzarse a costa de la superexplotación de la clase obrera, ya sea rebajando los salarios, o, indirectamente, mediante el encarecimiento de los precios y el establecimiento de un férreo ‘régimen proteccionista’”.²¹

El 29 de junio de 1960 se intervino a la Texaco y el 1 de julio, a la Esso y la Shell, por lo cual en este mismo mes Estados Unidos suspendió la compra de azúcar a Cuba como presión económica. En agosto, en consecuencia, fueron nacionalizadas todas las compañías norteamericanas de los sectores petrolero, azucarero, telefónico y eléctrico. En octubre se nacionalizó la banca (nacional y extranjera) y casi cuatrocientas grandes empresas (centrales azucareras, fábricas, ferrocarriles) y se promulgó la Ley de Reforma Urbana dando la propiedad de su vivienda a miles de inquilinos.²² La presión de Estados Unidos crecía junto a su inconformidad. Por ello, en enero de 1961, rompieron relaciones oficiales y en abril organizaron la invasión de los exiliados cubanos, armados por la CIA, a Bahía de los Cochinos. La ruptura con Estados Unidos estaba consumada.

INVASIÓN DE BAHÍA DE COCHINOS

Uno de los primeros y más importantes ataques que los contrarrevolucionarios apoyados por Estados Unidos realizaron en contra de Cuba, fue el conflicto en Playa Girón, una pequeña playa en la margen oriental de la Bahía de Cochinos. La invasión de este lugar se llevó a cabo en abril de 1961 cuando aproximadamente 1,500 exiliados cubanos, organizados y apoyados por el gobierno de Estados Unidos intentaron invadir Cuba,²³ pero fue derrotada por las fuerzas del gobierno de Fidel Castro. A lo largo de 72 horas, se desarrollaron combates en numerosos lugares de la Ciénaga de Zapata, siendo Playa Girón el último punto ocupado por los exiliados.²⁴

La principal razón del fracaso de esta invasión es que, en el momento que se produjo, el pueblo cubano se movilizó de forma extraordinaria para denunciar y detener a cientos de personas sospechosas de tener vínculos con la contrarrevolución. Y no sólo en este caso el pueblo reaccionó de esta forma, sino que constantemente estaban pendientes de actividades contrarrevolucionarias, dando clara evidencia de su filiación revolucionaria. El apoyo masivo constituyó un elemento fundamental en ese viraje a la izquierda, y fueron los propios norteamericanos los que se encargaron de ser identificados con la dictadura fascista.

El operativo encargado de apoyar la invasión fue desmantelado totalmente. El gobierno de Kennedy culpó a la CIA por el fracaso y reorganizó los grupos contrarrevolucionarios en los que invirtió millones de dólares.

Sin embargo, el principal error de la administración Kennedy no fue la táctica militar, ni el desempeño del aparato clandestino, sino la fallida apreciación política de la realidad cubana.²⁵ Acorde con la visión común de las autoridades imperiales, Kennedy pensó que contaban con el apoyo del pueblo cubano, que estaba —según él— en su mayoría descontento con las medidas revolucionarias, por lo que creyó que serían los mismos cubanos quienes regresarían el poder a sus dueños originales y que Estados Unidos no tendría que participar directamente o por lo menos ésa era la imagen que pretendía dar. Pero después del conflicto en Playa Girón no pudo eludir que la invasión pareciera lo que fue en realidad “...una invasión planeada, financiada y realizada por Estados Unidos”²⁶ y tuvo que asumir la responsabilidad. El hecho afectó las relaciones con su administración y condicionó en gran medida su política futura hacia Cuba y hacia América Latina. No más revoluciones de

izquierda dentro de su zona de influencia, como se vería más tarde con Granada y, recientemente, con Venezuela.

Así, proyectos de la envergadura de *Operación Mangosta*²⁷ y medidas como el bloqueo económico, están entre las acciones complementarias a la invasión. Asimismo, hubo una reestructuración en la CIA.

Por otro lado, para Cuba la victoria obtenida implicó un paso decisivo en la consolidación y radicalización del proceso revolucionario; definió el carácter socialista del proyecto político cubano y afianzó un fuerte sentido nacionalista en la conciencia popular desde una perspectiva de seguridad colectiva.

GIRO SOCIALISTA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La Revolución Cubana reivindicó la doctrina del socialismo, la popularizó y le dio un importante espacio en la ideología de la izquierda latinoamericana.

Revisemos, como se dio este proceso. Durante los primeros meses de gobierno revolucionario, es decir, el periodo que va del 1 de enero de 1959 al 17 de abril de 1961, Cuba no promovió el comunismo en la isla. En esa época, el anticomunismo era el núcleo de la ideología dominante. Se le relacionaba con el repudio a Dios, la persecución de los creyentes y el rechazo a los valores de la civilización cristiana. Estos criterios influyeron mucho en la afiliación contrarrevolucionaria, y este pensamiento fue explotado por el gobierno de Estados Unidos y por grupos opositores, como la Iglesia Católica, para captar más adeptos.

En sus primeros meses, la máxima de la Revolución fue haber logrado el fin de la dictadura y la liberación nacional para impulsar la justicia social como base y sustento de su soberanía e independencia. Hasta ese momento Cuba no había incomodado tanto a Estados Unidos.

En una entrevista a Frei Betto, Castro señalaba que se acercó a las ideas de Carlos Marx, Federico Engels y Vladimir Lenin, entre otros pensadores revolucionarios durante su estancia en la Universidad, pero sus primeros discursos no lo reflejaban.

Sin embargo, después de la invasión de Bahía de Cochinos, la historia cambió. El 16 de abril de 1961 Fidel Castro declaró por primera vez el carácter socialista de la Revolución, en un discurso pronunciado después del entierro de las primeras víctimas de la invasión.²⁸ En este discurso refirió que

ningún pueblo latinoamericano había tenido que soportar un hostigamiento constante de tal envergadura:

...lo que ningún pueblo de este continente había tenido oportunidad de conocer era esa acción sistemática por parte de los servicios secretos del gobierno de Estados Unidos, esa acción sistemática de sabotaje y de destrucción por parte de un poderoso organismo que cuenta con todos los recursos económicos y con los medios más modernos de sabotaje y de destrucción; lo que nunca un pueblo de este continente había tenido que conocer era la lucha contra la Agencia Central de Inteligencia del gobierno de Estados Unidos, empeñada a toda costa, cumpliendo instrucciones de su gobierno, en entorpecer la marcha pacífica y esforzada de una nación, en destruir sistemáticamente el fruto del trabajo de un pueblo, en destruir sistemáticamente los recursos económicos, los establecimientos comerciales, las industrias, y lo que es peor: vidas valiosas de obreros, de campesinos y de ciudadanos laboriosos y honestos de este país.²⁹

Denunciaba que fue una operación militar bien planeada, con tres ataques sorpresa simultáneos al amanecer, a la misma hora, en La Habana, San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba. Llevados a cabo con aviones de bombardeo que arrojaron bombas de alto poder destructivo y con ametrallamiento sobre tres puntos distintos del territorio nacional.³⁰ Asimismo, hacía patente sus diferencias y rompimiento con Estados Unidos:

Nos diferenciamos de Estados Unidos en que Estados Unidos es un país que explota a otros pueblos, en que Estados Unidos es un país que se ha apoderado de una gran parte de los recursos naturales del mundo, y que hace trabajar en beneficio de su casta de millonarios a decenas y decenas de millones de trabajadores en todo el mundo. Y nosotros no somos un país que explotemos a otros pueblos; nosotros no somos un país que nos hayamos apoderado, ni estemos luchando por apoderarnos de los recursos naturales de otros pueblos; nosotros no somos un país que estemos tratando de hacer trabajar a los obreros de otros pueblos para beneficio nuestro. Nosotros somos todo lo contrario [...] Nosotros hemos declarado en asamblea general histórica que se condena la explotación del hombre por el hombre (aplausos); ¡nosotros hemos condenado la explotación del

hombre por el hombre! [...] Estados Unidos constituye políticamente hoy un sistema de explotación de otras naciones por una nación, y un sistema de explotación del hombre por otros hombres.³¹

En el discurso, también hizo referencia a las diferencias de Estados Unidos con la Unión Soviética, poniendo a la segunda por encima de la primera y después proclamó la Revolución Socialista:

...he aquí, señores, que cuando todavía no se ha apagado el eco de la admiración suscitada en el mundo entero hacia la Unión Soviética (aplausos), por la precisión, la técnica elevada y el éxito que para la humanidad significa la hazaña científica que acaban de realizar, cuando todavía no se ha apagado el eco de esa admiración en el mundo, al lado de la hazaña de la Unión Soviética presenta el gobierno yanqui su hazaña: la hazaña de bombardear las instalaciones de un país que no tiene aviación, ni tiene barcos ni fuerza militar con qué ripostar el ataque. Es decir, comparemos, y pedimos al mundo que compare la hazaña soviética y la hazaña imperialista; entre el júbilo, el aliento y la esperanza que ha significado para la humanidad la hazaña soviética, y la vergüenza, el asco y la repugnancia que ha significado la hazaña yanqui; ante la hazaña científica que permite llevar un hombre al espacio y regresar con toda seguridad, y la hazaña yanqui que arma mercenarios y los paga para que vengan a asesinar jóvenes de 16 y 17 años en ataque sorpresivo, artero y traicionero en todos los órdenes, contra un país al que no le pueden perdonar su vergüenza, su dignidad, su valor. Porque lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es que estemos aquí, lo que no pueden perdonarnos los imperialistas es la dignidad, la entereza, el valor, la firmeza ideológica, el espíritu de sacrificio y el espíritu revolucionario del pueblo de Cuba (aplausos). Eso es lo que no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! (aplausos y exclamaciones de: "¡Pa'lante y pa'lante, y al que no le guste que tome purgante!") ¡Y que esa Revolución socialista la defendemos con esos fusiles! (aplausos); ¡y que esa Revolución socialista la defendemos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! (Aplausos y exclamaciones de: "¡Venceremos!"; "¡Fidel, Kruschov, estamos con los dos!", y otras consig-

nas revolucionarias [...] Compañeros obreros y campesinos, esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes (aplausos). Y por esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, estamos dispuestos a dar la vida (exclamaciones).³²

No obstante de que estos acontecimientos y los posteriores aparentasen una cercanía con la política soviética, la realidad es que las relaciones entre ambos países apenas comenzaban a tomar forma y resulta evidente que más que una táctica planeada y deliberada, la relación entre ambos países constituyó una conveniente reacción ante el hostigamiento imperialista.

El concepto socialista de la Revolución incluyó, además del control de la economía, el establecimiento del consenso como método para la toma de decisiones fundamentales. La democracia entendida por el gobierno cubano como igualdad económica, política y social y no como un simple mecanismo electorero, se convirtió en un factor fundamental para el sostenimiento del socialismo cubano tanto dentro de las organizaciones políticas como en el Estado para determinar las direcciones estratégicas del avance.

Cabe señalar que, desde finales de 1960, existían acercamientos con los países socialistas, a pesar de no haberse integrado aún a ellos. Así, se firmaron acuerdos con algunos países socialistas, los cuales se comprometían a comprar la producción azucarera cubana en caso de que Estados Unidos suspendiera sus importaciones provenientes de Cuba.

Pero después de la declaración de abril de 1961, Cuba emprendió una fuerte campaña en busca del apoyo soviético y de otros países socialistas. La URSS se tardó en responder.

Cambios en la economía en el gobierno revolucionario socialista

El sector económico es uno de los pilares que ha sostenido, hasta nuestros días, el proyecto revolucionario. Los cambios en la economía desde el principio fueron radicales y los objetivos ambiciosos. Hasta ese entonces, ni Fidel ni el “Che” parecían contemplar las posibilidades reales de Cuba para adoptar una política económica independiente. Sin embargo, los cubanos, con gran optimismo, se lanzaron a poner en práctica una serie de reformas.

Diversas circunstancias internas y externas imposibilitaron al gobierno a alcanzar exactamente los objetivos planteados. Los efectos del bloqueo, un cierto decrecimiento de la productividad industrial y agrícola, el proceso de transformación industrial con maquinaria y equipo estadounidense a otro de manufactura soviética, fueron factores que se combinaron con el inevitable gasto militar para distraer recursos de las áreas productivas. Además, el incremento del poder adquisitivo de las clases trabajadoras, como una medida perentoria de la Revolución, provocó un rápido desabasto de muchos productos y a la casi desaparición de muchos otros.³³

El bloque de países socialistas, principalmente la Unión Soviética, apoyó a Cuba en la compra de productos, así como le vendían insumos y mercancías. En forma acelerada, Cuba reorientó su comercio hacia el bloque socialista principalmente de azúcar, níquel y tabaco, mientras que ellos exportaban a Cuba: petróleo, fábricas completas, trigo, refacciones, repuestos, entre otros productos.³⁴

La rapidez de la reorientación provocó problemas por la desorganización interna y por la falta de conocimiento sobre la logística y el idioma.

La ayuda fue trascendental; sin embargo, el plan de desarrollo económico que realizó Cuba al lado de la Unión Soviética tampoco dio los resultados esperados y, por el contrario, la producción de azúcar se redujo en 50 por ciento³⁵ en 1963 con relación a 1961 lo que afectó la capacidad importadora del país. Ese año se abandonó la idea de la rápida industrialización para regresar a la producción agrícola y especialmente a fortalecer la producción de caña como el motor impulsor. Esta estrategia económica basada en la producción agrícola azucarera prevaleció entre 1964 y 1975.

Igualmente, se adoptó como política económica el sistema presupuestario de financiamiento, que eliminaba todo acto de individualismo e imperaba la conciencia colectiva y con ella el control total de la economía por parte del Estado.

Al finalizar la década de los años sesenta, las condiciones desfavorables del mercado perjudicaron a la industria azucarera; como la zafra no alcanzó sus objetivos, Castro asumió la responsabilidad del gobierno, ofreciendo renunciar a sus cargos, lo que fue rechazado de inmediato. En esa coyuntura se planteó una reestructuración a fondo de los objetivos, las decisiones y los métodos aplicados por el gobierno.

Primera constitución socialista en Cuba

El cambio en la organización política tardó en llegar. el primer Congreso Partido Comunista de Cuba se llevó a cabo en diciembre de 1975. En éste se hizo a un lado el sistema parlamentario por lo que se dejó de contar con un presidente y un primer ministro para conjuntar las responsabilidades en un presidente del Consejos de Estado y el Consejo de Ministros. Todo ello quedó expresado en la Primera Constitución del Estado Socialista Cubano.³⁶ Su fuente principal de inspiración fue la Constitución de la URSS de 1936, y al parecer también fue tomado como modelo la de la República Democrática Alemana. Por otro lado, se tomaron en cuenta las cartas fundamentales cubanas, particularmente la de 1940, así como leyes cubanas dictadas a partir de 1959, en especial la Ley de Reforma Agraria de 1959 y la Primera y Segunda Declaración de La Habana,³⁷ las cuales fueron siempre consideradas como de rango constitucional.

Parecía una respuesta cubana al contexto internacional. Cuba se sumó a esos planteamientos al dotarse de una base legal internacionalmente aceptada que no tenía hasta entonces, lo que dio certidumbre a la comunidad internacional en sus relaciones con la isla.³⁸

Apoyo de intelectuales a la Revolución Cubana

Para dimensionar de forma correcta la influencia de la Revolución Cubana en el contexto latinoamericano, hay que echar una mirada a la pléyade de artistas, intelectuales y políticos de la región que apoyaron esa causa y pugnaron por aplicar una experiencia semejante en sus países de origen.

Es muy importante —y muy significativo— que este nutrido número de personas que simpatizaron, defendieron y procuraron eventualmente exportar la causa cubana no tenía relación alguna con la Unión Soviética, contraviniendo así uno de los principales postulados ideológicos de la Guerra Fría.

Las nuevas políticas cubanas se acercaron con este sector de la sociedad latinoamericana a través de temas importantes en América Latina aún antes de la Revolución, pero que partir de ésta se actualizaron y se proyectaron con renovados ánimos; la cuestión de la nacionalidad y la integralidad del nacionalismo a partir del rechazo a la injerencia extranjera, sobre todo estadounidense; la distribución equitativa de la riqueza, el combate a rezagos sociales característicos de la región, la independencia política y económica, la soberanía, la

participación popular y, en suma, la justicia social, fueron temas recurrentes en la agenda del pensamiento político latinoamericano, sin injerencia —hay que insistir en ello— de un “maléfico complot” organizado desde Moscú.

La Revolución Cubana llegó así a distintos países. En esta época, donde ser revolucionario era hacer patria, artistas, pintores, escultores, literatos, poetas, periodistas, entre otros, podían expresar de modos distintos las denuncias contra sus gobiernos, contra el imperialismo norteamericano y contra las brutales desigualdades que azotaban a nuestras sociedades, determinando así fuertes olas represivas (recuérdese México 68) bajo la patraña de la conjura.³⁹ Los estudiantes universitarios de la época, principalmente en América Latina, fueron protagonistas destacados de esa simpatía por la causa cubana.

Desde luego, no todos los intelectuales se aliaron a esa corriente; son bien conocidos los casos de Mario Vargas Llosa o de Octavio Paz. Así, una parte de la intelectualidad se dividió con los años y guardó distancia del proceso revolucionario en Cuba, ya que algunos cuestionaban la libertad de expresión en la isla y las medidas represivas.

Otros intelectuales que criticaron enérgicamente al gobierno cubano por este tipo de acciones fueron Julio Cortázar, Simone de Beauvoir, Marguerite Duras, Carlos Fuentes y Jean Paul Sartre. Algunos consideraban que la Revolución había traicionado sus propios ideales. Sin embargo, la carga ideológica ya había llegado a varios destinos, se seguía expandiendo y una parte de los intelectuales y estudiantes siguieron y aún continúan tomando a la Revolución Cubana como bandera de lucha y como símbolo de que cambios radicales son posibles.

RELACIÓN ENTRE CUBA Y ESTADOS UNIDOS

Ya se ha señalado que desde su independencia de España en 1898 y hasta 1959 la economía cubana era terriblemente dependiente de Estados Unidos. Por sus condiciones geográficas como isla tropical y de proximidad con ese país, Cuba fue sometida a una explotación de los recursos naturales, materiales y humanos de que disponía, en función de los intereses norteamericanos, por lo cual las ventajas eran obviamente para el país imperialista. Y las condiciones eran de total inequidad.

Los recursos de Cuba eran tan variados que, si se hubieran cumplido los principios de la especialización geográfica que se postulan en los textos clásicos

cos de comercio internacional, los niveles en Cuba y en Estados Unidos hubieran sido equivalentes; si se hubiera trabajado sobre una base de equidad, de igualdad, los beneficios hubieran llegado a ambas economías. Pero el *hubiera* no existe en la Historia.⁴⁰

Como ya hemos visto, las medidas revolucionarias del gobierno cubano afectaron visiblemente los intereses de Estados Unidos y las medidas de presión y sabotaje no se hicieron esperar. Estados Unidos suprimió la totalidad de la cuota azucarera cubana y el gobierno de la isla confiscó la totalidad de las grandes empresas industriales y agrarias de inversión estadounidense. Washington respondió con amenazas directas para respaldar los intereses de sus ciudadanos. Ante la actitud de Estados Unidos, se llevó a cabo la nacionalización de las grandes empresas industriales y agrarias no estadounidenses y posteriormente la confiscación de todos sus bancos. El Estado cubano recuperó la propiedad del 40 por ciento de la tierra, 37 por ciento de la industria azucarera, el dominio de servicios públicos e importantes porciones de la producción industriales.⁴¹

Otras medidas que adoptó el gobierno cubano y que provocaron el descomunal berrinche de los norteamericanos (hay que tener en cuenta que en realidad la cuota de saqueo extraída de Cuba por el imperialismo resultaba insignificante en el contexto global), fueron la promulgación de la Ley de Reforma Urbana en octubre de 1960, que convirtió en dueños a los arrendatarios y perjudicó a exiliados cubanos, a la burguesía local y la clase media. Ante esto, Estados Unidos prohibió toda la exportación de productos a Cuba, excepto alimentos y medicinas. A principios de noviembre, Cuba expropió todas las restantes empresas estadounidenses. Para finales de 1960, el Estado era dueño de todas las empresas de la Isla.⁴²

Cuando Estados Unidos ya no pudo tomar represalias dentro de la isla, el sabotaje se llevó a cabo en el exterior. El gobierno de Washington puso en marcha una campaña de presión política y diplomática en el ámbito mundial para aislar a Cuba, señalando que estaba dominada por el comunismo y convertida en cabeza de playa para los intereses de la URSS en la región, según su discurso.

Además, rompió relaciones diplomáticas con Cuba el mismo 30 de diciembre de 1960.⁴³

Ante las reacciones de Estados Unidos y previendo un ataque militar, el gobierno cubano envió una carta al presidente del Consejo de Seguridad de

la ONU en la que se denuncia la inminente agresión militar del Gobierno de Estados Unidos a Cuba. Esta carta no obtuvo respuesta.⁴⁴

En enero 1961, el gobierno cubano dispuso de todos sus elementos para enfrentar la inminente invasión. Además, diversas organizaciones sociales se sumaron a la estrategia de defensa de la Revolución, algunos de los cuales fueron grupos de jóvenes rebeldes, la Federación de Mujeres Cubanas, los Comités de Defensa de la Revolución, la Asociación Nacional de Agricultores, entre otras. El pueblo estaba dispuesto a defender su proyecto revolucionario a costa de su propia vida.

John F. Kennedy tomó posesión el 20 de enero de 1961. Parecía un cambio de actitud, ya que cuestionó algunos aspectos centrales de la estrategia desplegada por Harry Truman y Dwight Eisenhower hacia América Latina y el Caribe como la política del Buen Vecino y del Buen Socio (1953 y 1961). Sin embargo, lo que Kennedy pretendía era limpiar la imagen de Estados Unidos ante la opinión mundial. Así, mientras los discursos eran hasta cierto punto conciliatorios, ordenaba que se fortaleciera la construcción de los grupos contrarrevolucionarios dentro y fuera de Cuba.

De este modo, el aprovechamiento de grupos militares y paramilitares nativos, el desarrollo de fuerzas especiales para intervenir de manera abierta o encubierta en conflictos locales y las guerras sucias, organizados por la CIA, fueron asumidos como parte de la política de Estados Unidos hacia el Tercer Mundo, obviamente incluyendo a Cuba.⁴⁵ La aventura en Bahía de Cochinos fue el corolario.

La reacción del presidente de Estados Unidos ante la declaración de Castro sobre el giro de la Revolución al socialismo fue de condena y amenaza: "...si las naciones de este hemisferio fallan en cumplir sus acuerdos contra una penetración externa del comunismo, entonces quiero establecer claramente que este gobierno no dudará en asumir su obligación fundamental, que es la seguridad de nuestra nación".⁴⁶

Sin embargo, la capacidad injerencista de Estados Unidos respecto de Cuba se vio restringida por el apoyo popular a la Revolución y las simpatías que despertaba el proceso político cubano en el mundo.

Así que, para intervenir militar y abiertamente contra la Revolución Cubana, necesitaba estas condiciones: primero que todo, generar un clima de inestabilidad política en Cuba que contrarrestara el respaldo popular masivo que gozaba la Revolución. En segundo lugar, crear las condiciones internacionales

que permitieran presentar el problema cubano dentro del contexto ideológico y geopolítico de la Guerra Fría, deslegitimando su carácter nacionalista y tercermundista. Parece evidente que tales aprendizajes sobre la marcha habrían de servir después con otros eventos.

Crisis de los misiles Estados Unidos y URSS

Mención especial merece este conflicto porque estuvo a punto de desatar una guerra nuclear. El 14 de octubre de 1962, la CIA, a través de su aparato de espionaje, descubrió misiles soviéticos de alcance medio y la presencia de tropas soviéticas en territorio cubano.⁴⁷ El 22 de octubre, con el apoyo claro de sus aliados occidentales, Kennedy estableció una “cuarentena defensiva”, es decir, un bloqueo de la isla, desplegando unidades navales y aviones de combate en torno a Cuba. Si los soviéticos intentaban interferir en el bloqueo, se desataría un conflicto armado entre las dos superpotencias. Fue el momento de la Guerra Fría en que más cerca se estuvo del enfrentamiento directo entre la URSS y Estados Unidos y de la hecatombe nuclear. Finalmente, tras negociaciones secretas, el 28 de octubre, Jrushev hizo una propuesta que Kennedy aceptó: la URSS retiraría sus misiles de Cuba a cambio del compromiso de que Estados Unidos no invadiera la isla y de la retirada de los misiles *Júpiter* que tenía en Turquía.⁴⁸ Así, la URSS desmontó y se llevó su material bélico. Estados Unidos levantó el bloqueo.

Cabe señalar que esta instalación se debía a un acuerdo militar que había suscrito Cuba y la URSS para disuadir una intervención militar contra la isla. El arreglo entre los principales protagonistas de la Guerra Fría produjo un primer enfriamiento en las relaciones cubano-rusas por no haber tomado en cuenta al gobierno cubano durante la negociación.⁴⁹ Varios de los comandantes de la Revolución se disgustaron, en efecto, con la postura soviética.

Organización de la contrarrevolución

Al percatarse de que no había condiciones para una intervención militar en Cuba, Estados Unidos le dio mayor impulso a las otras dos medidas: el bloqueo económico y la organización de la contrarrevolución.

Unos de los primeros grupos contrarrevolucionarios se formaron en República Dominicana, donde se preparaban acciones armadas directas con-

tra la Revolución. Ese país era el lugar de exilio de Batista. La conspiración en Santo Domingo fue respaldada por el dictador Rafael Leónidas Trujillo y por la organización *La Rosa Blanca* como respuesta a una expedición cubana que pretendía derrocar al dictador dominicano. La conspiración provocó una ruptura de relaciones entre Cuba y República Dominicana.

Mientras tanto, en Cuba, la contrarrevolución se organizaba, encabezada por el comandante Huber Matos, miembro del M-26-7 y jefe militar de Camagüey, quien afirmaba que había una creciente presencia comunista en el gobierno y preparó una revuelta en Camagüey, donde se dirigieron *ex profeso* Castro y Camilo Cienfuegos. Matos fue detenido junto con su Estado Mayor el 21 de octubre de 1959. Ese mismo día, Díaz Lanza, quien acababa de fundar en Estados Unidos la organización Cruzada Cubana Constitucional, realizó incursiones aéreas sobre La Habana que provocaron muertos y heridos.⁵⁰

A partir de entonces, la confrontación asumiría perfiles violentos. La burguesía tomó partido por la organización de la contrarrevolución y se formaron los primeros grupos clandestinos. Ante las nuevas circunstancias, el objetivo había cambiado; estos pretendían revertir el proceso revolucionario, no transformarlo, como en sus inicios se había planteado. El gobierno de Estados Unidos convertiría la contrarrevolución en su política oficial hacia Cuba.⁵¹

Otras ofensivas contrarrevolucionarias de gran relevancia fueron la desaparición de la avioneta de Camilo Cienfuegos el 28 de octubre de 1959 y el estallido, en La Habana, del vapor francés *La Coubre* cargado con armas y municiones compradas a Bélgica el 4 de febrero de 1960.⁵²

Así, tenemos que la CIA recibía instrucciones para facilitar armas, municiones y entrenamientos a los cubanos huidos del régimen, exiliados en Estados Unidos y otros países de América Latina.

Por lo anterior, la contrarrevolución tuvo que organizarse acatando una tutela norteamericana que le venía condicionada históricamente y que era el único factor que podría darle la cohesión y el potencial que no poseía por sí misma. Sobre esta base se pretendió fusionar a todos los grupos y corrientes ideológicas que hasta ese momento habían sido dispersas e incluso contradictorias.

Los seguidores de Batista fueron quienes, de inicio, tomaron parte más activamente en ese proceso. Esto debido a que la mayoría de las figuras del batistato huyeron en desbandada cuando triunfó la Revolución.

Sólo una pequeña parte se fue a República Dominicana. La mayoría emigró a Estados Unidos. La negativa norteamericana a extraditar algunos de los principales esbirros de la dictadura y las críticas del gobierno de Estados Unidos a los fusilamientos de los capturados en Cuba, constituyeron la primera confrontación con el recién instaurado gobierno revolucionario.⁵³

Colaboradores de menos rango batistianos se quedaron en Cuba, algunos militares incluso continuaron sirviendo en las fuerzas armadas hasta que los descubrieron y fueron destituidos.

La Rosa Blanca fue la primera de las organizaciones contrarrevolucionarias. Tuvo una vida muy corta y su impacto fue minúsculo. Se fundó el 28 de enero de 1959, en Nueva York, bajo la dirección de Rafael Díaz-Balart, viejo colaborador de Batista, coordinador de los cuerpos represivos, quien representó el ala civil del batistato, y se definió a partir de objetivos subversivos. Realizó algunos actos menores en Cuba, y en Estados Unidos se enfrentó a personas que apoyaban la Revolución.⁵⁴

La Legión Anticomunista del Caribe se organizó en República Dominicana para armar y preparar una fuerza que debía invadir la isla. Fueron patrocinados por el dictador Trujillo y organizaron la primera invasión armada contra la Revolución Cubana en 1959. El proyecto fue denunciado por revolucionarios a quienes representantes de Trujillo pretendían reclutar. Algunos de los miembros fueron capturados en agosto de 1959 cuando trataban de desembarcar en Cuba.

Aunque la mayoría de los investigadores señalan que los gobiernos de Eisenhower y Kennedy trataron de distanciarse de los batistianos y no está demostrada la participación de la CIA en la aventura dominicana, la realidad es que fue una estrategia similar a la utilizada en Bahía de Cochinos.⁵⁵

Dentro de Cuba, los batistianos se involucraron en otros planes conspiratorios y buscaron apoyo norteamericano. El coordinador fue Luis Tacornal, un agente de los órganos cubanos de seguridad y apoyado por Estados Unidos.⁵⁶ Decenas de personas resultaron detenidas cuando la conspiración fue desmantelada en diciembre de 1960.

A pesar del fracaso, los batistianos ocuparon más tarde muchas de las primeras posiciones militares en la invasión de Bahía de Cochinos y fueron apoyados de manera sistemática por la CIA, que los consideraba un grupo particularmente confiable. Fueron activos en la prensa, algunos lograron alcanzar una presencia relevante en la burguesía cubanoamericana. Pero la cons-

tante es que siempre han sido utilizados por Estados Unidos en función de sus intereses.

Hay publicaciones que señalan que el gobierno revolucionario cubano tenía más del 90 por ciento de aceptación.⁵⁷ Mantener este nivel de cohesión requería satisfacer las expectativas populares y a la vez evitar enajenar a todo aquel que no tuviera conflictos irreconciliables con el proceso revolucionario.

La administración estadounidense siguió de cerca este proceso. Ayudó a quienes consideraba más afines a sus intereses y, en general, adoptó la política de alentar cualquier señal de división dentro del bloque revolucionario. La unidad dentro del gobierno tardó en consolidarse. Los medios de comunicación continuaron un tiempo en manos de la burguesía. La Iglesia Católica, identificada siempre con los patrones, avanzaba rápidamente como oposición al régimen revolucionario y, salvo los batistianos, todos los partidos políticos continuaban actuando en el país.

Las nuevas políticas económicas afectaban directamente los intereses de la burguesía tanto local como de Estados Unidos. El gobierno buscaba la unidad. Por ello no se enfrentó desde un inicio con toda la burguesía sino que buscó conciliar y equilibrar, pero no era posible.

En el ejército también hubo divisiones. Al triunfo de la Revolución Pedro Luis Díaz Lanz fue nombrado jefe de la Fuerza Aérea porque había ayudado en el proceso, pero tenía contacto con Estados Unidos y fue destituido, a donde migró y pidió asilo, argumentando su oposición con los comunistas dentro del gobierno. Su desertión recibió una gran cobertura propagandística de Estados Unidos. Encabezó una de las primeras organizaciones contrarrevolucionarias, la Cruzada Cubana Constitucional. Y protagonizó algunas incursiones aéreas en territorio cubano.⁵⁸

El fracaso de Matos, mencionado al inicio de este tema, fue la última de las tentativas encaminadas a transformar desde el poder el régimen revolucionario. A partir de ese momento, la confrontación asumió perfiles violentos, pues la burguesía tomó partido por la contrarrevolución y encabezó la formación de grupos clandestinos.

Los grupos contrarrevolucionarios dentro de Cuba se estructuraron a partir del potencial que constituían las organizaciones católicas y los partidos políticos tradicionales. Aunque no tuvieron el impacto subversivo que pensaba Estados Unidos, ya que la Iglesia no era cercana a las masas populares. Lo anterior porque el clero estaba compuesto por sacerdotes españoles de varias

órdenes, que dirigían el sistema educacional de escuelas exclusivas. Asimismo, había un sacerdote por cada 8,500 personas y una iglesia por cada 30 mil. La posición de la Iglesia respecto de la Revolución fue ambivalente desde un principio. En el Congreso Católico de noviembre de 1959, participó Fidel Castro en la clausura. Pero, en agosto de 1960, los obispos cubanos definieron una posición contraria a la Revolución y, después de la invasión de Bahía de Cochinos, se dio el rompimiento, al ser expulsados del país cerca de seiscientos sacerdotes extranjeros.⁵⁹

Por su parte, los laicos se agrupaban en organizaciones. Acción Católica Universitaria fue la fuente primaria del movimiento contrarrevolucionario; primero estuvo contra la dictadura batistiana, pero, ante la polarización de posiciones, aportó los principales dirigentes y jóvenes. Este grupo sirvió de base al Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), la primera y más importante de las organizaciones contrarrevolucionarias de la derecha católica. También surgieron el Movimiento Demócrata Cristiano (MDC) que agrupó al sector más conservador, poderoso económicamente del catolicismo y el primero que realizó un documento legal en el cual se rompió con la Revolución, compuesto básicamente por intelectuales conservadores católicos burgueses; no realizó acciones violentas, pues la mayoría de sus miembros emigró tempranamente y se dedicaron a hacer actividades propagandísticas en el extranjero. Asimismo, estaba el Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE) que pretendió representar al estudiantado católico contrarrevolucionario que se creó fuera de Cuba, y participó en algunas operaciones armadas, pero cuyo fin principal era propagandístico.⁶⁰

La CIA no fue ajena a la formación de ningún grupo, de hecho los impulsó. Con respecto al MRR, su estructuración coincidió con el momento en que se iniciaron las operaciones para integrar el frente contrarrevolucionario, y se llegó a convertir en una de las organizaciones más representativas de la oligarquía nacional y en uno de los grupos contrarrevolucionarios más fuertes.

La cohesión entre las organizaciones católicas se fue rompiendo, ya que la influencia de Estados Unidos pesaba mucho más que la del clero.

El otro grupo que alimentó a los grupos contrarrevolucionarios fueron los *auténticos*, aquellos que no se tomaron en cuenta para la integración del gobierno revolucionario, y eran rechazados por la derecha que desconfiaba de ellos. Habían sido desplazados del movimiento obrero, por su inescrupulosa

actuación contra los comunistas en los cuarenta y además porque los dirigentes auténticos se plegaron a la dictadura y de hecho al mujalismo.⁶¹

Los *auténticos* tenían tres organizaciones: el Partido Revolucionario Cubano (PRC) encabezado por Ramón Grau hasta las elecciones de 1958 y después por Manuel Antonio Troy de Varona; la Organización Auténtica (OA) bajo la dirección de Carlos Prío y el Frente Nacional Democrático Tiple A dirigido por Aureliano Sánchez Arando.

La CIA convenció a Varona de permanecer en el exterior, organizar al sector auténtico contrarrevolucionario e integrarse a la coalición que tenían en éste. Así se fundó el Rescate Revolucionario Democrático, en 1960, el que a la postre se convirtió en la más importante organización auténtica y uno de los principales grupos contrarrevolucionarios, con capital y vínculos políticos importantes en el exterior, el cual desempeñó un papel central en la preparación de atentados contra Fidel Castro, junto con la CIA y la mafia norteamericana entre 1960 y 1962.⁶²

La Triple A se creó para combatir la dictadura batistiana y a ella se sumaron numerosos elementos auténticos con un pasado gansteril. Representó una facción izquierdista del autenticismo. Pero, a principios de 1960, alentados por la CIA, rompieron públicamente con la Revolución y se adhirieron a la coalición contrarrevolucionaria.

Ya fuera de la isla, se creó el grupo de procedencia auténtica, la Unidad Revolucionaria (UR), dirigida por Alberto Fernández, quien desde 1959 se encontraba en Estados Unidos; utilizando un banco propiedad de Fernández, se especializó en la infiltración y exfiltración de agentes de la CIA y de cuadros de las distintas organizaciones, lo que la situó en el centro de la actividad conspirativa y en un gran nivel de confianza del espionaje norteamericano.⁶³

Las características de estos primeros grupos consistían en una orientación ideológica conservadora y una composición social esencialmente burguesa, con grupos que no enfrentaron el batistato o lo hicieron de forma oportunista y demagógica. A pesar del interés de Estados Unidos por unir a estos grupos, las diferencias se hacían evidentes. La aparición del Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), del Movimiento 30 de Noviembre (M-30-II) y del II Frente Nacional del Escambray complicó aún más la posible cohesión.⁶⁴

EL MRP propugnaba por un fidelismo sin Fidel, ya que al margen de sus críticas al comunismo, reconocía la necesidad de la intervención del Estado en la economía, la reforma agraria, la justicia social y el acceso gratuito a la educación

y la salud pública. Su legitimidad quedó cuestionada cuando sus dirigentes tuvieron contacto con el gobierno norteamericano y se subordinaron a su política.

El Movimiento 30 de Noviembre surgió de los sectores sindicales del Movimiento 26 de Julio impulsados por prejuicios anticomunistas, que entraron en conflicto cuando empiezan las medidas radicales; así que decidieron subordinarse a la CIA, aunque se aliaron a grupos menos conservadores dentro del gobierno estadounidense.⁶⁵ Desde 1960 quedó planteada la lucha frontal entre revolución y contrarrevolución.

Según los documentos desclasificados de la CIA, *A Program of Covert Action Against the Castro Regime*, Washington 15 de marzo de 1960 y *Memorandum Conference with the President*, Washington 18 de marzo de 1960.⁶⁶ Esta agencia presentó a Eisenhower una operación encubierta que básicamente consistía en la creación de una entidad política fuera del país que incentivara la formación de grupos contrarrevolucionarios y aportara la representatividad requerida al plan norteamericano. En fin, una organización dentro de la isla de un frente contrarrevolucionario que actuara formalmente subordinada a esta entidad, pero dirigidos por la CIA, así como con estaciones de radio que transmitieran mensajes a la población cubana y, por último, la preparación de una fuerza paramilitar que debía infiltrarse en Cuba para estimular, perfeccionar las operaciones clandestinas y guerrilleras.⁶⁷

Se formó el Frente Revolucionario Democrático (FRD), la CIA poseía una nutrida red de agentes y con los contactos que le aportaron los integrantes del Frente, se estructuró un aparato clandestino. Recién electo, Kennedy conoció de estos planes.

En la ya mencionada invasión de Bahía de Cochinos, Kennedy hizo énfasis en que no intervinieran tropas norteamericanas, lo cual resultaba imposible. Para el Presidente era fundamental que la contrarrevolución fuera capaz de mostrar un alto grado de respaldo popular que justificara la invasión. Esto generó diferencias entre Kennedy y la CIA. Días antes de la invasión, Kennedy declaraba a la prensa que bajo ninguna circunstancia realizaría una intervención militar en Cuba ya el problema primordial en Cuba era interno.⁶⁸

Después de la derrota en Playa Girón, la contrarrevolución cubana asumió la derrota como el resultado de una traición del gobierno estadounidense hasta el punto de que los analistas vinculan este hecho con el posterior asesinato de Kennedy.⁶⁹ Igualmente, la derrota de Playa Girón desarticuló la contrarrevolución interna, muchos fueron detenidos y otros migraron del país.

Por si fuera poco, la derrota destruyó el mito de la invencibilidad de Estados Unidos y ensombreció las expectativas de victoria en el movimiento contrarrevolucionario. El asesinato de Fidel Castro se percibió como la única opción realista que les quedaba para revertir el proceso revolucionario y en eso concentraron sus esfuerzos. Para ello, la CIA siguió enviando agentes, pero la situación en Cuba no les era favorable. Se trató de reunificar a los grupos contrarrevolucionarios fundamentales. Se elaboró un plan llamado *Operación Patty*,⁷⁰ consistente en la realización de atentados simultáneos en La Habana y Santiago de Cuba y un ataque a la refinería de petróleo de esta última, además de sabotajes a todo el país y la autoprovocación a la Base Naval de Guantánamo. Sin embargo, el 22 de julio fueron capturados los principales complotados.⁷¹

Estudios históricos, además de numerosos testimonios, demuestran que entre 1960 y 1967 el pueblo cubano y sus órganos de seguridad frustraron más de un centenar de planes de asesinato de extrema peligrosidad contra Fidel y otros dirigentes de la Revolución.⁷²

El fracaso fue la constante en las operaciones contrarrevolucionarias. Para finales de 1961 la contrarrevolución dentro de la isla estaba casi desarticulada por completo. La mayoría de los jefes había sido capturada o se había marchado de Cuba. El nivel de penetración de los órganos de seguridad cubanos era muy alto, la Revolución mantenía el gran apoyo popular y la moral de los grupos contrarrevolucionarios estaba tan deteriorada que la mayoría hablaba de disolverse.

Aun así, la Operación Mangosta⁷³ se diseñó a partir del supuesto potencial de estos grupos para producir una insurrección generalizada. En esta concepción que no aceptaba la realidad del país está el origen del fracaso.

Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA), a consecuencia de las presiones norteamericanas, con el voto en contra de la delegación mexicana que en ese tiempo pretendía dar la impresión de autonomía política. Estados Unidos decretó, el 3 de febrero de 1962, la implantación formal del bloqueo económico.⁷⁴

A partir de entonces, la política de Washington hacia la isla apostó por el desgaste económico provocado por el bloqueo.

Desde luego, se mantuvo una conducta permisiva a grupos subversivos con sede en Miami, algunos de ellos de franco tinte terrorista y otros con actitudes provocadoras, como la organización “Hermanos por la Paz” o “Alfa”.

En 1985, después de varios intentos, se logró la transmisión del proyecto Radio Martí y en 1990 de Televisión Martí, aunque el gobierno cubano ha impedido que sus señales se vean en la isla.

En total, hacia Cuba se transmiten cerca de mil horas semanales de emisiones contrarrevolucionarias desde hace más de cincuenta años. De tal manera, a partir de 1962, en plena crisis de octubre se intensificaron las transmisiones radiales anticubanas, utilizándose un gran número de emisoras de ondas medias de alta potencia ubicadas en el sur de Estados Unidos y la marina de guerra de ese país instaló aceleradamente dos transmisores de 50 mil Watt de potencia en los Cayos de la Florida, conocidos como *Marathon* y *Sugar Loaf*. *Marathon* sigue al aire en la actualidad, pero ahora está equipada con un transmisor de 100 mil Watts de potencia y una antena direccional cuya cobertura abarca el occidente y centro del país. Por otro lado, *Sugar Loaf*, que operaba en los 1040 kiloHertz fue destruida por el huracán Alma en 1966, y no se restauró debido a las presiones de los propietarios de la estación WHO 1040 kHz de Des Moines, Iowa, que era severamente afectada por la interferencia que le producían las transmisiones hacia Cuba de la *Voz de América* desde dicha ubicación en el sur de la Florida.⁷⁵

Parte muy destacada y, en muchos sentidos, bastante exitosa fue la política de asilo a la disidencia, que después se condensó en la Ley de Ajuste Cubano. Este mecanismo tuvo el efecto evidente de restar cuadros preparados de las filas de la planta laboral cubana, concediendo visados y hasta apoyos económicos a los inmigrantes, en abismal contraste con el trato a cualquier otro trabajador ingresado de los demás países latinoamericanos.

Por otro lado, el tema de los derechos humanos ha sido una bandera de lucha y un motivo de fuerte presión ante el exterior de Estados Unidos hacia Cuba. Organizaciones contrarrevolucionarias también se unieron en torno a la presunta defensa de los derechos humanos en la isla; esto, mientras se conservaba la base de Guantánamo, donde los norteamericanos practicaron la tortura.

Así, durante más de treinta años la política estadounidense de hostigamiento sostenido se fue perfeccionando sistemáticamente con medidas complementarias orientadas a procurar la asfixia económica total. De entrada, era terrible que un país tuviera que buscar a más de 3 mil millas los mercados para sus productos y los suministros para su subsistencia por habersele cerrado su mercado natural. Más aberrantes aún fueron las medidas de coacción

desde la potencia hegemónica mundial sobre terceros países para cerrar el cerco, que incluían las presiones sobre los países del subcontinente latinoamericano desde principios de la década de los sesenta para que cortaran todo tipo de relaciones con Cuba. La cantidad de acciones de esta política hostil de tres décadas es difícil imaginar que, desde una economía de mercado, se hubiese podido afrontar siquiera por tres o cuatro años.

De pronto, a finales de los ochenta, parecía que la respuesta a las plegarias estadounidenses había llegado. El socialismo empezó a derrumbarse en el mundo, lo que le daba el triunfo a Estados Unidos en la Guerra Fría. Sólo faltaba que cayera el gobierno revolucionario cubano para tener la victoria completa.

REACCIÓN DE ESTADOS UNIDOS ANTE LA CAÍDA DEL SOCIALISMO

La primera reacción de Estados Unidos ante el impacto que iba teniendo en la sociedad cubana el deterioro del socialismo europeo fue apostar al fin inmediato de la revolución. Sus acciones se proyectaron hacia la canalización de la crisis, reforzando las medidas que podían afectar las relaciones comerciales históricas del país con los antiguos países socialistas y la todavía existente URSS y tratando de evitar la reinserción de Cuba en otro ámbito económico, en especial, en América Latina y Europa. Dentro de esta concepción cualquier elemento desestabilizador era bienvenido.

La desintegración de la URSS se percibió como la confirmación de los pronósticos apocalípticos con respecto del futuro de la Revolución Cubana. En 1991 los grupos contrarrevolucionarios discutían públicamente acerca de cómo disponer de las propiedades que recobrarían de manera eventual cuando cayera el gobierno revolucionario. Se elaboraban proyectos para una nueva constitución e incluso se dieron pasos para la creación de un gobierno provisional.⁷⁶ Se pretendía que Estados Unidos retomara el control de la isla y apoyara el nuevo gobierno. Estaban equivocados. Cuba sobrevivió a la caída del socialismo replanteando sus estrategias y adaptándose a los cambios. Y demostrando, de forma categórica, que no se trataba de un satélite soviético, como siempre pretendieron hacer ver los norteamericanos.

Bloqueo recrudecido

Después de la caída del socialismo y, al percatarse que Cuba se sostenía, Estados Unidos decidió recrudecer el bloqueo para Cuba. Para ello se presentaron las legislaciones propuestas por Conny Mack y Robert Toricelli, en 1991 y 1992 respectivamente, al Congreso norteamericano.⁷⁷

Esta ley buscaba reforzar el bloqueo mediante la prohibición de comerciar con Cuba a subsidiarias de empresas norteamericanas en el extranjero, las negativas a reducciones de impuestos sobre gastos que se originen en negocios vinculados al comercio cubano, limitaciones en remesas de ciudadanos estadounidenses a Cuba por concepto de viajes, entre otras medidas. No se promulgó porque Bush la quiso aplicar antes de que el Congreso la aprobara.⁷⁸

Pero algunas medidas sí se tomaron y el costo económico y social del bloqueo fue terrible al no permitir que se vendieran alimentos, condicionar las medicinas y artículos de primera necesidad. Estas acciones, lejos de pretender derrotar el sistema castrista, han sido un ataque directo y una violación a los más elementales derechos humanos de los cubanos: el derecho a la vida y la salud.

La gran esperanza del imperio seguía siendo que Cuba se derrumbara al tener que sufrir un doble bloqueo: el bloqueo yanqui que tiene más de treinta años y el bloqueo involuntario de los soviéticos.

Errores de Estados Unidos después de la caída del socialismo

Entre los errores que cometió Estados Unidos podemos mencionar los siguientes: no lograr que la URSS suspendiera su ayuda económica y militar a Cuba de tajo, antes de la crisis del Golfo Pérsico, ya que esta acción hubiera provocado la llamada opción cero, es decir, reducir al mínimo la actividad económica de la isla.

El siguiente error fue subestimar la capacidad estratégica de Castro ante el mermado apoyo soviético. Por tanto, estos errores se conjugaron y le dieron tiempo a Castro para organizar el IV Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC) en el que estableció las nuevas condiciones del socialismo cubano para fortalecer el proyecto del Periodo Especial en Tiempos de Paz,⁷⁹ que económicamente es el modelo que sostuvo al régimen socialista.⁸⁰

Ley Helms-Burton

Ante el sostenimiento del régimen cubano a pesar de la caída socialista, se necesitaba un pretexto para promulgar una ley que legitimara un recrudecimiento aún mayor del bloqueo. Para lograrlo, cubano-americanos enviaron dos avionetas de la agrupación “Hermanos al Rescate” a arrojar propaganda anticastrista sobre la isla; por violar el espacio cubano fueron derribados por la Fuerza Aérea el 24 de febrero de 1996. Historiadores de la aviación cubana afirman que hubo cuatro incursiones desde Estados Unidos, y que las tres primeras sólo fueron escoltadas por los migrantes cubanos. En la cuarta los migrantes dispararon y cayeron enfrente del malecón, evidentemente en aguas soberanas. De inmediato, Clinton firmó la Ley Helms-Burton, cuyo objetivo era endurecer el bloqueo y frenar las inversiones extranjeras en Cuba, principalmente a los europeos y asiáticos.

No fue sencillo, ya que la comunidad internacional se unió para votar en contra del bloqueo y por ende de la Helms-Burton, por considerarla unilateral y extraterritorial que viola la soberanía y la autodeterminación de los pueblos, además de que pretendía imponer normas de comercio internacional de acuerdo con los intereses exclusivos de Washington. Varios gobiernos actuaron en consecuencia promulgando leyes antídoto. La Unión Europea demandó a Estados Unidos ante la Organización Mundial del Comercio, pero finalmente firmaron un pacto de no agresión.

Así, aunque algunos la desafiaron, la Helms-Burton logró que varios inversionistas se retiraran de Cuba y otros ni siquiera se acercaran.

Los cubanos en Estados Unidos

Por otro lado, la migración de un gran número de ciudadanos cubanos a Estados Unidos fue un fenómeno que, por un lado, permitió algún control sobre grupos cubanos dentro y fuera de la isla, pero, por otra parte, también recibieron gran presión política por estos grupos que llegaron a cobrar mayor importancia de la planeada.

Ante la llegada masiva de cubanos a Miami, se firmaron acuerdos migratorios que permitieron controlar este fenómeno y que de algún modo conviniere a ambos países.

RELACIÓN DE CUBA CON LA UNIÓN SOVIÉTICA

El proceso de acercamiento se dio lentamente y, a pesar de que pudiera parecer que el giro socialista de la Revolución Cubana fue provocado por la URSS, el orden de los factores fue distinto.

A fines de octubre de 1960, un avión pilotado por Díaz Lanz bombardeó La Habana partiendo de Florida. Castro denunció públicamente a Washington como responsable de este acto. Un día después, en el editorial del periódico *Revolución*, se propuso la ampliación de las relaciones con los países socialistas y se invitó a Anastas Mikoyan a visitar La Habana a su regreso de México.⁸¹ Hasta entonces los únicos contactos entre la URSS y Cuba se habían limitado a acuerdos de venta de azúcar proveniente de Cuba, por un total de 500 mil toneladas, acuerdos que databan desde antes de la Revolución.

En este contexto, el viceprimer ministro de la URSS, Anastas Mikoyan, visitó La Habana a principios de febrero de 1960. En esta visita se firmó el primer acuerdo comercial entre Cuba y la Unión Soviética, que incluyó la venta de petróleo, azúcar, trigo, de equipo y herramientas, entre otros productos. El convenio otorgaba un crédito por 100 millones de dólares.⁸² Por este acuerdo, en marzo de 1960, se creó la Junta Central de Planificación (Juceplan) y el Banco para el Comercio Exterior de Cuba, el 25 de abril. El 8 de mayo de 1960 se restablecieron oficialmente las relaciones diplomáticas entre Cuba y la URSS que Batista había roto en 1952.⁸³

De esta manera, durante los meses después del triunfo de la Revolución, la Unión Soviética pareció haber considerado a la Revolución Cubana como algo ajeno, lejano a sus intereses, aun cuando dio cierto respaldo en sus discursos a lo que consideraba un movimiento de liberación nacional, pero no hubo declaraciones concretas de apoyo y, al parecer, tampoco mayores ofertas económicas, que las que había otorgado a otros países.⁸⁴

La URSS actuaba de manera cautelosa, precisamente porque estaba en medio de la Guerra Fría y cualquier paso en falso podía traerle mayores problemas con Estados Unidos.

En Cuba, el Partido Socialista Popular desempeñó un papel relevante en el acercamiento entre la Unión Soviética y Cuba por medio de declaración de sus dirigentes que afirmaban que la Revolución Cubana no sólo era un movimiento de liberación nacional, sino un cambio de sistema. Así, Blas Roca, uno de sus líderes, después de la renuncia de Urrutia, promovió con fuerza el

cambio hacia el socialismo, recalcando la necesidad de adoptar un nuevo programa acorde con las medidas que se estaban tomando y con los objetivos de lucha que habían defendido. Además, como medida de presión, señalaban constantemente que el gobierno norteamericano no aceptaría las medidas revolucionarias de Cuba y las diferencias se harían irreconciliables. Y Cuba al encontrarse “sola” frente a una gran potencia podía perder los logros revolucionarios.

En la edición del periódico *Pravda*⁸⁵ del 4 de diciembre de 1959, se publicó un artículo de Aníbal Escalante⁸⁶, otro líder del Partido Socialista, sobre la Revolución Cubana, en el que plasmaba una ideología muy cercana al socialismo.

Así, mientras las declaraciones entre Estados Unidos y Cuba iban sufriendo de tono y alejándose del discurso conciliatorio que mostraron en un principio, aunque Castro todavía se mostraba cauteloso, los dirigentes socialistas veladamente pedían a la URSS el cumplimiento de sus obligaciones internacionalistas y exaltaban el apoyo chino a la Revolución.⁸⁷

Además de la presión del Partido Socialista, los soviéticos temían que China los acusara de faltar al internacionalismo proletario, ante el peligro que representaba Estados Unidos para que Cuba continuara con su proyecto revolucionario y por las ventajas políticas que podría obtener con ello, la Unión Soviética decidió finalmente apoyar a Cuba.

Así, el primer acercamiento formal se dio durante la visita de Anastas Moikoyan a Cuba se firmó un convenio comercial y de créditos entre ambos países. Se estipuló la compra de 425 mil toneladas de azúcar cubano en 1960 y un millón de toneladas anuales durante los siguientes cuatro años, de acuerdo con los precios del mercado mundial. La URSS pagaría el 80 por ciento en mercancías y el resto en divisas convertibles; entre las mercancías soviéticas se incluían remesas de petróleo. Esto vendría a aliviar el problema de escasez de divisas que Cuba afrontaba, pues no tendría que utilizarlas para la compra de petróleo, además de que el precio del petróleo soviético era más bajo que el venezolano. Y le otorgó un crédito por 100 millones de dólares para la construcción de empresas industriales, pago de ayuda técnica, lo que apoyaría su programa de industrialización.⁸⁸ Cabe señalar que a pesar de que Cuba no había recibido tal apoyo de ningún otro país, a pesar de haberlo solicitado, para la política económica de la Unión Soviética no era algo extraordinario, ya que había concedido créditos similares en monto y condiciones a otros países subdesarrollados. El primer paso estaba dado.

Los meses siguientes, la URSS concedió una gran publicidad a la Revolución Cubana y el mismo Jrushev decía que estaba ansioso por compartir sus conocimientos de industrialización y agricultura.

Cuando el petróleo soviético llegó a Cuba, hubo necesidad de refinarlo y las compañías estadounidenses se negaron a hacerlo; esto terminó de desencadenar la crisis entre Estados Unidos y Cuba que aceleró el paso al socialismo, ya que se tomaron medidas radicales provocando graves reacciones en el país del norte.⁸⁹

El respaldo soviético a la actitud cubana fue inmediato. Por primera vez, ante una posible agresión de Estados Unidos, Jrushev salió en defensa de Cuba afirmando:

... los Estados Unidos no están ahora a tal distancia de la Unión Soviética que sea tan inalcanzable como antes. Hablando en sentido figurado, de ser necesario los artilleros soviéticos pueden prestar apoyo al pueblo cubano con el fuego de sus cohetes, en el caso de que las fuerzas agresivas del Pentágono se atrevieran a emprender una intervención contra Cuba.⁹⁰

Por su parte, el mismo día, Eisenhower declaró que nunca permitirían el establecimiento de un régimen dominado por el comunismo internacional en el hemisferio occidental.⁹¹

Contestó Jrushev que la doctrina Monroe, había fallecido de muerte natural y que en Cuba los líderes no eran comunistas sino gente honesta luchando por sacar adelante a su país.⁹²

El 20 de julio se informó que la URSS estaba dispuesta a comprar las 700 mil toneladas en que había sido reducida la cuota cubana de azúcar y pronto se llegó a un acuerdo para proveer de armas a la isla.⁹³

Sintiéndose apoyada, Cuba prosiguió con sus medidas revolucionarias.⁹⁴ El gobierno de Estados Unidos, sujeto a diversas presiones internas de grupos perjudicados y por la ventaja que esto les daba a los demócratas, decidió decretar el 19 de octubre de 1960 el embargo de mercancías con destino a Cuba.

Por esas fechas, el comandante Guevara visitó los países socialistas. Las circunstancias hicieron que la integración económica de Cuba al bloque socialista se acelerara. Y en abril de 1961 por fin vino la declaración que terminó de definir la postura de Cuba y la Unión Soviética.

De este modo, el apoyo como ya vimos fue económico, pero también técnico y de capacitación. Así, cientos de técnicos entre 1960 y 1962 llegaron a Cuba. En 1962 partieron hacia la Unión Soviética mil estudiantes cubanos a realizar distintos estudios.

En cuanto al apoyo militar, fue sobre todo en el sentido de que los dirigentes soviéticos declaraban que no se toleraría una agresión norteamericana a territorio cubano, no quedaba claro hasta dónde llegaría el apoyo real de la URSS en caso de invasión.

Impacto económico en Cuba después de su integración al bloque socialista

Hacia fines de 1960, la economía cubana tenía características muy distintas a las de principios de 1959. Alrededor del 80 por ciento de la capacidad industrial de Cuba se había socializado. Las industrias de interés estratégico: azúcar, refinación de petróleo, cemento, teléfonos y fuerza eléctrica, al igual que todas las otras grandes y modernas empresas, estaban bajo el control de Estado. El 30 por ciento de las tierras cultivables formaban parte ya de las recién creadas granjas estatales.⁹⁵

Su política económica señalaba que el desarrollo económico de Cuba en su conjunto debería estar basado en la industrialización, sobre todo en el desarrollo de la industria pesada y algunos progresos en la industria ligera.⁹⁶ Se tenía una idea imprecisa de realizar la sustitución de importaciones.

Por lo anterior, la agricultura fue relegada, aunque se pretendía diversificar los productos para no depender totalmente del azúcar.

Se firmaron acuerdos para que en caso de que Estados Unidos suspendiera el total de sus importaciones provenientes de Cuba, tendrían el apoyo del bloque socialista (Rumania, Checoslovaquia, Hungría, República Democrática Alemana, Polonia y Bulgaria), incluyendo China, que le otorgaron créditos por un total de 357 millones de dólares.⁹⁷ Cabe mencionar que el comandante Guevara dirigió las negociaciones en gran parte y que en la decisión de ayudar influyó más lo político que lo económico, porque se respaldó a Cuba más que a ningún otro país.

La Unión Soviética realizó dos donaciones de gran importancia: el Hospital Lenin y una fábrica para producir casas prefabricadas.

A partir de 1965, se formaron protocolos para el suministro mutuo de mercancías. En forma acelerada, Cuba reorientó su comercio hacia el bloque

socialista, especialmente hacia la URSS: azúcar, níquel y tabaco. Y la Unión Soviética exportaba hacia Cuba: petróleo, fábricas completas, trigo, caminos, refacciones, repuestos.⁹⁸ La rapidez en la reorientación y el cambio de mercado provocaron desorientación y desorganización. Asimismo, no se lograba satisfacer la demanda de alimentos, ni el sector industrial no daba los resultados esperados, pues encima se había descuidado la industria existente. En cuanto a la agricultura, hubo terribles condiciones para el campo y los cubanos se percataron que había materias primas difíciles de conseguir en países socialistas. Eso sin contar que sus exportaciones, gracias al bloqueo norteamericano, eran cada vez menores.

Para subsanar los desajustes económicos, Cuba modificó su política económica y la Unión Soviética intentaba responder favorablemente a los nuevos requerimientos e incluso dar propuestas.

Entre los cambios más importantes de la década de los sesenta tenemos que se volvió a impulsar la agricultura —sobre todo la producción azucarera—, recuperando así su prioridad ante la industria; se diversificaron las exportaciones y se crearon las bases para una industrialización acelerada que debía producirse entre 1966 y 1970.

La Unión Soviética también propuso aumentar el precio del azúcar crudo, además de prometió construir máquinas para cortar caña y desarrollar maquinaria para mecanizar en forma total la producción azucarera en los años siguientes. Además, firmó un convenio con Cuba por el que apoyaría la compra del azúcar y seguiría con los intercambios, pero también pedían que detuvieran la industrialización, porque estaba resultando costoso para la URSS y no tan benéfico para Cuba.

Cuba tenía que concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de la industria azucarera y posponer por algunos años la industrialización en amplia escala.

A pesar de su incorporación al Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), en 1972, y de la persistencia del bloqueo norteamericano desde 1962, Cuba sostuvo un importante nivel de relaciones económicas con los países capitalistas ascendente a un 40 por ciento del total de su intercambio exterior hasta la década de los setenta.⁹⁹

Pero en la década de los ochenta hubo cambios que afectaron más su economía: el endurecimiento del bloqueo norteamericano que trataba de impedir no sólo las relaciones con Estados Unidos sino con otros países de Occidente, la caída de los precios del petróleo, la caída de la producción azu-

carera a causa de factores climáticos, el incremento de la deuda con Occidente, entre otros. En 1986, así pues, se plantean nuevamente cambios en la política económica cubana.¹⁰⁰

Desde 1988 se comenzaron a presentar dificultades en las relaciones económicas con los países socialistas, que se hicieron más difíciles desde finales de 1989, a medida que fueron cambiando cada uno de estos gobiernos, sobre todo cuando el cambio ocurría en aquellos que tenían un mayor nivel de intercambio con Cuba (República Democrática Alemana, Bulgaria y Checoslovaquia).¹⁰¹

La disolución del CAME y finalmente la desintegración de la URSS, privaron a la economía cubana del mercado alternativo, construido durante décadas, así como de un tipo de relación económica exterior de precios preferenciales, créditos con facilidades, coordinación de planes, ayuda al desarrollo, asesoría técnica, y proyectos conjuntos de desarrollo.

Lo que se perdió con la fractura de las relaciones de Cuba con el campo socialista no es simplemente un espacio favorable para el comercio, sino una fuerte integración económica.

Entre 1990 y 1991 se produjo una drástica reducción de las importaciones desde la URSS, específicamente en 1991 se ejecutó sólo un 50 por ciento de intercambio acordado a principios de ese año; el total de lo recibido fue inferior en un 70 por ciento a lo obtenido de 1989. La disposición de petróleo importado en Cuba se redujo y se tuvo que pagar la deuda contraída con la URSS.

Por consiguiente, en sólo tres años Cuba perdió el 70 por ciento de su capacidad de compra. A esto se suma un fuerte deterioro en los términos de intercambio frente al mercado mundial durante el mismo periodo, los productos de canasta básica que importaban subieron de precio, mientras que el azúcar y el níquel, sus principales productos de exportación, sufrieron una considerable caída, todo esto se sumaba a una política cada vez más agresiva de Estados Unidos y colocaron a la economía cubana en una crisis que se expresa también en importantes desequilibrios macroeconómicos.

Divergencias entre Cuba y la Unión Soviética

En un principio, además de sus coincidencias ideológicas en cuanto a los acuerdos con la política imperialista estadounidense, el gobierno cubano apoyó

la posición de la URSS en otros problemas, como la admisión de China y Mongolia a las Naciones Unidas, el problema de Vietnam y el desarme. Los cubanos empezaron a votar en la ONU con el bloque socialista. La Unión Soviética, por su parte, apoyó a Cuba en todas sus demandas ante del Consejo de Seguridad y la Asamblea de la ONU.

Sin embargo, pronto surgieron las primeras divergencias. Un punto vulnerable de las relaciones cubano-soviéticas fue el tema de la seguridad del territorio cubano, ya que en caso de un ataque de Estados Unidos, dependía del apoyo nuclear de los soviéticos, quienes no se habían mostrado dispuestos a llegar una guerra en defensa de Cuba.¹⁰² A pesar de todo, Castro reiteró que había que tener confianza en la Unión Soviética, aclaró que los cohetes no eran cubanos sino rusos, por lo cual ellos podían retirarlos, y añadió, aunque con cierto escepticismo, que la crisis de octubre de 1962 no afectaría las relaciones. Pero se negó a aceptar la inspección de la isla y declaró que se derribarían los aviones norteamericanos si continuaban sus vuelos de reconocimiento. Castro manifestaba constantemente en sus discursos que una agresión de Estados Unidos a Cuba podría desencadenar una tercera guerra mundial, pero también ponía en duda si la URSS respondería apoyando a Cuba.

Por su parte, el 12 de diciembre de 1962 Jrushev en su informe ante el Soviet Supremo¹⁰³ insistía en que la amistad cubano-soviética era irrompible.

En la declaración conjunta cubano-soviética que se formuló el 23 de mayo de 1963 con motivo de la primera visita de Fidel Castro a la Unión Soviética se anunció que ambas partes tenían una apreciación similar en la situación internacional así como posiciones comunes en la lucha por el mantenimiento y el fortalecimiento de la paz, aunque la duda ya había quedado.¹⁰⁴

Otro aspecto a considerar es la integración político-ideológica que fue por demás difícil, ya que había desacuerdos en ambos países en dos aspectos: la concepción que cada uno tenía sobre el carácter de la Revolución y la posición de ambos en política internacional.

Desde el principio, Cuba marcó diferencias en su política internacional ya que además de que defendía una ideología propia, desempeñaba un doble papel como país socialista y subdesarrollado.

Cuba tenía claro que las medidas adoptadas eran producto de su libre y absoluta determinación y que ni la Unión Soviética, ni China podían ser culpadas de ellas. Por ello la Revolución sólo le pertenecía a Cuba.

Ernesto “Che” Guevara fue una figura no muy apreciada por los soviéticos, ya que sus críticas hacia los países socialistas eran fuertes. Afirmaba que el desarrollo de los países recién independizados debería ser totalmente apoyado por los socialistas, sin esperar beneficios a cambio. De lo contrario, se convertirían en cierta manera, en cómplices de la explotación imperialista.¹⁰⁵

Este tipo de declaraciones emitidas en un momento en que la Unión Soviética pretendía establecer relaciones con base en el beneficio mutuo no pareció agrandar a los soviéticos. Guevara también decía que debían proporcionar en forma gratuita las armas que les solicitaran para su liberación, así como defendía el postulado de que las revoluciones socialistas pacíficas no funcionaban. Por todo lo anterior, el gobierno soviético se mostró muy complacido con la salida de Cuba del comandante Guevara.

Para Cuba, los países subdesarrollados eran una prioridad y trató de estrechar relaciones con América Latina. Así, los cambios en las políticas exteriores de ambos países repercutieron negativamente en sus relaciones mutuas.

La URSS y China trataron de utilizar a Cuba para mejorar sus respectivas posiciones dentro del movimiento comunista internacional e hicieron esfuerzos por influir en ella. Por una parte, la Revolución Cubana fortaleció el postulado chino de que la violencia era el único camino efectivo hacia el poder, lo que hacía dudar de la doctrina soviética que afirmaba que la solución era una vía pacífica para llegar al socialismo. Pero el apoyo de la URSS a Cuba, a pesar de su cercanía a Estados Unidos fue muy relevante para el bloque socialista. Así, por una parte, el caso cubano fortalecía los postulados chinos, pero también demostraba el enorme poder de la URSS.¹⁰⁶

Sobre el conflicto sino-soviético,¹⁰⁷ Cuba mantuvo una posición neutral. Dicho conflicto favorecía a la isla antillana porque aumentaba su capacidad de negociación frente a la URSS, a la par de que sirvió al régimen cubano para fijar su posición ante algunos aspectos de las relaciones entre países socialistas como la igualdad e independencia.

El gobierno de Cuba expresó que se mantendría al margen de la disputa y abogaba por la unión de las fuerzas socialistas.

La Unión Soviética también ejerció presión a la economía cubana y estableció medidas que afectaron la relación de ambos países, pero sus programas industriales permitieron que se siguiera sosteniendo la economía cubana aún después de la *Perestroika*.¹⁰⁸

El derrumbe del socialismo

A finales de la década de los ochenta, el socialismo tuvo sus más importantes pérdidas. La desintegración del socialismo en Europa del Este significó desabasto, desestabilización y la pérdida de su mercado más importante; esto se recrudeció a partir del 28 de junio de 1989 cuando se puso fin a 42 años de vida del CAME. Y aunque posteriormente los europeos propusieron un nuevo programa de ayuda, Cuba no fue invitada.

Pero lo peor para Cuba llegó con el derrumbe de la economía soviética y la disolución de la URSS. Así, el 6 de septiembre de 1989 se tuvo que reconocer la independencia de Lituania, Estonia y Letonia y el 8 de diciembre se anunció la fundación de la Comunidad de Estados Independientes, que quedó integrada por Rusia, Ucrania, y Bielorrusia; aunque posteriormente se anexaron Armenia, Kirguizistán, Kazajistán, Tayikistán, Turkmenistán, Azerbaiyán y Moldavia. Gorbachov dejó el poder el 12 de diciembre de 1991.¹⁰⁹

Ante esta situación, Castro se negó a cualquier posibilidad de apertura política en la isla, por la desconfianza que le daba el concepto de democracia en Occidente, pero también sabía que la pluralidad le podía dar el mismo resultado que en Europa del Este.

Cuba se vio seriamente amenazada por presiones de Estados Unidos a los soviéticos, ya que fueron condicionados a dejar de apoyar militar y económicamente para recibir ayuda económica de Estados Unidos. Pero, en este momento de la Guerra Fría, el enemigo ya no era la URSS sino Cuba.

CUBA Y AMÉRICA LATINA

En los primeros meses después del triunfo revolucionario, Cuba dio a conocer a América Latina su proyecto revolucionario y sus proyecciones para estimular el respeto mutuo, la amistad, la reciprocidad y solidaridad con la causa de los pueblos y gobiernos de la región. Paralelamente se dio a la tarea de contrarrestar la información negativa de los medios de comunicación y regionales.

Se señala que en los ocho meses posteriores al triunfo de la Revolución, un gran número de cubanos se unió a las expediciones que salieron de Cuba para derrocar a los gobiernos de Panamá, República Dominicana, Haití y que

las luchas contra Trujillo en Dominicana, Somoza en Nicaragua contaron con el apoyo de Fidel Castro.

Así, la Revolución Cubana interrumpió la política latinoamericana de Estados Unidos y la forzó a una reorientación con el fin de detener sus efectos políticos e ideológico-simbólicos.¹¹⁰ Para detener la fuerza de Cuba en esta región, Estados Unidos dio apoyos diversos países de América Latina e intentó desestimar el apoyo de los pueblos a la Revolución Cubana, enviando notas a los gobiernos latinoamericanos y caribeños en las que dio a conocer la probable construcción de diecisiete rampas para lanzar cohetes soviéticos desde territorio cubano y que, en tal caso, advirtió, intervendría militarmente en Cuba a fin de acabar con ese peligro inminente. Tras este comunicado, varios países rompieron relaciones con Cuba.

Continuando con esa política, creó la Alianza para el Progreso (ALPRO)¹¹¹ con el objetivo aparente de crear una civilización americana en la que dentro de la rica diversidad de sus propias tradiciones cada nación fuera “libre de seguir su propio camino hacia el progreso”.¹¹² Se constituyó en agosto de 1961 en Carta de Punta del Este, Uruguay. En ésta, Estados Unidos prometió aportar capital durante los siguientes diez años (aproximadamente 20 mil millones de dólares). Por su parte, los gobiernos latinoamericanos se obligaron a promover la democracia representativa, además de reformas sociales, para impulsar un activo dinamismo económico de beneficio social.

El comandante Ernesto “Che” Guevara ofreció un contundente discurso el 8 de agosto, en el que denunció las intenciones de Estados Unidos.

...hemos denunciado la “Alianza para el Progreso” como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana, y, después, a domesticar a los otros pueblos de acuerdo con las indicaciones del imperialismo.¹¹³

La ALPRO condensaba así los propósitos de Estados Unidos en sus relaciones con América Latina y el Caribe, sobre la base de dos líneas generales; arrebatar las banderas de lucha de los núcleos sociales latinoamericanos que exigían cambios en sus gobiernos, y ofrecer todo el apoyo militar necesario para la defensa de los “regímenes democráticos” de la región. La nueva política de Estados Unidos dejaría atrás la acción represiva del macartismo para darle

paso a la nueva doctrina político-militar de reacción flexible frente a los diversos conflictos internacionales, incluidos las guerra locales que caracterizaron el mundo de la Guerra Fría.¹¹⁴

Washington promovió el aislamiento político-diplomático de Cuba a fin de detener la propagación de la Revolución en el continente.

Algunos gobiernos latinoamericanos desempeñaron un papel importante en el complot contra Cuba. Tal es el caso de Luis Muñoz Marín, gobernador de Puerto Rico, cuyo gobierno colonial, según Estados Unidos, representaba un ejemplo para los demás países de América Latina. Es decir, el gran objetivo de la Alianza para el Progreso consistía en “puertorriqueñizar” las economías y sociedades latinoamericanas y caribeñas; en recolonizar esos pueblos perpetuando la relación subordinación que se había iniciado en el siglo XIX.¹¹⁵

El 31 de enero de 1962 en una reunión de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, se aprobó la siguiente resolución.

Que la adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo es incompatible con el sistema interamericano y el alineamiento de tal gobierno con el bloque comunista quebranta la unidad y solidaridad del hemisferio.

Que el actual gobierno de Cuba, que oficialmente se ha identificado como un gobierno marxista-leninista es incompatible con los principios y propósitos del sistema interamericano.

Que esta incompatibilidad excluye el actual gobierno de Cuba de su participación en el sistema interamericano.

Que el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y los otros órganos y organismos del sistema interamericano adopten sin demora las providencias necesarias para cumplir esta resolución.¹¹⁶

Esta resolución fue adoptada por catorce países, Cuba en contra y seis abstenciones, —de Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México—, seis de los siete países que en ese momento todavía mantenían relaciones diplomáticas con Cuba. Así, Cuba fue expulsada de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Ante esta expulsión, el gobierno de Cuba decidió retirarse de la reunión, tras señalar que las pruebas no habían tenido eco, ni resonancia, ni acogida alguna y, por eso, los gobiernos latinoamericanos habían dejado sola a Cuba.

Raúl Roa, representante de Cuba, afirmaba: “Me voy con mi pueblo, y con mi pueblo se van también de aquí los pueblos de Nuestra América”,¹¹⁷ y su esposa agregaba: “Esto es una demostración de virilidad ante una reunión de castrados”.¹¹⁸

Rompimiento de relaciones con América Latina

Antes de la expulsión de Cuba de la OEA, Fidel Castro realizó una gira por diversos países de América Latina para dar a conocer su nueva política. Fue la primera de un mandatario cubano en toda la historia de la isla. Esta gira sirvió para calibrar el estado de presión político-diplomática por parte de Estados Unidos en cada uno de los países visitados y como estaban las confrontaciones entre los diversos sectores de cada país.

Dos cosas quedaron claras: que la presión política de Estados Unidos hacia los países de la región se fue incrementando, y que era evidente el alineamiento de muchos gobiernos con Washington. Prueba de ello es que en medio de la gira latinoamericana del presidente cubano, los gobiernos de Nicaragua y Panamá rompieron relaciones diplomáticas con Cuba el 1 de junio. De esta manera, los acercamientos se fueron reduciendo. Por otro lado, le había quedado claro al mandatario cubano que la Revolución había reavivando los sentimientos de liberación nacional en diversos sectores de la sociedad latinoamericana: estudiantes, obreros, campesinos e intelectuales.

Sin embargo, debido a las fuertes presiones de Estados Unidos, la gran mayoría de países de América Latina fue rompiendo relaciones con Cuba:

México fue el país que más cordialmente trató a los cubanos; sus organizaciones estudiantiles, obreras y campesinas, así como partidos políticos, recibieron a la delegación, incluso el gobierno mexicano, presidido por Adolfo López Mateos, dispuso un recibimiento solemne que incluyó las veintiún salvas de la artillería; en su discurso de bienvenida, señaló que México saludaba a Dorticós, representante de una nación amiga con la que estaba vinculado no sólo por lazos históricos sino por una comunidad de aspiraciones nacionales.

Dos meses después de la gira cubana, se llevó a cabo la Octava Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en San José, Costa Rica, el 22 de agosto de 1960 para revisar el tema de la “intervención del comunismo internacional en América Latina”. La declaración de condena contó con el

apoyo de 19 países. Venezuela no la suscribió y México puso una reserva en el sentido de que dicha declaración no representaba la libertad de invadir Cuba. Ante esta situación, la Primera Declaración de La Habana fue contundente sobre la condición que tendría la diplomacia cubana hacia la región; Cuba refrendó entonces su compromiso con la lucha revolucionaria. Los gobiernos de Paraguay y Perú anunciaron la ruptura de relaciones con Cuba el 30 de diciembre de 1960, uniéndose así a Nicaragua, Guatemala, Panamá, Haití y República Dominicana. El Salvador hizo lo propio el 1 de marzo de 1961, Honduras el 25 de abril y Costa Rica el 10 de septiembre. Todo esto, en un contexto en que dominaban las aspiraciones centroamericanas por su integración económica bajo la cooperación financiera de Estados Unidos. Así siguió la ola de rompimientos y Venezuela, a pesar de que en principio había dado cierto respaldo al gobierno cubano, rompió relaciones el 11 de noviembre de 1961. Por su parte, Colombia rompió relaciones el 9 y Perú el 30 de diciembre.

De este modo, de los veinte países que conformaban la OEA, entre 1959 y 1961, sólo siete mantuvieron relaciones diplomáticas con Cuba después de 1961; de ellos sólo cinco mostraron voluntad política de mantener una relación de acercamiento relativo y en distintos grados con Cuba: Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y México.

La política de Eisenhower facilitó el apoyo de los gobiernos de América Latina y el Caribe a Washington a través de la OEA, sobre todo cuando en febrero de 1960 se estableció la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) en Montevideo Uruguay, que pretendió dinamizar el comercio intrarregional y estimular el comercio con Estados Unidos.

Así, Argentina se vio obligada a romper relaciones diplomáticas con Cuba el 8 de febrero de 1962 y Ecuador el 4 de abril de 1962.

A partir de 1963, el gobierno de Lyndon B. Johnson radicalizó la política militar estadounidense para detener a las fuerzas populares en América Latina y el Caribe.¹¹⁹ Las estrategias militares basadas en una especie de narcisismo militar fueron apoyadas por la “Escuela de la Américas.”¹²⁰

De este modo, la política estadounidense hacia esta región tuvo una fuerte influencia interna y externa para Cuba. El gobierno cubano enfrentó diversos grupos subversivos, algunos formados en este territorio.

En septiembre de 1964 sólo México mantuvo relaciones con el país caribeño, ya que Chile las rompió el 11 de agosto y Uruguay el 8 de septiembre 1964.¹²¹

Según la CIA, entre 1966 y 1967 Cuba realizó su más fuerte intento de promover la lucha armada en el hemisferio, aunque fue muy selectiva: Venezuela, Guatemala, Colombia y Bolivia. La estrategia consistía en enviar un grupo a los países escogidos para servir como cuadros para el desarrollo de movimientos guerrilleros.

Entre 1972 y 1975 la OEA aprobó la resolución que permitió el restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba; once países ya lo habían hecho: en América del Sur: Argentina, Chile, que las rompió otra vez en 1973, Colombia, Perú y Venezuela, en el Caribe cuatro de los nueve independientes, en Centroamérica sólo Panamá. Estos países apoyaron a México para levantar las sanciones a Cuba en la Quinta Asamblea General de la OEA en julio de 1975.

Las circunstancias mundiales y regionales de la década de los setenta complicó las relaciones diplomáticas cubanas, ya que, por una parte, debía responder al acercamiento oficial que se propiciaba con los gobiernos progresistas, incluso con Estados Unidos, y, por otro lado, debía mantenerse firme en sus compromiso con los movimientos sociales, no sólo por ser parte de sus principios revolucionarios, sino por sus relaciones de dependencia con la Unión Soviética.

De este modo, Cuba continuó restableciendo relaciones diplomáticas: en 1979 con Ecuador y Nicaragua; en 1983 con Bolivia, en 1985 con Uruguay, en 1986 con Brasil. En cuanto al Caribe, con Barbados, Guyana, Trinidad y Tobago, y Jamaica estableció relaciones en 1972, con Bahamas en 1974; con Grenada, Surinam y Santa Lucía en 1979. En resumen, 17 países establecieron o restablecieron y cuatro rompieron o congelaron entre 1971 y 1989.

Es pertinente mencionar que los vínculos oficiales de Cuba con América Latina se caracterizaron por las acciones de cooperación deportiva, técnica, científica, educativa y cultural o en materia de salud las cuales han sido de vital importancia para las relaciones diplomáticas de la isla.

Cabe mencionar que Cuba ofreció apoyo a Argentina con tropas durante la Guerra de las Malvinas en 1982, mientras que Estados Unidos apoyó al Reino Unido en flagrante contradicción con los postulados del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR).¹²²

El Departamento América fue una organización creada por Cuba con el objetivo de conocer y tratar temas confidenciales de la relación bilateral con cada nación. Su ámbito de acción se avocó a la obtención de información secreta observada de cada gobierno que permitía a Cuba adelantarse a las pre-

siones bilaterales o regionales en su contra. Gracias a este departamento se logró el apoyo de funcionarios de terceros países para, en la medida de sus alcances, neutralizar políticas gubernamentales contra el gobierno cubano, mientras que las organizaciones sociales ejercían presión para condenar acciones de este tipo.¹²³

Al final de la década de los ochenta quedaron en pie dos revoluciones: la cubana y la nicaragüense. Mientras los gobiernos dictatoriales prevalecieron en Honduras, Guatemala y El Salvador, mientras que México, Chile y Argentina estaban dominados por los demócratas-conservadores y el neoliberalismo cobraba fuerza.

La caída del bloque socialista marcó el inicio de una nueva era en la política mundial estadounidense de la que Latinoamérica no escaparía, como lo demostró en la invasión a Panamá el 20 de diciembre de 1989.

Por su parte, Cuba necesitó salir adelante en el momento más difícil de todo su proceso revolucionario porque se había quedado sola, por lo que América Latina dejó de ser prioritaria.

Finalmente, cabe señalar que, a finales de la década de los noventa, una de las relaciones más importantes, económica y políticamente, fue la de Cuba con Venezuela debido a la cercanía de Fidel Castro con el presidente Hugo Chávez, quien fue un promotor solidario de la integración cubana en América Latina, que incluía intercambios comerciales preferenciales, como, por ejemplo, la exportación de más de 100 mil barriles diarios de petróleo a precio subsidiado que Cuba paga a crédito y a lo largo de varios años. Esta relación provocó inmediatamente molestia en diversos sectores políticos de Venezuela y otros países, y grandes presiones a nivel internacional.

CONCLUSIONES

La Revolución Cubana irrumpió en el siglo XX, en plena Guerra Fría, para cambiar la historia de América Latina, para demostrar que las revoluciones sí podían acabar con dictaduras, generar nuevos sistemas y que era completamente falso que tales movimientos fuesen a consecuencia de conjuras comunistas orquestadas desde la Unión Soviética.

El proceso revolucionario se ha mantenido hasta nuestros días, adaptándose a los cambios y sobreviviendo mediante estrategias pragmáticas

económicas y políticas, teniendo como su principal sostén el pueblo cubano, ya que la unidad y apoyo popular han sido la base de la resistencia. En este sentido, la capacidad de resistencia de la Revolución en Cuba ha sido un hecho esencialmente interno, impactado positiva o negativamente, por la coyuntura internacional en cada momento.

Esto se debe a que, después de la Revolución, hubo una transformación en la sociedad cubana, pasando de una sociedad pasiva a una militante activa y participativa, comprometida con las causas y reivindicaciones sociales que se perfilaron después del movimiento armado. Lo anterior permitió que los cubanos resistieran el bloqueo, el aislamiento, incluso cuando fueron afectados por las reformas y que denunciaran a los grupos contrarrevolucionarios con esa gran fidelidad a la Revolución, a la cual cuidaron y defendieron porque les pertenecía a todos.

De esta manera, los dirigentes cubanos lograron la participación de las masas en los cambios revolucionarios, pero supieron mantener bajo control la toma de decisiones, lo que les permitió garantizar la continuidad del proyecto socialista, ante los embates de la política estadounidense.

Uno de los errores más grandes de Estados Unidos fue no haber previsto que el pueblo cubano respaldaba incondicionalmente a sus dirigentes, y apostar por crear grupos contrarrevolucionarios dentro de la isla, siempre destinados al fracaso. Así, la voluntad de mantener la Revolución ha frenado por más de cincuenta años a los grupos contrarrevolucionarios que la CIA había formado y solventado. El pretexto de las “elecciones democráticas” ha sucumbido ante la noción de democracia enunciada alguna vez por el “Ché”: “que todos tengan que comer”.

Por otro lado, la Revolución Cubana llegó a confrontar los supuestos geopolíticos e ideológicos que sustentaban la política global de Estados Unidos desde la Segunda Guerra Mundial. De este modo, el triunfo de la Revolución Cubana sucedió en un momento singular del periodo de la Guerra Fría, en el que como afirma Chomsky:

...la asunción fundamental es que el sistema norteamericano de poder y organización social y la ideología que lo acompaña debe ser universal. Cualquier cosa menos que eso debe ser inaceptable [...] Por eso, cada acción realizada por Estados Unidos para extender su sistema e ideología es defensiva.¹²⁴

Por ello, la Revolución Cubana fue terriblemente incómoda y peligrosa para Estados Unidos y no sólo por afectar sus intereses económicos en la isla, sino porque la ideología que defendía representaba un freno a su política imperialista que podía expandirse rápidamente por América Latina.

Al declararse socialista, Cuba se convirtió en el punto de contención y de discrepancia más grande entre Estados Unidos y la Unión Soviética. La Guerra Fría se manifestó en ese país que recibió los embates del capitalismo y los dones del socialismo.

A la Unión Soviética le convino ayudar a Cuba, pues esto la afianzaba como líder del bloque socialista y le dio cierta ventaja política ante la opinión internacional.

La relación Cuba-Unión Soviética pasó por momentos difíciles, de grandes discrepancias, sobre todo ideológicas; sin embargo, es innegable que la ayuda económica y de capacitación y el apoyo político de la URSS lograron mantener el proyecto revolucionario cubano por más de treinta años y consolidarlo.

Otro hecho que es importante subrayar es que la Revolución Cubana no ha copiado modelos ajenos en la construcción de su sistema político-económico. Fidel Castro ha dicho con razón: uno no debe ser dogmático; ése es uno de los secretos de la Revolución.

Cuba siempre buscó un alto grado de independencia política. Para ello quería apoyo de los países subdesarrollados e intentó constituirse en líder y motivador de la Revolución Latinoamericana. Esto le trajo problemas tanto con Estados Unidos como con la Unión Soviética.

Ya que por una parte, Estados Unidos, al percatarse del peligro que representaba la Revolución Cubana y su expansión por América Latina, realizó planes y programas para presionar de forma económica e incluso política a los países latinoamericanos para que rompieran relaciones con Cuba. Por otra parte, apoyó las dictaduras y boicoteó las revoluciones que se daban en el resto del continente. La consigna era que el socialismo no avanzara en América Latina.

Por otro lado, Cuba presionaba constantemente a la Unión Soviética para que dieran un mayor apoyo a Latinoamérica. Sin embargo, los soviéticos se mostraban cautelosos y no mostraron el mismo apoyo que hacia Cuba porque además de que pretendían una política de beneficio mutuo, evitaban mayores conflictos con Estados Unidos.

A la fecha, Cuba no ha podido bajar la guardia y el gobierno de Estados Unidos no se ha resignado a la existencia de un Estado socialista a sólo 170 kilómetros de sus costas.

Finalmente podemos afirmar que Cuba ha sido el vencedor en esta Guerra Fría, sobreviviendo a todos los presagios de derrumbe, al mantener por casi sesenta años su proyecto revolucionario y todas las medidas de presión de parte de Estados Unidos no han alcanzado para acabar con el sistema cubano.

A la fecha Cuba sigue navegando peligrosamente alrededor de América Latina;¹²⁵ es un faro de luz para los pueblos de este continente que siguen enfrentando la pobreza —fruto de las políticas neoliberales impuestas por Estados Unidos y el capital financiero internacional—, esos países en los que cada día el recorte para el gasto social se hace más grande. Esto no sucede en Cuba, país que en medio de las severas restricciones impuestas por el bloqueo de Estados Unidos y, aún después de la caída del bloque socialista, sigue manteniendo e incluso incrementando sus programas de educación, salud, transporte y cultura, entre otros.

Esta historia aún no termina de escribirse, y aunque parecía que por fin había un acercamiento entre Estados Unidos y Cuba, en junio de 2017, Donald Trump, presidente de Estados Unidos, canceló el acuerdo establecido con Raúl Castro hasta que no se lleven a cabo elecciones en Cuba, por lo que el bloqueo sigue presente.

NOTAS

¹ Sabines, 2005.

² Castro *et al*, 1973, p. 10.

³ *Ibidem.*, p. 17

⁴ *Ibidem.*, p.45.

⁵ Ignacio Uría, “Cuba, medio siglo entre la revolución y la dictadura” en *Nueva Revista de Cultura y Arte*, Universidad Internacional de La Rioja, en <http://www.nuevarevista.net/articulos/cuba-medio-siglo-entre-la-revolucion-y-la-dictadura-0>,

⁶ <http://www.laizquierdadiario.com/La-revolucion-cubana-de-1959>.

⁷ Taibo II, 1996, p. 336.

⁸ Domínguez Guadarrama, 2013, p. 43.

⁹ Rodríguez, 1978, p. 127.

¹⁰ Rodríguez y Suárez, 2002, p. 29.

¹¹ La Reforma Agraria fue una de las primeras y más importantes medidas que tomó el gobierno revolucionario cubano, debía ser profunda, radical, que alterara de modo sustancial las relaciones de producción existentes en la agricultura. Pretendía acabar con la dependencia económica que tenía Cuba con respecto de Estados Unidos; para ello se necesitaba la diversificación y reorientación del comercio exterior. Se requería un alto grado de intervención estatal y planificación. Es la primera reforma agraria en la historia del mundo que no trajo consigo un descenso inicial en la producción sino que propició un considerable aumento.

¹² Domínguez, *op. cit.* p.47.

¹³ *Ibidem*, p. 46.

¹⁴ *Ibidem*, p. 50.

¹⁵ Recordemos que era médico, aunque la verdadera preocupación era su inclinación política.

¹⁶ <http://www.radiorebelde.cu/especiales/che/el-che-guevara-como-presidente-banco-nacional-cuba-20141126/>.

¹⁷ Guevara, 1967, p. 29.

¹⁸ Cabe señalar que en el capítulo de la relaciones Cuba-Estados Unidos, ampliaré la información sobre los conflictos que surgieron con este país a partir de la Revolución Cubana.

¹⁹ Noyola, 1978, p. 23.

²⁰ En el capítulo sobre la relación Cuba-Estados Unidos analizaremos a profundidad como se conformaron los grupos contrarrevolucionarios en Cuba.

²¹ Noyola, *op. cit.*, p. 28.

²² <http://www.laizquierdadiario.com/La-revolucion-cubana-de-1959>.

²³ Desclasificado CIA, <http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB29/index.html>.

²⁴ Arboleya Cervera, 1997, p. 20.

²⁵ *Ibidem*, p. 98.

²⁶ *Ibidem*, p. 100.

²⁷ La *Operación Mangosta* pretendía provocar la asfixia económica en la Isla a través del aislamiento internacional y después dirigir los esfuerzos contrarrevolucionarios en la promoción de revueltas internas que justificaran la intervención militar directa de Estados Unidos.

²⁸ Discurso pronunciado por Fidel Castro Ruz, Presidente de la República de Cuba, en las honras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón, el día 16 de abril de 1961, en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>.

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ *Ibidem*.

³² *Ibidem*.

³³ Domínguez, *op. cit.*, p. 94

³⁴ Torres Ramírez, 1971, p. 39.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Arboleya, *op. cit.*, p. 133.

³⁷ La Primera Declaración de La Habana fue proclamada el 2 de septiembre de 1960. Afirmó, entre otras cosas el derecho de los oprimidos a combatir por alcanzar reivindicaciones económicas, políticas y sociales, así como el derecho de los pueblos del mundo a su liberación. La Segunda Declaración de la Habana fue pronunciada por Fidel Castro, ya contenía una terminología marxista y es un documento de excepcional trascendencia latinoamericana, pues en él

se analizan las raíces históricas que sirven de base a la inevitable revolución de los pueblos de Latinoamérica contra el Imperialismo. Fue leída el 4 de febrero de 1962.

³⁸ Arboleya, *op. cit.*, p. 134.

³⁹ Alburquerque, 2011.

⁴⁰ Noyola, *op. cit.* p. 113.

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² Domínguez, *op. cit.*, p. 60

⁴³ “Ruptura de relaciones diplomáticas y consulares entre Cuba y los Estados Unidos citado en “Leyes del gobierno provisional de la Revolución, la Habana Folletos de Divulgación Legislativa; Tokatlian, 1984, p. 11.

⁴⁴ Roa, 1977, p. 57.

⁴⁵ Domínguez, *op. cit.*, p. 83.

⁴⁶ *Ibidem.*, p. 84.

⁴⁷ The Cuba Project (20-febrero-1962). Desclasificado CIA, en <http://nsarchive.gwu.edu/nsa/publications/cmc/cmcdoc2.html>. Reporte de la crisis misiles en Cuba, acompañado de fotografías (octubre de 1962). Desclasificado CIA, en <http://nsarchive.gwu.edu/nukevault/ebb457/>.

⁴⁸ Gassos, “Crisis de los misiles” en <http://www.mgar.net/cuba/misiles.html>.

⁴⁹ Domínguez, *op. cit.*, p. 92.

⁵⁰ Domínguez, *op. cit.*, p. 49.

⁵¹ Arboleya, *op. cit.*, p. 64.

⁵² Domínguez, *op. cit.*, p. 51.

⁵³ Arboleya, *op. cit.*, p. 46.

⁵⁴ *Ibidem.*, p. 50.

⁵⁵ Escalante Font, 2011, p. 25.

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ Arboleya, *op. cit.*, p. 58.

⁵⁸ *Ibidem.*, p. 59.

⁵⁹ *Ibidem.*, p. 66.

⁶⁰ *Ibidem.*, p. 67.

⁶¹ Eusebio Mujal fue un dirigente obrero auténtico que pactó con la dictadura de Batista.

⁶² CIA Historical Review Program. Volume II, Evolution of CIA’S, Anti-Castro Policies, en nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB355/bop-vol3.pdf.

⁶³ Arboleya, *op. cit.*, p. 76.

⁶⁴ *Ibidem.*, p. 78.

⁶⁵ *Ibidem.*

⁶⁶ *Office of the historian, Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Cuba, Volume VI.* Desclasificado CIA, en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d481>.

⁶⁷ *Ibidem.*

⁶⁸ “The President’s News Conference of April 12, 1961”, en: *Public Papers of the Presidents of the United States*, en <https://www.archives.gov/federal-register/publications/presidential-papers.html>.

⁶⁹ Arboleya, *op. cit.* p. 98.

⁷⁰ *CIA Historical Review Program. Volume II, Evolution of CIA’S, Anti-Castro Policies, Operación Patty.* nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB355/bop-vol3.pdf.

⁷¹ Escalante, *op. cit.*, p. 10.

⁷² En el desclasificado de la CIA, están especificados los motivos por los que se pretendía asesinar a los dirigentes del pueblo cubano, así como sus nombres y cargos: *CIA Historical Review Program*, en nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB355/bop-vol3.pdf.

Candela. <http://martianos.ning.com/profiles/blogs/la-operaci-n-patty-de-la-cia-a>, consultado en abril de 2017.

⁷³ Conjunto de operaciones que organizó la CIA, tras el fracaso de Bahía de Cochinos, con el objetivo de crear revueltas para derrocar el régimen cubano. También incluían estrategias de carácter político, económico e incluso psicológico para endurecer el bloqueo, fortalecer los grupos contrarrevolucionarios y aislar aún más a Cuba. *Operation Mongoose*, desclasificados CIA, en nsarchive.gwu.edu/.../620725%20Review%20of%20Op.%20Mongoose.pdf.

⁷⁴ Aunque las acciones asfixiantes para la economía cubana ya se habían estado llevando a cabo desde 1959.

⁷⁵ <http://www.radiocubana.cu/articulos-especializados-sobre-la-radio/11-realizacion-radial/49-en-fase-de-expansion-la-guerra-radial-y-televisiva-contra-cuba>.

⁷⁶ Arboleya, *op. cit.*, p. 250.

⁷⁷ Noyola, *op. cit.*, p. 53

⁷⁸ *Ibidem*, p. 54.

⁷⁹ Periodo Especial en Tiempos De Paz. Se denomina así al periodo que comienza con la caída del bloque socialista (1990) y termina gradualmente entre 1995 y 1997. Comprende la realización de medidas económicas con las que se enfrentó la severa crisis financiera que atravesaba Cuba. Entre las medidas más importantes podemos mencionar, la introducción de adelantos científicos y tecnológicos en sistemas de riego para el cultivo de sus principales productos. El impulso a la industria médico-farmacéutica para poder competir en precio y calidad. El desarrollo del turismo en las áreas de playa. Impulsar las exportaciones tradicionales y priorizar la exportación de nuevos productos y servicios (deportivos culturales, educacionales, de salud). Impulsar las inversiones extranjeras en sectores de la industria el campo y los servicios.

⁸⁰ Arrieta Gutiérrez, 2007, p. 50.

⁸¹ Entre las primeras expresiones de acercamiento, tenemos la solicitud del gobierno cubano para que una exposición soviética se trasladara de México a la Habana invitando a Mikoyan a inaugurarla.

⁸² Domínguez, *op. cit.*, p. 50.

⁸³ Los discursos de Batista eran ferozmente anticomunistas aunque conviene recordar que fue él quien estableció por primera vez relaciones diplomáticas entre Cuba y la Unión Soviética en 1942.

⁸⁴ Torres, *op. cit.*, p. 16

⁸⁵ Es el nombre del periódico oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética. Se publicó entre 1918 y 1991.

⁸⁶ “El presente y el futuro del pueblo cubano”, *Pravda*, 4 de diciembre de 1959, citado por Torres, *op. cit.*, p. 25.

⁸⁷ Aníbal Escalante afirmaba que la experiencia revolucionaria de los chinos los capacitaba para entender más fácilmente la posición cubana y les permitía considerarla como una “revolución profunda”; Escalante, 1960, en <http://www.annillustration.com/archivodeconnie/wp-content/uploads/2007/08/Escalante-1.pdf>.

⁸⁸ Torres, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁹ Frente a la negativa de las refinerías a procesar el petróleo, el gobierno cubano las intervino. Estados Unidos contestó con la reducción de la cuota cubana de azúcar y el mismo día 6 de

julio, el régimen revolucionario mediante una nueva ley, autorizó la expropiación forzosa de las propiedades norteamericanas, por considerarlo necesario la defensa de la soberanía nacional.

⁹⁰ Torres, *op. cit.*, p. 32.

⁹¹ http://www.diarioelpeso.com/antiores/2012/23012012/US_230112_EisenhowerMensajeDelPasado.php.

⁹² Torres, *op. cit.*, p. 33.

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ Nacionalización de los bancos y grandes empresas industriales y comerciales y la Reforma Urbana, entre otras.

⁹⁵ Noyola, *op. cit.*, p. 29.

⁹⁶ Industria pesada: eléctrica, metalúrgica, del cemento, de construcción de medios de tracción y refinación de petróleo. Industria ligera: química, en la alimenticia, textil y de aparatos eléctrico.

⁹⁷ El bloque socialista proporcionó a Cuba el 50 por ciento del capital para su programa de inversiones

⁹⁸ Torres, *op. cit.*, p. 39.

⁹⁹ Carranza, 1994.p. 4.

¹⁰⁰ Al periodo que va de 1986 a 1990 se le llama “La rectificación” y consintió en un plan quinquenal que surgió, en parte, como respuesta a *Perestroika* formulado por la URSS. Así ante los cambios en el orden mundial y por una crisis económica interna, Castro, a diferencia de Gorbachov, implantó una serie de reformas y objetivos económicos que le permitieran no tener que instaurar los mecanismos y estilos de una economía de mercado

¹⁰¹ Carranza, *op. cit.*, p. 7.

¹⁰² “La crisis de Cuba, carta de Jrushev a Kennedy”, en <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/cuba1962-1.htm>.

¹⁰³ Órgano legislativo de la Unión Soviética.

¹⁰⁴ Torres, *op. cit.* p. 68.

¹⁰⁵ Guevara citado por *ibidem*, p. 68.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 70

¹⁰⁷ Conflicto militar ocurrido en 1969 entre la Unión Soviética y la República Popular China como parte de la ruptura sino-soviética.

¹⁰⁸ Arrieta, *op. cit.*, p. 21.

¹⁰⁹ Carranza, *op. cit.*, p. 46.

¹¹⁰ Domínguez, *op. cit.*, p. 41.

¹¹¹ El plan económico-político diseñado por la administración Kennedy cuyo objetivo real era impedir que los ideales de la Revolución Cubana se propagaran como ejemplo por América Latina y el Caribe.

¹¹² Schlesinger Jr., 1979, p. 165.

¹¹³ *Ibidem*.

¹¹⁴ Domínguez, *op.cit.*, p. 82.

¹¹⁵ Según un extenso y tendencioso reportaje publicado por la revista *Life* el 6 de marzo de 1961, el modelo por el que se guiaría el coordinador general de la Alianza para el Progreso, Adolf A. Berle, en la implementación del plan anticubano, sería “... el notable desarrollo social, político y económico que ha experimentado Puerto Rico bajo el gobierno de Luis Muñoz Marín... ¿No podría hacerse extensivo este tipo de progreso a grandes zonas de la América Latina?”; *ibidem*, p. 83.

¹¹⁶ Domínguez, *op. cit.*, p. 84.

¹¹⁷ Bell, José *et al*, *Documentos de la Revolución cubana 1960*, en <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2009/08/documentos-revolucion-cubana.pdf>.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ Domínguez, *op. cit.*, p. 83.

¹²⁰ La Escuela de las Américas (SOA por sus siglas en inglés) fue establecida en Panamá en 1946 por la *United States Military Assistance Program* (MAP) y por *Public Safety Program* (PSP) y fue luego trasladada a Fort Benning, Georgia en 1984. El presidente de Panamá, Jorge Illueca, la describió como “la base más grande para la desestabilización en América Latina, y los principales diarios internacionales la apodaron “La Escuela de Asesinos”. Fue una compleja institucionalidad contrainsurgente interamericana. Con esa estructura se articularon los diferentes ejércitos latinoamericanos, si acaso con la excepción de México.

¹²¹ Domínguez, *op. cit.*, p. 103.

¹²² Según el artículo 3.1 en caso de [...] un ataque armado por cualquier Estado contra un Estado Americano, será considerado como un ataque contra todos los Estados Americanos, y en consecuencia, cada una de las Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.

¹²³ Domínguez, *op. cit.* p. 150.

¹²⁴ Chomsky, 1991, p. 16.

¹²⁵ Sábines, *op. cit.*

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Arboleya Cervera, Jesús. *La contrarrevolución cubana*. La Habana: Ciencias Sociales. 1997.

Alburquerque, Germán. *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna. 2011.

Bell, José *et al*. *Documentos de la Revolución cubana 1960*, en línea, <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2009/08/documentos-revolucion-cubana.pdf>, consultado el 25 de mayo de 2016.

Buch Rodríguez, Luis y Reinaldo Suárez. *Otros pasos del gobierno revolucionario cubano*, La Habana: Ciencias Sociales. 2002.

Carranza, Julio. *Economía cubana: Ajustes con socialismo*. La Habana: Ciencias Sociales. 1994.

Castañeda, Jorge. *La vida en rojo. Todo lo que hay que saber*. México: Santillana. 2011.

Castro, Fidel *et al*. *Todo empezó en el Moncada*, México: Diógenes. 1973.

Chomsky, Noam. *Deterring Democracy*. London: Verso. 1991.

- Domínguez Guadarrama, Ricardo. *Revolución Cubana, Política exterior hacia América Latina y el Caribe*. México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM. 2013.
- Escalante, Aníbal. *Un año de Revolución*, “Colección Velada de los jueves”, La Habana, 1960, en <http://www.annaiillustration.com/archivodeconnie/wp-content/uploads/2007/08/Escalante-1.pdf>.
- Escalante Font, Fabián. *Operación Exterminio, 50 años de agresiones contra Cuba*. México: Ocean Sur. 2011.
- Guevara, Ernesto. *Obra Revolucionaria*. México: Era. 1967.
- Noyola, Juan F. *La economía cubana en los primeros años de la revolución*. México: Siglo XXI. 1978.
- Perez-Stable, Marifeli. *La Revolución Cubana: orígenes, desarrollo y legado*. España: Colibrí. 1988.
- Roa, Raúl. *Retorno a la alborada*. La Habana: Ciencias Sociales. 1977.
- Rodríguez, Carlos Rafael. *Cuba en el tránsito al Socialismo (1959-1963)*, México, Siglo XXI Editores, 1978.
- Rodríguez, José Luis et al. *Cuba: revolución y economía, 1959-1960*. La Habana: Ciencias Sociales. 1985.
- Sabines, Jaime. “Cuba 65” en *Antología poética*. México: FCE. 2005.
- Schlesinger Jr. Arthur. *Los mil días de Kennedy*. La Habana: Ciencias Sociales. 1979.
- Taibo II, Paco Ignacio. *Ernesto Guevara también conocido como el Che*. México: Planeta/Joaquín Mortiz. 1996.
- Torres Ramírez, Blanca. *Las relaciones cubano-soviéticas (1959-1968)*. México: El Colegio de México. 1971.

Artículos

- Bobes, Velia Cecilia. “La utilidad de la virtud. Un estudio de la ciudadanía en Cuba: 1898-1994, en *Perfiles Latinoamericanos*. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, julio-diciembre de 1995, no. 7, pp. 200-224.
- Gassos, Dolors. “Crisis de los misiles en <http://www.mgar.net/cuba/misiles.htm>, consultado el 14 de abril de 2014.
- “Leyes del gobierno provisional de la Revolución, la Habana Folletos de Divulgación Legislativa.
- Tokatlian, Juan Gabriel. *Cuba y Estados Unidos, un debate para la convivencia*, Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, vol. 5. 1984. p. 11.

Uría, Ignacio “Cuba, medio siglo entre la revolución y la dictadura” en *Nueva Revista de Cultura y Arte*, Universidad Internacional de La Rioja, en <http://www.nueva-revista.net/articulos/cuba-medio-siglo-entre-la-revolucion-y-la-dictadura-0>.
<http://www.laizquierdadiario.com/La-revolucion-cubana-de-1959>.
<http://www.radiorebelde.cu/especiales/che/el-che-guevara-como-presidente-banco-nacional-cuba-20141126>.
<http://www.laizquierdadiario.com/La-revolucion-cubana-de-1959>.
<http://www.radiocubana.cu/articulos-especializados-sobre-la-radio/11-realizacion-radial/49-en-fase-de-expansion-la-guerra-radial-y-televisiva-contra-cuba>.

Tesis

Arrieta Gutiérrez, Miguel “*Cuba 1980-2001*”, tesis para obtener el título de Licenciado en Historia. México: UNAM, FFyL. 2007.

Discursos

<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/>.
 Speech of Senator John F. Kennedy, Cincinnati, Ohio, Democratic Dinner, October 6, 1960, en <http://www.presidency.ucsb.edu/ws/?pid=25660>.
http://www.diarioelpeso.com/anteriores/2012/23012012/US_230112_EisenhowerMensajeDelPasado.pp, consultado el 3 de febrero de 2017.
 “La crisis de Cuba, carta de Jrushev a Kennedy”, en <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/cuba1962-1.htm>.
<http://www.history.com/this-day-in-history/castro-declares-himself-a-marxist-leninist>.
 Discurso Fidel Castro en apoyo a Vietnam, junio de 1969, en <http://www.ruinasdigitales.com/cristianismoyrevolucion/cyrcubayvietnamdiscursodefidelcastroen>.

Documentos desclasificados de la CIA

<http://nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB29/index.ht>.
 The Cuba project (20-febrero-1962), en <http://nsarchive.gwu.edu/nsa/publications/cmcdoc2.html>.
 Reporte de la crisis de los misiles en Cuba, acompañado de fotografías (octubre de 1962) <http://nsarchive.gwu.edu/nukevault/ebb457/-CIAHistoricalReviewProgram>.
 Volume II, Evolution of ---CIA'S, Anti-Castro Policies, en nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB355/bop-vol3.pdf.

- Office of the Historian, Foreign Relations of the United States, 1958-1960, Cuba, Volume VI.* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1958-60v06/d481>.
- The President's News Conference of April 12, 1961", en *Public Papers of the Presidents of the United States*, <https://www.archives.gov/federal-register/publications/presidential-papers.html>, consultado el 8 de febrero de 2017.
- CIA Historical Review Program. Volume II, Evolution of CIA'S, Anti-Castro Policies, Operación Patty, en nsarchive.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB355/bop-vol3.pdf, consultado el 22 de mayo de 2016
- Candela. <http://martianos.ning.com/profiles/blogs/la-operaci-n-patty-de-la-cia-a>, consultado en abril de 2017.
- Operation Mongoose: [sarchive.gwu.edu/.../620725%20Review%20of%20Op.%20Mongoose.pdf](https://nsarchive.gwu.edu/.../620725%20Review%20of%20Op.%20Mongoose.pdf).

Chile. El nulo significado real de la democracia para la política norteamericana

Raymundo Casanova

Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos.¹

En el contexto de la Guerra Fría el caso de Chile constituye algo de peculiar significado. Uno de los escasos países latinoamericanos con una fuerte tradición democrática, no justificaba desde ningún ángulo ser utilizado como pretexto para el intervencionismo norteamericano.

La democracia chilena ya había pasado por diversas pruebas que daban constancia de un equilibrio institucional poco común en otros países de la región.² Ya en la década de 1930, durante el segundo periodo presidencial (1932-1938) de Jorge Alessandri, el gobierno había experimentado la participación de grupos de izquierda y radicales; la intervención de los partidos socialistas, comunistas e incluso los grupos radicales era permitida con críticas y demandas que apuntaban a “[...] la insuficiente economía nacional y la inadecuada atención a las necesidades de la gente trabajadora”,³ dejando claro que el interés programático de las izquierdas no era simplemente participar en el gobierno sino las reivindicaciones a favor de las clases menos favorecidas. Tales experiencias resultaron efímeras, pero no únicas.

Previamente, en 1935, el Partido Comunista había logrado la unificación de los campesinos y la clase media trabajadora mediante el Frente Popular (los partidos Democrático, Radical, Socialista y la Central de Trabajadores).

Con esta unión, el representante radical Pedro Aguirre Cerda consigue el apoyo del Frente Popular y, de esta manera, es electo presidente, derrotando al representante de la derecha, Gustavo Ross.

Bajo la presidencia de Aguirre Cerda dio inicio a un periodo en que el gobierno de los representantes del Partido Radical ocuparon la presidencia durante tres elecciones seguidas también apoyados por el Frente Popular. Más adelante, durante el gobierno (1946-1952) de Gabriel González Videla,⁴ todos los partidos de izquierda fueron declarados ilegales a pesar de haber apoyado las elecciones de 1946. Estos breves ejemplos muestran que la pluralidad de grupos políticos y la existencia de organizaciones de izquierda no era algo excepcional en la vida política de Chile.

Tales características eran bien vistas por Estados Unidos siempre que sus intereses fundamentales no fueran afectados. El paladín de la libertad y la democracia había centrado su interés económico en el campo de la minería en el temprano siglo XX:

...1910 cuando se incorporaron las empresas estadounidenses a la explotación del cobre [...] los nuevos yacimientos hicieron posible aumentar la producción de cobre de 26,000 toneladas métricas en 1906, a 321,000 en 1929. El valor de las exportaciones de cobre superó a las de salitre, transformándose el metal rojo, a partir de entonces, en la principal fuente de ingresos del país.⁵

Durante la Segunda Guerra Mundial, Chile rompió relaciones (1943) con las potencias que integraban el Eje, estrechando vínculos con los norteamericanos. Juan Antonio Ríos asumió el mandato presidencial en pleno conflicto, pero, al igual que su antecesor, no concluyó el periodo pues una enfermedad cegó su existencia. El inesperado deceso ocurrió después de haber sido invitado por el presidente Harry S. Truman a una visita de Estado, cuando su salud se vio mermada por el cáncer, lo que originó su muerte en junio de 1946. Estos acontecimientos permitieron la llegada a la presidencia del ministro del Interior, Alfredo Duhalde Vásquez, quien en calidad de presidente interino convocó a elecciones, en las que resultó electo Gabriel González Videla.

Durante el gobierno de González Videla, Chile se vio involucrado en la llamada Guerra Fría. La Unión Soviética otorgaba entonces pequeños apoyos económicos a los partidos comunistas o socialistas chilenos,⁶ como con otras

organizaciones de filiación similar en otras regiones de América Latina, y que básicamente servía para el gasto corriente, no alcanzando ni remotamente —debido a sus montos— a financiar, no digamos armamento, sino labores de propaganda, incluso. Mientras tanto, Estados Unidos ampliaban su radio de acción en diferentes ramas de la vida económica chilena, consolidando su presencia en el sector minero y en la rama del salitre.

Estados Unidos intervenía en asuntos internos del país, aunque de una manera velada. Como resultado de esto, por ejemplo, la Confederación de Trabajadores Chilenos sufrió una división en 1946 y los socialistas y comunistas tomaron diferentes rumbos. Ya en el poder, González Videla se volvió rápidamente en contra de sus aliados comunistas. Los expulsó de su gabinete y los borró completamente apoyándose en la Ley para la Defensa de la Democracia, de 1948. El Partido Comunista Chileno fue ilegal hasta 1958.⁷ Esta acción, al parecer, fue instigada por el gobierno estadounidense y, bajo ese régimen, también se rompieron las relaciones con la Unión Soviética y con el bloque socialista conformado por los países del este de Europa. Esta ruptura tiene su origen en la política militar estadounidense de corte totalmente “[...] anti-soviética [...] que no demora en ligar la existencia de partidos comunistas vinculados internacionalmente a la URSS [...] contra los EE.UU. en América Latina”.⁸ Bajo estas condiciones y con la presión de Estados Unidos, los países latinoamericanos se ven obligados a alinearse a la política estadounidense con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR),⁹ que serviría para asegurar la preeminencia de los norteamericanos y evitar el surgimiento de iniciativas de acercamiento con cualquier miembro de bloques en los que estuviese involucrada la Unión Soviética. Uno de los artículos principales de este tratado estipulaba que la defensa de los países firmantes que fueran atacados militarmente por fuerzas exteriores, convocaría a los países americanos a ejercer una defensa común, siempre bajo el mando de Estados Unidos, quienes por cierto fueron los primeros en violarlo.

Retomando el tema de Chile, podemos afirmar que a partir del gobierno de González Videla y de los presidentes que le siguieron en el cargo, la injerencia, soterrada o no, del gobierno de Washington se incrementó. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) realizó “Algunas actividades secretas para Estados Unidos [...] diferentes tipos de actividades clandestinas en países extranjeros.”¹⁰ En Chile estas acciones fueron encubiertas y tuvieron varias facetas o técnicas que iban desde la propaganda en contra de tendencias socialistas,

hasta la influencia dentro de diferentes instituciones como las obreras, estudiantiles, campesinas e incluso femeninas y, sobre todo, en diferentes medios de comunicación que abarcaban desde la radio y televisión hasta los diarios de circulación nacional con el soporte económico de Estados Unidos.¹¹

Así, en los años inmediatos posteriores a la Segunda Guerra Mundial y al inicio de la Guerra Fría, la perspectiva norteamericana era inhibir cualquier tentativa de insubordinación económica, política o militar, asegurando las condiciones para una hegemonía sin contrapesos. Estados Unidos plantearon para sí mismos:

...como un problema de seguridad nacional cualquier insurrección o levantamiento de tipo nacionalista o comunista que significase una potencial amenaza para el “mundo libre”, o para las inversiones o intereses de empresas norteamericanas en el extranjero. [...] Washington [...] orientó su respuesta hacia el apoyo material, financiero [...] para asesorar o respaldar a un aliado amenazado.¹²

En este escenario la visión norteamericana de la posguerra se mantuvo inalterada. No era necesario ningún *Plan Marshall* ni ningún otro programa de reconstrucción; sencillamente habría que mantener las circunstancias favorables para continuar explotando los recursos y los mercados locales. “Las grandes empresas de los EE.UU. contemplaban ahora el mundo como su campo de expansión [...]”¹³ De forma obvia, los estadounidenses requerían de la existencia de instituciones que garantizaran el “sano” funcionamiento de las inversiones. Una de tales instituciones tendría que ser la democracia representativa, fórmula idónea para proteger desde las esferas de la política el buen curso de los negocios. La existencia de autoridades públicas elegidas *voluntariamente* por medio del sufragio, y que en asombrosa casualidad siempre resultaban afines a los intereses privados, era un mecanismo de probada eficiencia, como era evidente en Estados Unidos, y en abierto contraste con las *dictaduras comunistas*. Desde luego, resultaba conveniente apoyar las libres elecciones con acciones de inteligencia.

La CIA adquiere acta de naturalización y comienza a desempeñarse con libertad no sólo en Chile sino en otros países. Sus tareas combinan actividades “legales” con actividades clandestinas:

...reunir, analizar y transmitir información sobre otros países, y el ilegal, oficialmente no reconocido, de asesinar líderes extranjeros, planear y dirigir operaciones de guerra clandestina, incursionar en instalaciones diplomáticas y militares extranjeras mediante el uso de la fuerza [...] está dirigida a afectar las acciones de otras naciones por medios encubiertos, con la identidad del gobierno oculta.¹⁴

Implícito dentro del imperativo de salvaguardar los intereses del capital, quedaba el de nulificar cualquier posibilidad de encumbrar autoridades públicas contrarias a dicho objetivo; es decir, cualquier gobierno de sesgo comunista. Esto quedaría muy claro apenas poco después en el caso de Guatemala y más tarde sería el propio caso chileno el que así lo corroboraría.

Por supuesto, una de las líneas estratégicas fundamentales para legitimar las operaciones de la CIA consistía en propiciar un clima de pánico ante posibles amenazas del monstruo comunista. A comienzos de noviembre de 1947, la CIA observaba que, en el caso de proponérselo, la Unión Soviética podría haber incitado a cortar el suministro de cobre, tan necesario para la industria estadounidense: “[...] la URSS podría interrumpir el flujo de los abastecimientos latinoamericanos [...] y petróleo para E.U.A.”¹⁵ Chile estaba entonces bajo la mira del poder estadounidense y bajo el pretexto de proteger la región del avance comunista, infiltró en el país una gran cantidad de personajes encargados de llevar a cabo labores de sabotaje de cualquier tipo de decisiones tanto políticas como económicas, que pudieran poner en peligro las inversiones de empresas que provenían de las transnacionales. Documentos actualmente desclasificados del gobierno estadounidense muestran el cinismo y la voluntad de intervenir en este sentido; en 1945, los subsecretarios de Estado, William Clayton y Nelson A. Rockefeller, recomendaban al titular de la Administración de Economía en el Extranjero (FEA por sus siglas en inglés), Leo Crowley, que se pusiera atención en una pequeña mina de cobre que producía el 3 por ciento del total nacional en Chile, pero de la que dependían las vidas de más de 30 mil personas, la intención era mantener la producción de todas las pequeñas minas y adquirir sus productos a bajo costo al fin de la guerra. Los subsecretarios argumentaban que su gobierno se encontraba “[...] luchando desesperadamente por obtener cada libra de cobre que podamos comprar y embarcar”.¹⁶ Otro claro ejemplo del deseo de subyugar a Chile al final de la guerra era un proyecto de préstamo bancario proveniente de *Board of Trustees*

del EximBank,¹⁷ cuya directiva estaba de acuerdo en la que la cantidad fuera de 28 millones de dólares para ayudar con su recuperación económica, pero bajo las siguientes condiciones: que dicha cantidad fuera utilizada para “[...] financiar la compra de equipo y servicios estadounidenses. [...] el crédito estará disponible a partir del 30 diciembre de 1948 [...] pagadero a veinte años. A una tasa de interés que no exceda el 4 por ciento anual”.¹⁸

Sin embargo, del desarrollo de las inversiones norteamericanas y del colateral intervencionismo —o tal vez a consecuencia de ello— en los años posteriores fue adquiriendo fuerza en las esferas oficiales un sentido nacionalista. Así, los gobiernos de Carlos Ibáñez (1952-1958) y Jorge Alessandri (1958-1964) se vieron involucrados en una ideología que combinaba el rechazo a la presencia norteamericana, con la preocupación por un evidente avance de preferencias electorales a favor de la izquierda.

Frente a esa situación ambivalente, la posición de Washington no dejaba lugar a dudas. Durante una visita del presidente Dwight D. Eisenhower a Chile, en marzo de 1960, declaró: “Queremos aprender acerca del desarrollo económico de Chile y de la efectividad de nuestros programas de ayuda entregados a través de instituciones financieras oficiales y privadas”.¹⁹ Esa misma intervención se contempla una velada advertencia de retirar la ayuda económica si se permitía el avance de los partidos opositores a la política de Estados Unidos. Además, el presidente Eisenhower exigía el rechazo al gobierno cubano de parte de todos los países latinoamericanos bajo las mismas condiciones que había establecido para Chile: retirar la inversión pública y privada proveniente de su país. Bajo este tipo de presión, el presidente Alessandri no tenía otra salida, sino seguir los lineamientos marcados por el gobierno de Eisenhower y en 1964 rompe relaciones con Cuba, país con el que siempre se había mantenido relaciones diplomáticas.

En 1964 tuvieron lugar elecciones en las que fue electo Eduardo Frei Montalva, excandidato del Partido Demócrata Cristiano de Chile en las elecciones anteriores (1958), en las que también contendió, por segunda ocasión, Salvador Allende Gossens. El apoyo dado en 1964 por los partidos de derecha a Frei fue definitivo y determinante en la derrota de Salvador Allende como candidato a la presidencia.²⁰ En un reporte que cubre el periodo siguiente, se puede leer:

Las actividades secretas americanas fueron un factor importante en casi todas las elecciones mayores en Chile durante la década 1963 y 1973. En varias ocasiones la intervención de Estados Unidos fue dar un sólido apoyo.

La elección presidencial de 1964 fue el más destacado ejemplo a gran escala en el proceso electoral. La Agencia Central de Inteligencia (CIA) gastó más de 2.6 millones de dólares en apoyo del candidato cristiano demócrata, en parte para prevenir el ascenso a la presidencia del marxista Salvador Allende. Más de la mitad de la campaña del candidato demócrata-cristiano fue financiada por Estados Unidos.²¹

Estados Unidos no estaba dispuesto a dejar de influir en la política chilena y el ascenso de un presidente de corte comunista a la presidencia jamás sería aceptado ni por los gobernantes ni por inversionistas estadounidenses. En una alocución Henry Kissinger —ni más ni menos que Premio Nobel de la Paz 1973 y en aquel entonces asesor de política exterior del presidente Nixon— se refirió con total claridad a los verdaderos alcances de la democracia burguesa: “No tenemos por qué aceptar que un país se haga marxista por la irresponsabilidad de su pueblo”.²²

Para incrementar su influencia, durante los años que van de 1962 a 1969 Chile recibió de forma directa y sin ocultar más de mil millones de dólares por parte de los norteamericanos; como es de suponerse esta ayuda “[...] reforzó la dependencia económica respecto de Estados Unidos y explica en parte las condiciones favorables que se ofrecieron a las multinacionales norteamericanas”.²³ Las condiciones que se habían dado desde los tiempos de la Gran Depresión se acentuaban y el Estado chileno se veía cada vez más comprometido a satisfacer las exigencias de las empresas estadounidenses que contaban con el apoyo de sus gobernantes. Bajo estas circunstancias, el gobierno de Frei trató de tomar las riendas en la producción de cobre, pero la Kennecott Company se vio beneficiada al adquirir el 51 por ciento de la mina *El Teniente* que, a su vez, adquirió el gobierno chileno a un precio que, según libros, era de 66 millones de dólares, y cuyo valor de compra, realizada por el gobierno de Frei, ascendió a 160 millones de dólares. Aunado a esta transacción se redujo el impuesto sobre la compraventa del cobre extraído de la mina, sin soslayar que el citado Eximbank otorgó un préstamo al gobierno chileno de 110 millones de dólares, bajo la condición de invertirlos en el

yacimiento citado. Con tales prebendas la Kennecott Company acaparó todos los beneficios que de la explotación del sitio.

Otra faceta del gobierno de Frei y su sometimiento a Estados Unidos es visible a través de documentos desclasificados ubicados en el National Archives Records Administration (NARA), en los que no sólo se confirma la ayuda a la campaña presidencial del mandatario, sino la forma en que se orquestó una campaña “anticomunista” para contrarrestar la creciente influencia de Salvador Allende en el electorado chileno. Estas acciones abarcaron carteles, mensajes radiofónicos, hasta publicaciones en diferentes periódicos, además de que en diversas asociaciones de trabajadores y campesinos se infiltró a personas que promovieran al gobierno de Frei e incluso tuvo contacto con militares chilenos y otras formas, todas pagadas por la CIA.²⁴

Justo en ese ambiente se celebraron las elecciones presidenciales de 1970. En dichas elecciones, diversas organizaciones afines —Frente de Acción Popular, en el que se fusionaron las facciones socialistas y comunistas y el MAPU²⁵— conformaron la Unidad Popular, que fue la organización de respaldo a Allende, conteniendo, además, Radomiro Tomic por Democracia Cristiana y, de nueva cuenta, Jorge Alessandri por el Partido Nacional.

Allende se levantó con el triunfo sobre Alessandri por una pequeña diferencia de tan sólo el 1.34 por ciento, es decir, menos de 40 mil votos.²⁶ Para Allende fue muy difícil tomar el puesto de candidato de la UP, pues pesaban sobre él sus derrotas en las tres elecciones presidenciales en las que había contendido (1952, 1958, 1964). Sin embargo, en esta ocasión y por no lograr ninguno de los tres candidatos la mayoría absoluta²⁷ estipulada en la Constitución, la decisión final debía ser tomada por el pleno del Congreso, otorgando así el triunfo al candidato de Unidad Popular, Salvador Allende. Bajo estas condiciones la administración gubernamental sería “compartida” entre el presidente electo y la Unidad Popular por un pacto en el que se estipulaba que un comité de los partidos integrantes podría tener un representante en cada colectividad y las decisiones de importancia serían tomadas entre el presidente y dicho comité. La CIA pronto se encargó de inculpar al gobierno cubano y a la Unión Soviética de promover el ascenso de Salvador Allende, pero sin aportar datos que lo confirmaran.²⁸

Lo que sí está confirmado es la injerencia norteamericana en los asuntos internos de Chile. El siguiente cuadro muestra las “aportaciones” estadounidenses para cuestiones que no eran de su competencia:

TABLA I.

Técnicas de acciones encubiertas	Gastos en Chile, 1963-1973
Propaganda para las elecciones y otros apoyos para partidos políticos	\$8,000,000
Producción y distribución de propaganda y apoyo a medios de comunicación masiva.	\$4,3000,000
Influencia en las instituciones chilenas y [...] apoyo a las organizaciones del sector privado.	\$900,000

Tabla publicada en *Covert Actions in Chile*.²⁹ Las cifras se han redondeado a 100,000; asimismo, se han introducido y conservado los datos duros en dólares a este formato para facilitar la comprensión de la misma. (n/a).

En lo que los paladines de la libertad y de la democracia tenían razón es en que el gobierno de Allende no sería manipulable como el de sus antecesores, ni mantendría la sintonía con los intereses del gran capital. Es pertinente destacar que algunos de los objetivos y planes del programa político de la UP estaban enmarcados en tres puntos fundamentales: 1) Programa Básico de gobierno de la Unidad Popular; 2) Pacto de la Unidad Popular; 3) Acuerdo sobre conducción y estilo de la campaña.³⁰ En lo que se refiere al primer punto se establecía que el nuevo gobierno no sólo consistía en la sustitución de un presidente o partido político en el poder por otro sino “[...] del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes, a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo”.³¹ Es evidente, desde un principio, que el gobierno de Unidad Popular tenía una clara tendencia socialista, en la que los trabajadores de los medios urbanos y rurales constituirían fuerzas activas para participar en acciones políticas o sociales del gobierno. El programa de la UP incluía la libertad de prensa y de asociaciones tanto sindicales como sociales de todos los sectores de la población; quedaban garantizados, de esta manera, los derechos de la sociedad a la educación, al trabajo, a la huelga y, además, se permitía la libertad de culto. Asimismo, en las elecciones podrían participar en igualdad de condiciones hombres y mujeres mayores de dieciocho años sin importar su condición social o nivel de estudios y los electos a ocupar los puestos podrían ser revocados de sus mandatos si no satisfacían las expectativas para las que fueron votados.

La reivindicaciones sociales consideradas en el programa de gobierno de Allende incluían acabar con los poderes monopólicos que existían en el país e iniciar un Estado de corte socialista para lo que se “[...] nacionalizarán aquellas riquezas básicas que, como la gran minería del cobre, hierro, salitre y otras, [que] están en poder de capitales extranjeros y de los monopolios internos”.³² Los rubros que serían nacionalizados no sólo incluían la minería, sino que, además, se agregarían la banca privada y las empresas encargadas de la venta de seguros, el comercio exterior, las industrias productoras de energía eléctrica, así como las siderúrgicas y los transportes en general, poniendo especial énfasis en salvaguardar los intereses de los pequeños accionistas.³³ El sector agrario también sería modificado y los campesinos recibirían títulos de propiedad; las expropiaciones podían incluir, aparte de los predios, la maquinaria, herramientas y, en general, los activos de las haciendas. La forma de laborar las tierras debía realizarse por medio de cooperativas.

Regresando al tema de las elecciones de 1969 las tensiones se incrementaron, pues se sabía que el gobierno de Richard Nixon, asesorado por el ya citado e inverosímil Premio Nobel de la Paz, ofreció hasta 10 millones de dólares para impedir que Allende lograra el ascenso a la presidencia. Al mismo tiempo, la gigantesca empresa International Telephone and Telegraph Corporation (ITT) asumía un papel activo en el proceso, asegurando de manera descarada que:

En Chile ha comenzado la presión para que Jorge Alessandri obtenga la victoria en el Congreso el 24 de octubre, como parte de lo que se ha llamado “la fórmula Alessandri” para evitar que Chile se convierta en un país comunista.

Según este plan después de su elección [...] Alessandri renunciaría como ha anunciado. El presidente del Senado (un demócratacristiano) asumiría el poder presidencial y se llamaría a nuevas elecciones dentro de un plazo de 60 días.

En esta elección, con toda probabilidad, el presidente Eduardo Frei, nuevamente elegible, se opondría a Allende. Y en tal competencia se considera a Frei fácilmente ganador.³⁴

La descarada injerencia de una transnacional (la ITT) en los asuntos internos de la política chilena, pone en evidencia el alcance y los móviles del gobierno norteamericano: salvaguardar las cuantiosas ganancias de las empresas priva-

das, haciendo caso omiso de las realidades locales, no sólo en materia política, sino en materia social, que, desde luego, eran las que determinaban la opción del electorado chileno.

En efecto, el acaparamiento de la industria minera y del campo en general, aunados a una estrategia de contención salarial que permanecía independiente de los procesos inflacionarios, estaba derivando en un cuadro generalizado de malestar social. Es decir, Chile vivía:

...una crisis profunda que se manifiesta en el estancamiento económico y social, en la pobreza generalizada y en las postergaciones de todo orden que sufren los obreros, campesinos y demás capas explotadas, así como en las crecientes dificultades que enfrentan empleados, profesionales, empresarios pequeños y medianos y en las mínimas oportunidades de que disponen la mujer y la juventud.³⁵

Semejante contexto constituía un caldo de cultivo favorable para reformas que en la febril valoración de los norteamericanos, podrían significar una inclinación hacia regímenes comunistas.

...no hay duda de que, si Allende y la UP llegan al poder, Chile se transformará rápidamente en un Estado comunista dura y firmemente controlado, como son hoy Cuba y Checoslovaquia. La transición sería mucho más rápida que en Cuba, por el largo tiempo que lleva organizado el Partido Comunista Chileno.³⁶

Hacer caso omiso de las desfavorables condiciones económicas internas y las consecuencias de malestar social, para culpar a la “perniciosa” influencia soviética, constituían la burda estrategia para justificar un burdo e ilegal intervencionismo. John Fisher, citando al embajador Kerry en Chile, afirmaba que la presidencia de Allende sería totalmente controlada por los comunistas. La Unión Soviética, mientras tanto, se mantenía por completo ajena al proceso y se abstuvo de canalizar recursos pecuniarios para la elección de Allende, así que las aportaciones monetarias que tuvieron efecto provinieron de los recursos de los partidos que apoyaban al galeno.

Bajo tales circunstancias y ante las amenazas veladas de parte de la oposición al gobierno de Allende, el ejército —bajo el mando del general René

Schneider— manifestó su lealtad al gobierno electo de manera legítima, pues estaba fresco el recuerdo de una fracasada asonada militar en 1969 por el Regimiento Tacna, dirigida por Roberto Viaux. Este antecedente ponía en alerta al orden institucional. Para Schneider, el “Tacnazo” no perseguía tan sólo el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase militar, sino que su objetivo principal era orquestar un golpe de Estado. Antes de la votación en el Congreso para nombrar presidente a Allende, Schneider declaró el 23 de julio de 1970:

Debe asegurarse que se llegue al proceso electoral sin inconvenientes, respaldar su desarrollo y apoyar al candidato que sea elegido ya sea por voluntad popular o en el Congreso, si no se obtiene la mayoría absoluta. [...] en nuestro país impera un régimen legal definido en una Constitución Política que establece en forma muy clara la forma y la vía por la cual se deben renovar los diferentes poderes del Estado; y fija en forma muy clara quiénes (sic) son los que tienen opción de llegar a estos poderes. Y en estas definiciones no figuran las fuerzas armadas.³⁷

La defensa de la legalidad por ese sector de las fuerzas armadas encabezadas por el general Schneider, no consideró la posibilidad de traición por parte de otros elementos del ejército y la colusión con un gobierno extranjero, siendo entonces evidente que para el imperialismo y sus esbirros domésticos era necesario hacer a un lado a la parte leal de la fuerza pública y suplirlo por un títere afín a sus intereses. Así, al tomar la decisión el Congreso de nombrar presidente a Salvador Allende, el general Viaux y un número no determinado de militares e integrantes de los partidos de la derecha, se abocaron a realizar actos de sabotaje para producir temor en la población con el objetivo de que el ejército asumiera el poder. Como se dijo anteriormente, el general Schneider era el comandante en jefe de las fuerzas armadas y se oponía a la participación de cualquier acto que significara una traición a la ley. Las consecuencias de esa postura ética comenzaron con un atentado en la ciudad de Santiago, en el cual Schneider fue herido mortalmente. Al realizarse una serie de investigaciones, el general Viaux fue encontrado culpable por ese asesinato, siendo condenado y puesto en prisión. Estos acontecimientos pusieron al descubierto la operación llamada FUBELT,³⁸ orquestada por la CIA, que perseguía desestabilizar el gobierno de Allende y promover una rebelión militar en el país.

El puesto que dejó vacante Schneider fue ocupado por el general Carlos Prats, quien había sido designado por el presidente Eduardo Frei y que en el gobierno de Salvador Allende ocupó la cartera del Ministerio del Interior, la de Defensa y la vicepresidencia del país. Al igual que su predecesor, Prats era un firme defensor de la legalidad de la vida civil, lo que no sería perdonado por los golpistas ni por sus patrocinadores norteamericanos, siendo más tarde —el 30 de septiembre de 1974— asesinado en Buenos Aires, donde se encontraba en calidad de asilado desde agosto de 1973. Los responsables de estos crímenes: la CIA, con el trabajo sucio de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) chilena.³⁹

Con el asesinato de Schneider se reafirmó que la política de Estados Unidos bajo la presidencia de Richard Nixon y la asesoría de Henry Kissinger era mantener a Chile sometido a sus intereses, sin importar el costo que estas acciones implicaran. A la operación FUBELT hay que agregar los llamados Track I y Track II, el primero consistía en mantener todas las acciones clandestinas que sirvieran para impedir el ascenso de Allende, apelando a la vía del soborno, a diferentes acciones de sabotaje económico y las campañas de propaganda anti-Allende. El segundo era la forma violenta de actuar, pues se trataba de movilizar al ejército chileno para llevar a cabo un golpe de Estado en contra de la presidencia.⁴⁰

En fin, la llegada a la presidencia de Allende estuvo entonces plagada de obstáculos que se pueden resumir en las siguientes acciones: impedir el desarrollo de las elecciones presidenciales de 1970; apoyar a un candidato específico; manejo de los sufragios emitidos, impedir la toma de la posesión del nuevo presidente a cualquier costo. Agotado todo lo anterior, quedaba echar mano de una medida extrema: derrocar al presidente electo.⁴¹ El caso es que todas las barreras fueron superadas no sólo por la intervención de los simpatizantes de la Unidad Popular, sino por los defensores de la legalidad y —absolutamente— en ninguna medida por el apoyo soviético, el cual, de hecho, fue negado de forma virtual a pesar de que el propio Allende lo solicitase.

Colocado en el gobierno, Salvador Allende puso en marcha las transformaciones anunciadas. En el terreno de las nacionalizaciones las iniciativas incluyeron:

- 1) La gran minería del cobre, salitre, yodo, hierro y carbón mineral
- 2) El sistema financiero del país en especial la banca privada y seguros
- 3) El comercio exterior

- 4) Las grandes empresas y monopolios de distribución
- 5) Los monopolios industriales estratégicos

Todas estas expropiaciones tuvieron efecto contando con pleno resguardo del interés del pequeño accionista.⁴²

Naturalmente, tales medidas disgustaron a los empresarios extranjeros con inversiones en Chile. Se dio inicio entonces a un boicot económico en contra del gobierno y a una serie de actos con los cual se trataba de sembrar pánico en la población. Aparecieron grupos paramilitares de extrema derecha, como el llamado *Patria y Libertad*,⁴³ fundado por Pablo Rodríguez Grez y Pablo Thieme. Este grupúsculo fascistoide se encargó de convocar a la sociedad chilena para llevar a cabo una insurrección. En este contexto de incertidumbre por la obtención de sus ganancias, inversionistas estadounidenses solicitaron al gobierno de su país que Henry Kissinger elaborara un plan encaminado a que los bancos internacionales se opusieran al otorgamiento de cualquier tipo de crédito a todo aquel país que expropiara compañías norteamericanas.⁴⁴ A esto hay que sumar que los trabajadores de las compañías Anaconda, Kennecot y la ITT se encontraban en huelga desde unos meses antes de la toma de poder de Allende, amén de otras empresas que estaban en el mismo caso. La crisis en la que se encontraba el país por las medidas en contra del gobierno dio origen a una serie de manifestaciones de parte de la sociedad civil bajo la dirección, en gran parte, de los partidos de la derecha, en especial, de Democracia Cristiana y, sobre todo, de las labores de infiltración que había realizado la CIA en todos los ámbitos de la sociedad.

...el nuevo gobierno avanzó en su programa de expropiaciones y nacionalizaciones de su plan económico. El Estado expropió numerosas empresas privadas y nacionalizó el hierro, el carbón y el cobre, intensificó la reforma agraria e inició la estatización de la banca, lo que provocó la reacción de los grupos afectados.⁴⁵

La guía para emprender lo que algunos llamaron la “vía chilena hacia el socialismo” emanaba de los contenidos del citado Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular.

En fin, este programa perseguía objetivos en los que las clases sociales sometidas a los intereses de los grandes terratenientes, los poseedores de los

medios de producción, incluidos los bienes de las grandes empresas extranjeras dedicadas a la minería, a la actividad bancaria, al comercio exterior y el control tecnológico, se vieran beneficiadas luego de que todas fueran expropiadas y para ello se proponía:

[la creación de] Comités de Unidad Popular, articulados en cada fábrica, fundo, población, oficina o escuela por los militantes de los movimientos y de los partidos de izquierda e integrados por esa multitud de chilenos que se definen por los cambios fundamentales.

...no sólo serán organismos electorales y, sobre todo, se prepararán para ejercer el Poder Popular.⁴⁶

Por otra parte, para llevar a cabo lo anterior también se proponía la creación de sindicatos en que los trabajadores manifestaran sus necesidades pero, al mismo tiempo, aportar soluciones a sus problemas; estas mismas acciones se llevarían a cabo dentro de todos los ámbitos sociales desde la educación hasta las empresas del sector público pasando por las instituciones de previsión y seguridad social; en fin, el garante del buen funcionamiento del Gobierno Popular sería el pueblo mismo. En la esfera política el gobierno se mostraría abierto a la existencia de cualquier partido que tuviera proposiciones que beneficiaran al nuevo Estado electo legalmente e incluso se aceptarían aquellas facciones que se opusieran al mismo siempre y cuando se respetaran los marcos legales. Las expropiaciones citadas se llevarían a cabo resguardando los bienes de los más necesitados; en el campo la expropiación de la tierra incluiría la maquinaria, herramientas e incluso animales y las áreas estatales abandonadas todo esto se haría productivo bajo la observación de cooperativas campesinas. Igualmente, en las zonas urbanas se garantizaba la ocupación de toda la población en edad de laborar, con niveles adecuados de salarios para satisfacer sus necesidades y lograr una vida digna; la escolarización y la atención médica tendrían también carácter de universalidad y gratuidad.

Bajo estos preceptos, durante el primer año de gobierno de la Unidad Popular, los trabajadores se identificaron con Allende, quien reconoció de inmediato su capacidad de organización que, a su vez, iniciaron la formación de comisiones tripartitas que incluían trabajadores, empresarios y representantes del gobierno. Estos grupos acordaron el pago de “[...] salarios mínimos por especialidad [...] y otros beneficios que se extendieron a decenas de miles

de trabajadores industriales”.⁴⁷ Así, los ingresos de las familias se vieron incrementados, además de que se disminuyó el pago de impuestos con lo que se vieron beneficiados los pequeños y medianos empresarios tanto industriales como agrícolas; en el sector salud se lograron avances gracias a la construcción de clínicas en las que se contrataron a los médicos egresados de la Universidad de Chile, que, a su vez, tuvo que implementar cursos vespertinos de las carreras relacionadas con la salud para satisfacer las demandas de la población; en el aspecto educativo el sistema logró cubrir el 94 por ciento de la población infantil y el 35 por ciento de la juvenil, así como se crearon carreras tecnológicas para las diferentes ramas de la industria. El presupuesto para la educación se incrementó de 405 a 617 millones de dólares.⁴⁸

Sin embargo, después de doce meses de gobierno⁴⁹ y de haber logrado sólo parte de los objetivos contemplados en el programa de la Unidad Popular y someterlos a una visión de largo plazo, los actos de gobierno provocaron una alarma en “[...] los sectores más reaccionarios y, obviamente al imperialismo norteamericano [...]”; la reacción chilena recurría a todos los medios en su afán de desprestigiar al gobierno, de erosionar su base social y, en definitiva, de echarlo abajo por cualquier medio”.⁵⁰ Así, por ejemplo, el anteriormente citado grupo *Patria y Libertad* emprendió acciones en contra de dirigentes del Partido Nacional, de la Federación de Estudiantes, e incluso atacó el aeropuerto de Pudahuel.

En estas circunstancias, al ascender a la silla presidencial, el 4 de noviembre de 1970, Salvador Allende dio inicio a una nueva forma de oposición al imperialismo estadounidense que, desde la década anterior, había girado órdenes expresas de impedir el ascenso al poder de la izquierda chilena a cualquier costo, e incluso se planteó de antemano la ejecución de un golpe militar empleando a militares chilenos opositores al nuevo régimen y que estuvieran de acuerdo con realizar este acto que implicaba la más alta traición a un régimen electo dentro de la legalidad.

Aunado a ello, con las acciones de desinformación y sabotaje llevadas a cabo por la derecha, surgieron enfrentamientos entre los allendistas y sus opositores, eventos que sirvieron para que las fuerzas armadas reaccionarias justificaran el ataque. Con las acciones descritas quedó sellado el destino del gobierno de la Unidad Popular encabezado por Salvador Allende; el 11 de septiembre de 1973 se llevó a cabo el planeado golpe de Estado liderado por Augusto Pinochet y el presidente legítimo fue asesinado dentro de los mismos muros del Palacio de la Moneda.

Quedan en los anales de la historia mundial las transmisiones radiofónicas que realizó Radio Magallanes de la voz de Salvador Allende en los últimos momentos de su vida y de la existencia efímera del gobierno popular. En ellas se escucha la voz pausada y serena de Allende que sabía que el fin se acercaba, a las 9:03 de la mañana de ese funesto 11 de septiembre, que expresaba su pesar y arengaba al pueblo chileno a continuar la lucha en favor de ellos mismos, al mismo tiempo, agradecía el apoyo que su gobierno recibió de los trabajadores, de las mujeres, de los estudiantes, los campesinos y como punto final a su discurso pone especial énfasis en tres frases: “¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores!”

El terror se desató en Chile. La Junta Militar de Gobierno, encabezada por Pinochet, llevó a cabo detenciones arbitrarias y desapariciones de los líderes de los partidos de izquierda de los que fue prohibida su existencia; asimismo, el Parlamento fue disuelto, se eliminaron los sindicatos y, en lo general, se ejerció de manera sistemática la violación a los derechos humanos: asesinatos, tortura, exilio masivo. Con estas acciones el pueblo chileno se vio inmerso en un una era de terror. La democracia reveló el verdadero sentido que tiene para los norteamericanos: o sirve para legitimar gobiernos locales afines a los intereses imperialistas, o carece por completo de valor.

NOTAS

¹ Galeano, 2012, p. 16.

² Los países donde las democracias han durado más en este siglo son Chile, Uruguay, Colombia, Venezuela y Costa Rica, suponiendo que México puede ser exceptuada de la lista por la llamada “dictadura” del PRI, que desde 1929 hasta 1946 no permitió que un solo civil se acercara a la silla presidencial.

En casi el 30 por ciento de los casos, los golpes y las dictaduras resultaron de la intervención directa de tropas de Estados Unidos, por lo menos desde el fin de la Guerra Hispanoamericana. Si registramos sólo el Caribe y Centroamérica, hasta Panamá, la proporción se acercaría al 70 por ciento: Modesto Emilio Guerrero. *Memoria del golpe de Estado en América latina durante el siglo XX*, en <http://www.voltairenet.org/article137304.html>.

³ Drake, “Historical Setting” en *Chile a Country Study*, en inglés en el original: “[...] *for insufficient economic nationalism and inadequate attention to the needs of working people*”; 1994, p. 35.

⁴ Cfr., www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3430.html donde se puede leer: “Su primer gabinete estuvo integrado por radicales, liberales y, por primera vez en la historia del país, comunistas, quienes ocuparon las carteras del Trabajo, Agricultura y Tierras y Colonización”.

⁵ Sagredo Baeza, 2014, p. 219.

⁶ Cfr., Olga Ulianova y Eugenia Fediakova quienes presentan los montos de la ayuda financiera del PCUS por medio del Fondo Sindical para la Ayuda a las Organizaciones Obreras de Izquierda al comunismo chileno durante la Guerra Fría, en *Estudios Públicos* 72, primavera 1998, pp. 113-148, donde se ofrecen datos por medio de una tabla en donde se puede ver la ayuda económica al Partido Comunista de Chile que abarca desde 1955 hasta 1973, las aportaciones económicas durante todos estos años dan un gran total de poco más de 2 millones de dólares, cifra que realmente no tiene un significado importante frente a las cantidades que aportó Estados Unidos por medio de la CIA entre los años 1963-1973 a las campañas de apoyo a los partidarios de su conveniencia y de descrédito a los opositores a su política y cuyo monto ascendió a más de 13 millones de dólares.

⁷ Cfr. Drake, *op. cit.*; en inglés en el original: “He expelled them from his cabinet and then banned them completely under 1948 Law for the Defense of Democracy. The PCCh remained ilegal until 1958”, p. 39.

⁸ Varas, 1981, p. 10. Varas aclara que la URSS estableció relaciones diplomáticas con diferentes países latinoamericanos en la década de 1940 incluidos Argentina, Brasil, Chile Colombia, México, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Cuba pero, con excepción de este último, no se da un intercambio de representantes diplomáticos.

⁹ El texto completo del TIAR se puede consultar en https://www.oas.org/XXXIVGA/spanish/reference_docs/Tratado_AsienciaReciproca.pdf, consultada el 20 de marzo de 2017.

¹⁰ *Covert action in Chile. 1963-1973*, 1975, p. 6, en <https://ia601701.us.archive.org/2/items/Covert-Action-In-Chile-1963-1973/94chile.pdf>. En el mismo texto se puede leer las “Acciones encubiertas de los Estados Unidos participaron en la década entre 1963 y 1973 fueron extensas y continuas. La Agencia Central de Inteligencia gastó tres millones de dólares en un esfuerzo por influir en el resultado de las elecciones presidenciales chilenas de 1964”; p. 1, traducción libre del inglés en el original.

¹¹ *Ibidem*, pp. 1 y 7, donde se dan datos sobre el gasto de las acciones encubiertas de la CIA entre 1963-1973. Solo para influir en organizaciones obreras, estudiantes, campesinas, femininas se invirtieron 900 mil dólares.

¹² Carbone, 2006, p. 5, en www.caei.com.ar, donde se puede acceder a la totalidad del artículo.

¹³ Edwards, Gordon y Reich, 1986, p. 239.

¹⁴ Ayerbe, 2012, pp. 87-88.

¹⁵ *Ibidem*, pp. 89.

¹⁶ Stauffer, y Wright, 1969, pp. 733-845 en <https://history.state.gov/historicaldocuments>; en inglés en el original “[...] struggling desperately to obtain every pound of copper which we could purchase and ship”.

¹⁷ Eximbank es una institución fundada en 1934 que hasta 1985 ha proporcionado ayuda a las exportaciones de empresas estadounidenses por una cantidad mayor a los 170 000 millones de dólares. Algunos de sus lineamientos estipulan que: “El banco no apoya las ventas de equipos y suministros militares [...] a algún país comunista, a menos que el Presidente de Estados Unidos lo considere de interés nacional”. Cfr. Frey, 1986, pp. 545-553.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 821: en inglés en el original “[...] financing purchase U.S. and services[...] Credit to be available through Dec. 30, 1948 [...] to repaid over period not exceeding 20 years. Rate of interest [...] not exceed 4% per an”.

¹⁹ Discurso del presidente Eisenhower en La Moneda, *Memoria de 1960*, 1960, pp. 53.

²⁰ Es importante hacer notar que Salvador Allende se había presentado como candidato presidencial en 1952, 1958 y 1964. En la primera ocasión quedo en el cuarto sitio; en 1958 con

el apoyo de los socialistas y los comunistas llegó al segundo lugar atrás de Alessandri y en 1964 quedo segundo después de Frei quien recibió un gran apoyo de los Estados Unidos.

²¹ *Covert action in Chile. 1963-1973, op.cit.*, p. 9.

²² Galeano, 2001, p. 12.

²³ Angell, "Chile, 1958-c. 1990" en Bethell, 1991, pp. 271-272.

²⁴ *Cfr.*, *Covert action in Chile*, donde se lee "¿Qué se hacía con el dinero de la CIA encubierto en Chile? Se financiaban actividades que cubrían un amplio espectro, desde simple manipulación de propaganda de la prensa hasta la gran escala que apoyaba a los partidos políticos chilenos en el manejo de la opinión pública en las votaciones hasta intentos directos de fomentar un golpe de estado militar". pp. 1, traducción libre en inglés en el original.

²⁵ Los representantes de los diferentes partidos que conformaron la UP eran: Luis Corvalán por el PC, Aniceto Rodríguez por el PS, Carlos Morales del PR y Jacques Chonchol del MAPU.

²⁶ Para estas elecciones se tiene un registro de 2, 962, 748 chilenos que participaron en las elecciones de 1970. Allende recibió 1, 075, 616 de votos; Alessandri 1, 036, 278 y Tomic 824, 849.

²⁷ Según el Diccionario de la Lengua Española: mayoría absoluta hace referencia a quien tiene más de la mitad de los sufragios computados en una elección.

²⁸ *Cfr.* Garrido Soto, 2015, donde se lee: "Hugo Fazio afirma que el lado soviético ayudó con algunas líneas de crédito al gobierno de Allende. [...] Fermandois [...] dice [...] Lo que está claro es que la asistencia soviética a la Unidad Popular no fue todo lo que Salvador Allende hubiera deseado"; pp. 44-46.

²⁹ *Ibidem*, tabla donde también se leer: "Si la CIA provee ayuda financiera a un partido político, esto se llama acción encubierta; si la Agencia lleva a cabo un pago con el propósito de obtener información, el proyecto pertenece a una "colección de inteligencia clandestina", p. 7.

³⁰ *Cfr. Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, aquí se pueden consultar en su totalidad los objetivos que perseguía la UP, este texto contó con la aprobación de los diferentes partidos políticos que la conformaron y fue aprobado el 17 de diciembre de 1969, es decir, once meses antes del nombramiento de Allende como presidente de Chile en noviembre de 1970.

³¹ *Ibidem*, p. 12.

³² *Ibidem*, p. 18.

³³ *Cfr. ibidem*, p. 20.

³⁴ s/a. 1972. pp. 10.

³⁵ *Cfr.*, *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular. Candidatura presidencial de Salvador Allende*, pp. 3.

³⁶ *Op.cit.*, *Los documentos secretos de la ITT y la República de Chile*, pp. 17.

³⁷ González, 2013, pp. 38-41.

³⁸ *FUBELT*, por sus siglas en inglés, fue una operación orquestada por la CIA. En la decodificación actualizada *FU* significaba Chile y *BELT* cinturón o correa es decir literalmente: correa sobre Chile. En un memorando desclasificado ubicado en nsa.archives.gwu.edu y fechado el 17 de septiembre de 1970, el tema es el origen del Proyecto Fubelt, se encuentra firmado por William V. Broe, Jefe de la División Oeste, en el punto dos de este documento se puede leer: El director le dijo al grupo que el Presidente Nixon ha decidido que el régimen de Allende no era aceptable para los Estados Unidos. Además está escrito que el presidente Nixon autorizó diez millones de dólares para evitar el ascenso a la presidencia de Allende. Este documento corrobora lo escrito líneas anteriores con respecto a la cantidad citada otorgada por el presidente de los Estados Unidos.

³⁹ Cfr. <http://www.proceso.com.mx/93327/el-caso-prats-la-confirmacion>, donde se puede leer “Pese a las advertencias de sus compañeros en el exilio, Prats dijo que no abandonaría Argentina hasta tener un pasaporte chileno. La inteligencia francesa también advirtió al general que su vida corría riesgo si permanecía en Buenos Aires; por el contrario, la CIA, que también estaba al tanto de la trama para asesinarlo, no hizo nada”, artículo publicado por la redacción, titulado “El caso Prats: la confirmación” publicado el 1 de julio de 2007.

⁴⁰ Cfr. Corvalán, 2011, pp. 117-132.

⁴¹ Cfr. Rodríguez Elizondo, 1976, p. 102.

⁴² Cfr., *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, pp. 20.

⁴³ Cfr. *Covert action in Chile. 1963-1973*, op. cit., “...financing a small newspaper; indirect subsidy of *Patria y Libertad*, a group fervently opposed to Allende...” Es decir, que la CIA se encontraba “[...] financiando a pequeños periódicos; indirectamente subsidiaba a *Patria y Libertad*, grupo fervientemente opuesto a Allende [...]” pp. 24. Además en el mismo informe se lee: “The most prominent of the right-wing paramilitary groups was *Patria y Libertad* (*Fatherland and Liberty*), which formed following Allende’s September 4 election, during so-called *Track II*. The CIA provided *Patria y Libertad* with \$38,500 through a third party during the *Track II* period, in an effort to create tension and a possible pretext for intervention by the Chilean military”, p. 35. En una traducción libre del inglés se tiene que: “El más importante grupo paramilitar del ala derecha fue *Patria y Libertad*, que se formó después de la elección de Allende del 4 de septiembre, durante le época del llamado *Track II*. La CIA proveyó a *Patria y Libertad* 38,500 dólares a través de un tercer partido durante el *Track II* en un esfuerzo para crear tensión y un posible pretexto para la intervención de los militares chilenos.

⁴⁴ Cfr., *Los documento secretos de la ITT y la República de Chile*. pp. 83. En este documento también se puede leer la amenaza de los empresarios hacía el gobierno estadounidense “[...] un continuo maltrato a los capitales privados de EUA llevará a suprimir el aporte de de fondos de los contribuyentes a los bancos internacionales”.

⁴⁵ Sagredo, op. cit., p. 244.

⁴⁶ Cfr., *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*, p. 11.

⁴⁷ Corvalán, 2003, p. 23.

⁴⁸ *Ibidem*; cfr. Corvalán op. cit. p. 27.

⁴⁹ “¡Venceremos! y que habíamos vencido. Recordó lo que antes expresara: “vamos a cumplir y hemos cumplido”. Mencionó las medidas adoptadas en favor de las masas trabajadoras y las transformaciones logradas en solo un año en el terreno de la economía. En seguida dijo: “Nuestro cobre, nuestro carbón, nuestro salitre, nuestro acero; las bases elementales de la economía pesada son hoy de Chile y de los chilenos. Hemos acentuado y profundizado el proceso de Reforma Agraria. Controlamos el 90 por ciento de lo que fuera la banca privada. Más de 70 empresas monopolistas y estratégicas ya han sido expropiadas, requisadas, intervenidas o estatizadas”; parte del discurso pronunciado por Salvador Allende en el Estadio Nacional a un año de gobierno popular; *ibidem*, p. 193.

⁵⁰*Ibidem*, p. 194.

BIBLIOGRAFÍA

Obras

- Ahumada, Eugenio *et al.* *Chile, la memoria prohibida*. Santiago de Chile: Pehuén Editores. Colección Testimonio. 1989. 3 tomos.
- Angell, Alan. “Chile, 1958-1990” en Leslie Bethell. *Historia de América Latina. El Cono Sur desde 1930*. Trad. Jordi Beltrán, Barcelona: Crítica. 1991. tomo XV.
- Ayerbe, Luis Fernando. *Los Estados Unidos. La construcción de la hegemonía*. La Habana: Fondo Cultural del ALBA. 2012.
- Barros, Diego Arana. *Historia general de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. 2000. tomo 1.
- Collier, Simón. “Chile” en Leslie Bethell. *Historia de América Latina. América Latina Independiente, 1820-1870*. Trad. Angels Sola, Barcelona: Crítica. 1991. Tomo VI.
- Corvalán, Luis Márquez. “Las acciones encubiertas norteamericanas entre el 4 de septiembre y el 4 de noviembre de 1970, según el Informe Church y otros documentos desclasificados por los EE.UU” en *Tiempo Histórico*, n° 2. Santiago de Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 2011.
- _____, *El gobierno de Salvador Allende*. Santiago: LOM Ediciones. 2003,
- Chevalier, François. *América Latina. De la independencia a nuestros días*. Trad. José Esteban Calderón. México: FCE. 2000.
- Discurso del presidente Eisenhower en La Moneda, *Memoria de 1960*. Santiago de Chile: Ministerio de Relaciones Exteriores. 1960.
- Drake, Paul. “Chile. 1930-1958” en Leslie Bethell, *Historia de América Latina. El Cono Sur desde 1930*. Trad. Jordi Beltrán. Barcelona: Crítica. 1991. Tomo XV.
- _____. “Historical Setting” en *Chile: A Country Study*. Federal Research Division, Library of Congress. Rex A. Hudson. 1994.
- S/a, El primer año del gobierno popular*. Buenos Aires: Subsecretaría de Cultura de Chile. Distribuidora Baires, 1974.
- Frey, Ann T. “El Eximbank de Estados Unidos” en *Comercio Exterior*, vol. 36, núm. 6, México. Junio de 1986. pp. 545-553.
- Fuentes, Bárbara. *Entrevistas de Golpe. Cómo la prensa enfrentó a los personajes más polémicos de los últimos veinte años*. Santiago de Chile: Uqbar Editores. 2013.
- Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI Editores. 2012.
- _____. “El teatro del bien y del mal”. Kintto, Lucas (Coord.) *Estados Unidos en guerra. Regresa el fantasma de Vietnam*. Quito: Ediciones Abya-Yala. Entre dos siglos. 2001.

- González, Mónica. *La conjura. Los mil y un días del golpe*. Santiago de Chile: Universidad Diego Portales. Catalonia. UDP. 2013. Tomo I.
- Gordon, R. Edwards D. y M. Reich. *Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La transformación histórica del trabajo en los Estados Unidos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. 1986.
- Halliday, Fred. “Los finales de la guerra Fría” en Robin Blackburn. *Después de la Caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Trad. CNCPAP A.C., México: Cambio XXI, Colegios de Ciencias Políticas y Administración Pública A.C., Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1994.
- Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial. 2004.
- Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*. Trad. Juan Faci, Jordi Ainaud y Carme Castell. Barcelona: Crítica. 2003.
- León, Samuel y Lilia Bermúdez. *La prensa internacional y el golpe de Estado chileno*, México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. 1976.
- Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular*. Santiago de Chile: s/e. 1969.
- Rodríguez, José Elizondo. *Introducción al fascismo chileno*. México: Editorial Ayuso. 1976.
- Romero, José Luis y Luis Alberto Romero (comps.). *Pensamiento político de la emancipación (1790-1825)* Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho, Gobierno Bolivariano de Venezuela. 2014. Tomo 1.
- Romero, Luis Alberto. “Entre el conflicto y la integración: los sectores populares en Buenos Aires y Santiago de Chile a principios dl siglo XX” en Marcello Carmagnani *et al*, *Para una historia de las Américas III. Los nudos*. México: FCE, COLMEX. 1999.
- Rojas Valcarce, Gerardo. “La crisis de 1929. II. Efectos en Chile”. Memoria para optar al grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Derecho, Departamento de Derecho Económico. 2008.
- s/a. *Los documento secretos de la ITT y la República de Chile*. Fotocopias de los documentos originales y traducción completa del inglés, Santiago de Chile: Empresa Editora Nacional Quimantu. 1972.
- Sagredo Baeza, Rafael. *Historia mínima de Chile*. México: COLMEX. 2014.
- Soto Garrido, Luis. *La “vía chilena” al socialismo (1970-1973). Un itinerario geohistórico de la Unidad Popular en el sistema mundo*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado. 2015.

- Swift, John. *Atlas histórico de la Guerra Fría*. Trad. Raquel Vázquez, Lancaster: St. Martin's College, Madrid: Ediciones Akal para Lengua Española. 2008.
- Varas, Augusto. "América Latina y la Unión Soviética: Relaciones Interestatales y vínculos políticos". *Documento de Trabajo, Programa FLACSO*, N° 124, Chile. Septiembre de 1981. 10p.

Páginas electrónicas

- Carbone, Valeria Lourdes. "Cuando la Guerra Fría llegó a América Latina. La política exterior norteamericana hacia Latinoamérica durante las presidencias de Eisenhower y Kennedy (1953-1963), Working Paper 8, en Centro Argentino de Estudios Internacionales, Programa Historia de las Relaciones Internacionales, Argentina. 2006. p. 5, consultada 3 de marzo de 2016 en www.caei.com.ar.
- Covert action in Chile. 1963-1973*, Staff report of the Select Committee to study Governmental Operations with Respect to Intelligence Activities. Washington, DC: U.S. Government Printing Office. 1975, en <https://ia601701.us.archive.org/2/items/Covert-Action-In-Chile-1963-1973/94chile.pdf>, consultada el 4 de febrero de 2016.
- Stauffer, David H., y Almon E. Wright. *Foreign Relations of the United States: Diplomatic Papers, 1945, The American Republics, Volume IX*, Washington, DC: United States Government Printing Office. 1969. pp. 733-845, en <https://history.state.gov/historicaldocuments>, consultada el 4 de marzo de 2016
- www.memoriachilena.cl, consultada el 8 de febrero de 2016.
- <http://www.saladehistoria.com/PSU/Preuniversitario/2013/GM814.pdf>, consultada el 10 de febrero de 2016.
- <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3309.html>, consultada el 8 de febrero de 2016.



Nicaragua en los confines de la Guerra Fría

Yabín Silva

*...1979, el año de todos los peligros...
América Central irrumpía bruscamente en la actualidad planetaria...
¿Quién se ocupaba anteriormente de este istmo olvidado,
de esos principados soñolientos colocados
bajo la tutela siempre atenta de la República imperial?*

ALAIN ROUQUIÉ

En el presente artículo abordaré la travesía de Nicaragua durante el periodo conocido como la Guerra Fría, en la cual fue escenario de la acción de las políticas estadounidenses que concibieron a Centroamérica como un área geoestratégica en el posicionamiento global de los bloques capitalista y socialista.

Con la caída de la dictadura de Somoza y la llegada de Reagan a la presidencia de los Estados Unidos, una nueva política imperial quedó establecida.

Atrás quedó el gobierno pro derechos humanos de Carter. La contención pasiva dio paso a una política de enfrentamiento indirecto con el objetivo de impulsar una notoria presencia en el tablero mundial de cara al conflicto Este-Oeste, donde la Revolución Sandinista dio ocasión para un nuevo experimento militar de Estados Unidos: la Guerra de Baja Intensidad, que sería el preámbulo para el golpe decisivo contra la Unión Soviética.

Nicaragua, un país setenta y dos veces más pequeño que la potencia del Oeste, y con una economía deprimida en el rango de las más bajas del mundo, fue el blanco del interés norteamericano para dejar claro que no estaba dis-

puesto a permitir otro fenómeno como el cubano. La presencia soviética en Cuba fue un duro golpe en el conflicto indirecto, y no iba a permitir que una revolución triunfadora siguiera el mismo camino.

Los esfuerzos sandinistas por consolidar una nación que emergió entre la pobreza y la represión de 43 años de dictadura no pudieron contrarrestar el constante estado de guerra de la *Contra* y el permanente sitio económico impuestos por Estados Unidos en una nueva demostración de total desinterés por las necesidades de una nación latinoamericana.

Comenzaré con una breve descripción de los antecedentes de la intervención norteamericana en Nicaragua, para a continuación explicar la creación y el desarrollo del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Continuaré con el relato de los cambios en la política estadounidense en la región, específicamente en Nicaragua durante el periodo presidencial de James Carter.

En el siguiente punto trataré el proyecto sandinista, y sus primeras acciones tras el triunfo revolucionario y el apoyo que recibió Nicaragua por parte de Cuba y de la URSS.

Y finalmente concluiré con la exposición de la política de Ronald Reagan hacia Centroamérica y el apoyo de la *Contra* en Nicaragua los años finales del gobierno Sandinista hasta la obligada convocatoria a elecciones y el cese de la guerra por parte de Estados Unidos.

ANTECEDENTES DEL FRENTE SANDINISTA

Como en muchos otros casos en América Latina, la inconformidad ante las agudas desigualdades locales, articuladas con mecanismos de opresión imperialista, se expresó en movimientos armados espontáneos que nada tenían que ver con la “influencia” comunista.

Uno de estos, que más tarde habría de inspirar a la guerrilla insurgente, fue el movimiento dirigido por Augusto Cesar Sandino.

El llamado “General de hombres libres” organizó la resistencia en las montañas del norte y buscó defender la soberanía nacional contra los estadounidenses imperialistas. El ejército de Sandino llegó a reunir a 6 mil hombres y después de la Batalla de Ocotol, donde fueron bombardeados, utilizó la táctica de guerra de guerrillas.

Sandino se negó a aceptar los arreglos del traidor José María Moncada con los *marines* estadounidenses que habían depuesto al presidente electo Juan Bautista Sacasa.

Debido a su organización táctica y a su espíritu aguerrido, los *marines* no pudieron hacerle frente a Sandino y sufrieron numerosas bajas que provocaron su derrota y salida del país en 1933.

Ante el fracaso y el interés de Estados Unidos por continuar su influencia en la zona, se comenzó a gestar la creación de un ejército con activos nicaragüenses, una Guardia Nacional, financiada y entrenada por oficiales estadounidenses, que ocultara el intervencionismo de Washington con un ejército aparentemente local.

Sin embargo, con la llegada de Roosevelt a la presidencia y su nueva política de “la buena vecindad” inició el retiro de las tropas estadounidenses de la cuenca del Caribe.

No obstante, los planes de la nueva Guardia Nacional continuaron. Para su dirección se escogió a un militar no muy conocido al que le explicaron la importancia para el país del norte el papel de este nuevo ejército y de su obligada lealtad. Anastasio Somoza García, apodado Tacho, entraba en la escena política de la mano de su tío (el presidente Sacasa) y de Estados Unidos.

El imperio consideraba necesario el control de riesgos en la zona del Caribe, su interés principal estaba en el canal de Panamá que se había vuelto un área estratégica comercial, y en el caso de un enfrentamiento bélico poseía una ubicación trascendental.

En Nicaragua la Guardia Nacional fue su mejor instrumento de intervención, ya que era un ejército que dependía de un país ajeno, no tenía compromiso patriótico y estaba completamente entrenada para salvaguardar sus intereses.¹

En 1934 una vez firmada la paz, Sandino fue emboscado saliendo de una cena con el Presidente, y posteriormente asesinado; se dice que Somoza no estuvo presente, pero fue quien había dado la orden.

Dos años después, con toda la Guardia Nacional de su lado, Somoza derrocó a Sacasa y asumió el poder inaugurando la dictadura de la familia Somoza que gobernó Nicaragua por 43 años.

Los Somoza utilizaron a Nicaragua como su empresa familiar. En 1979 su fortuna se estimaba en 500 millones de dólares,² propietarios de más de la

quinta parte de las tierras cultivables del país y de 26 empresas industriales. Fueron dueños de los más grandes ingenios azucareros, y representantes tanto de Mercedes Benz, como de la única línea aérea de Nicaragua.

Este enriquecimiento era producto de 43 años de extorsiones, expropiaciones, fraudes, contrabando de oro y de productos importados, además de otros tantos negocios sucios que los Somoza concibieron bajo el amparo del poder.

Durante este periodo Estados Unidos se convirtió en el socio comercial hegemónico de Nicaragua,³ que comenzó a producir algodón como el eje principal de su economía. Algunas rebeliones y descontentos fueron aplacados, además de que se acentuaron las represiones hacia los inconformes y disidentes del régimen.

El exponencial enriquecimiento de la familia Somoza y de sus allegados fue inversamente proporcional al aumento de la precaria situación de la sociedad nicaragüense, sobre todo de los sectores más empobrecidos.

Los partidos de izquierda, como el Partido Comunista de Nicaragua, que representaban a la oposición directa, no fructificaron ni figuraron como una contraparte efectiva. Sin embargo, los diferentes movimientos estudiantiles contra la dictadura se fueron consolidando.

La Revolución Cubana en 1959 dio el ejemplo y el impulso para que la organización rebelde fuera planeando una estructura que diera forma a la lucha contra el régimen; fue así que se consiguió la creación del Frente de Liberación Nacional.

LA REVOLUCIÓN DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL (FSLN)

La década de los sesenta del siglo XX comenzó con el precedente de la Revolución Cubana y el auge de los movimientos de izquierda. La caída del régimen de Batista en Cuba dio aliento y ejemplo a una región donde las dictaduras se habían impuesto, multiplicado y ejercido con mano de hierro.

Con los vientos de cambio que soplaban de la isla, se conformaron distintos tipos de organizaciones que pugnaron por mejores condiciones económicas y sociales y un total rechazo a la represión y a la tiranía. Algunas organizaciones estudiantiles como la Juventud Revolucionaria Nicaragüense y la Juventud Patriótica Nicaragüense iniciaron movilizaciones contra la dictadura en 1960.

A inicios de 1961 se fundó el “Movimiento Nueva Nicaragua”,⁴ el cual estableció su base en tres ciudades del país: Managua, León y Estelí, aunque su cuartel general estaba en Honduras. Esta organización se disolvió para dar paso al Frente de Liberación Nacional (FLN).

El FLN fue fundado en el año de 1961,⁵ como una organización político-militar que tuvo como objetivo el derrocamiento de la dictadura somocista y el progreso de Nicaragua.

No hay conceso ni información que dé cuenta de su fundación formal, lo que se sabe, a decir de algunos de sus integrantes, fue que su nombre se basó en el del Frente de Liberación Nacional de Argelia que en aquellos años luchaba por su independencia de Francia.

Sus fundadores fueron Carlos Fonseca Amador, Francisco Buitrago, Jorge Navarro, Silvio Mayorga, Pablo Úbeda, Germán Pomares y Tomás Borge.⁶

Sus motivaciones eran “...producto de la desesperación y la necesidad imperiosa de articular opiniones que aportaran mecanismos de defensa o salidas a los problemas cruciales inmediatos”.⁷

Sobre la creación del Frente, Fonseca mencionó que no había nacido de una asamblea o junta formal, y que no había lanzado proclamas; que lo primero fue la reacción y que “el FSLN es un producto genuino de la historia popular de Nicaragua”.⁸

El apelativo “Sandinista” se tomó hacia 1963, después de varios intentos por Carlos Fonseca por darle un carácter nicaragüense a la lucha que representaba el Frente.

Después de largas discusiones y del estudio de la vida de Sandino, pretendieron darle una representación genuinamente nicaragüense, así como tomar el ejemplo de lucha de Sandino contra la opresión y el intervencionismo extranjero.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) se fue consolidando a través de las acciones de guerra y de las derrotas de los primeros años. Su primera acción guerrillera fue planeada para ejecutarse en el departamento de Jinotega, en la frontera con Honduras.

No obstante, la Guardia somocista coordinó acciones junto con el ejército de Honduras y ambas derrotaron a la incipiente insurrección sandinista, que perdió a varios elementos importantes en combate.

Después de las primeras derrotas, el FSLN “...tuvo que reflexionar y reconocer que su estructura militar no era suficiente y que tenía que incorporar a nuevos sectores a su lucha”.⁹

En los años siguientes realizó una reestructuración interna y fue sumando a distintos sectores a su lucha; organizó acciones en la montaña y en la ciudad, trabajó con jóvenes estudiantes y sectores obreros, así como con campesinos y algunos propietarios terratenientes. Además fundó el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), dirigido a estudiantes de secundaria y de universidad.

No obstante el gran trabajo organizativo, aún no se estaba listo para enfrentar al ejército del dictador, como lo demostró la derrota sufrida en 1967 en la zona de Pancasán, donde el grueso de sus columnas se dispersaron en la montaña y varios cuadros guerrilleros cayeron en combate.

Después de esta derrota vendría un año importante para el FSLN, 1969, cuando decidieron salir de la clandestinidad con un amplio programa social de trece puntos.

El FSLN no había publicado ningún documento sobre sus bases de acción, sólo había acuerdos tácitos, tales como el tener de ejemplo a Cuba, independizarse de los partidos Conservador, Liberal y Comunista, así como la necesidad de una organización clandestina, el compromiso con la lucha armada, y la identificación con la lucha de Sandino.¹⁰

Los trece puntos del programa incluían: 1. Un gobierno revolucionario, 2. Revolución agraria, 3. Revolución en la cultura y en la enseñanza, 4. Legislación laboral y seguridad social, 5. Honestidad administrativa, 6. Reincorporación de la Costa Atlántica, 7. Emancipación de la mujer, 8. Respeto a las creencias religiosas, 9. Política exterior independiente, 10. Unidad popular centroamericana, 11. Solidaridad entre los pueblos, 12. Ejército patriótico popular y 13. Veneración a nuestros mártires.

La difusión de estos puntos le acarrió la simpatía de sectores medios y de grupos de intelectuales que dudaban de la independencia y del carácter nacionalista de su lucha.

Otro elemento que sumó simpatizantes al frente fue la transmisión de tres horas del combate que protagonizó Julio Buitrago, miembro del FZLN, contra la Guardia Nacional, lo que provocó un descontento general contra la Guardia y el apoyo moral y de cobertura social al FSLN.¹¹

En esta década se sucedieron en la presidencia de Nicaragua amigos y colaboradores cercanos a la familia Somoza, como Rene Schick en 1963 y Lorenzo Guerrero en 1966.

Durante la presidencia de Guerrero se creó la UNO (Unión Nacional de Oposición) que fraguó un intento de golpe de Estado que fracasó, y que tuvo

como consecuencia la asignación del puesto presidencial, de elección fraudulenta, al hijo de Somoza, Anastasio Somoza Debayle, conocido como Tachito, en febrero de 1967.¹²

El periodo de 1970 a 1974 fue de reajuste en la organización interna del Frente y sus ataques fueron esporádicos, aunque sorprendidos. La Guardia Nacional no veía a un enemigo tangible al que hacerle frente de forma directa, lo que la mantenía en una constante incertidumbre.

El FSLN comenzó a conformar cuadros en materia política y militar, en parte en Cuba, aunque también a través de las relaciones con la guerrilla Palestina de Al Fatah.¹³ Este repliegue fue aprovechado para seguir creando las redes y la organización social, para entrenar y enlistar efectivos para el combate, así como para recaudar fondos por medio del asalto a bancos y otros apoyos para la compra de armas.

Llegó de nuevo el periodo de elecciones y, como se esperaba, Tachito se reelegió en un proceso plagado de ausentismos y fraudes. Somoza Debayle, asesorado por sus allegados, percibió el riesgo del descontento general, por lo que acordó con el dirigente del Partido Liberal ceder el gobierno a una junta tripartita.

Una vez instaurada la Junta Nacional de Gobierno comenzaba aparentemente un periodo al final del cual habría elecciones libres. El acuerdo era que la Junta iba a gobernar de 1971 a 1974. Sin embargo, un evento inesperado hizo regresar al tirano al poder.

El terremoto de 1972 que destruyó un 80 por ciento de Managua y provocó entre 15 mil y 20 mil muertos dejando sin vivienda a más de 400 mil habitantes. Ante la tragedia Somoza se puso a la cabeza de los esfuerzos de organización de la ayuda... y nuevamente del país.

Las ayudas externas llegaron y Somoza se encargó de encausar todas ellas a beneficio propio. Este hecho visible a todas luces provocó la reacción de diversos sectores que no se habían pronunciado en contra de la dictadura, como la Iglesia.

El deterioro de la situación económica acentuó el descontento del pueblo y de sectores de la burguesía no beneficiados con el régimen.¹⁴ Fue evidente el abuso de los recursos internacionales en beneficio del clan Somoza, que monopolizó la reconstrucción de Managua y llegó a alcanzar un grado de corrupción nunca antes visto.

En los años siguientes la represión se intensificó después de dos hechos importantes: el asalto a la casa de "Chema Castillo" en 1974 y el ataque al cuartel Waslala en 1975, con sendos triunfos por parte del FSLN.

Somoza decidió drásticamente declarar el estado de sitio y encabezar la persecución generalizada, encarcelando y asesinando a miles de nicaragüenses, que aunque no tenían filiación directa con el Frente, se declaraban enemigos de la dictadura.

La sociedad civil comulgaba con el antisomosismo del FSLN, y sin ser agregados militares, combatían a la Guardia con lo que tenían a la mano. Fueron diversos los enfrentamientos de civiles contra la Guardia de Somoza y, aunque no tenían relación con el Frente Sandinista, éste se adjudicaba sus victorias, por lo que la Guardia no percibía el tamaño real de su enemigo.

Por ello la dictadura asumía que el Frente había tejido grandes redes con la ciudadanía, y es importante mencionar que ésta fue una de las razones por la cual la mayor represión la sufrieron los ciudadanos civiles desarmados.

En el año de 1976 el FSLN tuvo serias discrepancias en su dirección por lo que se dividió en tres partes: el Frente Guerra General Prolongada, el Frente Proletario y el Frente Insurreccional.

La radicalización de ideologías fue una de las razones de la separación, así como los tipos de lucha y la organización sectorial. Es importante resaltar el carácter autónomo de cada división del Frente, cuya dirigencia seguía luchando por la liberación de Nicaragua de la opresión de la dictadura sin injerencias de los bloques, aunque con algún apoyo cubano, sobre todo en la instrucción.

A pesar de las diferencias, ninguna de las tendencias del Frente dejó de combatir contra la dictadura y siguieron preparando al pueblo para el ataque decisivo contra el régimen.¹⁵ El último grupo, liderado por Daniel y Humberto Ortega, quienes fueron llamados Terceristas, fue la facción que terminó por tener preponderancia en la lucha.

En 1977 los Terceristas lanzaron la llamada ofensiva de octubre, en la cual fueron atacados varios cuarteles. Fue en este tiempo cuando se lanzó el manifiesto del Grupo de los Doce, que reunía a dirigentes y representantes de la sociedad.

La represión ya había comenzado a llegar a diversos sectores de la sociedad como a la clase media, los comerciantes, a dueños de periódicos, pequeños y medianos empresarios e incluso a miembros de la élite cultural. Negados a apoyar a Somoza decidieron unirse para formar el llamado Grupo de los Doce, pretendían contrarrestar la radicalización que pudiera darse al interior del FSLN en el caso de la derrota de Somoza y para tender puentes más sólidos entre el Frente y la sociedad civil.¹⁶

A partir de la unión con este grupo “...los ánimos reverdecieron, el ímpetu de insumisión creció y las calles se convirtieron en barricadas construidas por habitantes de barrios populares para contener la represión del somocismo”.¹⁷

Esta ofensiva llevó la guerra a las ciudades, ya que hasta ese momento se había combatido principalmente en el campo y la montaña.

A inicios de 1978 el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, director del diario *La Prensa*, lo causó gran conmoción en la población. El crimen no fue esclarecido inmediatamente. Sin embargo, todo acusaba a Somoza. Este hecho dinamizó el rechazo a la dictadura y la simpatía del Frente que incrementaba sus ataques.

En este mismo año se crearon varias asociaciones políticas contra el régimen de Somoza, como el Frente Amplio de Oposición, el Movimiento Pueblo Unido, el Movimiento de Mujeres Nicaragüenses y los Comités de Defensa Civil.

Una vez desatada la guerra civil, el conflicto se internacionalizó con el apoyo de José Figueres, expresidente de Costa Rica, y del gobierno venezolano de Carlos Andrés Pérez a los sandinistas.¹⁸

Con la insurrección de Monimbó y la toma del Palacio Nacional (cuyos rehenes fueron intercambiados por cientos de prisioneros sandinistas), el régimen somocista se comenzó a debilitar. La realidad era que no poseía ningún apoyo de la población, sólo de la Guardia Nacional entrenada por Estados Unidos, que para tal efecto había creado en Panamá, desde mediados de siglo, la Escuela de las Américas (institución que proporcionó entrenamiento paramilitar, y creó auténticos mercenarios como miembros de Guardias latinoamericanas).

Para el mes de septiembre hubo levantamientos, apoyados por el Frente y la población civil, en la mayoría de los departamentos del país. Combatían con armas de mediano alcance, contra una Guardia Nacional bien armada y dotada de tanquetas, helicópteros y aviones que bombardearon ciudades enteras como Estelí, que casi fue destruida en su totalidad.¹⁹

Las divisiones se comenzaron a superar y en diciembre de 1978 se fusionaron los tres frentes en un solo mando. La ciudadanía reconoció al FSLN como la vanguardia armada, ya que su acción dotaba de seguridad y organización a la lucha; finalmente, el pueblo dio su aval al FSLN. Ante la magnitud del respaldo conseguido se precipitaron los acontecimientos, lo que obligó a las tres tendencias del FSLN a negociar un pacto de unidad.²⁰

En abril de 1979, el FSLN publicó el programa del “Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional” y el 26 de marzo se firmó el acuerdo de unión de las tres facciones. Para el 16 de junio quedó constituido el gobierno integrado por Sergio Ramírez (Grupo de los Doce), Daniel Ortega (FSLN), Moisés Hassán (Frente Patriótico Nacional), Alfonso Robelo (FAO) y Violeta Barrios viuda de Chamorro.

Esta representación amplia de organizaciones difundió el mensaje posso-mocista de una economía mixta, pluralismo político y no alineación. Pretendían una democracia política, económica y social efectiva.²¹

En junio se realizó una convocatoria para la lucha final convocando a todos los frentes a la capital. Somoza ordenó una última defensa. Sin embargo, los distintos frentes fueron derrotando a su paso a la Guardia Nacional y se fueron abriendo paso hacia Managua, hasta que el 19 de julio de 1979 las fuerzas del FSLN entraron a la capital. La dictadura finalmente terminaba.

LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE HACIA NICARAGUA: LA CONTENCIÓN PASIVA

El año de 1979 inauguró una nueva etapa de distensión entre el conflicto Este-Oeste. Los intereses occidentales se percibían amenazados en un área que consideraban de su influencia natural, si no es que de su propiedad.

Ya desde principios de siglo comenzó su política intervencionista en Nicaragua, al mantener a *marines* en suelo nicaragüense por 24 años. Además de planear y crear a la Guardia Nacional, haciéndose cargo del entrenamiento de efectivos y su provisión de armamento.

En los años que van de 1956 hasta su disolución en 1979 “... la Guardia está integrada por alumnos egresados de West Point, y desde 1943 los cadetes de la Academia Militar pasan cuatro años de estudio en una escuela en la zona del canal...”²²

Para el año de 1970 la Guardia estaba conformada por 5,400 efectivos, de los cuales 3,884 eran entrenados junto con el ejército norteamericano en Estados Unidos o en Panamá entre 1950 y 1965, en la Escuela de las Américas.

La jefatura de la Guardia fue asignada a Anastasio Somoza García, un nicaragüense a modo, sin ataduras políticas, conecedor del inglés por haber estudiado contabilidad en Filadelfia. La lealtad de los Somoza hacia el país del norte se sostuvo hasta sus últimos instantes en el poder.

El Departamento de Estado de Estados Unidos y el Pentágono tuvieron “... tanta confianza en su creatura que no les conmueve el populismo fascistoide expresado por el candidato durante su campaña electoral”.²³ Así fue como con la bendición de Franklin D. Roosevelt, nació una de las más largas dictaduras en Centroamérica.

En los años en los que los Somoza no estuvieron en el poder les sucedían prestanombres, colaboradores o amigos fieles que sabían que la preponderancia les pertenecía al clan.

La relación con Washington era tan cercana que la propia familia se ocupaba de la representación diplomática de Nicaragua en Estados Unidos.

El embajador Guillermo Sevilla Sacasa, yerno de Somoza Sr y cuñado de Tachito, permaneció en la representación diplomática de Nicaragua como embajador en Washington y llegó a ser decano del cuerpo diplomático. Asimismo, durante la dictadura los embajadores estadounidenses en Managua parecían más “empleados” de la familia...²⁴ a los que en ocasiones se defendía en contra del propio Departamento de Estado en Washington. En estas condiciones es “comprensible que a Washington le fuera difícil entender cómo su propia bulimia aislaba a la dictadura tentacular y desacreditaba a sus partidarios”.²⁵

Los presidentes Kennedy y Johnson vigilaron de cerca al istmo, previniendo el desafío castrista. Entre otras acciones se impulsó la Alianza para el Progreso (programa de iniciativa estadounidense), mediante la cual proveyeron de “ayuda económica” para distintos rubros a América Latina.

A partir de los años setenta en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional, desarrollada por Estados Unidos durante el período de la Guerra Fría, Nicaragua fue considerada dentro de la influencia hemisférica norteamericana, como pieza clave para la estabilidad del área centroamericana.²⁶

Durante los gobiernos de Nixon y Ford se pensaba, al interior de los círculos del gobierno norteamericano, que éste representaba uno de los regímenes más firmes y estables de la región.

Hasta la llegada de Jimmy Carter a la presidencia de los Estados Unidos (1977-1981), la zona del Caribe y Centroamérica estaba catalogada como una región con problemas y situaciones críticas de bajo perfil, fácilmente manejables para Washington.²⁷

Aparentemente el conflicto entre el FSLN y la Guardia Nacional no se llegó a comprender en su dimensión, ni en su alcance. El gobierno de Carter careció de una interpretación coherente de la crisis nicaragüense.

Carter promovió una política exterior en dos vertientes: la primera en relación a la defensa de los derechos humanos y la segunda en la promoción de procesos de democratización en América Latina para garantizar la estabilidad de la región. Aunque su propio gobierno a través de la CIA siguiera apoyando a las dictaduras latinoamericanas.

En diversos discursos pronunciados por Carter durante 1977 dio la impresión de una visión de una política exterior basada en la protección de los derechos humanos y se comprometió a poner fin a la tradición del intervencionismo estadounidense en América Latina, además de ofrecer el apoyo al desarrollo de la democracia mediante la cooperación multilateral.²⁸ Aunque en los hechos poco se hizo para cumplir este propósito.

El gobierno de Carter dio luz a investigaciones y denuncias en materia de derechos humanos y se denunciaron violaciones en Uganda, en Checoslovaquia y en la Unión Soviética,²⁹ si bien nunca trataron temas domésticos, como el caso de Guantánamo.

Esta política conciliadora y democrática proyectada para América Latina, en realidad no estaba dirigida a ella. Más bien pretendía utilizar un arma ideológica contra la Unión Soviética, un arma de corrosión de un sistema calificado como totalitario. De esta manera, intentó sorprender a Moscú, cuyo trato hacia los derechos humanos mantenía una particular visión socialista, materialista y economicista.³⁰

Esta sutil ofensiva introdujo al elemento moral en el enfrentamiento Este-Oeste y confundía la frontera entre lo correcto y lo incorrecto. América Latina fue el campo de experimentación de esta política, ya que Estados Unidos no podía implementarla en áreas de mayor conflicto, o con aliados estratégicos.³¹

Inclusive por el apoyo a Somoza, hasta 1978 el trato hacia Nicaragua había sido preferencial en la aplicación de la supervisión a derechos humanos, a diferencia de otros países como Guatemala.

Con el avance de los hechos de guerra entre la Guardia y el FSLN, Washington comenzó a percibir el crecimiento del conflicto, y la próxima derrota de Somoza.

Aunado a esto existía el riesgo de una polarización del conflicto que tendía a inclinarse por el socialismo, sobre todo a través de las facciones marxistas-leninistas del FSLN que veían como aliados a Cuba y a la URSS y como enemigo a Estados Unidos.³²

El apoyo tácito que Estados Unidos había dado a Somoza no permitió la creación de un posible sucesor emanado de la oposición burguesa,³³ es decir, alguien a modo que pudiera aglutinar a diferentes sectores sociales, que sirviera de alguna forma como relevo a la dictadura y apoyase a los intereses de Estados Unidos.

Para Estados Unidos la derrota de Somoza y la victoria de la Revolución Sandinista representaban una amenaza a sus intereses, por lo cual trató por distintas vías de precipitar la capitulación de Somoza hacia una opción moderada.

Una comisión de la OEA (Organización de Estados Americanos) aprobó una propuesta de Estados Unidos para una mediación política en el conflicto de Nicaragua. Somoza y la oposición moderada aceptaron la propuesta de mediación.³⁴ Sin embargo, Somoza no estaba listo para dejar el cargo y se opuso a ceder en favor de los moderados.

Washington optó por proponer un plebiscito sobre la permanencia del gobierno de Somoza, a lo que éste se rehusó terminantemente. Ante estos intentos fallidos, en febrero de 1979, Estados Unidos terminó con la ayuda militar a la Guardia Nacional.

En mayo de 1979 México rompió relaciones diplomáticas con Managua, y las opciones de Somoza comenzaron a limitarse. Inmediatamente después, los Estados Andinos reconocieron el carácter de “combatientes legítimos” a los integrantes del FSLN.³⁵

La potencia no deseaba la llegada de otra revolución al poder, por lo que cinco días después de formado el llamado Gobierno Provisional (el 16 de junio), el secretario de Estado norteamericano Cyrus Vance pidió la sustitución de Somoza por un gobierno de transición de base amplia. A su vez, la OEA aprobó una resolución solicitando igualmente el cambio.

Mientras en Managua, el embajador de Estados Unidos Lawrence Pezullo organizó un elaborado plan según el cual Somoza dimitiría, y el Congreso nicaragüense elegiría un sucesor interino, tras lo cual éste nombraría a un nuevo jefe de la Guardia Nacional, solicitaría un alto al fuego y negociaría la fusión de la Guardia con las fuerzas del FSLN y transmitiría el poder al Gobierno Provisional en 72 horas,³⁶ todo a favor del imperio.

Al mismo tiempo, Estados Unidos proponía a la OEA la creación de una fuerza interamericana que interviniera en Nicaragua, pero la oposición de la generalidad de los países obligó a Washington a acatar la decisión de la mayoría.

Ante las circunstancias Somoza aceptó la propuesta de Pezzullo y partió a Estados Unidos el 17 de julio de 1979, con rumbo a Miami. El Congreso eligió a Francisco Urcuyo, quien se negó a seguir el plan de Pezzullo, y con la intención de permanecer en el puesto hasta el final del mandato de Somoza, obstaculizó las negociaciones de alto al fuego.³⁷

Al día siguiente, 18 de julio, Urcuyo partió hacia el exilio en Estados Unidos. Desprovista de municiones y combustible, la Guardia Nacional se desintegró y el Gobierno Provisional se declaró el gobierno legítimo de Nicaragua. El nombre cambió a Gobierno de Reconstrucción Nacional (GNR).

Carter se reunió con miembros del GNR en la Casa Blanca en septiembre de 1979, y alentó la moderación y el respeto a los valores democráticos y a los derechos humanos.

En noviembre solicitó al Congreso 80 millones de dólares en nuevos fondos de ayuda suplementaria (75 para Nicaragua), además de los 50 a 70 millones para el año fiscal de 1980;³⁸ estos apoyos fueron otorgados, aunque con algunas condiciones de vigilancia de los derechos humanos, así como de la no intervención de fuerzas extranjeras que pusieran en riesgo la seguridad norteamericana.

En Washington se pensaba que los moderados del nuevo régimen podrían ganar fuerza, y no deseaban dar motivo a que se instaurase una nueva Cuba, a que se extremase el régimen, por lo que brindaron su apoyo.

Para Estados Unidos, el triunfo de la Revolución Sandinista dio cuenta de la importancia que habían adquirido las regiones de Centroamérica y del impacto de las situaciones críticas en ellas.

La nueva lógica norteamericana asimilaba los esfuerzos diplomáticos y económicos en conjunción con los planes de estrategia y seguridad militar.³⁹ Se trataba de asegurar y definir los instrumentos básicos para una estabilización económica en la zona a fin de garantizar los intereses del imperio.

La política de Carter en el tablero del conflicto Este-Oeste sufrió un duro revés. El "...moralismo carteriano se encuentra con crisis importantes en las cuales los buenos sentimientos tienen poco peso".⁴⁰

El fracaso militar en el manejo de la crisis de rehenes de la embajada norteamericana en Teherán, Irán, así como una deficiente reacción ante la invasión de tropas soviéticas a Afganistán afectaron ostensiblemente la credibilidad del gobierno de Washington e inclusive su reelección.

Así que hacia 1981, con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, la política exterior hacia Centroamérica cambió. Adquirió una definición ideo-

lógica y se reestructuró para asegurar un alto a la espiral revolucionaria en la región, además de frenar el acercamiento de Nicaragua con la Unión Soviética, que ya había sumado a Cuba entre sus filas. La táctica de conciliación y el énfasis en los Derechos Humanos fueron abandonados por la nueva administración republicana, para regresar a la clásica política del garrote.

LA RECONSTRUCCIÓN EN LIBERTAD, EL GOBIERNO DEL FSLN

El día del triunfo, en la Plaza de la Constitución se encontraban reunidas 200 mil personas con banderas rojinegras, apretadas en las cornisas y en las torres de la catedral, gente que vino de todas partes con la emoción de vivir una nueva etapa.⁴¹

A veinte años de la Revolución Cubana triunfaba otra guerra de las guerrillas en América Latina con la liberación de Nicaragua. La batalla contra la Guardia somocista había dejado a su paso 50 mil muertos y 100 mil heridos, así como destruido las principales ciudades.⁴²

En ese tiempo Nicaragua tenía alrededor de 3 millones de habitantes, por lo que el 5 por ciento de su población fue una víctima directa.

La sensación de los primeros momentos era de estar en el advenimiento de una nueva era, de un mundo unido, de otra manera de convivir. Se veían múltiples manifestaciones de solidaridad y de altruismo, desapareció el vandalismo y la delincuencia de las calles, y ello sin intervención policiaca. Eran los adolescentes de las milicias los que cuidaban el orden público.⁴³

Las casas se mantenían abiertas las 24 horas del día y cualquier transeúnte era invitado a almorzar o a tomar un trago. Este periodo de euforia permanece en la memoria colectiva de los sandinistas, y lo recuerdan incluso aquellos que terminaron por dar la espalda al sandinismo.

El nuevo gobierno designó a una Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional (JGRN) respaldada por el liderazgo del FSLN, al que lo conformaban nueve comandantes revolucionarios. De parte de los sandinistas, en la Junta se encontraban Daniel Ortega y Tomás Borge.

En cada barrio aparecieron Comités de Defensa Sandinistas (CDS) que se proclamaron como escudos y oídos de la Revolución, inspirados en los CDR cubanos. De todas las organizaciones populares que creó el Frente, los CDS fueron la columna vertebral de la Revolución Sandinista. La milicia se renovó

y el nuevo ejército estuvo integrado en su mayoría por las milicias juveniles y se hizo llamar Ejército Popular Sandinista.

Se crearon asociaciones como la Juventud Sandinista 19 de Julio, la Asociación de Mujeres Nicaragüenses, la Asociación de Trabajadores del Campo, la Central Sandinista de Trabajadores y varias más.⁴⁴

Se inició un amplio programa de cobertura social, como la Jornada Nacional de Alfabetización de marzo a agosto de 1980, a la que acudieron decenas de miles de jóvenes como brigadistas voluntarios para impartir alfabetización a más de medio millón de habitantes de zonas rurales. Como resultado se logró abatir el analfabetismo pasando del 52 por ciento al 12 por ciento. Incluso la UNESCO declaró el éxito de la acción social.⁴⁵

También se realizaron brigadas para la cosecha del algodón y brigadas de salud con gran éxito. El FSLN se constituía como la gran proveedora y organizadora del bienestar social de Nicaragua.

Organizó también la mayoría de empleos públicos en conjunción de otros sectores como los empresarios y los obreros. Se difundió entre ellos que se requería hacer trabajo voluntario por lo que en sábados y domingos la gente acudía a realizar labores en el campo o en la ciudad gratuitamente. Este voluntariado se propagó por la década de los ochenta hasta ir disminuyendo paulatinamente.⁴⁶

En cuanto a la organización gubernamental se asignaron cargos de suma importancia a los nueve comandantes, entre los que se encontraba el ministro de Defensa, del Interior y de Agricultura y Reforma Agraria, entre otros; la máxima asignatura la tuvo Daniel Ortega como presidente de Nicaragua. Los rangos más altos en el FSLN fueron colocándose en posiciones estratégicas dentro del partido y en organizaciones populares.

Como ministro del Interior, Tomás Borge tenía a cargo la Policía Sandinista, la Seguridad del Estado, el Servicio de Migración, el sistema penitenciario y el cuerpo de bomberos. Cuando en 1981 comenzó la contrarrevolución se encomendó a Borge la creación de las llamadas Fuerzas Especiales, entrenadas para combatir a los contrainsurgentes.

Lenín Cerna fue designado director de Seguridad del Estado y era tan eficiente que se decía que tanto la KGB, como la CIA y la STASI⁴⁷ consideraron esta organización como una de las más eficientes del mundo.

En cuanto a la economía, una de las primeras medidas que tomó la JGRN fue la expropiación de los bienes de Somoza y de sus colaboradores más cer-

canos. Las propiedades fueron entregadas a aquellos que se habían distinguido en combate.

La gran mayoría de las empresas y bienes se transfirió a los nuevos sectores de la economía mixta, al área de propiedad del pueblo (autogestión) y a cooperativas del sector agrícola.⁴⁸ En un breve periodo de tiempo, los grandes latifundios ociosos fueron expropiados y se crearon cooperativas agrícolas que tuvieron un gran apoyo para su creación, así como en su desarrollo en los años subsecuentes. Esto trajo beneficios a grandes sectores de la población más empobrecida.

Las políticas económicas no pudieron definirse rápidamente por que al interior del FSLN existía una gran multitud de voces de diversos actores que opinaban acerca de la dirección que debía tomar el Estado.

Todas estas reformas, si bien trajeron un nuevo orden y beneficios a un país desgastado por la guerra, acarrearón opositores que no veían con buenos ojos la creación de la *aristocracia* sandinista, además de aquellos a quienes las expropiaciones afectaron en mayor o menor medida. Por ello, grupos de empresarios, como el Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), se unieron a la derecha parlamentaria en oposición al régimen.⁴⁹

Hay que mencionar que en la conformación del Consejo de Estado, como llamaron al Poder Legislativo, se había tratado de dar cabida a todos los sectores, aunque la mayoría, como era de suponer, fue sandinista.

Por su parte, la jerarquía católica ya había manifestado su oposición a la Teología de la Liberación, y no le gustaba el cauce que tomaba el gobierno sandinista. Los tildaba de ateos y materialistas, y, de hecho, la escisión más grande se provocó con la visita del papa Juan Pablo II a Nicaragua en 1983, cuando, convocados los fieles a una concentración masiva, el Frente tuvo la iniciativa de organizar otra contramanifestación el mismo día.

Una anécdota que ejemplifica el distanciamiento sucedió cuando el Papa llegó al aeropuerto y fue recibido por Daniel Ortega. Comenzó a saludar a los ministros que habían acudido al recibimiento; al llegar a Ernesto Cardenal le hizo un desprecio. Cardenal, revolucionario sandinista, gloria nacional y sacerdote, se quitó la boina e hincó una rodilla para besar el anillo papal, cuando Juan pablo II lo despreció diciéndole en dos ocasiones “primero regularice su situación”⁵⁰ ante las cámaras del mundo que inmortalizaron el momento.

La oposición al régimen también se dio en la región de los Misquitos. El Frente trató de imponer los nuevos usos y costumbres sin reparar en las dife-

rencias culturales de estos pueblos, lo que provocó un gran descontento entre esta población rural. La animadversión fue tal que muchos de ellos terminaron por unirse a la oposición armada, la *Contra*.

Los sandinistas se debatían entre el "...dogmatismo y el pragmatismo, tentados por una radicalización que creían inevitable e indispensable, ya están atrapados en las contradicciones paralizantes de su doble marco de referencia, a la vez revolucionario y democrático",⁵¹ es decir, trataban de conciliar intereses opuestos en lugar de aplicar una sola política con el respaldo del pueblo y de las fuerzas armadas.

El FSLN navegaba aún con gran aprobación social. Sin embargo, la presencia de Cuba en el entrenamiento militar, y la aparición en el panorama de la Unión Soviética provocó un cambio en la política del imperio del Oeste hacia Nicaragua. No permitiría otro país comunista en su traspatio.

EL APOYO CUBANO Y DE LA URSS

En el marco de la Revolución Cubana y su paulatina anexión al bloque socialista, Cuba, con el respaldo de la Unión Soviética, comenzó a elaborar una política para la región de Centroamérica y el Caribe, sin saber bien a bien sus alcances y posibilidades.

Era claro que Nicaragua distaba mucho del caso cubano por lo que no iba a poder ser, al menos de inicio, miembro de la comunidad socialista, y a pesar de las muestras de apoyo soviéticas no habría de contar con el mismo tipo de ayuda económica ni protección militar que Cuba.

La no definición como país socialista se dio, en primer lugar, porque el Frente trató de conciliar a los diversos sectores de la población y no se inclinó por la radicalización de sectores de claros tintes comunistas. En segundo lugar, porque para la URSS, al menos por el momento, no iba a haber otra Cuba, que representaba, no sólo una afrenta directa contra el imperio sino una inversión a largo plazo que consumía recursos importantes.

CUBA

Para Cuba, Centroamérica es un área con la que comparte características históricas similares, espacio natural de acción con un origen colonial análogo, mismo idioma y rasgos culturales consecuentes. Desde la planeación de la Revolución Cubana, los líderes apreciaban que en Centroamérica existía un terreno fértil para que su propia ideología pudiera encender el fuego revolucionario en otras naciones hermanas.

Así, desde la fundación del FSLN, la cúpula cubana mantuvo comunicación con éste; de hecho, algunos de sus miembros fundadores, como Carlos Fonseca Amador, habían sido entrenados en Cuba, aunque con la dictadura había terminado relaciones en 1961.

Ante el dinamismo que fue adquiriendo el FSLN, Cuba le continuó manifestando su apoyo, aun cuando en esta etapa su principal aportación no llegó en forma de pertrechos de guerra, sino en una mediación política cuando los dirigentes cubanos intervinieron para unificar las tres facciones en las que el Frente se había dividido desde 1973,⁵² lo que tuvo como consecuencia una vanguardia organizada contra la dictadura.

El 25 de julio de 1979 arribó el primer contingente de colaboradores procedentes de la isla de Cuba, con 90 toneladas de comida y llevando a sesenta médicos y enfermeras. Antes de finalizar el año, llegaron mil maestros, algunos técnicos en pesca y los primeros asesores militares; después, el número llegó a 2 mil en 1980 y a 4 mil en 1983 contando diversos tipos de asesores.⁵³

En agosto de 1979 abrió en Managua la Embajada de Cuba. En septiembre hizo lo propio la Embajada de Vietnam. Al mes siguiente, la URSS comenzó oficialmente relaciones con Nicaragua, y a esta corriente se sumaron países de Europa Oriental e inclusive Mongolia.

Entre los países socialistas que establecieron vínculos diplomáticos con Nicaragua estuvieron Albania en noviembre, Corea de Norte en diciembre, Yugoslavia en marzo de 1980 y Polonia en agosto del mismo año.⁵⁴

Cuba apoyó a Nicaragua según sus posibilidades: con recursos humanos para asistir a los sandinistas en reformas o asuntos urgentes, lo que canalizó el apoyo a sectores como el educativo, el de salud y el de seguridad.

Aun así, a finales de 1980 Cuba fue la primera nación en hacer una donación a Nicaragua, de 27 millones de dólares, seguido por México con 25 y el Mercado Común Europeo con 10.⁵⁵

En enero de 1981, la ayuda estadounidense a Nicaragua fue bloqueada. Para contrarrestar el efecto económico de esta situación varias naciones, entre socialistas y no alineadas, comenzaron a aumentar sus compromisos económicos con Nicaragua.

Bulgaria aportó recursos por 48 millones de dólares para maquinaria industrial, medicinas y para la construcción de una presa. Cuba se comprometió con 64 millones y ayuda para un complejo agroindustrial. La URSS y Bulgaria donaron trigo para reemplazar los suministros de Estados Unidos y Libia otorgo un crédito de 100 millones de dólares destinados al intercambio científico y cultural y para ayudar en la reconstrucción.⁵⁶

El asesoramiento para la industria azucarera, en la cual Cuba tenía amplia experiencia, fue parte del apoyo, así como créditos en el orden de los 60 millones de dólares. De acuerdo con los números de Nicaragua, desde 1979 a 1987, el apoyo cubano se tradujo en 64.9 millones de dólares, y puso a Cuba en el quinto lugar de los donadores socialistas.⁵⁷

Cuba alentaba a Nicaragua en la diversificación de sus vínculos internacionales, sobre todo para el desarrollo económico. Al mismo tiempo le preocupaba, dada la invasión de Grenada por Estados Unidos, que Nicaragua fuera invadida también. Fidel Castro declaró que en ese caso se verían imposibilitados a prestar ayuda militar directa a Nicaragua,⁵⁸ en contraparte le apoyo de manera indirecta al mantener el asesoramiento en seguridad por varios años.

En materia de política, Cuba apoyo también a Nicaragua al darle su respaldo a la entrada al Movimiento de los No Alineados en 1979, al Grupo Contadora y en la iniciativa de Paz en Centroamérica y en los acuerdos de Esquipulas en 1987, muy elogiados por Fidel Castro.⁵⁹

Cuba mostró un gran apoyo económico, político y moral a Nicaragua, y a los dirigentes sandinistas, y Fidel Castro se mostró siempre respetuoso de las decisiones que tomó el FSLN en su organización de gobierno.

LA URSS

Para la Unión Soviética, Centroamérica nunca fue motivo de especial interés ni prioridad geopolítica, aun cuando desde 1961 llegó a importantes acuerdos con el gobierno cubano cuando éste se declaró socialista. De hecho, se mos-

traba escéptica en cuanto a otras posibilidades revolucionarias de la zona, hasta 1979.⁶⁰

No consideraban que él área fuera apta para involucrarse en una construcción socialista debido a su bajo nivel de desarrollo, además de que eran consideradas naciones reaccionarias y proimperialistas debido a las dictaduras que las gobernaban.

En marzo y abril de 1980 Nicaragua suscribió diversos acuerdos con la URSS, con Bulgaria, con Checoslovaquia y con la República Democrática Alemana, que versaban sobre la cooperación económica, científica y técnica.⁶¹

Además, el FSLN difundió un comunicado conjunto de apoyo a la política soviética en Afganistán denunciando la “hegemonía norteamericana”. Semanas después, Humberto Ortega, jefe del Ejército Popular Sandinista (EPS), realizó una visita a Moscú y estableció las bases para la cooperación militar.

En cuanto a la política de la URSS con respecto de Nicaragua, después de 1979 tenemos que fue una de las primeras naciones en felicitar al nuevo régimen sandinista. Estos, por su parte, consideraron a la Unión Soviética como uno más de los países de Europa Oriental y Occidental dentro de su política de diversificación y No Alineación.⁶²

Después de 1979 Nicaragua aumentó a más del doble las relaciones políticas y económicas con diversos países siendo este un elemento medular en su política exterior,⁶³ así como un factor crítico para su supervivencia. Su política de No alineación fue de acuerdo con el Movimiento de los No alineados que, en una primera reunión en El Cairo en 1961, definieron que estos no participan en actos bélicos, no permiten bases militares de las potencias, basan su política exterior en la coexistencia pacífica y apoyan los movimientos de liberación nacional.

En un primero momento, desde 1979 hasta 1981, el apoyo de la URSS fue insignificante (en comparación con Cuba o con Latinoamérica) y se aprecia un periodo de exploración por parte de la potencia del Este por conocer los alcances y las nuevas estrategias del nuevo gobierno.

A partir de 1981 el apoyo se volvió indispensable y ciertamente creciente.

Desde luego, con la llegada de Reagan y el cambio en la política estadounidense hacia Nicaragua, terminaron los apoyos norteamericanos al país del istmo. El FSLN se vio en la autentica necesidad de solicitar a las URSS ayuda militar y económica. En respuesta se comenzaron a otorgar los primeros cré-

ditos soviéticos y a Managua comenzaron a llegar las entregas iniciales de armamento.

Los AK47 reemplazaron a los M16 y el Ejército Popular Sandinista recibió 350 tanques por parte de la Unión Soviética, entre ellos cien T55, y algunos helicópteros de asalto soviéticos MI24 *Hind D*.⁶⁴

Para 1982 la URSS se había convertido en el primer acreedor de Nicaragua con 150 millones de dólares. Entre 1983 y 1984, los jefes de Estado de la URSS, Yuri Andropov, y Konstantin Chernenko continuaron la política iniciada por Brejnev.⁶⁵

Con la invasión a Grenada, las declaraciones de la Unión Soviética sobre Nicaragua se hicieron más cautelosas, y se quiso dejar claro que Nicaragua no era Cuba, por lo que en el caso de una invasión norteamericana, los nicaragüenses tendrían que defenderse solos.

Con el bloqueo comercial de Estados Unidos en 1985, Nicaragua sufrió una seria desestabilización, aunado a que México se negó a proveerle petróleo por un atraso en los pagos. Debido a ello los sandinistas solicitaron ayuda y la URSS respondió con un apoyo creciente; en 1985 obtuvieron apoyos en el orden de 500 millones de dólares, y aparentemente la misma cantidad en apoyo militar. Además, le proporcionó entre el 80 por ciento y el 90 por ciento de sus requerimientos de petróleo. Hacia 1987 la ayuda en petróleo se redujo a la mitad.

El respaldo moral de la Unión Soviética contra las acciones de desestabilización estadounidense fue amplio. Sin embargo, jamás se ofreció apoyo militar directo. A partir de los hechos de Grenada, disminuyó la provisión de armamento (aunque no lo hicieron los empréstitos que aumentaban año con año); prueba de ello fue la búsqueda de mercados de armas por los sandinistas en países como Libia, Irán y Europa Occidental.

Desde 1979 a 1987, los países socialistas habían proporcionado 2,272 millones de dólares en créditos, de ellos 1,394 provenían de la Unión Soviética.⁶⁶

Fue claro que la URSS estuvo dispuesta a ayudar a Nicaragua a sobrevivir, sobre todo por algunas afinidades ideológicas, además de cultivar el anti-norteamericanismo dentro de Latinoamérica, pero no a comprometerse en su defensa y en darle la bienvenida a la comunidad socialista, en especial porque Nicaragua se encontraba en desarrollo, carente de estabilidad y con la *Contra* atacándolo en diversos frentes.

Hacia 1988, a través de la visita del ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Eduard Shevardnadze, a Managua, se anunciaba la reducción en la entrega de armas y anunció una nueva época de cooperación económica en un contexto de paz.

Hasta ese momento se habían enviado 1,400 millones de rublos en bienes no militares, 300 en donaciones y había colaborado en cuarenta proyectos conjuntos industriales o agrícolas en Nicaragua. Con esta declaración el gobierno soviético propuso indirectamente a Nicaragua aceptar los tratados que significaban la paz con Estados Unidos, en concordancia con su nueva política hacia los conflictos regionales.

LA DOCTRINA REAGAN Y LA GUERRA DE BAJA INTENSIDAD EN NICARAGUA

La noticia del triunfo de la Revolución Sandinista tomó por sorpresa a Estados Unidos. No se había considerado adecuadamente el balance de fuerzas, y las políticas de contención pasiva de Jimmy Carter no tuvieron un peso real sobre las acciones del FSLN y sobre el hartazgo de la población nicaragüense.

Desde el punto de vista norteamericano, Nicaragua daba pasos en falso con su acercamiento tanto de Cuba como del bloque comunista y las tensiones en la relación se acumularon. Además, los préstamos que le otorgó el Congreso estadounidense estaban condicionados al pronto llamado a elecciones, el destino privado de un gran porcentaje de los fondos monetarios, así como la negativa de emplearse en instancias donde participaran cubanos. Para Nicaragua estas condiciones fueron más una ofensa que un apoyo.

En septiembre de 1980 murió Jorge Salazar, vicepresidente de la COSEP y ex miembro del Consejo de Estado, en un enfrentamiento con la policía. Los opositores acusaron al régimen de asesinato político.⁶⁷

Los medios norteamericanos exaltaron el terrible acto en contra de los derechos humanos y la libertad pública, a días de que Ronald Reagan ganase las elecciones presidenciales con un margen muy amplio.

Los rumores de que el presidente Carter había apoyado al derrocamiento de Somoza (al coartar la llegada de armas y combustible a la Guardia Nacional), además de sus desatinos en otros asuntos internacionales afectaron su reelección.

Con la llegada de Reagan al poder la política exterior hacia Nicaragua cambió, los asesores en seguridad percibieron el riesgo para los intereses norteamericanos, de la injerencia de los países socialistas en el traspatio de la potencia. No deseaban otra Cuba en la región.

El documento de Santa Fe⁶⁸ da testimonio de las bases de esta nueva política donde quedaron asentados los lineamientos de una diplomacia destinada a superar a Vietnam y en donde se estipulaba reanudar relaciones con los países aliados sin poner énfasis en los derechos humanos, lanzar una ofensiva contra Cuba y recurrir a conflictos de baja intensidad en Nicaragua entre otras declaraciones.⁶⁹

Ya en 1980 la plataforma republicana advertía de un “claro y presente peligro” que amenaza las vías de reabastecimiento energético y de materias primas en Occidente, y lamenta que Nicaragua haya caído en manos de los marxistas.⁷⁰

A partir de ese momento los conflictos en Centroamérica ya no se observaban desde la misma óptica, sino inmersos en la lógica del conflicto Este-Oeste. La llamada Guerra Fría llegaba a una zona de bajo perfil, y que, sin embargo, por su posición geográfica iba adquiriendo gran importancia estratégica.

Otro objetivo de esta política era demostrar el balance de fuerzas con la intención de vigorizar la política exterior y levantar la moral de los norteamericanos, *América is back*.⁷¹

Alexander Haig, el nuevo secretario de Estado, era un estratega de la Guerra Fría. La nueva política debía enviar señales claras a la Unión Soviética de que la era de la contención terminó y que, más allá de la distensión, tendrá por objetivo hacer retroceder al expansionismo soviético.

Estados Unidos debía afirmarse mediante una voluntad política de firmeza. El mensaje es claro: se utilizarían todos los medios, excepto la guerra directa, para defender sus intereses en América Central. El jefe del Pentágono se negó terminantemente a ejecutar una nueva guerra, y Reagan parece coincidir en este punto.⁷² La gran potencia del Oeste debía desestabilizar a la Unión Soviética a fin de que pagara por su atrevida incursión americana.

Por consiguiente, Nicaragua se erigió como el enemigo número uno de Estados Unidos en el Tercer Mundo, y se convirtió en la primera prioridad de la política centroamericana y continental del gobierno republicano. La región centroamericana serviría de *test* para la aplicación global de esta estrategia,⁷³

ya que era posible lograr mayores resultados, más rápidamente y con menores costos, para demostrar tanto a la Unión Soviética como a los países del Tercer Mundo, la nueva fortaleza y decisión estadounidense.⁷⁴

Washington decidió emplear todos los medios para aplastar a la Nicaragua sandinista: la presión diplomática y económica, la creación de un ejército contrarrevolucionario, operativos de sabotaje y acción psicológica realizados por la CIA. La parte central, la flamante estrategia de desgaste que se ensayaría en Nicaragua para aplicarla poco después a los verdaderos enemigos, sería la Guerra de Baja Intensidad, cuya columna vertebral habría de consistir en obligar al desvío de cuantiosos recursos económicos aplicables potencialmente a actividades productivas (que se traducirían en sustento político para el gobierno revolucionario), manteniendo viva la amenaza militar, encarnada en este caso en los efectivos de la *Contra*. El cometido sería no la derrota militar, sino la asfixia presupuestal.

Así, durante 1980 y 1981 se comenzó a gestar la contrarrevolución. Se encargó a la dictadura argentina el entrenamiento de unos quinientos hombres en territorio de Honduras.

En el vecino país de El Salvador existía en ese momento otra guerrilla luchando contra su propia dictadura, el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Estados Unidos acusó al FSLN de proporcionar armas a la insurgencia salvadoreña. Sin embargo, sólo pretendía que fuera la excusa ideal, una justificación para la articulación de una política hostil contra el régimen sandinista.

De tal modo, en 1981, el Congreso de Estados Unidos aprobó una partida de 19 millones de dólares para la creación del ejército antisandinista.⁷⁵ En 1982, con la combinación de esfuerzos la *Contra* ya estaba conformada como un ejército. La *Contra* estaba conformada por un millar de ex somocistas que integraron la llamada Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN), además de otros mil indígenas misquitos y campesinos refugiados en Honduras. En diciembre de 1982 la *Contra* sumaba alrededor de 4 mil soldados.⁷⁶

Este nuevo ejército contrarrevolucionario, se estrenó en ese mismo año dañando un puente sobre el río Coco, cerca de Ocotal, lo que se entendió como una declaración oficiosa de guerra.

En 1983 se reestructuró el FDN para desligarlo de su pasado somocista y darle un aspecto plural. Otra ala de la *Contra* fue la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE) con base en Costa Rica y cuyos dirigentes habían sido

sandinistas, ahora cooptados y financiados por la CIA: Edén Pastora y Alfonso Robelo.

La participación de Estados Unidos en la guerra de baja intensidad contra Nicaragua era totalmente desconocida hasta finales de 1982. Fue el semanario *Newsweek* el que delató su participación como artífice del ejército y encargado de la logística de la *Contra*.

Según numerosas investigaciones, la actividad de los *Contras* se caracterizó por la constante violación a los derechos humanos, clasificada como una de las peores de América Latina. Existen pruebas concluyentes sobre la sangrienta forma de combate de los llamados así por el inefable Ronald Reagan: “Combatientes de la Libertad”.⁷⁷

Los archivos, recientemente desclasificados de la Agencia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, contienen diversos documentos que dan cuenta de la participación directa de la CIA, con el aval de Reagan, como la responsable de “mantener y conducir las operaciones paramilitares contra Nicaragua”.⁷⁸

Hacia 1984 la *Contra* estaba integrada por 15 mil efectivos, aunque sus acciones desestabilizadoras no siempre fueron por su cuenta, sino con la participación encubierta de las Fuerzas de Operaciones Especiales de Estados Unidos.

La *Contra* destruyó carreteras, minó puertos y puentes, así como secuestró y asesinó a miembros no sólo del Ejército Popular Sandinista sino de la sociedad civil. De acuerdo con cifras oficiales, entre 1980 y 1985 la *Contra* lanzó 471 ataques.⁷⁹

Sus blancos preferidos eran los objetivos civiles y los servicios sociales. Atacaba cuadros sandinistas y soldados desarmados, cooperativas, clínicas y personal de salud. Nunca tomó una ciudad, ni se agenció la simpatía de los nicaragüenses, ni amenazó la capital. No obstante, resultó muy costosa para Nicaragua y muy redituable políticamente para Estados Unidos.

La guerra condicionó la vida nacional, la política, la economía, la sociedad y las relaciones internacionales. El FSLN tuvo que improvisar ante un escenario adverso, y con el objetivo de reconstruir un país destrozado por la guerra.

En 1984 el FSLN convocó a elecciones libres, y Daniel Ortega ganó de manera abrumadora para el periodo de 1985 a 1990. Además de que se pretendía dar una demostración a la opinión internacional sobre la legitimidad del gobierno nicaragüense, el apoyo popular al FSLN seguía vigente.

Desde luego, las elecciones “democráticas” al estilo de las potencias capitalistas no satisficieron a los norteamericanos (como había ocurrido en Chile) en tanto que no quedó al frente del gobierno un personaje afín a los intereses de Washington. El argumento era que no consideraban que hubiera una oposición sustantiva.

Ese mismo año Nicaragua demandó a Estados Unidos ante la Corte Internacional de Justicia, acusándolo de brindar apoyo a la *Contra*, y por los daños y perjuicios a la nación centroamericana, así como de dañar su economía, al minar los puertos nicaragüenses y dañar embarcaciones de diversas naciones. Estados Unidos se negó a pagar la multa fijada por la Corte, que lo encontró culpable, aduciendo falta de jurisdicción. Reagan se reeligió en noviembre.

Para el año siguiente, y siguiendo la misma línea política, Washington resolvió implementar un bloqueo económico a Nicaragua a partir de mayo de 1985, similar al embargo cubano. Como consecuencia, el 95 por ciento de las industrias comenzaron a sufrir por la falta de disponibilidad de materias primas, y escasearon una gran cantidad de productos.

El apoyo a la *Contra* no era bien visto por la opinión pública americana ni por el Congreso. Por tanto, el CIA elaboró un complejo sistema para dotar de financiamiento a las operaciones de la *Contra*. No obstante, entre 1985 y 1986 este el proceso fue descubierto, suceso que se conoce como el escándalo Irán–*Contras*.⁸⁰

Un avión repleto de armas, proveniente de El Salvador y con destino a Irán, fue derribado en suelo nicaragüense. Este hecho se ligó a lo publicado por un diario libanés en el cual se habla sobre la venta de armas a Irán por Estados Unidos.

Esto revelaría la existencia de una red de desvío de los fondos provenientes de la venta clandestina de armas a Irán. El Congreso ordenó una investigación al respecto. Otra fuente de financiamiento fue la venta de droga que la CIA permitió al interior de Estados Unidos, en apoyo a los cárteles de narcotráfico mexicanos y colombianos que, a su vez, colaboraban con el financiamiento de la *Contra*; inclusive se descubrió que algunos efectivos eran entrenados en ranchos del cartel de Guadalajara.

A pesar de la condena pública y del reconocimiento de Reagan de que los actos relativos al escándalo eran ciertos y cometidos a sus espaldas, la *Contra* no se detuvo.

Cuando finalizó la guerra, la cifra de muertos fue parecida por ambas partes: más de 32 mil por el Ejército Popular Sandinista y la población civil, y más de 29,500 de la *Contra* y de civiles que vivían en sus bases o en las cercanías. El último trecho fue el más sangriento con un 60 por ciento de muertes en el periodo de 1986 a 1989.⁸¹

Para describir esta guerra habría que definir dos categorías: la de guerra total y la de guerra de baja intensidad. Para Estados Unidos ésta fue una pequeña guerra sucia, una guerra de baja intensidad y escasos esfuerzos económicos, donde no utilizó sus fuerzas militares, ni puso en riesgo nada trascendente contra un país 72 veces más pequeño.⁸²

Quién dio la cara fue la *Contra* y, por tanto, es una guerra que pudo prolongar en el tiempo; para Nicaragua es una guerra total, a la que destina todos sus recursos económicos, humanos, políticos, diplomáticos y de toda índole para la defensa de las agresiones. Para el gobierno sandinista resultó imposible navegar en un barco minado, sitiado y que hace agua por todos lados. En semejante contexto, las opciones del régimen sandinista se iban limitando a ritmos exponenciales y, consecuentemente, se aproximaba el derrumbe del proyecto original.

La “democracia” se volvió un arma contra el sandinismo, y las políticas de Estados Unidos volvieron a cambiar. Éste se erige como un artífice de la democracia. Para prueba lo acontecido en el periodo de Reagan: al inicio de su periodo, en América Central había cuatro dictaduras y una democracia, al final de su mandato hay cuatro democracias y una dictadura, a la que ahora se refieren aduciendo al régimen sandinista.⁸³

El sandinismo obligado por las circunstancias entró en un periodo de reflexión. Hacia 1987 y luego de diversas consultas populares y un estudio profundo de las experiencias constitucionales extranjeras, se promulgó una nueva Constitución que, en ninguna medida, contenía elementos socialistas, como no fuesen algunas reivindicaciones elementales como la salud pública.

La reunión del grupo de Contadora, iniciativa de los presidentes de la región centroamericana en la búsqueda de la paz, creó un referente. La paz se volvió un asunto centroamericano, y los dirigentes de la región impulsaron la reunión de Esquipulas (Guatemala 1986) en la cual se establecieron lineamientos y principios trascendentales e impostergables para Centroamérica como la cooperación, la democracia plural y el desarrollo conjunto.

Con varios asuntos más por resolver, se dio la segunda reunión de mandatarios llamada Esquipulas II (Guatemala 1987), en la cual se propuso un plan para evitar los conflictos entre la *Contra* y Nicaragua. Este documento confirió legitimidad al gobierno sandinista y al mismo tiempo rechazó francamente a la *Contra*.

El plan fue aceptado por Nicaragua. En éste le invitaba a una transición democrática y plural. El acuerdo y la legitimación de su gobierno representaron para los sandinistas una gran victoria diplomática frente a Estados Unidos, que nunca quiso reconocer la legitimidad del gobierno revolucionario.

El esfuerzo diplomático por la paz, y por la pluralidad vino acompañado por el deseo de estabilidad en la zona, y en contra de las políticas de Estados Unidos, inclusive de sus aliados de la región.

La institucionalización del proceso de paz y su supervisión internacional se establecieron como las grandes vías por las que finalmente Nicaragua tuvo la posibilidad de detener la acción contrarrevolucionaria de Washington.

FIN DE LA GUERRA

Con la llegada de George H. W. Bush a la presidencia de Estados Unidos en 1989, se terminó el apoyo a la *Contra*. Washington cambió de nuevo su política y firmó con los demócratas su apoyo a la democratización y a la paz que encarnaban los acuerdos de Esquipulas II.⁸⁴ Inclusive, existió un acuerdo para dar asilo a los insurgentes de la *Contra* junto con sus familias. Claro, la Revolución Sandinista estaba ya socavada.

Este mismo año Panamá sufrió la invasión de Estados Unidos para derrocar la dictadura de Noriega (antiguo colaborador de la CIA,) recuperar el control del canal y establecer un gobierno “plural”. La ocasión brindó oportunidad de estrenar armamento norteamericano refinado sobre población civil.

En una reunión posterior de mandatarios centroamericanos, Daniel Ortega propuso la fecha del 25 de febrero de 1990 para convocar a elecciones. En las juntas subsecuentes se trataron de limar asperezas entre las naciones de la región, como el caso de Honduras y Nicaragua que firmaron igualmente un acuerdo de paz.

Las elecciones se llevaron a cabo y sorprendentemente para los sandinistas ganó la oposición, representada por Violeta Barrios de Chamorro, quien

pertenecía a la Unión Nacional Opositora (UNO), organización vuelta a formar para aglutinar a la oposición en el nuevo proceso electoral.

Este hecho por sí mismo libró al istmo de la intervención norteamericana. El FSLN se convirtió oficialmente en un partido de oposición. La guerra de baja intensidad había demostrado su eficacia en un sentido amplio, y se encontraba lista para la embestida decisiva contra la URSS.

CONCLUSIONES

La Guerra Fría puso en vilo al mundo. Los bloques socialista y capitalista establecieron un tablero de estrategia, el peligro de una conflagración mundial hizo creer que cualquier movimiento del contrario podía desatar todos los males.

En medio de esta conflagración mundial, de carreras armamentistas y de conquista espacial; la inercia de la nación imperial buscaba mantener sus posiciones frente a una posible conflagración.

Estados Unidos ya había movido sus piezas, establecido aliados y posiciones, así como reconocido las áreas a las que de acuerdo a sus políticas y doctrinas, debía inalterablemente tener bajo su control. Las dictaduras en América Latina eran de importancia en su plan de posicionamiento ya que se encontraban en su área natural de influencia.

La Revolución Cubana vino a encender todas las alertas. La fallida invasión en Bahía de Cochinos y la terminación de relaciones con Cuba le acarrearó no sólo la crítica mundial, sino que trajo al enemigo a vivir en su propia vecindad. La Crisis de los Misiles en 1962 puso en relieve la factibilidad de una gran conflagración bélica y de nuevo encendió las alertas del mundo.

La gran victoria del pueblo vietnamita, y la presencia de la URSS en Cuba menguaban su poderío ante el escrutinio internacional y se percibieron como derrotas consumadas. Jimmy Carter trató de cambiar el paradigma, llevando el asunto a terrenos más políticos que bélicos.

Con la caída de Somoza y el triunfo del Frente Sandinista en Nicaragua, quedó nuevamente demostrado que Estados Unidos no supo reaccionar a tiempo en la previsión de la pérdida de otro aliado.

Pero eso estaba a punto de cambiar con la llegada de Reagan, quién estaba convencido de los errores del pasado y pretendió dar ejemplo y asestar golpes mortales al bloque soviético. No iba a permitir a otra Cuba en su vecindario.

Por ello la guerra de baja intensidad para Nicaragua fue el camino sucio con más posibilidades de éxito, con el objetivo claro de obstaculizar el avance del gobierno sandinista, así como de minar la influencia soviética. La CIA fue la encargada de reclutar y conformar el ejército contrarrevolucionario que obstruyó el desarrollo normal de la vida nicaragüense en distintos ámbitos como el económico o el militar.

El pueblo nicaragüense mantuvo por muchos años el apoyo al FSLN y el rechazo a la *Contra*, y fue, sin duda, quién más sufrió por los embates violentos, así como por el bloqueo económico que, al igual que en Cuba, significó un atentado a las libertades fundamentales de la sociedad moderna.

El papel de Cuba y de los países socialistas fue fundamental durante estos años, ya que no le dieron la espalda al nuevo régimen nicaragüense. Por el contrario, representaron el puerto seguro al cual asirse de los intensos embates del imperio norteamericano. No obstante los esfuerzos, gran parte de ellos terminaban canalizándose al combate de la *Contra*, y las estadísticas muestran el bajo ingreso per cápita de la nación, en los años del bloqueo.

Nicaragua se mantuvo con la frente en alto, pero empobrecida hasta las lágrimas en una lucha interminable contra el señor de la guerra. Reagan quiso dejar claro quién mandaba en la región, mostrar su poderío y, al mismo tiempo, ejemplificar el destino de aquellos que osaran unirse al enemigo, o mejor dicho, desafiar al imperio.

Nicaragua no podía ser Cuba. La URSS mantuvo la política de no comprometerse a fondo y de manera directa con un movimiento que no se definía a sí mismo como socialista. Se dio cuenta de que un país del Tercer Mundo, destruido por la guerra, con un bajo nivel de desarrollo no podía pertenecer al bloque soviético. Compartía el espíritu antiimperialista del FSLN, al igual que Cuba, y se comprometió a apuntalar a su desarrollo. Sin embargo, el apoyo nunca escaló a un grado militar directo.

Cuba era también un país en vías de desarrollo, que poseía poca industria y dependía en gran medida de la URSS. Aun así, apoyó literalmente en lo que pudo a Nicaragua.

La Guerra Fría dejó en medio de la metralla al país más grande de Centroamérica, entre el acoso constante de Estados Unidos y el apoyo limitado de la URSS. La terminación de las hostilidades se convirtió en un objetivo del que dependía el crecimiento económico, el control político y que se volvió vital para la estabilidad social.

En el segundo periodo en la presidencia de Reagan llegó a la jefatura de Estado de la Unión Soviética Mijaíl Gorbachov, quien impulsó una política conocida como *Perestroika* en la que declaró una apertura del régimen soviético en distintos sectores como el económico y el político.

Con ello cambió la retórica anticomunista de Reagan, y se firmaron acuerdos con la URSS en materia de reducción del armamento nuclear. Visiblemente menguada en lo económico, el poderío de la URSS fue disminuyendo, pues la nueva política trajo conflictos al interior de las distintas naciones integrantes del bloque comunista.

La derrota de la *Contra* no vino de una dádiva norteamericana, ni del incremento de apoyo de la URSS; increíblemente se dio en el mismo contexto centroamericano. Las condiciones de la región, al cabo de más de una década de conflictos y de guerras intestinas, no era la mejor por lo que los dirigentes de los países vecinos decidieron comenzar a intentar una solución que fuese benéfica para todos.

Las reuniones de Esquipulas I y II lograron acuerdos trascendentales para la vida de la región, sobre todo para la vida pacífica. Algunos de estos presidentes afines a Estados Unidos firmaron los acuerdos aun cuando iban en contra de los intereses del imperio.

Ante la legitimación del gobierno sandinista por parte de los centroamericanos, y la propuesta de una salida plural y vigilada, no hubo forma en la que Estados Unidos se negara a acatar lo decidido por los interesados inmediatos.

Inclusive la Unión Soviética aconsejó a Nicaragua aceptar el acuerdo y actuando en consecuencia terminó con el apoyo militar y poco a poco amminoró los apoyos económicos.

Reagan, por su parte, se acercaba al fin de su periodo presidencial y ya nada pudo ni quiso hacer por cambiar el estado de las cosas.

Cuando llegó Bush como la Casa Blanca, una de sus acciones respectivas fue el retiro de todo el apoyo a la *Contra*, incluso estableció una amnistía y ofreció recibirlos en su país, pues al fin y al cabo, habían realizado un servicio a favor de los norteamericanos.

El FSLN fue obligado a reconocer que la salida institucional era la única, para escapar de la guerra que dejó a su paso un país empobrecido, y que nunca le permitió desarrollar todo el potencial que se había planeado desde que vio la luz el plan histórico de trece puntos. Tras el llamado a elecciones ganó la oposición, un inequitativo precio por la paz.

Antes de alcanzada la paz, la caída del muro de Berlín en 1989 iniciaba la caída del bloque socialista y el fin de una era, así como el fin de la Guerra Fría. La pugna fue resumida con cinismo por Jane Kirkpatrick, embajadora de Estados Unidos ante la ONU: “Los rusos prefieren jugar con nosotros al ajedrez y nosotros al *Monopoly*; la cuestión consiste en si ellos logran darnos mate antes de que estén en bancarrota”.⁸⁵ En efecto, los inmensos gastos militares doblegaron a Nicaragua como laboratorio experimental, y finalmente a la URSS. El día de hoy, Nicaragua es una de las naciones más pobres del planeta, no obstante haber retornado a la senda de la “libertad” y de la “democracia”.

NOTAS

¹ Rouquié, 1994, p. 49.

² *Ibidem*, p. 52

³ Van Eeuwen, 1994, p. 175.

⁴ <http://perseo.sabuco.com/historia/revsand.pdf>.

⁵ https://www.ecured.cu/Frente_Sandinista_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional.

⁶ https://www.ecured.cu/Frente_Sandinista_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional.

⁷ Salazar Pérez, 2002, p. 14.

⁸ Zimmerman, en <http://www.manfut.org/museos/fsln.html>.

⁹ Salazar Pérez, *op. cit.*, p. 14.

¹⁰ Zimmerman, *op. cit.*

¹¹ Salazar Pérez, *op. cit.*, p. 17.

¹² Van Eeuwen, *op. cit.*, p. 177.

¹³ Ferrero Blanco, 2010, p. 128.

¹⁴ *Ibidem*, p. 177.

¹⁵ www.perseo.sabuco.com/historia/revsand.pdf.

¹⁶ Salazar Pérez, *op. cit.*, p. 18.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Rouquié, *op. cit.*, p. 171.

¹⁹ Van Eeuwen, *op. cit.*, p. 180.

²⁰ Salazar Pérez, *op. cit.*, p. 20.

²¹ Van Eeuwen, *op. cit.*, p. 180.

²² Rouquié, *op. cit.*, p. 49.

²³ *Ibidem*, p. 50.

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Lawton, 1986, p 75.

²⁷ Lozano y Benítez, 1986, p 75.

²⁸ *América Central 1977-1980*, en <https://history.state.gov/milestones/1977-1980/central-america-carter>, Oficina del Historiador, Departamento de Estado, Estados Unidos.

- ²⁹ Carter y los derechos humanos, en <https://history.state.gov/milestones/1977-1980/human-rights>, Oficina del Historiador, Departamento de Estado, Estados Unidos.
- ³⁰ Rouquié, *op. cit.*, p. 169.
- ³¹ *Ibidem*, p. 170.
- ³² Pastor, 1986, p. 221.
- ³³ Lozano y Benítez, *op. cit.*, p. 76.
- ³⁴ “América Central 1977-1980”, *op. cit.*
- ³⁵ Rouquié, “Guerras y Paz...”, p. 174.
- ³⁶ “América Central 1977-1980”, *op. cit.*
- ³⁷ *Ídem.*
- ³⁸ *Ídem.*
- ³⁹ Lozano y Benítez, *op. cit.*, p. 77.
- ⁴⁰ Rouquié, *op. cit.*, p. 166
- ⁴¹ Dueñas, 2012, p.166.
- ⁴² Kruijt, 2011, p. 56.
- ⁴³ *Ibidem*
- ⁴⁴ Rouquié, *op. cit.*, p. 166.
- ⁴⁵ Kruijt, *op. cit.*, p. 57.
- ⁴⁶ *Ibidem*, p. 58.
- ⁴⁷ KGB: Comité para la Seguridad del Estado de la Unión Soviética, CIA: Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos y STASI: Ministerio para la Seguridad del Estado de la República Democrática Alemana.
- ⁴⁸ Kruijt, *op. cit.*, p. 63.
- ⁴⁹ *Ibidem*, p. 67.
- ⁵⁰ Ernesto Cardenal, “Lo que pasó con el Papa en Nicaragua”, en <http://www.voltairenet.org/article124517.html>.
- ⁵¹ Rouquié, *op. cit.*, p. 177.
- ⁵² Domínguez Reyes, 1990, p. 99.
- ⁵³ *Ibidem*, p. 101.
- ⁵⁴ Berríos y Edelman, 1985, p. 998.
- ⁵⁵ Domínguez Reyes, *op. cit.*, p. 101.
- ⁵⁶ Berríos y Edelman, *op. cit.*, p. 1001.
- ⁵⁷ Domínguez Reyes, *op. cit.*, p. 101.
- ⁵⁸ *Ibidem*, p. 104.
- ⁵⁹ *Ibidem*, p. 107.
- ⁶⁰ *Ibidem*, p. 96.
- ⁶¹ Berríos y Edelman, *op. cit.*, p. 1001.
- ⁶² Domínguez Reyes, *op. cit.*, p. 108.
- ⁶³ Berríos y Edelman, *op. cit.*, p. 999.
- ⁶⁴ Rouquié, *op. cit.*, p. 199.
- ⁶⁵ Domínguez Reyes, *op. cit.*, p. 109.
- ⁶⁶ *Ibidem*, p. 113.
- ⁶⁷ Rouquié, *op. cit.*, p. 177.
- ⁶⁸ http://www.blest.eu/doxa/santa_fe_II.html.
- ⁶⁹ *Ibidem*, p. 182.

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² *Ibidem*, p. 183.

⁷³ Lozano y Benítez, *op. cit.*, p. 79.

⁷⁴ Cavalla Rojas, 1981, p. 62.

⁷⁵ Lozano y Benítez, *op. cit.*, p. 81.

⁷⁶ Kruijt, *op. cit.*, p. 70

⁷⁷ Lozano y Benítez, *op. cit.*, p. 92

⁷⁸ <http://nsarchive.gwu.edu/nsa/publications/nicaragua/nidoc2.html>.

⁷⁹ Rouquié, *op. cit.*, p. 207

⁸⁰ Rouquié, *op. cit.*, p. 13.

⁸¹ Kruijt, *op. cit.*, p. 74.

⁸² Lozano y Benítez, *op. cit.*, p. 88

⁸³ Rouquié, *op. cit.*, p. 257.

⁸⁴ Rouquié, *op. cit.*, p. 291.

⁸⁵ <https://mundo.sputniknews.com/opinion/20130327156719923/>.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

Cabezas, Omar. *La montaña es más que una inmensa estepa verde*. Nicaragua. 1983. 259p.

Ferrero Blanco, Ma. Dolores. *La Nicaragua de los Somoza 1936-1979*. España: Universidad de Huelva. 2010. 809p.

Martí i Puig, Salvador. *Nicaragua 1979-1990. La revolución enredada*. Nicaragua. 2012. 311p.

Orduña Trujillo, Eva Leticia. *Coacciones y oportunidades de la globalización: el caso de la Nicaragua sandinista y sus relaciones con Estados Unidos*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. México: UNAM. 2006. 264p.

Ortega Saavedra, Daniel. *Combatiendo por la paz*. Nicaragua. 2014. 349p.

Rouquié, Alain. *Guerras y paz en América Central*. Trad. Daniel Zadunaisky. México: FCE. 1994. 358p.

Van Eeuwen, Daniel. *Nicaragua en "Las fuerzas políticas en América Latina"*, Alain Rouquié (coord.) Trad. Daniel Zadunaisky. México: FCE. 1994. pp. 173-231.

Hemerografía

Berrios, Rubén y Mac Edelman. "Los vínculos económicos de Nicaragua con los países socialistas", en *Comercio Exterior*, vol. 35, núm. 10. Octubre de 1985. México. pp. 998-1006.

- Cavalla Rojas, Arturo. "La estrategia militar de Estados Unidos y América Latina", en *Convergencia. Revista del Socialismo Chileno y Latinoamericano*. 1981. pp. 55-63.
- Domínguez Reyes, Edmé. "La política soviética y cubana hacia Nicaragua: 1979-1989", en *Papers, Revista de Sociología*, N° 35. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). 1990. pp. 95-115.
- Dueñas, Ignacio. La revolución nicaragüense a través de testimonios orales, en revista *Trocadero* N° 24. España: Universidad de Cádiz. 2012. pp. 165-180.
- González Arana, Roberto. "Nicaragua: dictadura y revolución", en revista *Memorias*, N° 6 año 10, Barranquilla: Universidad del Norte. pp. 231-264.
- Kruijt, Dirk. "Revolución y contrarrevolución, el gobierno sandinista y la guerra de la *Contra* en Nicaragua, 1980-1990", en *Desafíos*, 23, semestre II. Bogotá. 2011. pp. 53-81.
- Lozano, Lucrecia, y Manaut Benítez. "De la contención pasiva a la guerra de baja intensidad en Nicaragua", en *Cuadernos Políticos*, N° 47. México: Era. Julio-septiembre de 1986. pp. 75-88.
- Pastor, Robert A. "El gobierno de Carter y América Latina: Principios a prueba", en revista *Foro Internacional*. México: COLMEX. vol. XXVII octubre-diciembre 1986. pp. 221.
- Rojas Aravena, Francisco. "La Unión Soviética y Centroamérica", en revista *Foro Internacional*, vol. 28, N°4, México: COLMEX. Abril-junio de 1988, pp. 819-833.
- Salazar Pérez, Robinson. "La Revolución Sandinista en Nicaragua", en revista *Universidad Nacional*, N° 617, México: UNAM. Noviembre de 2002. pp. 13-21.
- Zimmerman, Matilde, en <http://www.manfut.org/museos/fsln.html>, consultada el 15 de mayo de 2017.

Tesis

- Balerini Casal, Emiliano Francisco. *Aportaciones de los Internacionalistas al triunfo sandinista de 1979 y la posterior reconstrucción de Nicaragua*, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos. UNAM. 2011.
- Campos Hernández, Fabián. *La diplomacia sandinista y el triunfo de la Revolución Popular en Nicaragua, 1976-1979*, tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos. UNAM. 2012.
- Fernández Ampí, Guillermo José. *Versiones de la nación en los textos de historia de Nicaragua: una disputa por el pasado*, tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos. UNAM, 2010.
- González Flores, Mayahuel. *Las mujeres en la vida política de Nicaragua: desde la revolu-*

ción hasta el periodo presidencial de Violeta Barrios de Chamorro, tesis para obtener el título de Licenciado en Relaciones Internacionales. UNAM. FES Acatlán. 2006.

Rueda Estrada, Verónica. *Recompas, recontras, revueltos y rearmados: los desmovilizados de Nicaragua, una historia viva*, tesis para obtener el grado de Doctor en Estudios Latinoamericanos. UNAM. 2009.

Páginas electrónicas

América Central 1977-1980, en <https://history.state.gov/milestones/1977-1980/central-america-carter>, Oficina del Historiador, Departamento de Estado, Estados Unidos, consultada el 15 de mayo de 2017.

Cardenal, Ernesto, *Lo que pasó con el Papa en Nicaragua*, en <http://www.voltairenet.org/article124517.html>, consultada el 15 de noviembre de 2017.

Carter y los derechos humanos, en <https://history.state.gov/milestones/1977-1980/human-rights>, Oficina del Historiador, Departamento de Estado, Estados Unidos, consultada el 15 de mayo de 2017.

Roitman Rosenman, Marcos, “Treinta y cinco años después ¿qué fue de la Revolución Sandinista?”, diario *La Jornada*, 21 de julio de 2014, México.

Programa Histórico del FSLN, en <http://www.fsln-nicaragua.com/documentos/historico/index.htm> consultada el 15 de mayo de 2016

Vilaro, Ramón, “*Reagan acusó a la URSS, Cuba y Nicaragua de “subversión comunista” en Centroamérica*”, en diario *El País*, 11 de mayo de 1984, Washington.

The Iran–Contra Affair 20 Years On, en <http://nsarchive.gwu.edu/nsaEBB/NSAEBB210/publications/nicaragua/nidoc2.html>, consultada el 15 de enero de 2016.

[https://www.ecured.cu/Jos por cientoC3 por cientoA9_Santos_Zelaya](https://www.ecured.cu/Jos%20por%20cientoC3%20por%20cientoA9_Santos_Zelaya) consultada el 5 de abril de 2017.

[https://www.ecured.cu/Frente_Sandinista_de_Liberaci por cientoC3 por cientoB3n_Nacional](https://www.ecured.cu/Frente_Sandinista_de_Liberaci%C3%B3n_Nacional), consultada el 6 de mayo del 2016.

<http://www.mcnbiografias.com/app-bio/do/show?key=zelaya-jose-san> consultada el 5 de abril de 2017

<http://www.laprensa.com.ni/2009/12/24/opinion/11257-la-nota-knox-30-dias-que-conmovieron-nicaragua>, consultada el 5 de abril de 2017.

<http://perseo.sabuco.com/historia/revsand.pdf>, consultada el 5 de mayo de 2016.

<http://nsarchive.gwu.edu/nsa/publications/nicaragua/nidoc2.html>, consultada el 15 de enero de 2016.

